

CAPITULO XVII.

*Vida, y singulares successos
de la Madre Teresa de Je-
sus, hasta tomar el
Habito en Vallado-
lid.*

MUcho agravio hiziera-
mos à la Corona,
que de las piedras
preciosas, que componen esta
obra, se le fabrica à Santa Teresa
de Jesus, si faltara la preciosissima
piedra, que brilla con los resplan-
dores de esta vida, que aunque se-
gun algunas Relaciones, no se apa-
gò en este año que corre la Histo-
ria, sino es algunos antes, que toca-
ron à mis predecesores; pero ten-
go por mas acertado, que brille en
este lugar, que no el privar de tal
esmalte esta obra: porque para las
de la perfeccion, es vn admirable
exemplo, y aun assombro. Muriò,
segun vn testimonio, el año de
31. y la Historia la omitiò por ol-
vido.

2 El año de 1576. nació en vn
Lugar pequeño de Castilla la Veja,
llamado Valverde, Doña Brianda
de Acuña y Avellaneda, hija de
los esclarecidos Señores D. Ber-
nardino Gonçalez Delgadillo y
Avellaneda, primer Conde de Caf-
trillo por el Rey Felipe Tercero, y
de Doña Maria de Acuña y Vela,
hermana de Don Christoval Vela,
Arçobispo que fue de Burgos, y
de insigne fama de virtud. Bauti-
zaronla en la Parroquia del Lugar
à 21. de Agosto del mismo año;
porque sus padres, que solian vivir
en Aranda de Duero, aliagados
de lo delicioso del Village, que era

suyo, se avian retirado allí aquel
Verano. Tuvieron estos Señores
otros hijos, de quienes solos tres se
lograron, que fue el Mayorazgo
Don Juan de Avellaneda; y otra
hija, que nació despues de Brianda,
y muriò con muy Religiosa opi-
nion Monja de San Bernardo en el
Convento de Aranda.

3 Fue de todos tres nuestra
Brianda la preferida en el cariño
de sus padres, ò por las naturales
gracias que se esmeraron desde su
nacimiento en ella, ò porque el
amor desde que la viò nacida se
vistiò de tyrano, y con vna dulce
cruel porfia le dorò las penas des-
de la cuna al sepulcro, y disfrazan-
dole los trabajos en favores con
buenos sobrefritos, le diò amar-
guissimas recetas, y abrigado ver-
dugo la atormentò toda la vida,
sin dexarla apenas vn dia sin traba-
jo. Notelo el Lector, y verà, que
no acaso dixè ser esta vna preciosis-
sima piedra; porque si no fuera pie-
dra no pudiera aver sufrido tanto;
y aviendo sufrido tanto, se hizo
preciosissima. Por el especial amor
que la tuvo su madre, queria se
criasse bien tallada, à cuyo fin la fa-
xava tan apretada, que vino la ni-
ña à enfermar del estomago, y es-
tuvo en estos primeros años muy
cerca de morir: Tan contra la na-
turaleza son estas extravagantes
violencias. Como conociesen q se
sentia del estomago la niña, y no
entendiesse la madre ser la causa el
aprieto de su cuydado, continuò
el cuydado, y solicitò otro reme-
dio. Dixerone, que lo seria, si le
dava algunos dias en la semana à
comer à la niña vnos granos de
acibar; lo qual ella executava con
gran puntualidad con el deseo de
la mejoría de su hija. Y assi estava
cierto, que los Miercoles, y Vier-
nes avia de comer ciertos granos de

Sus prendas,
y amor que
le grangea-
van.

Su patria,
padres, y na-
cimiento.

Trabajos de
su niñez.

de acibar, y todos los dias la avian de faxar muy apretada, y así passò cerca de nueve años, que le vivió su madre. Estos ensayes sin conocido merito le permitió el amor à este Alma, à quien despues avia de numerar en sus esquadras por vna de las mas valerosas. De algunas Regiones del Norte se escribe, que las madres bañan à sus hijos desde muy pequeños en aguas fríissimas, porque es estilo de las Milicias del País hazer las celadas, y componer los refugios, debaxo de los mismos yelos de los Rios, y fuisen esto quando mayores, por las lecciones que tomaron quando niños.

Muere su madre, y padece con vna parienta que la cria.

4 No fueron estas solas las labores que empezaron à hermohear esta tierna imagen de la paciencia. Muriósele su madre: golpe no el menor, y que llegó hasta abrir la puerta al defengaño de lo que es el mundo, de elevar los discursos hasta el folio del merito, y sacar consecuencias contra si misma, pactando atender à Dios, como à Padre, y Madre, pues en él se gozan estos beneficios sin riesgo. Quedò la casa al gobierno de vna parienta, que mostrandole mas cariño à los otros dos, que à Brianda, la mudò el acivar en desagrados, y nada de quanto la niña hazia la caía en gracia. El padre, aunque entero de condicion, amava à esta hija con especialidad, y no dexava de notar lo que padecia, y especialmente lo advirtió en este lance. Passeavase vna vez en el huerto este Cavallero, y la niña estava en vn balcon alargando lo que podia el cuerpecico para ver à su padre. La parienta, que estava en la sala, y no sabia el motivo de las diligencias de la niña, la dixo con gran colera: *Ea, echate demonio, y acabemos contigo.* Oyòlo el padre, y confirmado

de la crueldad, determinò bolverse à Aranda, y llevar sus hijos al amparo de su abuela Doña Francisca de Leyva, madre del Marquès, que aunque anciana, miraria con mas piedad à sus nietas.

5 Dos años vivió Brianda en esta casa, en que aprendió à leer, escribir, y contar, y las labores de mugeres; y en todos estos Artes salió diestrissima, y mucho mas en la piedad, pues no tenia mas consuelo, que el dar limosna à los pobres por su mano; y el saber alguna necesidad de su proximo, le traspasava el corazon, y quando mas no podia para favorecerla, tomava à cuenta de su compasion gran parte. En este tiempo tratava ya de recogerse algunos ratos à la soledad de su quarto, donde rezava el Rosario con ternura, pensava en Dios con devocion, y leia libros espirituales con devoto embeleso. El Compendio de la Doctrina Christiana, que escribió el Padre Ripalda, lo tenia muy de memoria, sirviendole à vezes de meditar los Misterios, y otras de enseñar à las criadas lo que debian saber: con que en tan breves años era Maestra en la voz, y en el exemplo.

Sus prendas, y virtudes en este tiempo.

6 Al fin de los dos años se murió su abuela, y quedaron Brianda, y Doña Isabel solas con su hermano Don Juan, porque su padre andava empleado en cargos de el Rey; mas quando supo la soledad de sus hijas, passò à Aranda, y las entrò de Seglares en el Convento de las Bernardas, que en aquel Lugar florece con especial lustre de virtud, y decoro. Alegrissima se viò en este parage Doña Brianda, y juzgò aventhallado su nido, donde vivir, y morir à solo Dios, que era à quien solamente aspirava. Con este desseo aguardava la edad, para que

Entra de Seglar en vn Convento de S. Bernardo.

le dieffen el Habito; mas no era esse el intento de su padre, que la queria para elevar su Casa, y emplear sus prendas en vn alto casamiento; y mucho menos era el de Dios, que la queria para esposa fuya en Religion mas aspera, y donde el sacrificio fuesse cabal holocausto. Quatro años estubo Brianda en este Convento, en cuyo tiempo imprimiò eternos exemplos, que hasta oy duran en su venerable memoria. Seguia los actos de Comunidad, como si le fueran de obligacion, ayunava los Viernes à pan, y agua, tomava rigurosas disciplinas; y para que le fuesen mas asperas, y menos ruydosas, ponía en ellas abrojos, ò alfileres, en que conseguía el gusto de su mortificacion tan à disgusto del sentido. En este tiempo se le desconcertò el brazo derecho, de que padeciò mucho, sirviendole las curas que le hazian de mayor dolor, que la enfermedad misma; porque para restituirle el hueſſo à su lugar la martirizaron mucho: y finalmente, nunca quedò en disposicion natural, y siempre le fue de vn continuado dolor.

7 Con el trato de las Religiosas ansiaron ambas hermanas por tomar el Habito, y dando su padre licencia à Doña Isabel, se la negò à Doña Brianda; y para que no pudiesse en ella mas la devocion, que el respeto, la facò del Convento, quando le avian de dár el Habito à su hermana, y se la llevó à sus casas de la Villa de Castrillo, quando tenía de treze à catorze años, y muchos mas siglos de modestia, discrecion, y juyzio. Diòle todo el gobierno de la casa, y aun del Estado, porque sus empleos no le davan lugar al Conde para vivir en su Villa; y así mismo à su hijo Don Juan lo solía llevar consigo, para que se adiestrasse en los lancés de su obligacion.

8 Grave dolor sintiò la tierna doncella en que la sacassen de aquel Claustro, con quien entendia aver pactado amistades de por vida; mas fue tal la que ella hizo en su Palacio, que pareciò averse llevado consigo lo mas perfecto del Convento. Entregòse en secreto à la obediencia de vna criada suya, y fiandola las acciones ocultas de su devocion, aumentò su merito, y Dios dispuso este camino para que tuviessemos noticia de tantos exemplos. Hizo labrar vnos abrojos de plata, y añadiendolos à las disciplinas, anegava en sangre los rios de sus ojos, padeciendo, y llorando por los pecados del mundo. Sus ayunos, como no avia quien la pusiesse tassa, apenas la tenían, y era como milagro poderse sustentar con tan tassada racion, fino es viviendo de la misma abstinencia. El Rosario que rezava con la familia durava vna hora, porque gustava se meditassen los Mysterios que ella misma ofrecia. Fuera de esta tenia otras dos de oracion cada dia, y el demàs tiempo lo gastava en labor de manos, y la economia de su casa. En quatro años que viviò en Castrillo nadie la viò la cara fuera de su casa, y quando iba à la Iglesia à la Salve, ò à confesar, era tal su recato, que excediò al general deseo de verla, y lo mudò en edificacion del Pueblo. Gràde fue el provecho que hizo con esto, y no menor con sus palabras, y consejos, de que hallo vn caso bien raro. Una doncella del Lugar, aconsejada de su apetito, y aun persuadida, estava à las puertas de la ruina de su honra, y de su Alma. Noticiaron à Doña Brianda de el riesgo, y llamando à la doncella, la empezó à prender en vna cariñosa conversacion, que passandò à espiritual con esmaltes de discreta,

Virtudes heroicas que exerciò en su casa.

Excusa con su prudencia vn grave daño.

Resplandece aqui con muchas virtudes.

Niegale su padre la licencia de ser Religiosa Bernarda.

conquistò aquella voluntad estra-
viada, y la reduxo, no solo al impe-
rio de la razon, sino es tambien al
vassallage de la virtud.

9 Ya tenia Doña Brianda diez
y siete años, quando bolviendo del
Virreynato de Napoles los Con-
des de Miranda, y perseverando el
Conde de Castrillo en el servicio
del Rey, determinò llevar à su hija
à casa de los Condes, que vivian en
Peñaranda, porque así se lo roga-
van ellos mismos, persuadidos del
parentesco, amistad, y lastima de
ver aquella pobre niña tan sola, y
encerrada. En esta casa de los Cō-
des logrò Doña Brianda mucho
alivio para su especial deseo, por-
que traian vn Confessor docto,
prudente, y espiritual, Religioso de
la Compania de Jesus, que se lla-
mava el Padre Villegas, y para el
estado en que Doña Brianda se ha-
llava de su espiritu, era en aquel
tiempo de lo que mas necesitava.

Diòle quenta de sus exercicios, y
èl se los arreglò segun prudencia
de spiritu. Comunicòle los deseos
de ser Monja, y la repulsa que pre-
sumia de su padre; à que el Religio-
so la alentò mucho, librandole en
su propia confiança el logro. Te-
nian los Condes dos hijas, y como
à tal tenian tambien à Brianda, y
ella se hizo presto como madre de
todo el Palacio, donde hizo tanto
fruto su exemplo, que vna de las
hijas del Conde, llamada Doña Al-
donça, se moviò à ser Monja en la
Encarnacion de Madrid, à quien
siguiò su Camarera, siendo ambas
triumfos de la virtud de Brian-
da.

10 Era esta Camarera de la Cō-
desa Doña Catalina de Villagomez,
muger de virtud, y espiritu; y como
le faltasse à Brianda la criada pri-
mera, à quien tenia dada la obedi-
cia, la mudò en esta, con orden del

P. Villegas, q las governava à am-
bas. Alcançò afsimismo, que por su
mano la disciplinasse todas las no-
ches, y retirandose à vn desván las
dos, persuadia Brianda à su criada
con mil modos à que se desnudasse
de piedad para castigarla; y como
caian todos los dias vnos golpes
sobre otros, duravan en las espal-
das de la tierna doncella abiertas
muchas heridas, cuyas sangrientas
bocas dezian, y desahogavan el
fuego de su corazon.

11 Continuando con disimu-
lo el deseo de ser Monja, que que-
da insinuado, Dios, que la conocia
Flor digna de su Parayso, le abrió
el camino siguiente para solicitar-
lo. Supo que en Loeches tenia
vna parienta muy cercana Carme-
lita Descalça, que era la Madre
Francisca de las Llagas, Religiosa
de mucha virtud, y talento, y à es-
cusas de todos, por medio de su
Confessor, tratò de escribirla vna
carta, en que le expreslava sus de-
seos, y pedia le alcançasse de Dios
el logro. Respondiòle la Religiosa
muy conforme à su gusto, apro-
bandole su determinacion, y alen-
tandola à vencer lo que se le ofre-
ciesse de dificultad. Guardò esta
carta Brianda, pero no tan bien,
que viniendo à verla su padre en
vna ocasion no la encontrasse; de
que se indignò tanto, que apenas
pudiera hazer mas si se infiriera del
papel algun intento menos con-
forme à su obligacion. Riñola mu-
cho, y encargò à los Condes cuy-
dassen no creciesse en su corazon
aquel impulso, porque seria con-
tra su propia vida. Tanto ciega el
amor sensitivo, sino le corta la ven-
da el defengano.

12 Ocho meses vivió en Pe-
ñaranda con los Condes, que pre-
cisados à passar à Madrid, porque
Felipe Tercero, deseoso de arrey-

Medios con
que solicita
el estado de
Religion.

Profigue sus
exercicios
en casa de
los Condes
de Miranda.

glar el gobierno, que padecia los achaques con que ha muchos años castiga Dios à España, eligió al Conde Presidente de Castilla, y trayendo à la Corte su familia, vino Doña Brianda, que en edad de diez y ocho à diez y nueve años compendia en todas lineas muchas perfecciones. Era de gentil estatura, de vn despejo modestamente garvoso; y aunque no era muy hermosa, el encage del rostro era agraciado: y sobre todo, su discrecion templada con su cordura, hazia sus palabras por pocas desfeadas, y por lo mismo graciosas.

Desprecia fe En cinco años que estuvo en Ma-
licidades del drid tuvo casamientos de desme-
mundo por dida utilidad: mas ella, que solo
entregarse à con el gusto de Dios media el su-
solo Dios. yo, se desistió de todos, guardan-
dose toda para el que solo lo merece todo. Ofrecieronse algunas ocasiones de besar la mano à la Reyna Doña Margarita, que agrada-
da de su trato, y de su opinion, la quiso para Dama, de cuya honra se escusò tambien; porque en el Palacio, aunque puede vivir la virtud, debió de reñir con ella la perfeccion, y así vive generalmente tan desnuda, como vestida de las modas, y etiquetas, que no se compadecen con lo mas supremo à que aspirava Brianda, como ya veremos. En este tiempo que estuvo en Madrid, entrò varias vezes con la Reyna en los Conventos de la Encarnacion, Descalças Reales, y el nuestro de Santa Ana; de todos salia edificada, pero en las Carmelitas Descalças se dexava el corazon; porque vna ignorada violencia querida, la tenia entre las Monjas olvidada de si misma, y deseosa de mudar el traje para ser en todo Religiosa.

términos para expresarla bien. Gastava lo mas de la noche en oracion, traia continuamente vn filiciol de cerdas, y quãto mas la apretava la Camarera que la vestia, cõprava la Sierva de Dios à mayor dolor el ademàn. La presençia de Dios era continua, y por el camino del amor seguia à su Dueño, esperando se apiadasse de ella, poniendola en parage de poderle atender con menòs riesgos. Embióle en este tiempo su Magestad vn exercicio de escrúpulos, con que à costa de su pena purificò su Alma. Comulgava muy frequentemente, gustava mucho de la soledad, y todos tenian entendido en su casa, que aquella niña no vivia para el mundo.

14 Desde este tiempo empezó Dios à regalar à esta su Sierva con especiales favores, y correspondiendo con ellos à sus deseos, ponía Dios las finezas, y ella las ansias, de cuyos dos metales se labrò su insigne Corona. Estando vna tarde en el estrado con vna visita de Señoras, Brianda se recogió en si misma, y queriendo examinar de su corazon si sentia algun apego humano, se le representò Christo Bien nuestro en traje de Hortelano, como à la Magdalena, y mirandola con rostro muy alegre, se llegó à su corazon, y hizo ademàn de arrancar del vna raiz, la qual conociò Brianda costava trabajo de desprender, y por señas de ello, reparò, que el Rostro del Señor se ponía encendido con la diligencia que queria significarle. Igual consuelo que cuydado le dexò esta vision à la Venerable Virgen, y poniendose aquella noche à examinar su conciencia, encontró vna falta, que por no averla reputado por tal, la avia dexado de confesar. Considerò bien sus circunstan-

si augustin
Favores con
que Dios la
regala.

Argumento
con q crecia
en la virtud.

1651.

Fray Geronimo de la Concepcion.

cias, y queriendola confessar el dia siguiente, no hallò al Confessor de la casa, que por alguna contingencia, ò disponiendolo Dios, avia faltado aquel dia. Hizo le llamassen à otro, y poniendose à confessar dixo su culpa con todas sus circunstancias, que la tenia meditada; y el Confessor, no sin divino impulso, le dixo estas palabras: *Passe V. Señoria adelante, que bien sacada est à essa raiz.* Dieronle estas voces tal consuelo, que deshaziendose en lagrimas pidió la absolucion, y retirandose à su quarto, gastò todo el dia en dulce agradecimièto. Ofreciòse desde entonces mas vivamente en sacrificio, y pactò negarse del todo para corresponder à carino tan crecido.

Profigue lo mismo.

15 Pasò por este tiempo el Rey su Corte à Valladolid, y siguiendo los Condes, pasò nuestra Brianda à aquella Ciudad, continuando siempre sus exercicios con que crecian sus deseos. Duravale aun sus escrúpulos, y vna vez combatida mucho de ellos, se fue à vna Tribuna, que mirava al Santissimo Sacramento, y arrojandole entre suspiros el Alma, le pidió la aliviasse, para que con mas facilidad le sirviesse. Aqui se le representò Christo como buen Pastor, y como quien se dispone à tomarla en los ombros. La Sierva de Dios, temerosa de humilde, rehusò el favor, no queriendo caminar con gusto, sino es seguir à Christo con seguridad entre penas. Admitiò el Señor esta heroyca repulsa, y se le mostrò caminando, y viò la Sierva de Dios su propia Alma, que le iba siguiendo. Duròle esta presencia algunos años, y de quando en quando advertia, que bolviendo el Señor la cara, y à la reprehendia con el semblante, y yà la alentava à mayores grados de perfeccion.

16 No podia yà la del Alma de

Brianda amistarfe en el mundo. Eranle las galas, como à Estèr, de lasqueroso semblante, las visitas la cansavan, y para quanto no fuesse Dios muy à la clara, solo se valia de su propria paciencia. Con este desfasosiego se fue à los Condes, y declarandoles su intento determinado de ser Carmelita Descalça, los interpuso con su padre para que le alcançassen la licencia. Condescendieron aquellos Señores, conociendo, que à Brianda no la merecia el mundo, y escribieron à su padre, q sacrificando lo mejor de su corazon, embiò su licencia, y en ella à su hija mayor gozo, que si la hiziera Reyna del mundo.

Tedio con q mirava al mundo.

Configue licencia para ra ter Carmelita Descalça.

17 Vencido este escollo, se diò cuenta à los Reyes, que por parte de estimacion à los Condes de Miranda, y Casa de Castrillo, quisieron ser Padrinos, y honrar la funcion, q se determinò para el dia 16. de Enero del año de 1602. en que acompañada de toda la Corte pasò à tomar el Habito à las Carmelitas Descalças de Valladolid. Mucho sentia el demonio esta determinacion, y tomando por instrumento al natural, el dia mismo por la mañana le representò à la Doncella tan distinto theatro, q no se conocia à si misma. Què locura es esta q emprendo, se dezia, sin necesidad, y sin salud? Yo naci para el mudo como todas, pues à què proposito me encierro? Si quiero yo ser Santa, nadie me lo impide; y sino lo fuere, nadie en mi casa me lo notará; pero entrarme à vna Claustura, que si la desamparo será escandalo, y si la observo será martyrio: esta ha sido facilidad de mi genio; cortedad de mi animo, y tristeza de mi discurso. Pero ay de mí! Como he de retroceder, si yà lo sabe toda la Corte? Pero primero soy yo, y no fal-

Dase cuenta à los Reyes de su determinacion.

Procura el diablo quitarle el proposito.

tara

„ tarà motivo para diferirlo, y lue-
„ go desvanecerlo. A este comba-
te venia entre olas de lagrimas
otro soplo, en que mirando à Dios
entre la obscuridad de la tenta-
cion, se reprehendia à si misma, co-
mo desagradecida, y tivia, y mal
correspondiente à los llamamien-
tos continuos. Entre estos comba-
tes, mas eficazes en el sentido,
que en la plana, passò Brianda has-
ta la tarde, en que viniendo por
ella, porque yà iban los Reyes, le
pareció al entrar en el coche que
se le partia el corazon con vna pe-
na defabrida, y vn desfallo siego
excesivamente doloroso.

Toma el Ha-
bito apadri-
nada de los
Reyes.

18 Llegaron al Convento, y
abierta la Clausura, la entrò de la
mano la Reyna Doña Margarita, y
al encontrarse con el Santo Chris-
to, que se estila sacar para recibir à
las Novicias, se arrodillò Brianda,
anegada en vn mar de congojas,
tanto mas horroroso, quanto mas
disimulado; mas en breve tiempo
que asì estuvo, sintiò que le dixe-
ron en su interior estas palabras del
Psalmo: *Laqueus contritus est, &
nos liberati sumus.* Y como las pala-
bras de Dios son eficazes, sintiò al
instante averse roto el lazo, que de
el natural, y del mundo ataba el
demonio, y desde aqui hasta la
muerte jamas sintiò pena del esta-
do, antes cada dia mas crecido
consuelo.

Tentacion
con que el
demonio la
persegue, y
modo con q̃
la vence.

19 Concluida la funcion, que-
dò con el Habito, y nombre de
Brianda de Jesus, y entregada al
Magisterio de Maria de San Alber-
to, Religiosa tan insigne, como es-
crivi en el tomo pasado; con cuyo
influxo empezó à bolar en el cami-
no de la perfeccion, venciendo no
pequeños escollos, que el demonio
embidioso de su bien le interponia.
El principal del año del Novicia-
do, dexando otros por evitar la

prolixidad, fue hazerle entender,
que era mejor en el siglo, que en la
Orden, y que sentia mas devocion,
y hazia mas penitencia en su Ora-
torio, que en el Convento. Con es-
ta tentacion aumentava los rigo-
res quanto la permitia la obediencia,
à quien dava cuenta de todo;
con que se zanjò en la virtud, que
empezò muy presto à brillar, como
dirà el siguiente Capitulo.

CAPITULO XVIII.

*Professa la Sierva de Dios, y
empieza à padecer, y obrar
con primores de insigne
perfeccion.*

1 **C**On la mayor aplica-
cion al logro de sus
deseos passava nues-
tra Novicia su año de aprobacion,
y sirviendole de escuela su propia
desconfiança, era necessario dete-
ner sus fervores para que no lle-
gassen à excessos. Zanjòse en la hu-
mildad, aprovechò mucho en la
oraciò, y en el odio de si misma fa-
bricò vna pureza tan sobre huma-
na, que depusieron los que por to-
da la vida la trataron, no parecer
en esta materia de la de nuestro ba-
rro. Acercandose el dia de la Pro-
fession, se retirò por diez dias à vna
Hermita, de donde salió tan otra,
que el trato de Dios, y exercicio de
virtudes la elevò sobre si misma.
Aqui se entiende aver recibido al-
gunos favores de Dios, y de Nues-
tra Santa Madre; y aunque con
otros los sellò su recato, pero por
señas, salió con determinacion de
mudarse el nombre, y llamarle Te-
resa de Jesus, por empeñarse mas
à la imitacion de su Santissima Ma-

Virtudes cõ
que florece
el año de su
Noviciado.

Professa con
gusto de el
Cielo.

Perfeccion
con que ele-
vò sus vir-
tudes.

dre con el caracter de su nombre. Hizo la Profession à dos de Abril del año de 1603. en cuyo sacrificio se entiende averse agradado todo el Cielo.

2 Desde aqui buela à mas alta esfera la pluma, porque considera tan elevada à esta Sierva de Dios, como admirará el Lector. Sacrificòse à la caridad tan de vna vez, que pidió à la Prelada ser Enfermera por toda su vida; contenta solo con este empleo, que verdaderamente le bastara bien executado para su Corona. Concediòsele por entonces, y avia vna hermana de Velo blanco enferma de vnas asquerosas, y horrorosas llagas, por cuyo mal olor avia mandado el Medico separarla del comercio, y cercania de las Religiosas. En esta materia tan conforme à la caridad, como disforme à la naturaleza, se empleò la Sierva de Dios tan del todo, que olvidada de su delicadez, y del regalo, y limpieza en que vn año antes vivia, la curava las llagas à la enferma, le chupava con sus labios la materia, y la sanò à poco tiempo de sus heridas, aumentando con el medicamento la que el amor tenia abierta en su pecho. Avia otra enferma muy anciana, y que no podia salir de la Celda sin mucho trabajo; tenia-lo igual en la soledad, y para componerlo todo la Enfermera la tomava en sus brazos, y la llevaba donde viesse las Monjas, y despues la bolvia, dandole el amor las fuerças, que la naturaleza la negava.

Cuydado q
Dios tenia
de su Sierva.

3 Los empleos continuos de este oficio la solian cansar, pero no rendir, y pidiendo à Dios fuerças, experimentò amorosísimas finezas. Solia por el mucho cansancio entre Completas, y Maytines retirarse à la Celda à

descansar, y le dezia à Dios: Señor, hazed que duerma hasta Maytines, y despertadme para ellos. Así lo experimentava, y vnas vezes le davan vn golpe en la puerta de la Celda, otras la llamavan por su nombre, para que alternasse como Serafin las alabanzas de Dios con la caridad del proximo. Alguna vez estando en el Coro, sintió que le dezian en el interior: Vè à la enferma, y falliendo con el cuydado, hallava ser cierta la necesidad de su asistencia, que Dios por señas de agradado suplía con estos beneficios.

4 Mas de dos años tuvo esta ocupacion, de que sincopamos otros muchos exemplos, y despues la hizieron Ayudanta de Portera, en que diò algunos en que podrán aprovechar leídos. Llegò, estando ella en el Torno, vn Religioso de otra Orden à llamar à vna Monja; à que respondió la Sierva de Dios, no aver licencia del Padre Provincial, y ser contra Constitucion, que la Monja le hablasse. El Religioso, picado de discreto, la dixo: Con que si viniera vn Soldado pudiera hablarle esta Monja, y no puede vn Religioso? A este argumento respondió la Sierva de Dios lo que todas las Porteras deben tener en la memoria para semejantes lances: Padre mio (le dixo) *nosotras no discurremos, sino obedecemos*. No tuvo que replicar el Religioso, y se fue à gastar el tiempo en otra parte. Vivía en este tiempo en Valladolid su hermano de la Sierva de Dios Don Juan de Avellaneda, y queriendo lograr la ocasion de hablar mucho con su hermana, se iba à la Portería las horas que ella avia de estar en el Torno,

Perfeccion
con que cū-
plia los ofi-
cios.

no es
sup non
omni
sup non
omni

y la

y la rogava hablasse con él, por el consuelo que sentia en sus palabras: mas la Venerable Virgen le franqueava tan pocas, que solo para aconsejarle lo mejor le hablava, y luego le persuadia à que se fuese, diziendole, que no parecia bien vn hombre mozo en vn Torno de Descalças mucho tiempo, pues no todos sabian que estava con su hermana.

5 Por este tiempo llegó su padre à Valladolid con el ansia que se dexa entender de ver à su hija: gusto, que le avia diferido muchos años el servicio del Rey, de quien sin minorar el cariño, avia acrecido el concepto con las noticias que su hijo le dava de su virtud, retiro, y defengano. Si se alegrò la Sierva de Dios de ver à su padre, aunque no le quisiera ver entre tantos cuydados del mundo. Hablòle en esto, y el buen Cavallero, asido de sus mismas obligaciones, no podia, aunque queria, sacudir las; ofreciò despegarse de qualquiera peligro, y le pidiò à su hija rogasse à Dios no se perdiessse su Alma. Despidiòse de ella despues de algunos dias, porque lo llamavan los empleos en que le ocupava el Rey, y la Sierva de Dios quedò con el cuydado de pedir por el que se lo excitava, no solo el amor natural de hija, el bien general de proximo, el especial encargo que el Conde la hizo, sino lo que mas, à lo que se pudo entender, le impelia, era el mismo Dios, que pareciò querer salvar al Conde por esta su Venerable, y Santa hija.

6 Con el vivo deseo, y reciente ocasion, pidiò licencia à la Prelada para retirarse algunos dias à la Hermita de la huerta à vacar mas especialmente à Dios, dando por ocasion lo derramada, y divertida, que con las conversaciones

de su padre avia estado aquellos dias. Concediòle pocos la Prelada, y ella abreviò en ellos tan nobles, y fervorosos exercicios, que la pudieron equivaler à muchos. El primer dia, despues de aver Confessado, y Comulgado, se retirò à su soledad, y como quien sedienta se arroja à vna clarissima fuente, à quien el ansia la haze mas hermosa, asì se entregò en la de la Misericordia Divina, que perseverò de rodillas en oracion, desde las ocho del dia, hasta las tres de la tarde, sin averse desayunado, ni echado menos el alimento, que parece recreada con la consolacion, que la destilava el Cielo de la Fuente de vida, que està junto à Dios, y nos haze aspirar à la eterna. El principal destino de este tiempo, fue pedir la salvacion de su padre. Ofrecia para esto la propria vida, y pedia à Dios, como Santa Catalina de Sena, la diesse que padecer, porque su padre le mereciesse gozar, y empenada el Alma con la piedad Divina, que estimulava à pedir lo que queria conceder, acabò la oracion con vna satisfaccion interior de que Dios avia oido su ruego, que se levantò alegrissima, y con aquella certeza Moral, ò Mystica, que dicen los Theologos traen las especiales mercedes, que Dios haze à sus especiales amigos, sintiò la avian admitido el sacrificio, y se disponia animosa à quanto fuesse del Divino agrado. Acabada la oracion, en que dominava el Alma, executò el cuerpo por sus fueros, y queriendo desayunarse, tomó lo que encontrò mas à mano; con que parecia delante de Dios tener lo que necesitava el cuerpo; mas por algun vapor del apetito se le ofreciò comer otra cosa, y levantandose para ir por ella, al entrar por vna puerta la detuvie-

Sacrificase
por su bien.

Admitelo su
Majestad,

Consejos q
diò à su pa-
dre.

Solicita con
ansia la sal-
vacion de su
padre.

ron, y oyò en el interior de su Alma distintamente estas palabras: *En dia que has recibido tan señalada merced quieres hazer esso?* Detuvo-se avergonçada, y castigò en si el impulso, como delito en el tribunal del agradecimiento. Pafsò en admirables obras otros pocos de dias, hasta que le mandò la Prelada bolviessè à sus empleos.

7 En estos dias que la Sierva de Dios avia estado retirada, vn bienhechor del Convento, padre de vna Religiosa, diò al Convento vna hermosa, quanto apasionada Imagen de Christo Crucificado. No era la Cruz de materia tan decente, y lucida, como la quisieran las Religiosas, y asì mandaron hazer otra, y en tanto que se hazia pusieron la Sagrada Imagen en vna sala recostada en vna como decente cama. Entrò Teresa de Jesus à la pieza, y viò, que junto à la cama de la Imagen avia vna camichuela bien pobre, y desacomodada, en la qual se viò à si misma muy flaca, descolorida, y con indicios de padecer mucho, y ser imagen de aquel doloroso prototipo. Lo repentino del lance, el susto del natural, el assombro causado de la misma luz, y todo junto le ocasionaron vn tan sagrado pasmo, y medroso encogimiento, que se retirò à vn rincon de la sala à meditar lo que mirava, à reforçar su corazon, y à pedir à Dios animo, y luz en semejante vision; aqui oyò que le dezian: *En què te agravio? De què te queexas? Porque te trato como à Esposa? Porque te pongo de mi color, y te quiero vestir de mi librea?* Con estas palabras, y el interior aliento de la Divina gracia, bolviò en si, y contra si misma con devota colera, y riñendose de cobarde, y desagradecida, repitiò la

entrega de si misma; y para poderlo hazer mas à sus anchuras, se faliò de aquella pieza, que aquel dia frequentavan las Religiosas por la ocasion dicha, y se fue al Coro, donde postrada delante del Señor, que la avia herido, y anegada en lagrimas, efectos de la herida misma, se sacrificò toda en el Altar de la resignacion para quanto quisiese Dios hazer de ella, reputando por vsura el verse con su Dueño crucificada. Entendiò aqui aver de padecer por su Padre, en consecuencia de lo ofrecido en la Hermita de la huerta: Contenta con el pacto, saltò animosamente al propuesto circo, y empezó à padecer lo que intentaremos dezir, sin esperança de igualar con la narracion, ni sus penas, ni su paciencia.

7 Lo primero que sintiò despues de este tiempo, fue aversele fraguado en el estomago vna dureza, y tumor, de la magnitud de vn panecillo. Ocasionalabale esto indecibles dolores, hastio à la comida, y casi continua falta de sueño. Las medicinas le servian de tormento; lo vno, porque no las retenia en el estomago; y lo principal, porque quando los males se originan de especial providencia, para exercicio de quien los padece, no tienen otro alivio que la paciencia, y solo basta para sanarlos el que quiso permitirlos. Siguiéronte à esto vnos bomitos de sangre, que antes, y despues le causavan mortales angustias, y solia arrojar media azumbre de sangre por la boca con pasmo de los Medicos, que ni sabian curarla, ni entendian como se compadecia vivir con tanto padecer. Como se llegó à enflaquezer tanto, apenas se podia menear, ni tenia fuer-

Trabajos cò
que es afli-
gida, y su pa-
ciencia en
ellos.

Muestrale su
Esposo su fu-
turo pade-
cer.

Conforta
Dios su fla-
queza, y es-
fuerça su còs-
tancia.

fuerças para los acafos de sus accidentes, así cada instante juzgavan se moria; menos ella, que alegre, y confiada sabia que no era tanto para morir aquella enfermedad, quanto para padecer, y manifestar la gloria de su Esposo. Algunos años padeciò este mal, y otros muchos solo menores que su sufrimiento, y yo omito el referirlos, porque en solo vno de por vida se adequò todo el crisol de su paciencia.

8 Con las fuerças excessivas del tiempo que fue Enfermera la Venerable Virgen, se quebrò, y descubriendose el efecto en el fagrado de su honestidad, no sabia la paciente el mal que tenia, ni se atrevia à dezir lo que le molestava. Con este silencio, y no escusar el trabajo, ni aplicarle remedio, fue creciendo el daño à tanto grado, que no solo le impedia la expedicion del cuerpo, y los exercicios de su natural, y preciso desahogo, pero la tenia en vn continuo dolor. Empezaron con esto à litigar en el tribunal de su virginal modestia su escrupulo con su recato: El primero alegava, que no podia por dissimulada dexar que se le acabase la vida, que era obligacion mirar en tales aprietos por el derecho natural, que para esso son los Medicos, y las medicinas; y que siendo faciles de aplicar, no nos es licito privarnos de las necessarias. El recato le aconsejaba, que pripero era morir que arriesgarlo; que sacrificar se à la honestidad, y modestia, no podia ser pecado; que si el mal no podia hazer mas daño que matar, lo mismo avia de hazer el remedio, si consistia en descubrirse à vn Cirujano, o Medico; por que à la que no mata este lance, no parece tener con la modestia la mas estrecha liga. En este litigio se

passava el tiempo, se aumentava el mal, y crecia con vno, y otro el interior martyrio, que era el logro que sacava el amor de estos complicados estremos.

9 Andando, sin embargo de esto en Comunidad, asistia al Coro, y executava quantos exercicios le dictava su fervor, mayor que todo su trabajo; pero le sobrevinieron de la vehemencia del dolor vnos como desmayos, o pasmos, que se quedava como muerta. Preguntòle vn dia la Prelada, que sentia? Y como conociesse, que al responder procurava dissimular, le mandò en obediencia le dixesse la verdad. Dixolo la Venerable Virgen en la forma que pudo, y la Priora llamò al instante al Medico, y le hizo por si misma la relacion, que pudo aprender de las palabras de la enferma; y el Medico hizo juyzio, que la enfermedad no era quebracia, sino mal de piedra, y que requeria muchas purgas, y luego vnas aguas muy fuertes que recetava para que deshiziesen la piedra, y facilitassen el embarazo que causava el dolor. Con este tan errado dictamen aplicò los remedios tan activos, que al mas robusto cuerpo lo aniquilaran; y como tirava à deshazer vna piedra, como si la Venerable Virgen lo fuesse, obravan en su cuerpo las medicinas, extenuandola mas cada dia, aumentandola el mal, y poniendola en trances de morir, que huviera sucedido, si Dios no la huviera mantenido de su mano, para añadir preciosissimas piedras à la Corona que le labrava, para que entrasse, como Reyna, à su Talamo.

10 Llegado el Verano, ordenaron los Medicos ciertos baños de vnas aguas medicadas con ciertas yervas, y despues de esso la

Crece su tolerancia al passio que los dolores.

Aumentanle los remedios sus enfermedades.

hizieron beber vna redoma de agua de cebollas, que la hizo tanto daño, que sin poderlo remediar se arrastrava por el suelo, y perecia de dolores, y angustias. Viendo esto los Medicos, la dixerón, que la terquedad de la piedra la haria morir rabiando, si no se reducía à que registrando los Cirujanos el sitio de los dolores, solicitassen con los instrumentos de su Arte quebrar la piedra, sacarla, ò hazer juyzio de lo que la enfermedad pedia. Yà se puede considerar lo que esta castissima Penelope, purissima Lucrecia, y honestissima Eustochio de su siglo sentiria con este decreto. El vn estremo de morir rabiando era el mas horroroso, que se podia proponer à la que aunque deseasse morir, quisiera fuesse de Amor Divino: El otro era, atropellar su modestia, arriesgar su recato, y entrar en el theatro de tal verguença, la que sobre sus obligaciones, y virtudes era Carmelita Descalça. Los discursos de su interior, la pena de sus discursos, la congoja en la duda, la duda de lo mas meritorio, y todo junto era vn potro de los mas raros, que pudo idear el amor con trage de cruel, para que esta su victima lo fuesse de verdad. Resolviòse à consultar à los Prelados de la Religion, y à su padre, y como todos la querian tanto, y conocian que su vida era de tanto provecho, aunque conocian que podia lícitamente morir por honra de la modestia, y no permitir tal cura, la aconsejaron se reduxesse, y resignasse, sugetandose à ella; añadiendole à este consejo los Prelados, que en la forma que podían se lo mandavan.

II Oida esta respuesta, se estremeciò en Teresa de Jesus toda la racional fabrica, y pudiendo mas en ella el deseo de agradar mas à

Dios, eligiò de las dos muertes la mas penosa para su natural, y dixo, q se resignava para que la curassen como quisiessen. Acto fue este tan grande, que añadiò reales sobre la misma muerte, pues temia mas que la muerte la ocasion de este acto. Afsi parece que lo apreciò Dios, pues aviendo logrado en su esposa la desnudèz, y aun la mistica aniquilacion de si misma, dispuso las cosas de esta forma. Para el dia que la junta de Medicos tenia dispuesto se executasse el examen, puso la Enfermera por orden del Cirujano vna camichuela en vna Celda donde se avia de acostar la paciente en forma de que la pudiesen tener, ò atar las Monjas, porque el nimio dolor no la obligasse à resistir à la cura. Entrò la Sierva de Dios à dicha Celda la noche antecedente, y viendo la camilla, se le representò ser la misma en que al lado de Jesu Christo se viò à si misma quando la visitò en su Imagen al salir de la Hermita; y con esta noticia, amorosamente permitida, se alentò mucho, avivò la conformidad, y esperaba con resignacion. La noche antes la gastò pidiendo à Dios fuerças, y diciendole con cariñosas quejas: Què es esto Dios, y Esposo mio? Yo en manos de hombres en tan horroroso lance? Yo, que soy vuestro tesoro, no he de vivir escondido? Yo, q por vos me retirè del mundo, no os he obligado para que me escuseis este trabajo, que cede tan en vuestro mismo decoro? No fois, Señor, poderoso? Diciendo esto, oyò vna voz en lo interior de su Alma, que le dixo: *Aquí estoy.* Sobrava esta merced para la verdad de la afsistencia; porque està escritò, que Dios està muy cerca de los atribulados, y affigidos; pero sirviò para el consuelo, que fue tan grande, que

psalm. 90.

Determinacion heroyca de su obediencia.

Mejorala
Dios mila-
groſamente.

que paſſando desde el Alma al cuerpo, ſe hallò muy mejorada, y pidiò el dia ſiguiente ſe diſirieſſe el prevenido lance; à que aſintieron los Medicos, por hallarla en el pulſo, y ſemblante muy otra; porque Dios no queria mas labor que la del Alma, jugava como guſtava de la rienda. Sobrevinieronla vnas muy recias calenturas, y tratandose de la cura de ellas, ſe olvidò por mucho tiempo la penoſa, y temida de ſu puriſſima modeſtia.

Intentan ſe-
gunda vez cu-
raria arrieſ-
gando ſu mo-
deſtia.

12 Paſſados algunos dias en que huvo convallecido de las calenturas, bolvieron con mayor eficacia à perſuadirla al primer intentado ſacrificio, y el natural que ſe avia recobrado à ſu fuero bolviò à temblar, y temer, y la virtud à vencer, y tratar de reſignarſe. Su hermano de la Sierva de Dios Don Juan de Avellaneda traxo de Madrid vn excelente Cirujano, y viendo la Sierva de Dios quan de veras iba el caſo, ſe confesò generalmente, y en las aras de ſu reſignacion diſpuſo con el mayor dolor el holocausto à que quanto era de ſu parte tenia yà ofrecido; pero la noche antes que ſe huvieſſe de executar viò eſtando recogida, que ſe lle-

Mejorala N.
Santa Madre
milagroſa-
mente.

gava à ella Nueſtra Madre Santa Teresita con el trage, y habito que anduvo entre ſus hijas, y paſſandola ſuavemente la mano por el roſtro, la dexò tan mejorada, y alentada, que conociò podia el dia ſiguiente eſcuſarſe como la primera vez. Hizolo aſi luego que amaneciò, para que no proſiguieſſen en las diligencias; pero no queriendola creer, ſe diſponia todo para en entrando mas el dia. Con eſto levantava la Venerable Virgen ſu corazon à Dios, penetrando el Cielo con dulciſſimos aëtos; y oyendola ſu Eſpoſo, la embiò à la hora miſma vnos bomitos colicos tan frecuen-

tes, y terribles, que impidieron la cura, y ſolicitaron otra. Fue eſto creciendo haſta ponerla en los vltimos lances de la vida: Confesò para morir, y no atreviendose à darle el Viatico por los bomitos, lo pidiò aſſegurando que ceſſarian al tiempo neceſſario: Dioſe, y ſucedìo aſi. Recibiò el Santo Oleo, y encomendandole el Alma los Religioſos, le diò vn paraſiſmo, que todos juzgavan no bolveria del. Yà corria por el Convento, y aun por la Ciudad, que era muerta, cauſando gravíſſimo dolor à quantos llegava la noticia. Llegò à vna Alma Santa, que por eſte tiempo florecia en Valladolid; y aunque las Relaciones no la nombran, yo entiendo con baſtante congetura era la inſigne, y Venerable Doña Maria de Eſcobar, y pidiendo à Dios por la vida de aquella, que tan bien ſabia emplearla, ſintìo la enferma que à eſta ſuplica que ſe le diò à entender retrocedia el mal, ſe reſtauravan las fuerças, y reſtituía la muerte la mitad, y mas de aquella vida, que tenia yà en ſu cruel dominio.

Eſcuſa Dios
que curen à
ſu Sierva.

Llega à lo
ultimo de ſu
vida, y buel-
ve de vn pa-
raſiſmo muy
mejorada.

13 Convallecida mas aprisa de lo que ſe penſara, dexaron los Medicos de bolver à hablar en la ſobredicha cura, conociendo no queria Dios ſe executarſe, que avian ſido ſus motivos mas altos, que los humanos conſejos. A eſte tiempo vino al Torno vna pobre muger, y preguntando à la Portera el mal de la Madre Teresita, ella ſe lo contò en la forma que pudo, y la muger la dixo: Mire, Madre, que eſſe mal no es piedra, ſino quebra-
cia; dexten de martirizar à eſta Monja, yo la traerè vna ligadura con que mejorará. Aſi ſucedìo, pues luego que la Venerable Virgen ſe la puſo pudo levantarſe, ſe aliviò mucho, y trayendola mas de vein-

Modo con q
Dios la ali-
viò.

te años que vivió despues, pudo atender à la observancia, servir en los officios de obediencia, y darse al exercicio de penitencia, y virtudes, que dirà el siguiente Capitulo.

CAPITULO XIX.

Exercita la Venerable Madre otras excelentes virtudes, recibe celestiales favores, y muere con fama de Santa.

A Un sagrado, y delicioso Parayso nos introduce el titulo de este Capitulo, que asì llamò San Gregorio al agregado de virtudes con que las Virgines adornan el Talamo, donde el Esposo Divino descansa al medio dia; pero forman, dixo San Bernardo, tan sagrado laberinto las muchas flores, que con lazos de ambar se entretengan, que solo la mano de Dios, Dedalo increado que lo fabrica, puede distinguir bien sus classes, y dibuxar sus perfecciones. Denos la resplandeciente luz en tan hermosa confusion la Fè, que es segun San Pablo, la sustancia, y raiz de todo arduo progreso, en orden à la perfeccion; y es como dixo San Juan Chrysostomo, luz de toda verdadera Religion, y principio de la mejor salud. Estuvo esta virtud en la Sierva de Dios en tan feliz asiento, que aun no la permitió Dios luchas; y siendo asì, que los trabajos interiores, y desolaciones de espiritu, que fueron los que padeciò esta Virgen mas de los que yo pue-

do dezir, son vn Cierço contra esta Divina Flor; pero perseverò tan hermosa en su Alma, que apelando en sus trabajos à la humildad, à la paciencia, y à la resignacion, conservava, y aun arriategava en su Alma esta Divina virtud.

2 Huvo de esta verdad muchos, y muy graves indicios; porque era tal su animosidad en los Divinos Mysterios, que parecia infundirle la Fè nuevos alientos. Tomava algunas vezes vna Cruz en la mano, y considerando aver en el mundo quien no apreciase, como debia, aquellos Sagrados Mysterios que se obraron en ella, la levantava en alto, y querria salir con ella à conquistar todo el mundo al centro de la eterna verdad. Naciale de aqui vna reverencia tan grande al Santissimo Sacramento, que apenas se atrevia, como los Serafines del Trono, à mirarle aun entre los velos en que se quedò para nuestro remedio. Fue vno de los grandes trabajos que padeciò la Venerable Teresa vn temor grande de llegarle à comulgar, porque la viveza de su Fè le proponia las distancias entre Dios, y su misma nada; de forma, que le era vna confusion inexplicable lo que sentia en averlo de recibir, y era necesario muchas vezes ponerle especial obediencia para que lo hiziesse. Suplialo en parte con penitencias horribles, con que procurava limpiar su Alma, para que le fuesse à su Dios digno Trono. El dia de Comunión andava como absorta, procurava si podia no hablar palabra; y tan anegada se viò algunas vezes en este mar de piedades, que la desampararon los sentidos, y se le conocieron extasis dulcissimos, de que bolvia como humano Serafin.

3 Segun esto era su atencion

Indicios de esta virtud.

S. Gregor. in Cant. cap. 4.

S. Juan Christ. in Math. 25.

Fè viva de esta Alma.

Intenti el
dialo fa-
carla del Co-
ro, y Christo
to con vn
gran favor
la detiene.

al Oficio Divino; acudia al Coro la primera, y procurava salir la vltima; porque tenia muchas licencias para horas extraordinarias. Su cuidado, recogimiento, y devocion exterior dezia la de su Alma, y el zelo con que atendia, à que no se faltasse à la menor ceremonia, dezia su Fè vivissima. Como padeciò tan graves enfermedades, le era preciso faltar al Coro, en que mostrava gravissimo sentimiento; y luego que podia tenerse en pie se iba à este acto de Comunidad, dando à todas exemplo, y à su espiritu grande consuelo. Estando vna noche en Maytines, se sintiò muy fatigada, y con impulsos de salirse de ellos, pareciendole estava muy mala, y no podria acabarlos. Luchava su devocion con su accidente, y lo que este la tirava, el otro la detenia; y en esta duda levantò los ojos à vna Imagen de Christo Crucificado, que estava en el Coro contrario, à donde rezava la Venerable Virgen, y le dixo con el corazon: *Señor, què es esto? Y oyò que le dezian: Effus voces que te dà el apetito con color de que estás mala, son como las que me dieron à mi los Judios quando me dezian: Descienda de la Cruz.* Con esto quedò la Venerable Virgen corrida de aver dado oídos à las quexillas de la congoja, y muy advertida; y lo deben estàr todas, de que el demonio es muy sagaz, y con alhagueña mascara, que nuestro amor proprio le ministra, procura impedirnos el bien, y sacarnos de las Divinas alabanzas.

4 Con la alta Religion, que en tan viva Fè se radicava, veneracion con va quanto es dezible quanto à q venerava Dios se reducía, y así à Maria Santissima la tenia entregada toda el Alma desde que se conociò que la tenia. Todas las visperas de sus esta Señora la regajava.

festividades ayunava à pan, y agua, y con otros ejercicios, y penitencias procurava ofrecerle, si penosas, cordiales victimas. En sus Imagenes la adorava con ternura, hazia flores para su adorno; y à sus Novicias, el tiempo que fue Maestra, las doctrinava en este dulcissimo culto. Ay en el Convento de Valladolid en la escalera que sube à los quartos altos vna muy preciosa Imagen de Maria Santissima, à quien todas las Religiosas, con la ocasion del sitio donde està colocada, adoran muchas vezes al dia, y otras tantas la consagran los corazones. Hazia lo mismo la Venerable Teresa; pero con tan intensa fineza, que no parece acertava à passar de alli cada vez que alli llegava. Empezava su atencion por la exterior hermosura, y levantando al original el Alma, procurava copiar en la suya sus virtudes para agradarla, alabar à Dios en sus excelencias. Passados algunos años, en que la Sierva de Dios avia ya recibido algunos favores soberanos, al llegar vn dia à adorar esta Imagen de Maria Santissima, le dixo en su interior: *Señora, Vuestra Magestad no me quiere à mi, pues no me ha favorecido en tantos dias como ha la visita.* Aquella misma noche, estando durmiendo la Sierva de Dios, depone ella misma en vna Relacion, que por obediencia hizo, de algunos especiales favores, que recibì del Cielo, le pareciò estàr en la escalera donde està la Santa Imagen, y que Maria Santissima la passava la mano por el rostro con mucho alhago, y como quien responde à su precedente quexa, le dezia: *No conoces que te quiero mucho?*

5 Aunque con este favor, aun soñado, se podia consolar la Sierva de Dios, anadiò la Celestial Reyna otro

2651.

otro mas sensible. Vino por este tiempo à visitar à la Comunidad vna Señora de Titulo de Valladolid, y entre la conversacion se ofreciò dezir, que tenia vn esclavo, que era Moro, y que por ningun camino era pòssible el persuadirlo à q̄ abrazasse la verdadera Ley, y abjurasse sus brutales errores. Era el Moro como de veinte años, y de bastante capacidad; pero tan terco, que à las persuasiones se hazia fordo, y à las razones bolvia desprecios. Compadeciò à las Religiosas este caso, y mucho mas quando la Señora le mandò entrar al Locutorio al Moro, y que se hincasse de rodillas delante de la rexa. Hablabanle todas, y la Venerable Teresa, cuyo corazon estava traspassado de ver aquella Alma, por quien Dios derramò su sangre, sin el debido logro, no estava para hablar, mas en silencio penetrava el Cielo. Saliòse con disimulo del Locutorio, y se encaminò à la escalera, y postrada delante de su querida Imagen, le empezó à pedir à Maria Santissima la conversion de aquel Moro; empenavala para el logro toda el Alma, ofrecia su cuerpo para las mayores penitencias, y acordandole à esta gran Señora sus antiguas misericordias, sacò en su firmisima confiança vna como certeza de aver sido su oracion oida, y otorgada. Comprobòlo el efecto, pues à pocos dias el Moro, que en muchos años se avia mostrado tan terco, se ablandò, pidiò el Bautismo, y lo recibì con jubilo de muchos, y con especialisimo agradecimiento de la Venerable Teresa, que dezia sin empacho aver sido maravilla de la Virgen de la Escalera.

Conviertese
vn Moro por
oracion de
la Sierva de
Dios.

Veneracion
con que adorava
la Cruz
y à los Santos.

6 La veneracion con que esta Sierva de Dios adorava à los Santos era ternisima, y especialmente

la mostrava con los que mas se acercavan à los trabajos, y Cruz de Christo, que era el sello de su proprio corazon. Por esto tenia à San Juan Evangelista, y à San Andrés vn cordialisimo amor; al primero, por la constancia que al pie de la Cruz tuvo; y al segundo, por la imitacion con que siguiò las pisadas de su Divino Maestro. Las vísperas de este Sagrado Apostol solia la Venerable Teresa hazer en el Refectorio vna rara mortificacion, y era tenderse sobre vna Cruz que ponía en el suelo, y hazer que atassen à sus brazos los suyos con crudos cordeles; y lo mismo sus pies à los de la Cruz, y assi perseverava todo el tiempo que durava la comida de la Comunidad. Por el motivo mismo amava con toda su Alma à Nuestro Padre San Joseph; porque como dize Nuestra Madre Santa Teresa, no es facil pensar en los trabajos de Christo, sin tener muy presente à este su felicisimo Padre, que le ayudò à llevarlos. Haziale la Venerable Virgen todos los obsequios que podia, y confiava de su piedad los logros de su perfeccion; porque solia dezir, como Nuestra Santa Madre, que para tener oracion, no ay mejor Maestro, y Abogado, que este Patriarca Santisimo. Con Nuestra Madre Santa Teresa tenia continuos, y ternisimos coloquios, tratabala como vna hija à su Madre, y su continuada pena era, que no la servia quanto su voluntad deseava. Dezia, como humilde, que sus relaxaciones malogravan los sudores de tal Madre, y que entendia tener à la Santa enojada con sus malas correspondencias. Premióle la Santa esta humilde desconfianza, mostrandosele muchas vezes con agradable rostro, y aliviandola de sus trabajos, como que-

queda dicho, y ya certificandola de su cariño, para que viviese con Religioso desahogo. A los Santos Reyes Magos, y al Angel de su guarda venerava con especial devocion; y finalmente, eran tantas las que tenia por Reliquias de el superior amor, que del Santo de los Santos ardia en su pecho, que de tan crecido fuego redundavan à todo el templo de su devocion gustosos, y reverentes humos.

Abraçado
amor de su
corazon.

7 Passando de su Fè, y Religiosidad à su amor, se embaraza la pluma, porque encuentra en esta Venerable Virgen vn bolcàn de Amor Divino; y quando el fuego se confederara con el recato, no lo permitia tan superior incendio, como el del corazon de esta Virgen. Conociasele en la pureza de su Alma, que fue tan grande, que depuso vn Confessor, que la tratò muchos años, que parecia mas Angel, que compuesta de nuestra caduca tierra. Assimismo en el continuo cuydado de evitar aun las mas leves imperfecciones, y procurar en quanto podia, que fuesse Dios servido, y respetado de todos, como es justo. Sentia en su Alma las ofensas que contra Dios se cometen, y las castigava en si con desapiadada dureza, persuadiendose siempre ser ella la causa de privar Dios al mundo de la luz, y de negar su gracia à los que se conocia caminavan ciegos. Y finalmente, se conocia en la paciencia con que sufria los trabajos, assi exteriores de sus enfermedades, como interiores de sus desconsuelos; dudas, fatigas, y aflicciones con que Dios purificò su espiritu, y reduxo la natural rebeldia del apetito à la rienda de la razon.

Sus efectos.

8 Y porque son el padecer, y el sufrir por donde el amor expresa sus quilates, dirè algunas de sus penitencias, en que se esmaltan otras virtudes Morales, que dãn à entender la hermosura de aquella hija del Rey, tan interior, como heroyca. Quatro años continuos ayunò à pan, y agua; y lo continuara toda su vida, si la obediencia no huviera reprimido su fervor, deseando conservarla la vida. Fuera de esta continuacion de ayuno, era su abstinencia admirable. La comida la defazonava con ceniza, y en cosa que le supiesse bien jamás se dava gusto. En las enfermedades de calenturas, y sangrias, como no llegassen à muy graves, no comia de carne; y quando la llegava à comer, no permitia fuesse ave, ni cosa de regalo, contentandose con lo ordinario de las que estavan menos enfermas. Siendo Prelada tuvo vna enfermedad muy aguda, y en vna ocasion que estava con grande debilidad la traxo la Enfermera vn quarto de ave, dispuesto para que se lo comiesse; no lo permitiò hazer la Venerable Madre; y como la instassen, dixo, que se rendiria à ello, si le traxessen otro quarto de la misma gallina, que se lo asiesse del Escapulario: y lo traxesse assi muchos dias, para que todas entendiesssen su poca mortificacion; con que se huvieron todas de rendir, dexandola con el mayor logro en su mesma penalidad.

Sus penitencias
raras.

9 En las disciplinas, filicios, y demás asperezas de este genero, era santamente cruel. Estando enferma aun no se desnudava los filicios, y tomava las disciplinas; las que estando sana se dava, ponian horror aun à las mas fervorosas; dexava el sitio de

Prosigue lo
mismo.

de sus pies bañado en sangre, y las paredes de la Hermita de la huerta predicán hasta oy con roxas lenguas los fervores con que esta Venerable Virgen estampò en ellas, para avivar à las que merecieren esta noticia. Quando estava en estos exercicios solia algunas vezes desnudarse hasta la cintura el Habito, y recostar sus espaldas, y pechos entre los Rosales, y Zarças de la huerta. Tenia licencia de los Prelados para que vna Religiosa la disciplinasse en las espaldas algunas vezes, alegando ella no tener fuerça, ni expedicion en los brazos; y solicitava fuesse esto con tanto rigor, que se cansava primero la que le castigava en hazerlo, que la Sierva de Dios en sufrirlos. Los Viernes especialmente durava esto vna hora; para lo qual se atava las manos à vna forma de coluna, que tenia en el Noviciado, y podia enternecerla aquel sacrificio lastimosamente amoroso. Para enseñar à las Novicias à dezir sus culpas, les mandava que se sentassen, y ella delante se ponía de rodillas, y dezía las culpas propias con tanta humildad, y lagrimas, que las sacava à todas muy copiosas. Luego le dezía à la que hazia vezes de Maestra, siendo Novicia, para que su Caridad no estrañe despues nada de la Orden, sepa, que estas faltas, que yo he dicho, merecen vna muy rigurosa disciplina, y assi tome su Caridad la de cordeles, y deme en las espaldas hasta que yo le avise, y hagalo por obediencia. Con estas industrias de el abraçado amor de su pecho, lograba la Venerable Virgen padecer por desahogo de su bol-

cán vn prolixo mar de tormentos. Los Viernes de Quaresma, ù otros dias señalados, entrava en el Refectorio con raras mortificaciones, que le dictava su fineza; yà se travava los pies, y tomava en sus ombros vna muy pesada Cruz, y andando al rededor de el Refectorio, daba las caídas, que imitassen à las de Nuestro Redemptor. Otras vezes se entrava disciplinando crudamente, y dezía sus culpas con tal dolor, que endulzava en lagrimas del corazon el pan de sus Hermanas. En muchas ocasiones se quitava el Velo, y la Toca, y poniendose vn capillo, como loca, deseava la tuviesen por tal, y despreciassen.

De el silencio, noble carácter de el estado Religioso, era observantissima. Hablaba siempre bien, y no siempre hablava: No se le notò, que en tiempo, ni lugar prohibido passasse esta obligacion, cuya linea es tan facil de pisar, como peligrosa para toda perfeccion. Para las palabras ociosas, se tenia puestas graves penitencias, y avia formado ciertos contratos con otras Religiosas fervorosas sobre este principal de el silencio; y à la que en el faltava, se le imponia tal penitencia: si bien la Madre Teresa las venia à cumplir todas. Casi continuamente traía vna piedra en la boca, para que aun tiempo la impidiesse, y la avisasse. Otras se ponía vna mordaza, no de las que comunmente se vñan en la Religion, que solo sirven de advertencia; mas tenia la Sierva de Dios vna mordaza de hierro dividida en dos partes, que se vñia con vnos tornillos por los

Su silencio profundo.

Artificios para gaardarlo.

los estremos, y poniendo entre los dos hierros sus labios, acertava de vna vez à darle à la mortificacion dos gustos; el vno en el callar, que no es lo menos para algunas Monjas; y el otro en traer aquella dolorosa, y pesada guarda. Si como fragil, hablava alguna palabra menos necessaria, solia arrastrarse la lengua por el suelo grande trecho, haziendola pagasse en aquella pena su descuydo. Para no tenerlo jamás en este peligroso escollo de los Claustros, traia en el Breviario vna cedula con estas palabras, que encierran vna muy profunda doctrina: *Mas vale callar, y hundirse, que hablar, y mostrarse.* Utilissima es esta maxima, y debe imprimirse en los corazones, para atesorar con ella innumerables utilidades.

Con este recato de sentidos, y guarda de el corazon, conservava en el esta Venerable Virgen el bien inestimable de la devocion; se hallava en la oracion Mental facilmente recogida, y ella tan dispuesta el Alma para penetrar el Cielo, que aseguraron sus Confessores, que fueron de los Religiosos mas graves de aquella Provincia, tener esta virtud en altissimo grado, y aver gozado contemplacion infusa, y ella muchos recibos soberanos. La escala para tanta altura le fue siempre la Santissima Humanidad de Christo; esta era la Puerta de el Parayso de sus deleytes, y por ella entrò en el gozo de su Dueño, y logró lo que solo cupo en su mismo silencio. En la Oracion de el Huerto acompañava à Christo; y en sus agonias, y

congojas procurava aliviarlo con sus propios obsequios. Contemplar à este Señor en la Cruz desamparado, le penetrava el Alma; y fue à vezes con tanta viveza, que la acabava los espiritus, y llegava à estremo de muerte con la herida de su compasion amorosa. El remedio para fortalecerla, no eran flores, ni mançanas, sino vna medicina, que solo la pudo recetar ella misma. Ponianle en estas ocasiones vna Imagen de Christo Crucificado sobre el corazon, arrimavanle los Soberanos Pies enclavados à los labios de la casi muerta de dolor, y como si tomara vna muy delicada, y suave substancia, se fortalecia, y bolvia en sí para morir muchas vezes, cumpliendo en esta Extatica Virgen la cierta maxima, que enseña, que solo el amor cura lo que el amor mismo llaga.

12 Con esta herida andava sedienta Cierva de estas Fuentes Soberanas; y como vn dia estuviessse muy cansada de algunos exercicios, que avian ocurrido, y huviesse mucho tiempo que no recibia algun Celestial consuelo, entrò en la Enfermeria, y mirando vna Imagen de Christo muy apasionado, que alli estava, le dixo con amorosa queixa: *Es posible, Señor, que no me alentareis con alguna palabra?* Pero al punto oyò de aquella Divina Boca estas, que son inmortal aviso para todas las Almas atribuladas: *A quien, viendome como estoy, no le sirve de aliento, y le haze fuerza, no se la bairan las palabras.* Quedò con esto la Sierva de Dios deshecha en sí misma, y tan ani-

Su elevada oracion.

Favor con q
Christo la
regala, y re-
prehende.

aniquilada, y avergonçada de su poquedad, que no se atrevia à levantar los ojos al Cielo, y propuso no quejarse jamás por mucho que padeciera.

13 Llegò el tiempo de mudarse las Oficalas de el Convento, y la Priora, que era, deseava, que la Venerable Teresa entrasse à ayudar à la Sacristana, y no se lo atrevia à dezir, porque conocia lo avia de sentir mucho. Era la razon de esta repugnancia porque la tenia grandissima el natural de la Venerable Virgen con el de la Sacristana principal, y à ver de estàr dos en vn Oficio, que apenas caben en todo vn Convento, es lance, que para el natural de las mugeres se empieza en quejas, prosigue en riñas, y acaba en lagrimas. Todo esto lo estava meditando Teresa, y temiendo quando llegava la Priora à mandarselo, porque ni quisiera dexar de obedecer, ni entrar à lidiar con la disforme Compañera. Fuesse en este pensamiento à la Celda, donde hallò à Christo con vna Cruz pesadissima en los ombros, y muy fatigado, y dolorido: Postrose la Sierva de Dios à sus pies turbada, y amorosa, y el Señor la dixo: *Yo queria esta Cruz que traygo para ti, y que me aliviaras en su peso; mas pues no quieres, buscarè otra que me ayude.* Estas palabras, que mas que aceradas puntas penetraron su Alma, bastaron à que se sacrificasse toda al gusto de la Prelada, y à sufrir la Compañera; con que se combidò al Oficio que antes rehusava. O quanto enseña este caso à las que si-

guen este mismo camino! No sè si despues de averlo leído ha de quedar melindre en Carmelitas Descalças, que no se abrafse en las Aras de la obediencia.

14 Entre estos favores de Dios procurava el enemigo introducir sus induffrias, para turbar aquella Alma, que con su propia paz le hazia tanta guerra. Al empezar vn dia la Oracion, avian leído en las Meditaciones de el Padre Fray Luis de Granada aquellas palabras, que dize: *Mira aquel Divino Nazareno, mas blanco que la nieve, mas colorado que el marfil antiguo, &c.* Y como ella procurasse avivar la imaginacion, para formar la Imagen de este Divino Señor, que le enterneciese el Alma; fintió en su interior vna figura muy hermosa à la vista, y que representava à Jesus Nazareno, y se le iba llegando mucho, como que se queria abrazar con ella. Al tiempo mismo, ò Verdad eterna! se empezó à turbar el Alma, se le inquietò el sentido, y por el horror conociò, que en aquella imagen venia disfrazado vn infernal veneno, y que aunque representava à Christo, la formava el demonio, transfigurandose en Angel de Luz, para matar con el mejor sobrefeserito. Empezò à desechar de sí la vision, y à dezir: *Al Santissimo Sacramento quiero, y adoro en Fè, y así quiero caminar à Dios: con que desvanecido el theatro, se reduxo à tranquilidad su Alma,*

15 De estas espinas, y flores texia el Divino Esposo la Guirnalda de esta su queri-

Intenta el diablo turbarla, y ella lo desprecia con su Fè heroyca.

Alientala su Magestad à padecer.

da, y en lo interior la refrenava con congojas, porque no la elevaran las mercedes: Y de el exterior tuvo tambien que sufrir no poco; porque fue vn trienio Prelada despues de Supriora, y Maestra de Novicias; y jamas los que mandan, contentando à la obfervancia, dexan de tener el logro en la paciencia. Quando yà estubo labrada la Corona, la embiò Dios à su Sierva vna calentura, que en breves dias la llegó al termino de los fuyos. Estando cerca de la muerte, llegó la nueva de la de su padre, y con ella la fiel hija renovò sus ruegos antiguos, y pidió à Dios mas trabajos. Era esto por principio de Diziembre; y oyendola su Magestad, la llagò de pies à cabeza, y la agregó tantos males por espacio de quatro meses, que admirava à quantos la veian. Sufríalos con insuperable paciencia, ofreciendolos por el Alma de su padre, de cuyo buen camino se creyò aver tenido noticia. Despues de este tiempo la recibió tambien la Sierva de Dios de la cercania de su felicidad, y tomando muchas vezes la Imagen de Christo Crucificado en las manos, yà la mirava mucho, y con terníssimo embeleso, como quien copia en el lienço de sí misma de Original tan Divino, como apasionado; y yà le dezia tales ternezas, que excitava las lagrimas de todas sus Hermanas, que anegadas en ellas, endecharon la muer-

te de este Fenix racional el nimo de la dia veinte y dos de Março Concepcion. de el año que referimos al principio, quando se diò la razon de aver dexado para este lugar el escribir esta Vida.

Muere exercitando fervorosísimos actos.

16 La fama, que dentro, y fuera de la Religion dexò de virtuosa, la escribe ella misma con eternas plumas, pues hasta oy vive gravada esta Imagen de las Virtudes en los pechos de quantos merecieren aun la especie de sus exemplos heroicos. Aprobaron su espíritu los mejores fugetos de la Orden, y Nuestro Padre Fray Juan de el Espíritu Santo, siendo General; y antes de ferlo, la tratava, y venerava, como Oraculo. El Padre Fray Pedro de la Cruz, y el Padre Fray Felipe de San Joseph, ambos Prelados Superiores en la Provincia de Castilla la Vieja, y otros fugetos de esta Estatura, que la merecieron tratar, y confesaron muchas vezes, dexaron immortales testimonios de su pureza, amor, penitencia, y obediencia, de que hemos insinuado algo; y por executar à nuestra pluma otras cosas, omitimos lo mas que de esto se podia dezir. Finalmente, las Honras, que lo mas Noble de la Ciudad, y lo mas amante de la Religion hizieron al Virginal Cadaver de esta Religiosa en su entierro, excedieron à lo comun; porque Dios, que honra à los fuyos, quedò para cuydar de su Esposa aun en la

Fama postuma de ésta V. Virgen.

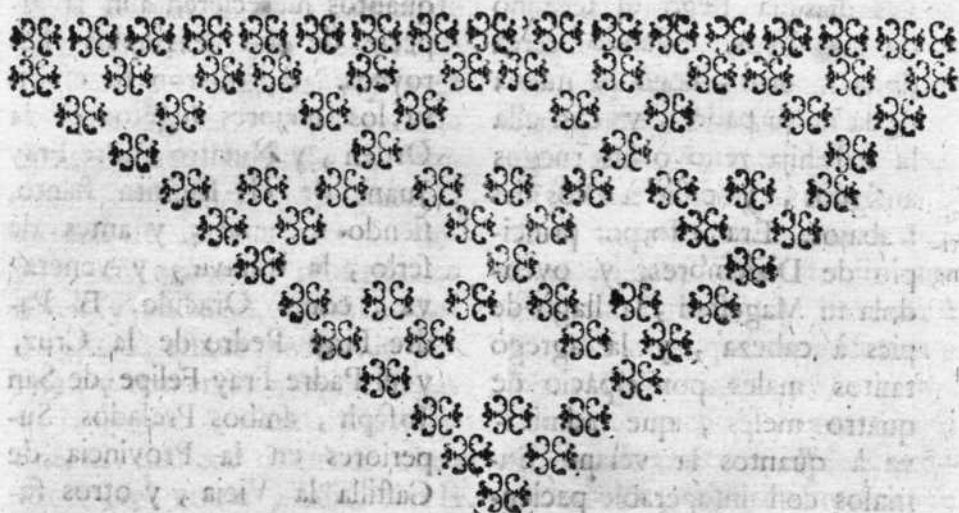
Honras con que propios y estraños veneran el Virginal Cadaver.

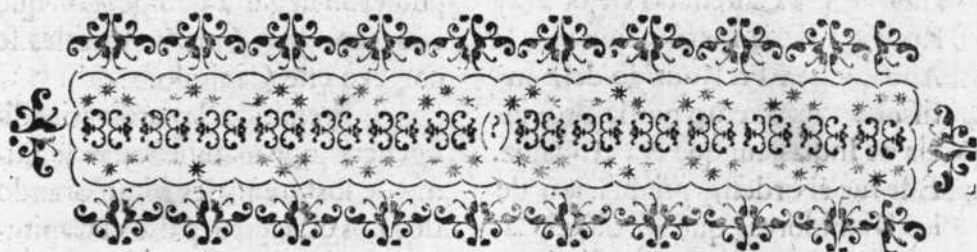
Embiase
Dios la vltima enfermedad.

Dafele noticia de su cercano fin.

porcion de tierra , que sir-
vió en vida à tan feliz Alma.
De esta se escriven algunas
apariciones , que omito , por-
que es su mayor elogio aver
aparecido ante los ojos de

Dios , como objeto de el Di-
vino agrado , para gozarle
eternamente en el Cielo , co-
mo la piedad lo congetu-
ra de virtud tan
elevada.





LIBRO XXUI.

CAPITULO PRIMERO.

CELEBRA EN PASTRANA SU CAPITULO

General intermedio Nuestro Reverendo Padre

Fr. Geronimo de la Concepcion.

I

Semblante
de las cosas
de este año.

Orria el año
de 52. y los
sucessos de
Europa, y de
nuestra Mo-
narquia casi

en el estado mismo que los descu-
brimos al principio del Libro pas-
sado; porque los males, dize Sene-
ca, llegan presto al mundo, pero lo
pasean despacio, y bien hallados
en molestarnos, dexan pocas horas
para el consuelo, y ocupan largos
siglos para el llanto. Tertuliano
llamò à los Cartaginenses, nobles
por antiguos, y felices por muda-
bles; porque perseverar mucho en
el daño, es pensión tan intolerable
como prolixa, y así es en parte
beneficio la mudança. Duravan las
guerras en España, y sus conse-
quencias, que son no menores des-
dichas; mas para freno de estos da-
ños, que suelen originarse de las
culpas del mundo, procurava
nuestra Reforma el mayor cum-
plimiento de las obligaciones
de nuestro estado; para cuyo
fin, mejor que fabuló la Anti-

Tertulian.
lib. de patio,
cap. I.

guedad de Jupiter, que juntò à
Capitulo las Deydades falsas.

*Concilium vocat, tenuit nulla mora
vocatos.*

Ovid. Me-
thafor. lib. 4.

2 Congregò el fuyo N.R.P. Fr.
Geronimo de la Concepcion, q en-
medio del curso de su sexenio bri-
llava con especiales resplandores
de virtud, aunque no se le dexavan
de oponer sombras de tribulacio-
nes, porque à las mayores lumbreras
no les faltan eclypses, à quien
el Poeta llamò con elegancia tra-
bajos: *Solis, Lunaque labores*, y fue es-
te el veinte y quatro de los Capi-
tulos Generales que ha tenido la
Reforma.

Virgil.

3 Concurrieron en S. Pedro
de Pastrana à 20. de Abril de este
presente año, N.P. General Fr. Ge-
ronimo de la Concepcion, con sus
seis Definidores, Fr. Pedro de Jesus
Maria por Castilla la Nueva; y Fr.
Gabriel de la Madre de Dios por la
Vieja. Fr. Joseph de Jesus Maria
por la Corona de Aragon, y Prin-
cipado de Cataluña; y Fr. Estevan

Vocales de
este Capitu-
lo.

de S. Joseph por la de Portugal, aunque era Castellano viejo. Fray Rodrigo de la Purificacion por la Andalucia; y Fr. Rodrigo del Santissimo Sacramento por la Provincia de Indias, aunque era Andaluz. Este fue el orden, y graduacion de los Definidores, que les dió el Capitulo antecedente. Asimismo concurrieron, el P. Fr. Juan de la Madre de Dios, Provincial de la Provincia de S. Elias, con sus Socios, Fr. Nicolas de Jesus Maria, Prior de Avila; y Fr. Juan de Jesus Maria, Rector de Salamanca. Por la Provincia del Espiritu Santo asistió el P. Fr. Diego de la Presentacion, Provincial; y con él Fr. Agustin de Jesus Maria, Rector de Alcalá; y Fr. Baltasar de San Gabriel, Prior del Desierto de Bolarque. Por la Provincia de N. P. S. Angelo vinieron, Fray Domingo de Jesus Maria, Provincial; con Fray Diego de S. Alberto, Prior de los Remedios de Sevilla; y Fr. Miguel de la Trinidad, Rector del Colegio de Baeza. Por la Provincia de S. Joseph en la Corona, asistió el Padre Fr. Juan de los Santos, Provincial; con sus Socios Fr. Lorenzo de la Madre de Dios, y Fray Joseph de Santa Teresa, Rector del Colegio de Huesca.

Llaman à los Portugueses y no vienē.

4 Como ya la duracion de las guerras entre Castilla, y Portugal, huviesse hecho el quento casi pleyto ordinario, desdó el General, que de aquella Provincia viniesse votos à assistir al Capitulo, y así à su tiempo les hizo remitir Vocatorias por la via de Badajoz, y por segura mano, y ofreció diligenciar el Passaporte por lo que tocasse à Castilla; mas los Padres de aquella Provincia, ó ya por razones, que mirassen al Reyno, ó ya por particulares motivos, no vinieron al Ca-

pitulo; ni tampoco los de Indias pudieron llegar à tiempo: con que con solos diez y nueve Vocales se empezó este Capitulo.

5 Premitidas las ordinarias diligencias, que manifiestan lo legitimo de los Gremiales, è implorando de Dios el acierto, pasó el Capitulo à elegir Definidores para el trienio siguiente, y salió elegido por Definidor de la Provincia de San Elias: El P. Fr. Francisco de Jesus Maria, Lector de Theologia de Salamanca; y por la Provincia del Espiritu Santo el P. Fr. Baltasar de S. Gabriel, Prior de Bolarque. Por la de N. P. S. Angelo el P. Fr. Diego de S. Alberto, Prior de los Remedios. Por la Provincia de San Joseph en la Corona, el P. Fr. Lorenzo de la Madre de Dios; y por la de Portugal el P. Fr. Joseph de la Encarnacion, Secretario del General, Professo de Castilla la Vieja, y que pocos años antes se avia conaturalizado en la Nueva. Y finalmente, por la Provincia de San Alberto, en Indias, fue elegido el Padre Fr. Juan de San Joseph, Prior de Ezija; y graduados por votos los lugares, y precedencias, tuvieron la antelacion, y orden, que señala el Libro de los Capítulos.

Elecciones de Definidores.

6 Passando à la eleccion de Provinciales, se eligió por Castilla la Vieja al Padre Fray Juan de Jesus Maria, Rector de Salamanca. Por la Nueva, al P. Fr. Agustin de Jesus Maria, Rector del Colegio de Alcalá. Por Andalucia, el Padre Fr. Miguel de la Trinidad, Rector del Colegio de Baeza. Por la Provincia de Aragon, y Cataluña, el P. Fr. Joseph de Santa Teresa, Rector de Huesca; y confirmadas todas estas elecciones, se pasó à las de Prelados inmediatos, como consta del citado Libro.

Elecciones de Provinciales.

Def.

Renuncia el General su oficio cõ edificación.

7 Despues de estas funciones, se siguiò otra de grande edificación, que fue estando junto todo el Capitulo, saliò el buen General de su asiento, è hincado de rodillas en medio de la Sala Capitular, y con mas lagrimas que voces renunciò su oficio, edificando à todos con su despego, y enterneciendolos con su virtuoso exemplo. Saliòse despues del Capitulo, y en èl se confirió si se avia de admitir la renuncia; y aviendose ponderado las razones que propuso, y votado la resolucìon, no se admitiò la renuncia; y justissimamente, pues aquel es mas digno del puesto, que mas lo rehufa, y menos lo apetece; porque pegar al apetito el mando, es negarse à la luz para el govier- no, y ser de aquellos Pastores de quien se quexò Dios, que en lugar de cuydar de su rebaño, se cuyda- ron de sì mismos. Es assi, que pro- puso al Capitulo este gran Gene- ral, que para poder cuydar de sì lo exhonerasen del cargo; porque fa- bia por cierta maxima, que el Pre- lado es mas para sus subditos, que para sì mismo; y assi se conociò en lo restante del gobierno de Nues- tro Reverendo Padre.

No se le ad- mite la re- nuncia,

Examinanse las Constituciones para presentarlas al Papa.

8 Passò el Capitulo à otra muy prolixa diligencia, pero vtilis- sima, pues hasta oy se gozan sus provechos, y se gozaran para siempre. El caso fue, que como yà las Constituciones tuviessen to- da forma, despues de tan repeti- dos crisoles, y aprobaciones por donde avian passado, yà por man- dato, y comission del Papa, y yà por los Capítulos Generales, y Consultas de las Provincias; y yà finalmente por la practica, que es la que dà à las leyes la intelligen- cia, y el asiento, y reprueba aque- llas, que la experiencia enseña, que

los subditos no las admiten, ò no producen el fruto que de ellas se desea: deseava la Religion se pre- sentassen con toda limpieza, y per- feccion à la Sede Apostolica, para que las confirmasse. A este fin se leyeron todas las Constituciones en este Capitulo, y en cada vna se fue reparando lo que convenia añadir, ò quitar; y con exemplarís- simo zelo se notaron los apices, y no se dexò passar, ni vna letra, ni vn punto, para formar con toda perfeccion el Arancel de nuestra Religiosa vida; y assi se mandaron trasladar en el mismo Libro de el Capitulo, y segun alli estàn, pedir à Roma la confirmacion, que final- mente se obtuvo de Alexandro Septimo el año de mil seiscientos y cincuenta y ocho.

9 Es cierto de rara admira- cion leer las Sessiones de este Ca- pitulo, y ver vna Congregacion de hombres tan exemplares, y doctos, gastar muchos dias en reparar api- ces, y cautelar atomos, en orden à conservar la hermosura de esta ef- clarecida Reforma, à que sin duda influia su Santissima Reformadora, cuyo dictamen era siempre el que se reparasse en las cosas pequeñas, para no caer en las mayores; y assi clama à sus hijas: *No ay dezir, esto, ò aquello importa poco.* Y es assi, pues la Esposa pedia cazassen las peque- ñas Raposas, temiendo, que aun- que pequeñas, destruian su viña. Describiendo Ezechiël la hermo- sura de Tyro, dize, que los Pig- meos coronavan sus murallas; y advierte, que esta corona era el complemento de toda su hermo- sura: *Ipsi compleverunt pulchritudi- nem tuam*; y aunque pequeños, eran tan del caso, dize Lyra, que no solo davan la perfeccion, mas añadian fortaleza à la substancia;

Puntual exa- men que se hizo de to- do.

N. Santa Ma- dre, camin.

Cantic.

Ezech. cap. 27. v. 11.

porque realmente, à quien de veras quiere seguir à Christo, nada le debe parecer poco para permitirse à ello, ni mucho para dexar de emprehenderlo. Con esta maxima concluyò este Capitulo vna obra de las mas perfectas, que en su linea se conocen en la Classe Monastica; porque son nuestras Constituciones vn panal dulcissimo, à quien componen las mejores flores, que à las demàs Religiosas Familias adornan. Estàn justamente prudentes, y suavemente justas; y como la mano de los Prelados, que las executan, no sea tan amarga, que azibare lo dulce, llevaràn à sus Profesores, y Observantes con gustosa eficacia, y suave fuerça à lo supremo de la perfeccion Regular.

CAPITULO II.

Exemplarissima vida, y feliz muerte del Venerable Padre Fray Pedro de San Joseph, que llamaron el Santo.

Introduccion
à esta vida.

A Un hijo de la soledad, Hilarion Andaluz, Pacomio repetido, y Antonio al vivo retratado, se dedica este Capitulo, deseando trasladar al papel vna vida, que no parece para imitar; porque asfombra à la naturaleza, horroriza al amor proprio; y es tan fuera de el comun vïo de nuestros siglos, que sino es entendiendo, que aquella gracia, que derra-

mò Dios en la Nitria, en Egypto, y en Thebayda, pudo tambien visitar las frias Sierras de Ronda, y encender nuestro Desierto, que llaman de las Nieves; no se puede con facilidad considerar el cristal, que entre ellas animò el Cielo en la continua duracion de quarenta años. Tantos vivió para el Cielo en aquel Religiosissimo Paramo el Padre Fray Pedro de San Joseph, que llamaron el Santo. Este renombre se mereció en el concepto de todos los de dentro, y fuera de la Religion en estos Reynos de Granada, Jaen, Cordova, y Sevilla: y èl es digno de honrar con sus virtudes todo vn mundo. En vna breve Relacion, que de su vida nos dexò el insigne Padre Fray Andrès de Jesus, dize en compendio quanto se puede desear para el mayor elogio, y por ser de tan grave autoridad sus palabras, y suponer el conocimiento, y trato del sugeto, las darè à la letra: Para entender (dize) quien, y qual fuese el Padre Fray Pedro de San Joseph, leanse las Constituciones, y Regla, è imaginese vn todo compuesto de el cumplimiento de ellas, y esse fue. Y si se quisiere saber, que tal Hermitaño hizo en tanto tiempo como vivió en el Santo Yermo, mirese con quanto aprieto figuran vn Hermitaño las leyes, y costumbres, y entiendase, que sin saltar à lo mas minimo vivió quarenta años; y esse fue el Padre Fray Pedro. Hasta aqui este breve Mapa, por quien dize, que entre los yelos de aquel Desierto avia el Cielo formado como al cristal, este clarissimo sugeto, para eterno espejo de toda Observancia Religiosa, y Heremitica.

Testimonio
de su Prelado.

Apoyos de este dicho.

2 Es el cristal vn todo grande en abreviada porcion, y en el corto referido testimonio se ve en poco lo grande de este sugeto. Congelase el cristal al rigor del yelo, y aspero del ayre, por quien vn discreto le puso este mote à su hermosura: *Rigore nitefcit*. Y vna penitencia imponderable elevò à este gran Padre à vna perfeccion casi increíble. Debe el cristal su diafanidad, y hermosura à la constante continuacion de su paciencia; y de la perseverancia de tanto rigor, y cuidado, fabricò este Varon de su siglo vna perfeccion tan excelsa. Es el cristal alhagueño al semblante, mas delante del Sol atrae, y aduna sus rayos hasta despedir llamas de fuego; y no de otra forma el Extatico Fray Pedro era amable atractivo de todos, y así se abracava su corazon en Amor Divino, que casi se registraban sensibles sus llamas. Toda esta salva, que parece Panegirico, apenas es digno atrio para todo el respeto con que se debe entrar à la vida, que dibuxa vna lamina eterna para la observancia, que reprehenda, y aliente à los que dexando el mundo, se entran voluntarios en el Desierto, que no buelvan los ojos al furco del arado.

Su Patria, y padres.

3 En Valenzuela, corto Pueblo del Arçobispado de Toledo, nació de pobres, y virtuosos Padres este Varon Religiosissimo, y fue en su vida tan humilde, y recatado, que ni le oyeron nombrar su Pueblo, ni algunas ramas de su linage, que le pudieran dar estimacion. De diez años de edad se le murieron sus padres, y él huvo de dexar su Patria, y passar à Marchena al abrigo de vn tio suyo, Capellán, y Confessor de los Duques de Arcos. Allí vivió como quatro años, sin mas nota, que vna como

Passa à Marchena.

nativa modestia inclinacion al Rosario, y devocion à Maria Santissima. Al fin de ellos le embió Dios vna enfermedad muy grave, y que le puso en conocido peligro, y desde cuyo parage pudo ver la cara de la humana fragilidad, el termino brebe de la vida, y el horror de la contingencia, que ocurre con la vltima hora. Escapò de la enfermedad, y detuvo estas especies, que mas, ò menos vivas, no se le borraron de la plana de su imaginacion. Ya convalidado, deseò su tio, que aprovechase mas en la Gramatica, y emprehendiese facultad, que le sollicitase conveniencia, y à este fin lo embió à Granada con bastante disposicion para este logro. En aquella gran Ciudad conociò el mancebo mas el mundo, y como lo conociò, lo empezó à aborrecer; porque à los que la gracia marca para alumnos de otra classe, miran de otro semblante lo que el apetito dibuxa como hermoso. Su exercicio en este tiempo era huir de el poblado, y visitar los Templos mas distantes del bullicio; porque con la soledad pactò amistad de por vida, y en su vniversidad desengañada se enriqueciò de inestimables bienes. A este impulso, que si era natural, lo elevò despues el Cielo, visitava nuestro Convento de los Santos Martyres, donde oia Missas, frequentava Sacramentos, y se embebecia todo en lo dulce que le parecia aquel retirò. Con esta continuacion creciò en amor la benevolencia, y sabiendo, que era la Religion consagrada à Maria Santissima, pidió el Habito, y se lo dieron el año de 1595. siendo como de diez y seis años, à lo que he podido colegir. Empezò con gusto su Noviciado, y se ajustava con toda promptitud à sus obligaciones; mas el enemigo comun, que presagiava

Toma el Habito en Granada.

Dexa el Habito, y passa à Sevilla.

de algunas circunstancias los daños que le avian de venir por aquel Novicio, le empezó à fugerir varias especies, que le persuadieran à dexas lo empezado, y bolverse al figlo. Deziale algunas vezes: Tu erés amigo de la soledad, y en esta Religion no has de lograrla, mejor te estará irte à la Cartuja, donde se le cierra al mundo de vna vez la puerta. Si tu no amaras la soledad, pudieras vtillar en el mundo à tus proximos; mas ni aun para este empleo es esta Religion por su sobrado retiro: con que ni logras vno, ni otro impulso, ni miras por ti, ni por tu proximo; porque ni te retiras de el todo, ni te quedas en el figlo. El incauto mancebo se dexò vencer de esta falacia, sin advertir, que en nuestra Orden ay tanto retiro como en la Cartuja, para los que de veras aman el retiro, y ay bastante ocasion para beneficiar al proximo, para los que con orden, y concierto se quieran dar à este Apostolico impulso. Finalmente, rendido al del demonio, dexò nuestro Novicio el Habito à los seis meses de averlo vestido, y salió à tropezar con prácticos, y costosos desengaños à la plaza del mundo. Bolvióse à Marchena, donde à pocos dias murió su pariente, y con esta desazon de la fortuna, hallò su paladar mas acibar en todo. Arrimado à su desamparo mismo, y azotando el ayre con puros discursos, como quien perdió vn Norte, y no descubre otro, repassava sus sucessos à la corta luz de vn no cabal desengaño. Iba, y venia, sin saber si irse, si estarse, y con vna como veleidad quería, y no queria su bien. Por fin tratò de passarse à Sevilla, donde Dios ocultamente le tenia dispuesto su remedio.

4 Llegado à aquella gran Ciudad, como viò abreviado tan-

to mundo, empezó de nuevo à conocerlo, y de camino à despre- ciarlo; mas como no estava aun la virtud tan arraygada, y las ocasiones eran muchas, lo traian como embelesado, y no se acabava de desprender, hasta que vn lance, que pareció de poca consequencia, la tuvo tan grande, como ya diremos. Iba vna noche por vna calle de Sevilla divertido en pensamientos ociosos, y llegaron repentinamente, y le quitaron el sombrero de la cabeza, sin que el viesse quien, ni por mas presteza, y cuidado que aplicò, pudiesse bruxulear, ni aun el bulto. Asustòle bastantemente este lance, y diò en considerar, si como tan facilmente me han quitado esta alhaja, me huviesen quitado la vida, como se desprendia mi alma en la vltima hora? Què facilmente me pudiera hallar en el infierno en vn instante, y con què brevedad perder à Dios para siempre. Estas palabras, que eran embiadas del Cielo, embolvian eficacissimos movimientos, y así le determinaron el corazon, que desde esta hora à la vltima de su vida, no supo querer otra cosa, que la voluntad de Dios. Fuese el dia siguiente à nuestro Convento de los Remedios, y como hijo prodigo, que dexò vna vez la casa de sus padres, bolvió desengañado, y arrepentido à pedir el Habito, que el mismo avia dexado.

5 Muchas pruebas hizo el Prelado de su vocacion, porque estas à quien parece excitati los golpes del mundo, traen consigo alguna sospecha; mas hallandole fiel en todas, y mas ansiosa su determinacion con la resistencia, le bolvieron à vestir el Habito, y con nombre de Fray Pedro de San Joseph, se bolvió à enquadernar en el Libro de la Reforma, y empezar vna

Buelve à tomar en Sevilla nuestro Habito.

vna vida mas que humana. Ay vnos Arboles, dize Plinio, que no fructifican sino trasplantados, y cõ arrancarlos vna vez de la tierra, abrazan la segunda el bien que sintieron perdido, y lo logran en el fruto. Corriò su Noviciado con increíble fervor, arrojandose intrepido à las mas rigurosas penitencias, y queriendo en breve tiempo ganar todo el perdido en el siglo. Detenialo el Maestro, mirando à su salud, y èl se le quexava dulcemente, representandole dos razones, que deben estàr escritas en todos los Noviciados: la primera, que si en pocos años no excedia los comunes exercicios, en los mayores viviria relaxado. De los Celtas, escribe Sidonio, que à los Infantes los recoftavan en el yelo, para que probados en tan aspera cuna, ò muriessen al frio como inútiles, ò quedassen calificados, y endurecidos para el manejo de las armas.

Excipit hic natos glacies, & matris ab alvo.

Arctus infantum molles nix civica durat.

Y de esta politica escriviò Aristoteles, aprobandola, y defendiendola, por esta razon, que era la segunda, que nuestro Novicio dava à su Maestro: Con viene à saber, que en los niños vive vn excesivo calor en el corazon, y con el externo contrario se les reconcentra, y sin èl se les exala. *Conducat statim* (dixo el Filosofo) *à pueri eos ad frigora à sue facere: fervet enim circum præcordia sanguis.* Con mas moralidad, regalado del Cielo, sentia nuestro Novicio su corazon inflamado, y así le parecian dulces los filicios, suaves los ayunos, y hallando en el retiro su nativo deseo, era vn espejo fiel de vn verdadero Carmelita Descalço.

6 Con estos testimonios, que individuarè adelante, se mereció la profesion, que hizo à su tiempo con general gusto de todos, y tanto gozo de su Alma, que apenas creia aver logrado tal fortuna. De alli à poco tiempo lo embiaron los Prelados al Curso de Artes; pero amante èl de mayor Filosofia, pidió à los Superiores con fuma instancia le dexassen retirarse al Desierto de las Nieves por toda la vida, porque imaginava estàr alli el centro de su bien, la libertad de su espiritu, y la Cathedra de su aprovechamiento. Resistieron al principio los Prelados, deseosos de lograr aquel talento para las letras: Mas èl, segudo Ciceron Christiano, y Seneca de su siglo, clamava lo „ que los dos: Yo no soy hombre „ entre los hombres: Yo no les „ aprovecho, ni me aprovechan, y „ cada instante experimento que „ me dañan: Yo solo sè, que S. Gerónimo dezia à Heliodoro: Què „ hazes en el bullicio como infenta „ to? Hasta quando te han de prender con invisibles lazos los hu „ manos comercios? Tratalos de „ romper, que caminas al Cielo „ quando à la soledad; porque es „ crito està, que en ella habla Dios „ al corazon. Semejantes ruegos, y el Divino impulso, que en este hombre Angelico disponia en los Yermos vn eterno espectaculo, que avise, y escarmiente; determinò à los Prelados à darle licencia, y sin mas estudio, què el de servir à Dios, se passò à la escuela de la soledad, donde dize S. Basilio, que se lee en Divinas Artes: *Cælestis doctrina Schola est; & divinarum artium disciplina.*

En el Desierto de las Nieves perseverò este memorable hombre quarenta años, los quales lo convirtieron en Angel; porque

Fervor de su Noviciado.

Sidon. Carmel. secund.

Arist. lib. 2. politic. cap. 17.

1652.

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

al th omie

notagrono

la vida que allí se observa,ò destruye,y arroja de sí à los hombres , ò los eleva à esfera,que no se explica bien con esse termino. En todo este tiempo, ni salió de la soledad, ni calmò en los exercicios;antes los excedia, supererogando quanto ya diremos. Si alguna vez se quería alentar para bolar mas alto , pedia licencia para salir por ocho dias à poblado,dando por razon , que iba à *voir mourir*, para que esta espuela de practico desengaño lo adelantasse en su aprovechamiento. Esta perseverancia sola , era en mi sentir vn testimonio insigne de la virtud de este Venerable Padre , quando no

D. Petrus.
Dam.opusc.
II.cap.19.

„huviera tantos como ya dirè. Yo „sè vna cosa cierta , dixo San „Pedro Damiano,y es,que el que „persevera en la bendita vida solitaria,èl es habitador de ella ; mas „Dios es el que habita en èl. Y para dàr razon de sus especiales virtudes,y exercicios, avrè de abreviar mas de lo que quisiera, por no hazer mas prolixo este Capitulo.

Hieron. ad
locum. Mathai 26.

8 Empezò con el metodo de llorar sus pecados,à quienes su humildad, y confusion abultava mucho,y acordandose,que San Pedro se salió fuera del humano bullicio para llorar sus culpas,entendiò con San Geronimo , que à este fin lo llamava Dios al Desierto; hizo al principio muchas confesiones generales,y llorò sin tassa sus culpas, empezó con inexplicables penitencias , encendia el ayre à suspiros, enternecia de compasion los peñascos, se avergonçava aun de los insensibles,juzgando tenerlos à todos en su Criador agraviados. Quedò de este purgativo exercicio, y necesario preambulo, vn conocido Dòn de lagrimas , que le durò lo que la vida. Herido el Cedro, llora por lagrimas fragantissimas

aromas , y así creo lo eran para Dios las de nuestro nuevo Hermitano , por nacer de vn corazon herido. Quedòle afsimismo por fruto de este escarmiento, vna humildad tan arraygada,que juzgava no merecer lo sustentasse la tierra.El que sus Hermanos le mirassen,y tratassen, lo reputava por vn beneficio tan gratuito, que lo correspondia con confusion , y lo agradecia con verdad. Al impulso de esta virtud les prevenia à todos los oficios mas humildes,y de trabajo,y quando iban à cumplirlos los hallavan hechos. Jamàs se le oyò vna palabra de su estimacion , y apenas habló alguna vez , que no se despreciasse à sí mismo ; y para que baste por todos solo vn caso, probarè cò el , que pasó su humildad los terminos de su vida. Escribió vna cedula,y cerrada,se la diò al Prelado, pidiendole la abriessse quando èl fuera muerto ; y en ella pedia ser enterrado en el campo , por aver vivido como vn bruto. La estimacion que le grangearon sus virtudes , milagros , y profecias , le era vna pena tan vivamente sentida , que preguntava , si podria levantarse testimonios , para que creyesen del que era malo , y mudassen el concepto. Al grande que tenian de èl los Marqueses de Estepa , correspondia afectando necedades , que despues al cincel de la soledad , y sinceridad,que produce la virtud , passaron à connaturales sencilleces ; con que de nadie pensava mal,ni creia, que en el mundo huviesse quien ofendiera à Dios de proposito. Como esta ofrecida la gracia à los humildes, se la diò esta prenda tan grande para Dios ; y los hombres, que de ambos fue amado, y favorecido.

Virtudes heroycas de el Siervo de Dios.

9 Llegado el tiempo que se

pu.

Ordenase
por obediencia.

Celebra con
fervor estraño.

pudo ordenar, se lo mandaron los Prelados, à que se escusò con poderosa resistencia. Dezia, que era vn bruto, y para persuadirlo, preguntava en las colaciones algunas bobadas, ò cosas muy sabidas, y con otros despropósitos, que no fuesen pecados, solicitava sus desprecios; pero pudiendo mas la realidad, que el pretexto, huvo de obedecer, y se ordenò de todos Ordenes; y de el de Sacerdote, y su exercicio, se refieren singularísimos exemplos. En aviendo Consecrado en la Missa, empezava à llorar, sin poderse contener. Era este llanto dulcemente suave; pero tan copioso, que indicava bien lo grande de la herida de su pecho; porque aun de humanas plumas està escrito, que la sangre del corazon herido, sale por los ojos en lagrimas transformada.

*Est mihi vulnus amor, sanguis de
vulnere manat,
Et lacrima nunquam lumina sica
manent.*

Fuera de esto, en llegando cerca de consumir, era tan viva su Fè, y reverencia, que empezava à temblar; y entre temor, y amor disponia el hospedage de aquel gran Dios, que tan de veras creia estàr presente, y respeto de cuya suma grandeza se mirava tan distante. En toda la Missa, y especialmente despues de aver consumido, se le ponía el rostro tan hermoso, que parecia esparcir resplandores, y aun quando era anciano se transfigurava igualmente de manera, que causava à todos especial reparo, y tanta devocion el oírle la Missa, que se asegura, que à solo esto iban al Desierto personas de mucha autoridad, y de Poblados bien distantes.

10 De esta reverencia, hija de su Fè vivíssima, y madre de muchos exemplos, se lee en las Relaciones vno de los raros de las Historias, por singular, y continuado; y fue, que jamás se le viò à este Siervo de Dios estando en el Coro, ò Iglesia, toser, ni escupir, y siendo de natural flemoso, y los frios de aquel sitio tan destemplados, venció siempre su respeto à su necesidad, y en dos horas de Maytines, y otras dos por la mañana, perseverava como incorruptible. En las horas de oracion, que vienen à ser tres de Comunidad en cada dia natural, perseverava de rodillas, sin arrimar se jamás al banco, ni ponerse en pie, ò postrarse; y lo que mas es, rodeado de filicios el cuerpo; y quando yà cargado de años, y muy quebrado por las ingles, era igual su teson, perseverancia, y entereza. Preguntòle el Padre Fray Acisclos de Santa Victoria, Religioso, cuya deposicion es de gran crédito, porque del de su virtud darà despues la Historia noticia; porque no escupia, ò tosia en el Coro? A que el respondiò: *Si estuviera delante de algun Principe, fuer a bueno toser, ò escupir? Claro està que no; y pues si esto no fuera decente, como lo ha de ser delante de Dios, que està vivo, y real en el Sagrario?*

11 En la Observancia Regular parecia su obrar de vn ser incorruptible, y era su maxima, que para vn Carmelita Descalço, y que vive en vn Yermo, ninguna obligacion ha de parecer pequeña, y que à todas se ha de aplicar con igual eficacia. Así lo hazia el Siervo de Dios, y siendo tantas las obligaciones del Desierto, así de leyes, como de santas costumbres, deponen las Relaciones, que jamás se le viò faltar à la mas minima: elogio, que verdaderaméte pasma; pero hazese creí-

Reverencia
con que asistia
delante del Santísimo.

Observancia
rara de este
V. Religioso.

creible de quien no se contentava solo con la obligacion, y passava de ella con tan fervorosos excessos, que verdaderamente horrorizan el amor proprio. Contra el suyo levantò bandera, y puso en los muros de su Alma tantas guardas, que ni de dia, ni de noche le perdonava el mas leve descuydo. Jamàs vsò de especial abrigo contra los yelos de aquel Paramo, y aviendo sido Portero de la primera puerta muchos años, baxava, y subia entre la escarcha, y nieve, defendido de sola su paciencia. A la lumbre que se enciende despues de Maytines, ò los dias de Colacion en el Invierno, nunca se llegava; y vna vez, que le mandò el Prelado se calentasse, se sentò tan prevenido contra el gusto, que le podia dar aquel alivio, que fixando su imaginacion à la luz de aquella llama en la eternidad de la del infierno, se quedò extatico, y derriamando inevitables lagrimas de sus ojos; lo viò la Comunidad negado à todos sus sentidos, y asì lo llevaron à la Celda, donde bolviò anegado en confusion, è indignado contra si mismo, como si fuera culpa anegarse en todo el Mar de la Divina Misericordia.

Mortifica de
varios mo-
dos su ape-
tito.

12 Para que se conozcan los artes, que contra su apetito inventò su amor Serafico, dirè vno, ù otro ardid de los innumerables, con que atajò los del demonio. En las inclinaciones al Gloria Patri del Coro, ò Refectorio, se le notò, que se inclinava mucho, y muy de priesa; y asimismo, que se levantava de ellas de golpe. Preguntòle el Prelado la causa de no arreglarse en el modo con todos, y respondió: *Que por los dolores que padecia inclinandose, le brindava el apetito à hazerlo de espacio, y para rendir de golpe el melindre, y aumentar el dolor*

con el modo, vsava de aquel repente, para vencer su apetito. Era el Venerable Padre molestad, entre otros accidentes, de vna supresion de orina, que le causava vchementes dolores; pero jamàs se le notò quejarse, ni suspirar, ni hazer otro ademàn de los que desahogan la naturaleza. Quando con los irregulares frios padecia, por estàr tan quebrado, muchos dolores, vivia mas alegre; y depone su Prelado, que parecia milagro el que viviesse con tanta penalidad. Un dia, que en la Hermita de la Porteria fregava la olla en que llevaba el potage, se le quemò vna mano; y como à la violencia del fuego hiziesse vn ademàn indeliberado, se lo castigò tan à lo prolixo, que todos los dias en la misma accion bañava con agua hirviendo la primer quemadura, hasta que se le hizo en la mano vna llaga muy penosa, y reparandola el Prelado, le mandò suspendiesse cura tan amarga.

13 Era asimismo el Bendito Padre hydropico de desprecios; y para verse harto de oprobrios, no perdonava ocasion, ni discurso. Era aficionado à rabanos, que asimismo le servian de medicina; pero si comidos le mejoravan el cuerpo, no comidos le curavan el apetito. Iba à la huerta, cogia los mejores, los mirava, y holia, para aumentar el sacrificio con el deseo, y luego los dexava de comer, venciendo todo el deseo, que el mismo avia excitado. Despues venia al Refectorio, y en las culpas de la noche salia con vn manojo de rabanos al cuello, y se acusava delante de la Comunidad, de goloso, y poco mortificado. Tal vez echava en la manga vn mendrugo de pan, ò vna camuesla, y cuydando de descuydarse la dexava caer donde la vieran todos, para hazer, si pudiesse,

Inventa va-
rios modos
de humillar-
se.

que

que lo despreciaran, y tuvieran por imperfecto: mas le sucedia lo que de Nepociano escribe San Geronimo, que crecia al passo de su solitud de oprobrios, la extension de su credito; que fue en vida, y muerte, como dirá el siguiente Capitulo.

CAPITULO III.

Continuase el argumento de el precedente Capitulo, y se refiere la muerte, y fama posthuma del Venerable Padre Fr. Pedro.

NO pudiera el Venerable Padre Fr. Pedro de San Joseph llegar, ni mantenerse en tan supremo colmo, y agregado de virtudes, sin padecer gravissimas pensiones; porque escrito está, que es aspera la senda para el templo de la virtud, yá que à su tesoro lo acechan innumerables enemigos; y Seneca dixo, que el amor contava los sin-fabores con los gustos, y al cabo del año, ò se igualavan las sumas, ò excedian las penas; à q aludiò del Poeta vulgar vn consejo, que no lo es. *Proponga* (dize) *el que quiere tener paciencia, y sufrir mucho; porque sacrificarle sin fuego, es ademán: Proponat animo multa ferenda suo.* Es así, que este insigne Varon bolò como Aguila al Desierto, può en lo mas aspero su nido, y descansò; se transformò en el obrar sobre sí mismo, y no padeciò persecucion de hombres, porque fue de todos amadísimo: Pues qual avia de ser su lastre? Qual su Cruz, don-

de se enclavasse para su seguridad? Esta fue la que le fabricò el demonio interior, y exteriormente, y en que vivió con grandísimos trabajos, para crisol de sus virtudes. Sugerialle obscenissimas especies, que el sacudia al golpe de la disciplina, y refrenava con los silicios, y ayunos; mas como nacia de exterior soplo, à vezes en lugar de apagarse se encendian, y avivavan. Vivía en el Desierto flaco, y macerado, y al modo que à San Geronimo, le arrastrava la imaginacion el enemigo, y se la introducía en los bullicios del siglo, de que percibia fantasma forasteras de su voluntad, y alhagueñas al sentido, con quien enojado el Santo Padre; yá le apretava las cadenas: tal vez se paseava por las espinas, otras abrazava la nieve, por introducirse su candor, y templar el forastero incendio.

2 Conociendo ser todo ardid del demonio, diò en despreciarlo, que es la mas cruel vengança para su soberbia. A este proposito lo retratava algunas vezes en algunos papeles tan feo, como se imagina por su culpa: y yá lo pisava, yá lo escupia, y yá lo arrojaba en los lugares inmundos; y como el afecto era de santa vengança, y de despreciarlo como à enemigo de Dios, sentia el diablo gravísimamente estos desayres, y en quanto tenia licencia su mortal rabia, lo atormentava, y perseguia: Yá lo arrojaba de vna parte à otra, yá lo azotava con invisibles latigos, que le dexavan el dolor, y sus indicios; yá se le aparecia de noche con horribles visiones, que aunque al principio le atemorizaron, y obligaron à llamar al tabique de la Celda, para que le socorrieran sus Hermanos; mas despues, à manera de San Antonio Abad, les perdiò el

Véce el Siervo de Dios à su enemigo con el desprecio.

miedo, y se burlava de ellos En vna ocasion lo encerraron en vna casilla del oficio humilde, y otras vezes, que iba al mismo sitio à fcorrer alguna necesidad, le cerrava todas las casillas por de dentro; y como en semejantes chascos les mandasse el Venerable Padre deshazer los enredos, algunas vezes obedecian, y otras luchando con su rabia su pena, aumentavan la de el Siervo de Dios.

3 De este peligro, que sentia à impulsos de las sugestiones, le nacia al Venerable Padre vn fumo deseo de verse desenlazado de la carne, à quien sentia cruel enemigo, y asì contava las horas, que le podian quedar, abreviandose los plazos al compàs de sus deseos. Preguntòle en vna ocasion à cierto Religioso: *Quanto le parece à V. Reverencia que me quedará de vida?* Esta pregunta, y sus motivos es la misma, que la que el Rey David hazia à Dios, diciendole: *Quantos, Señor, seràn los dias de tu Siervo, y los que le persiguen les pondrás juyzio?* Respondiòle el Religioso al Venerable Padre: *Me parece, que segun David tassala vida de los hombres, le quedaràn à V. Reverencia veinte años.* Aqui diò el Siervo de Dios vn suspiro, como quien dize: Mucho se prolonga mi destierro; y luego se bolviò al Religioso, y con vn fervoroso aliento le dixo: *V. Reverencia piensa esso? Pues yo pienso, que me he de morir mañana.* Una tarde de Colacion espiritual se passeava con la Comunidad por el sitio, y llegando cerca de vn arbol, que estava desnudo de fruto, y de ojas, clavò en el los ojos, y en alta contemplacion de alguna especie, que le puso Dios, se quedò arrobado, y con la lluvia de sus lagrimas, y presencia de sus Hermanos, hizo en el sitio vn Pais del Cielo. Bol-

viò despues à sus sentidos, y preguntandole el motivo de su enagenamiento, dixo: *A este arbol vi yo con ojas, y frutos, y aviendo cumplido su obligacion, se ha desnudado de todo, y està como muerto.* Y aplicandose la metafora à sì mismo, exclamò diciendo: *Ay de mi, que ningun fruto he dado à la virtud, y ocupo la tierra ociosamente! Si me acabarè de desnudar de esta mortal vida, para vèr à Dios, y evitar culpas.*

4 Del amor de Dios queardia en el corazon de este Bendito Padre, ay tan leguras pruebas, como lo son sus obras, porque estas son el indice mejor de la fineza. Desde que entrò en la Religion no ofendiò à Dios gravemente; y en punto de pecados veniales, depone los que le confesaron muchas vezes, que apenas se puede dezir con verdad, que cometiesse alguno con advertencia. No se guarda bien el Parayso sin vna balla de llamas, y sin mucho amor de Dios no se conservaria en tanta pureza esta Alma. Sus ansias de vèr à Dios, sus deseos, y solicitudes de que no fuesse ofendido, sus continuas lagrimas por las Almas perdidas; que mas ilustres señas de que abrigava en su pecho vna hoguera del Amor Divino? Aquel encendersele el rostro, y echar llamas; aquellos irregulares Jubilos en tratando de Dios, y aquella reverencia profundissima en su acatamiento; de donde le pudieron nacer, sino de vn amor ternissimo, con que adorava al invisible, como si le viera? Estendiafe este calor al proximo, y se compadecia de las necesidades ajenas, como proprias: fcorriallas, como podia, quando Portero, y à en la limosna, que dava à costa de su dieta, y yà en el consejo, que vnas vezes prudente, otras profetico, y siempre cari-

Pruebas de el amor de Dios con q vivia esta Alma.

Padece vn admirable arrobamiento.

tivo, atajò muchos daños, y facò muchos frutos, como yà diremos.

5 De las Almas del Purgatorio era vn fiador fidelísimo, y tenia grande solitud de faber los difuntos de dentro, y fuera de la Religion, y de quantos llegavan à su noticia formava vn catalogo, que à la luz de su caridad repassava muchas vezes, y aplicava por su orden sus exercicios; y de las que tenia ilustracion, ò superior noticia, de que no necesitavan yà de suffragios, las borrava. A este fin preguntava à los Religiosos, que venian de nuevo, y à los Seglares, que de los vezinos Pueblos llegavan à aquel sitio: *Quantos finados ha avido estos dias por allà?* Tomava sus nombres, y las especies, que podian ayudar à su compasion, y noticia, para ayudar su memoria; y haziendose cargo de todo, procurava con sus penitencias, y exercicios el remedio. Finalmente, con licencia del Prelado, hizo vna absoluta donacion de sus obras à favor de las Animas del Purgatorio, y no pareciendole esto bastante à su deseo, passò con su caritativo deseo los terminos de la vida, y se desposseyò, quanto era de su parte, de todo lo que por èl se hiziesse despues de muerto, diziendo: Que pues lo avian de aplicar por su Alma, era su voluntad lo lograsen las de sus proximos primero, aunque èl padeciesse en el Purgatorio sin aquel consuelo. Accion verdaderamente heroyca, y que aun tiempo ostenta el amor, y la paciencia, la piedad, y el desasimientto.

6 A esta piedad, que excitava Dios en este amoroso corazon, correspondia en las Almas del Purgatorio la piadosa codicia de venir à èl à pedirle oraciones, de que se

refieren muchos, y singulares casos. Un Hidalgo del Burgo, Pueblo cercano al Desierto, tenia vn solo hijo, à quien queria mucho, el qual era virtuoso, y muy amante del Venerable Fray Pedro. Passò este mancebo à Malaga, donde le mataron con violencia; y apenas tuvo su padre la tragica noticia, quando fue à comunicarla con el Siervo de Dios: mas apenas llegó à la Porteria del Desierto, quando saliò el Padre Fray Pedro à recibirlo con estas palabras: *De què viene tan triste, porque haz muerto à su hijo en Malaga? Alegrese, que en el Purgatorio està, y saldrà de aqui à ocho dias, è irà à su casa à despedirse de èl, y de su madre.* Quando esto dezia el Venerable Padre venia yà cerca del Desierto la afligida madre del difunto, que se llamava Catalina Ruiz, y seguia à su marido, como en la pena, en los passos, y motivo. Bolviò en su presencia à referir el Venerable Padre el profetico consuelo; y aviendolos aliviado, y regalado, los imbiò à su casa conformes. A los ocho dias del anuncio, se esparciò por la casa de estos piadosos consortes vna fragancia tan extraordinaria, que al punto les hizo creer la presencia de la feliz Alma de su hijo. Partieron luego al Desierto à dar noticia al Padre Fray Pedro, que al punto les dixo: *O si lo vieran, y què glorioso subiò al Cielo, quando sintieron el olor en su casa!* Con tantas señas quedaron ciertos de la virtud del Bendito Padre, y consolados de la fortuna de su proprio hijo.

7 Como gustava de que le dixessen los que avian muerto en aquellos Lugares, al punto que se los nombravan solia dezir: *Tà esse saldrà de aqui à tanto tiempo.* De otros dezia mas, y de otros menos. Con las personas mas virtuosas se

Frecuentes noticias de sus penas.

Ama tiernamente las Almas de Purgatorio.

Aparecésele algunas Almas del Purgatorio

declarava mas; y à vna, que le traia noticia de vna difunta, le respondió: *Yo estava recogido esta fiesta, ò hizo ruido en esta ventanica* (señalando à la de la Hermita de la Porteria) *y como yo juzgasse, que era el gato, levante la cabeza, y la vi; mas presto saldrà del Purgatorio.* Con las personas que no tratavan tanto de virtud, aunque le preguntassen, mudava la conversacion, y la reducía à darles buenos consejos, y reprehenderles sus vicios, para cuyo conocimiento le dava Dios experimentada luz. A vnas mugeres, que solian venir à rezar à la Virgen, y hablaban al Venerable Portero, les tenia dados muy saludables consejos, para moderar algunas pasiones: ellas los olvidavan, y vn dia que venian al Desierto, entretenian el camino parlando lo que no debieran: mas apenas llegaron à la Porteria, quando salió à ellas el Venerable Padre, y el modo de recibirlas, fue decirles: *Sepan, que al Santo Desierto no se viene murmurando de nadie, y tales, y tales conversaciones que traian, no le agradan à la Virgen.* Quedaron con esto escarmentadas, y corregidas.

Profetiza à vn fug. to su defaltrada muerte.

8 No fue así Juan Navarro, natural del Burgo, cuyo aliento, y mocedad le traian en continuados riesgos. Visitava algunas vezes el Santo Desierto, y el Bendito Padre le dava algunos consejos, para que moderasse sus passos. Dixole vn dia: *Mire, hermano, que està de vias en el mundo, metase Frayle, si no quiere experimentar vna desdicha.* Venerava mucho Juan Navarro al Siervo de Dios, se encomendava en sus oraciones, y proponia seguir sus consejos: Pero olvidado despues, y entretenido del mundo, ò retratava los propositos, ò los diferia. En este tiempo, queria, y no queria, depuso el mismo con juramento,

averse visto en notables riesgos de honra, vida, y alma, è invocado al Venerable Fray Pedro de San Joseph, por su merito creia averle Dios librado de todos. Despues del beneficio bolvia devoto al Desierto, y pasado el calor, se bolvia à dexar llevar del mundo. El Santo Padre, que lo tenia à la vista, lo amonestava cada dia, y en vna ocasion le dixo: *Mire, hermano, que yà queda poco.* No apreció lo que debiera este aviso, y passando à la Ciudad de Ronda, le quitaron la vida de vn trabucazo.

En dicha Ciudad, que està tres leguas del Desierto, vivia Doña Micaela de Gadea, gran bienhechora del aquel Santuario, y à quien debe la Religion las casas, en que està oy fundado el Hospicio de aquella Ciudad. Estava esta Señora muy enferma; y como se hospedasse en su casa el Hermano Juan de Jesus, Procurador del Desierto, le pidió encargasse al Padre Fray Pedro rogara por su salud. Hizolo así el Hermano, y el Siervo de Dios le respondió: *Hermano, Dios quiere llevarla, y entiendo se nos ha de morir. Qué dize, Padre* (replicó el Procurador) *no ve que nos ha de hazer mucha falta, si se muere? Pues qué podemos hazer* (dixo el Padre Fray Pedro) *si Dios se la quiere llevar? Muy triste quedó el Hermano Donado con esta resolucion, y deseando mucho la salud de su bienhechora, discurrió vn raro modo de empeñar en ello al Venerable Fray Pedro. Aora bien, Padre* (le dixo) *si la Señora se muere, como V. Reverencia dize, he de publicar en Ronda la profecia, y dezir à voces, que V. Reverencia es Santo.* Fue tan grande la afliccion del Siervo de Dios con esta amenaza de su humildad, que retirado en vn rincón à llorar, alcançò de Dios prolongasse

Raro caso en prueba de su virtud y profecia.

gasse la vida de la enferma; y bolviendo al Procurador le dixo: *Hermano, no sea bobo; luego lo avia creído: vaya verà como no se muere, y no diga de mi effos disparates.* Pafsò à Ronda el Procurador, hallò defahuciada à la enferma, y refiriendola lo fucedido, empezò à mejorar, y confirmò el fuccesso este singularissimo caso, que le violenta al amor proprio todos sus fueros; porque hazer milagros à precio de no parecer Santo, es de lo raro que jamás he leído.

10 De este genero de profecias, y maravillosas vtilidades de su poderosa oracion, no negarè otros casos, que lo comprueban. Como los Excelentissimos Marqueses de Estepa ayan fido, y sean oy todo el amparo del Santo Desierto, se les corresponde en aquel Santuario con cordialissimo agradecimiento: y en tiempo que el Padre Fray Pedro vivia, tenia toda la casa à su cargo para con Dios, y les grangedò conocidos beneficios. Muriò la Marquesa Doña Maria de Guzmàn, y fue tan grande la pena del Marquès en su perdida, que fastidiado del mundo, y sofocado de la passion, hizo animo de entrarfe Cartujo. Sentiafe mucho esta resolucion en su familia, y avisado el Padre Fray Pedro del intento por vn recado de el Marquès, para que lo encomendasse à Dios, dixo el Bendito Padre à los Religiosos: No se entrará Cartujo el Marquès, porque segunda vez se ha de casar. Pidieron al Siervo de Dios, que respondiesse en forma al recado del Marquès, y escriviole vna cedulilla, en que dezia: *Yo no soy hombre de oracion, ni menos tengo revelaciones, para que se me consulte: mas así al buelo digo, que no sea Frayle Cartujo.* Mudò con esto de dictamen el Marquès, y de-

fahogado de su pena con el tiempo, bolviò à casar, en que conocieron todos la profetica luz del Venerable Padre. Passado algun tiempo, y no teniendo fuccesion, fue el mismo al Desierto à pedir al Padre Fray Pedro la alcançasse de Dios. Propusofelo, y el Siervo de Dios respondiò: *Ande, vaya, que la Marquesa està preñada, y parirà vn niño.* Quedò tan seguro el Marquès con este pronostico, que mandò disponer fiestas con que solemnizar el nacimiento del heredero de su Casa. Confirmòlo el tiempo, y el fuccesso, porque nació luego D. Cecilio Centurion, que fue toda la alegria de sus padres.

11 Enfermò despues el Marquès hasta llegar à conocidissimo peligro, y clamava en el porque le traxessen al Padre Fray Pedro. Era esto à tiempo, que el Padre Prior del Desierto salia para Capitulo, y aviendo de llegar à Estepa à ver al Marquès, llevò consigo al Venerable Padre. Hallaron al enfermo muy fatigado, y desconsolado su familia por su remida perdida; mas con la entrada del Bendito Padre se llenò de alegria la casa. Llegòse luego à la cama del enfermo, puso le las manos sobre la cabeza, y le dixo vn Evangelio: mas (ò caso maravilloso!) al punto se sintiò el Marquès tan mejorado, que pidiò de comer, y se levantò muy presto de la cama contra la esperança comùn, y causando gran consuelo à todos. De alli à algun tiempo se le ofreciò al Marquès passar à Madrid à vna muy grave dependencia, y dudava si la adelantaria, ò atrassaria su persona. Consultò en este punto al Venerable Padre à tiempo que no le hallaron en el Desierto, porque avia salido à vno de sus viages, que se dirigian à ver morir, y à desfengañarse mas del mundo. Con

Dà salud al
contacto de
sus manos.

Acreditando
otros casos
su admirable
espíritu de
profecía.

esta ocasion se contentò el mensa-
gero con dezir al Padre Prior le
mandasse al Padre Fray Pedro en-
comendasse à Dios al Marquès en
su jornada, y el Marquès la execu-
tò. Quando noticiaron de ello al
Venerable Padre, que estava en
Ronda, dixo: *O què mal ha hecho el
Marquès en ir à Madrid, y quanto lo
siento!* Notaronlo muchos, y aguar-
daron el suceso, que fue tan desca-
bellado, que le valiera mas al Mar-
quès no aver ido.

Otra profec-
cia que se
cumplió.

12 En esta ocasion estava el
Venerable Padre hospedado en
casa de Doña Micaela de Gadea, à
quien yà hemos dicho que alcan-
çò salud, y vida, por escutar su pro-
pia alabanza. Tenia esta Señora
vna sobrina, que se llamava Doña
Maria, y mirandola el Siervo de
Dios con atencion, la dixo: *Den-
tro de diez años serà nuestra hospedera
Doña Maria.* Observòse el tiempo
de este pronostico, por el cuydado
que ponian todos en las palabras
del Bendito Padre; y al cumplirse
el referido tiempo murió Doña
Micaela, y le sucedió en la piedad
Doña Maria, persuadiendo lo pun-
tual del suceso la luz superior con
que fue pronosticado.

13 Entre estas virtudes,
milagros, y profecias, llegó el
año de cincuenta y dos, y à el el
Venerable Padre con penosísi-
mos achaques, porque tenia las
piernas llenas de llagas, estava hi-
dropico, y tocado de perlesia;
pero no bastavan tantos males à
dispensarle en vn punto de ob-
servancia, ni aun à moderar los
excessos con que se adelantava à
todos. No permitia le curassen,
y solo si oia algun remedio peno-
so, lo aplicava; mas contra su ape-
tito, que à favor de su cuerpo.
En este tiempo discurrió vna ac-
cion, en que agregó toda la ef-

tampa de su vida, y nos la dexò pa-
ra afrenta de las nuestras. Rogò al
Padre Prior, que en vn dia de Co-
lacion juntasse à la Comunidad, y
mandasse à todos los Religiosos
le advirtiesen sus faltas, para que
conociendolas el, las pudiesse bien
enmendar, para parecer mejor en
el Tribunal de Dios. Rindiòse el
Prelado por su consuelo, y jun-
tando la Comunidad en el Orato-
rio de la Sacristia, les mandò à to-
dos advirtiesen al Padre Fray Pe-
dro las faltas que le huviesen no-
tado. Apareció en medio de aquel
Tribunal el Bendito Padre con
vna foga al cuello, vna Corona
de espinas en la cabeza, aseado el
rostro con ceniza, y con vn Chris-
to en vna mano, y con la otra
disciplinandote las espaldas. Es-
te era el exterior, que forma-
va bien tierno expectaculo; mas
el interior no es facil dibujarlo;
porque sumergido en su proprio
conocimiento, entendia ser el ma-
yor pecador de el mundo, y asì lo
publicavan sus ojos, y sus la-
bios. Asì puesto en medio de el
Oratorio, discurrían los Religio-
sos que advertirle, por obedecer
al Prelado; mas la confu-
sion, y la pena, les convertia los
discursos en suspiros, y lo inculpa-
ble de el sugeto les atabalos la-
bios. Finalmente, vno le advir-
tiò, que era vn temblon, y que
en la Misa temblava mucho.
Otro dixo, que parecia niño,
segun llorava, y que no era bien
parecer niño, siendo viejo. De
femejantes acusaciones se com-
ponia la causa, y reputandose
el por muy de veras culpado, pe-
dia le diesse el Prelado vna graví-
sima penitencia. Concluyose el lan-
ce, y se salieron los Religiosos à su
recreacion, respirando el reprimi-
do dolor, que de tan sagrado ex-
pec-

Accion he-
royca en
prueba de la
rara virtud
deste Santo
Padre.

pectaculo avian concebido. Con esta accion coronò el Venerable Fray Pedro su carrera, y de alli adelante, vencido de sus dolores, y achaques, y mas de la voz de la obediencia, no se levantò mas de su pobre tarima.

14 Los exemplos que en estos vltimos dias diò fueron insignes; porque ni bastò el mal, ni sus dolores para que se quexasse, ni para que hablasse vna palabra en tiempo de silencio con el Enfermero, ni para que en cosa alguna se diesse gusto. Pidiò à tiempo los Sacramentos, que rebibiò con inexplicable ternura, y los Jubilos de su temprana esperança de ver à Dios causavan à todos vn dulcissimo embeleso. Llamò al Prelado para entregarle sus alhajas, que se contenian en vna taleguilla de lienço, y eran vn cincho de puas, quatro pedernales, y vnas yescas. Luego entregò el papel cerrado, que yà hemos dicho, en que se contenian dos peticiones: La vna era el perdon de sus escandalos à toda la Provincia: Y la otra, el que lo enterrassen en la Plazuela, por donde passan las cabalgaduras, *por aver vivido (dezia èl) como un bruto.* Asi se despidiò de esta vida à tres de Junio de este año de cinquenta y dos, teniendo sesenta y tres de edad, y los quarenta y dos de Religion, passados casi los quarenta en el Desierto de las Nieves, con los illustres exemplos que quedan referidos.

15 Fue su muerte muy sentida de la Comunidad, y de gravissimo dolor, y perdida para la Provincia, y se conociò entonces el elevado concepto que del Venerable Padre tenian todos; porque le apedillavan *Santo* se encomendavan à èl, y nadie dudava de

su eterna felicidad. Mayores expresiones hazian los Seglares, porque aquella extension de su fama los tenia tan piadosamente dispuestos, que fue innumerable el concurso, que de la comarca poblò aquel Santuario. Los primeros Señores de Malaga, Antequera, Ronda, y Granada, solicitavan qualquier pobre alhaja del Siervo de Dios, para su espiritual consuelo. Antes de enterrar el Venerable Cadaver le cortò cierto Religioso vn dedo de la mano, que hasta oy persevera incorrupto, y exalando de sì suavissimo oleo, y con que Dios ha obrado singulares maravillas. Sepultaron el cuerpo en vn angulo del Claustro, poniendole vna señal al sepulcro, que ni alcança, ni puede alcançar à tanto merito, y solo es vn eco, que aviva à los Hermitaños de aquel santo sitio à copiar de estas estampas su observancia, y fervor: y realmente he conocido yo, las vezes que he vivido en aquel Convento, que aun desde el sepulcro alienta con su memoria este hijo de la soledad, y exemplo de penitencia, y Regular Observancia. Dizese fer

Persevera su cuerpo incorrupto.

16 El dedo que cortaron del Venerable Cuerpo lo traxo consigo muchos años el Padre Fray Francisco de San Angelo, y referia del singulares maravillas. Luego lo dividiò, y vna porcion diò à vna Señora de Ubeda, llamada

Disponese con admirables actos para morir.

Despidese felizmente de la vida este admirable Religioso.

Pama postuma de sus admirables virtudes.

Testifican
los demonios la virtud de esta bendita Alma.

Doña Isabel de Molina, que dixo muchas vezes ser la medicina universal de su casa; y entre otros casos, es muy de notar el siguiente. Conjuravan en Ubeda à vn endemoniado, poco despues de la Beatificacion de Nuestro Padre San Juan de la Cruz, para cooperar al remedio, dixo Doña Manuela de Molina, muger de Don Pedro de Quesada, tener vna Reliquia de Nuestro Padre San Juan de la Cruz, y por el experimentado poder, que sobre los demonios le diò Dios à este Santo, la rogaron los Exorcistas, que eran vnos Religiosos nuestros, la traxesse. Fue por ella, y equivocada traxo el dedo del Venerable Fray Pedro, que he dicho tenia Doña Isabel de Molina, su parienta: aplicaronsele al maleficiado, mostrò el demonio graves señas de sentimiento. Mandaronle dixeſſe, què Reliquia era aquella, y èl dixo no ser del Santo que ellos juzgavan, sino es de otro, que sin estàr Beatificado, no le atormentava menos. Hizoles esto reparar, y certificados por Doña Isabel de Molina ser el dedo de el Venerable Fray Pedro, agregaron al credito de su virtud este no pequeño testimonio.

Acredita otro caso su poderosa interceſſiõ para con Dios.

17 Otros de su virtud nos refiere por sì mismo el Padre Fray Andrès de Jesus. Padecia este Religioso vnos graves, y frequentes dolores de cabeza, de que se le originava vn corrimiento à los ojos tan moleſto, que ni le permitian rezar, ni leer. Passava los dias enteros metido en la Celda, y cerrada la puerta, y ventana, porque el menor rayo de luz le causava mucha moleſtia. Empeoravanlo los remedios, y como huvieſſe conocido en las Nieves al Venerable Fray Pedro, solicitò al-

guna alhaja, ò Reliquia ſuya, con viva conſiança de que le avia de ser medicina. Diòle el Padre Fray Juan de la Madre de Dios, Prior que era del Deſierto quando murió el Padre Fray Pedro, vna caja de antojos, que el Siervo de Dios avia labrado de vn corcho, y traído à vſo; aplicòſela el Padre Fray Andrès à las ſienes con tan feliz eſecto, que luego al punto se ſintió mejorado. Avivandose con el beneficio, se puſo los antojos, y tomando vn libro, conociò que podia leer con facilidad; cosa de que caſi tenia perdida la eſperança, y no pudo negar ser eſecto de la poderosa interceſſion de este inſigne Padre.

18 La capa blanca del Venerable Padre la conſervò la Comunidad del Deſierto, para su proprio conſuelo, y la depoſitò en la Armeria de los instrumentos de penitencia, de donde algunos cortavan algunas Reliquias, que otros remendavan, porque perfeverasse la memoria; y de su conſacto he oido referir algunas maravillas, que omito, por no tenerlas baſtantemente averiguadas. Y contentandome con entender, que en la infelicidad que oprime nueſtra tierra ſon las referidas virtudes las mayores maravillas; y aviendo ſido tan heroycas las de este Varon exemplariſſimo, eſpero que Dios, que ſabe honrar con nimiedad à ſus amigos, harà que conozca bien el mundo à aquel, que por ſu amor ſupò tan de veras deſpreciarlo.

Su capa blanca.

(§) (§) (✠) (§) (§)

CAPITULO IV.

*Patria, padres, y raros
exemplos de la Venerable
Madre Feliciana de San Jo-
seph, hasta ser Carmelita
Descalça.*

Introduccion
à esta vida.

I **A**dmirarà à algunos ver detenida nuestra pluma, dezia la de San Geronimo, en elogios de mugercitas flacas, cuyo sexo por lo debil parece reñido con la constancia, y por lo mismo menos confederado con la virtud heroyca. Es assi, que procuro escusar quanto puedo en esta obra escribir vidas de Monjas, sino las hallo muy insignes, y comprobadas; porque si huviera de poner quantas en las Relaciones hallo con memorable elogio, llenara de solas Monjas este Libro. Baste dezir, para assombro del mundo, y consuelo de lo que desean que Dios sea servido, lo que Gregorio Dezimoquinto dixo, oyendo vna oracion de las virtudes de Nuestra Madre Santa Teresa: *Aun vive (dixo) la Santidad de esta Virgen en sus hijas.* Y assi, de solas aquellas, de quienes fuera conocido agraviocallar, hablo en este Libro, dexando las mas en numero al silencio; porque los exemplos de las que escrivo valen por los de todas, y cada vno doctrina por muchas.

Grandeza
de sus virtu-
des.

2 Es tan insigne la Madre Feliciana Eufrosina de San Joseph, de quien en el Tomo antecedente hize alguna memoria, que pocas estamparon en si la Imagen de su Santa Madre tan al vivo; pocas co-

mo esta supieron pisar el mundo, vencer el infierno, y esculpir en los marmoles de la eternidad tan assombrosos casos, que oídos algunos de la antigüedad nos pasman, y viendolos repetidos en esta Virgen nos enseñan, que la gracia no se cautiva à los fueros del tiempo, ni con la edad minora su vigor aquel espiritu, que sopla donde quiere, y executa prodigios con quien obediente le oye.

3 Dos veces escriviò, y estampò la vida de esta Extatica Virgen Don Miguel Bautista de Lanuza, no pareciendole aun à tan valiente pincel, que igualava al original con sola vna copia; y es assi, que el que quisiere trasladar todo el Cielo con igual perfeccion à vna lamina, avrà de quebrar muchas vezes el dibuxo. El que yo aqui procuro, me persuado à que será el menos proprio; porque no es el amor el que lo executa, sino el entendimiento: que à ser el primero el Artifice, me esperancara mas del logro; porque confieso tenerle à esta Alma especialissimo cariño: y para esto de trasladar dibuxos de quien bien se quiere, acierta à ojos cerrados el amor.

Quien escri-
viò su vida.

4 En la Ciudad de Calahorra, illustre en aquella parte de Castilla, que llaman Rioja, nació à siete de Março del año de mil quinientos y sesenta y quatro, à las dos de la mañana, Doña Feliciana Eufrosina de Sanz Toro; nombres, que no sin especial acuerdo le pusieron, porque nació feliz por graciosa, que ambas cosas se interpreta su nombre. Fue alegría de su casa, que esso significa Eufrosina; y fuclo tambien para el Cielo, porque la gracia la hizo tan afortunada à lo Divino, que la litigando con la naturaleza, que la

Su nacimie-
to, y misterio-
sios nom-
bres.

1652.

repartia prodiga los Dones de su linea, la excedió sin medida, anegandola en carismas, y enriqueciendola con prefeas soberanas. Una de las gracias que los Gentiles colocaron en el Templo de Mercurio, se llamava Eufrosina, y este nombre quiso Dios que tuviese esta su Esposa, no solo porque incansable Girasol avia siempre de atender al Divino agrado; pero tambien porque conviniese el nombre con el destino para que la crio el Cielo, y con los esfuerzos que avia de obrar su amor por el Reyno del Cielo, de que daremos ya prolixa, y gustosa noticia.

Su padre,
nobleza, y
virtudes.

5 Fueron los padres de Doña Feliciania felizes por tal hija; pero fabricaron en parte su fortuna, porque inclinaron la piedad Divina con obras de virtud para merecerla. Fue su padre el Doctor Juan Basilio de Sanz Toro, à quien la Nobleza de la sangre puso el escalon primero para que se elevasse sobre lo heredado à ser el hombre mas famoso, que gozò su Pays en aquel siglo. Era muy cercano pariente de los Señores de Alcanadre en la Rioja, y no desmintiendo de quien era en sus acciones, disfrutò en sus primeros años à la Ciencia Civil con tal felicidad, que se ganó el credito del primer Abogado. Despues se entregò à la Theologia, y qual otro San Ambrosio, colmò con los Estudios Sagrados de los mayores años los Politicos de los menores, y quedò cabal hijo de la Sabiduria en ambos Fueros. La fama de su literatura, que no bolava en solas agenas plumas; pero mucho mas en las propias, llevó su nombre al Palacio de el Señor Rey Felipe Segundo, y le llamó

con plaza de sus Consejos. Escusòse el Diogenes de su siglo, y venerando como de su Rey la gracia, despreciò como propria la honra, gustoso de vivir consigo mismo, que es señal (dize Seneca) de vn hombre en todo grande. No se ofendiò el Rey de esta repulsa; porque repetido Alexadro, antes admirado, y gustoso de aver encontrado vn vasallo, que dominasse la codicia entre tantos que sacrifican à sus Aras, lo observò como à Fenix de su edad, y honrò adelante, como ya diremos.

6 Elevada su razon de el bullicio de los pleytos à la quietud de el Trono, donde habitan las verdades sagradas, se destinò al bien de su proximo en algunos escritos; entre los quales gozamos el Prado espiritual, dividido en seis libros; y otros Tratados, que imprimiò con conocida vtilidad. Con este fruto, y el referido desengaño, hizo la Señora Emperatriz Doña Maria tan elevado concepto de este sugeto, que lo hallava acreedor à los primeros puestos, y à no ceder su desinterès la deuda, le huvieran tributado quanto deseara su apetito. Eligiòle el Rey su Coronista, mandandole historiaffe la Era de su Reynado; y respondiò à este honroso encargo estas palabras, que immortalizarà en el bronce de su proprio interès la fama misma: *Señor, no biallo de que ser Historiador de estos Reynos estando la Tierra Santa en poder de Turcos. Vuestra Magestad solicite que se recobre, y entonces la servirè yo en esse empleo, è historiando à mi costa.* Verdaderamente, que es el desinterès decorosamente audaz; pero no es su atrevimiento agravio, porq̃ no se reduce al proprio apetito,

Concepto q̃
dèl formò la
Emperatriz.

Hazele el
Rey vn ho-
roso encar-
go, y su
desinterès
heroyco.
fino

fino es al bien publico. Así lo entendió el Seneca de España Felipe Segundo; pues à esta respuesta, que otro menos discreto tuviera por esquivèz sobrada, la premiò con vna pensión de docientos ducados de renta, y lo dexò en su casa, desde donde estoycamente Christiano registrava el mundo para despreciarlo, y componia su vida para ganar el Cielo.

7 El gobierno de su casa era como el del mas Religioso Convento; dava de limosna quanto podia, y hazia que à su mesa asistiesen cada dia à comer algunos pobres, à quienes regalava con piedad, y tratava con reverencia en nombre de Christo. Viviò casado algunos años, y muerta su muger, se ordenò de Sacerdote, y fue en todos estados exemplar. Pafsò no poco tiempo en el de su matrimonio sin sucesion, disiriendole Dios el deseo para lograr en su solitud muy Christianos, y Religiosos obsequios de limosnas, oraciones, romerias, y promessas, que fueron las disposiciones de mayor linea para que les naciesse tal hija, como yà se dirà. Fue su madre de esta feliz criatura Doña Ana Lopez de Olloqui, natural de Villafranca de Navarra, asimismo de illustre linage, como se vè en los Cavalleros, que de este apellido viven oy en Pamplona, y Calahorra, y se sabe del parentesco que de esta Señora tenia con la Casa de los Colomas, Condes de Elda. Esmaltò esta Señora su esclarecida prosapia con piedad tan insigne, que porque en ella se hallava el alivio de los pobres, el consuelo de los tristes, y el consejo en los lances, la llamavan en el contorno la Madre del Socorro.

8 De estos dos consortes, como de mina favorecida especial-

mente del Cielo, cultivada con deseos, ilustrada con piedades, y prevenida con prodigios, nació esta preciosissima piedra, que en la Corona de Teresa es vna de las mas brillantes, y hermosas. Fecunda su madre de tan apetecida sucesion, ignorava su fortuna, aun aviendose pasado algunos meses; pero se la advirtió este suceso: Passava vn dia por la calle de su casa el Santísimo Sacramento para vn enfermo, è hincandose Doña Ana de rodillas para adorarle, sintió en su vientre vnos extraordinarios saltos, y movimientos, que la criatura dava, adorando à su modo, como el Bautista en el vientre de Isabel, à aquel mismo Señor, cuya claridad sabe penetrar lo mas obscuro para favorecer à los que quiere, y figila desde la Aurora de su eterno Decreto. No quiero yo sentenciar à evidente milagro lo q̄ pudo ser natural; pero atendiendo al processo de la vida q̄ tuvo despues esta illustrissima Virgen, debo congeturar, que fue esta demostracion mas que ordinaria, y que parece empezó en esta Alma à dominar primero la Religion que el alvedrio, y à rayar antes que la razon la virtud. Con no vulgar propiedad nota Cornelio, que los saltos del Bautista à la presencia de Christo, corresponden à los que diò aquella mozucla que pidió su cabeza, y que como impaciente en el deseo de padecer antes aun de vivir, quando sintió al objeto de su amor, empezó à ensayar su martyrio. A este modo, con la congetura insinuada esta Venerable Virgen, cuyo vivir fue vn continuado padecer, y cuyo padecer fue vn continuo sacrificio de su amor en las Aras de Dios Sacramentado, quando le sintió desde el vientre de su madre, empezó à dar saltos de amoroso

Predigio raro.

Exercita de Seglar muchas virtudes.

Ordenase de Sacerdote.

Madre de la V. Virgen, y su nobleza.

Jubilo, como deseosa de poderle ya ser agradable sacrificio.

9 Nació, pues, el dia referido, y bautizada, la pusieron los sobredichos nombres mysteriosos, y empezó à criarse muy graciosa, y apacible. Cooperava con el celestial influxo el cuydado de sus padres, pues en expresion del mucho amor que la tenian la procuravan criar en toda buena doctrina. Desde los brazos del Ama la hazian dar limosna, y tener especial amor à los pobres, para que creciesse con ella la piedad, y dispusiesse con esta su Alma para merecer la Divina.

Loable cri-
ca con que
la educan sus
padres.

Cinco años tenia la niña, quando estando con sus padres à la mesa passava por la calle vn pobre pidiendo à voces limosna; y para persuadir mas, fingia tener mas bocas, y así concluda su estudiada arenga diziendo: *Miren la plaga, miren la llaga.* La niña, sin mas reparo que el de su edad, ni mas impulso que el ser muger, dixo à tono de melindre: *Jesus mio! Si yo viesse las llagas de aquel hombre no comiera bocado.* Al oir esto su padre, haziendo de lo enojado dixo: Echen à esta muchacha por la ventana, que de quien así habla no me prometo cosa buena. Assustose la madre, temblò Feliciano, y como fue recio el impulso, de forma se imprimió en el tierno corazon de la niña este sello del escarmiento, que jamás se le olvidò, causandole la memoria grandes vtilidades. Intercedió la madre de Feliciano por ella con su enojado padre, y este la sentenció en revista en que baxasse à la puerta, diessse limosna al pobre, y le besasse las llagas. Hizolo así la niña, y sirvió como de premio à su obediencia, el que el pobre suponía las llagas que no tenia, y quedó curado el melindre de la muchacha, y conocido el ademán de el

mendigo. Besòle Feliciano las manos, y pies, y buelta à los de su padre pidió perdon de su culpa, y quedó con mas advertencia.

10 Fue desde este tiempo descubriendose tan clara la luz de la razon en el entendimiento de esta feliz criatura, que era gustoso passmo de los advertidos verla tan presto saber leer, y escribir, y los rudimentos de la Religion Christiana con tanta promptitud, que parecia mas que humana advertencia. No los sabia solo de memoria, mas passando de la letra, formava ya en este tiempo moralidades, distinguia en classes los successos del Nuevo Testamento, y sabia proponer con enlace, y distinguir con metodo las cathogorias de las Historias; y finalmente, sin apelar à milagro, fue el entendimiento de esta feliz muger vn como milagro de la naturaleza, entre todos los de su figlo.

Sus prendas naturales, y delicado entendimiento.

11 El principio que se conoció de esta buena criança àzia la especial linea de virtud, fue el siguiente caso: Mirava vn Jueves Santo vna Procession, y como passassen algunos disciplinandose, la dixo su padre: *¿Quando te has de disciplinar tu?* A que ella respondió, mas sabidilla que prudente: *Para que be de hazer yo esso, pues no tengo pecados?* A lo qual el padre con severidad le dixo: *O mala muchacha, luego tu piensas que aquellos los tienen? No sabes que el azotarse es por imitar à Christo, que quiso ser azotado por nosotros? Quitateme de delante.* La pena de esta repulsa, y el defengano de este consejo obrò en la niña vn tan alto concepto de el merito de Christo, y vna verguença tan grande de su precedente boberia, que para castigarla se retirò à vn aposento, y formando de lo que hallò vn azote, castigò su

Empieza à castigarle cruelmente.

ino-

inocente cuerpo vn prolixo rato, hasta que la hallaron los de la casa, y la estorvaron el exercio. Repitiòlo de aqui adelante toda su vida tantas vezes, que tuuiera semblante de crueldad su rigor, si las luzes del Amor Divino, que lo impelian, no le mejoraran con el motivo el semblante. Era en este tiempo de seis años de edad, y le hurtava à su madre los filicios, que apretados à su cuerpezuelo, le dexavan mas heridas de las que el tenia capacidad de recibir. Un dia se puso vno de cerdas, y como le viniesse grande, y no se pudiesse despues ajustar el vestidillo, hizo tanta fuerça, que se le arañaron las manos; y viendòselas en su casa ensangrentadas, averiguaron la raiz, y le desnudaron aquel trage violento para su virginal cuerpo; porque al amanecer la Rosa es bien se despoge de las espinas.

Visita vna Imagen de Maria Santisima, y recibe luz para su Alma.

12 De siete años era Felician, quando la llevaron sus padres à visitar la Imagen Milagrosa de Nuestra Señora de Vico, que es Convento de Religiosos Franciscos, distante algo mas de tres leguas de Calahorra; aqui fue maravilla el devoto embeleso, que ocupò à la niña delante de la Santa Imagen. La abuja tocada al imàn legitimo mira incessante al Norte; y esta generosa Alma, quando descubrió el de Maria, se avivò quanto no es ponderable, por señas de no aver de descubrir en toda su vida bastarda, ò menos noble inclinacion. El tiempo que no estava en la Capilla, se iba à hablar con vn Hermano Lego, Portero de el Convento, y Varon muy espiritual, y le preguntava el modo de oracion Mental que tenia, y el modo de distribuir las horas del dia, y de la noche. Viòle en la mano vn cordel con ciertos nudos, y sabiendo,

que eran memorias para interiores actos, y distinciones para ciertos rezos, hizo ella lo mismo con tanta alta aplicacion, que llegó, como diremos, à contar casi por las respiraciones el numero de sus amorosas ansias. Instruyòla el Religioso en la caridad con los pobres; y como grano que cae en buena tierra, multiplicò esta sola leccion muchas vtilidades, à que cooperava su buen padre, cuya devota inclinacion era la que yà se ha dicho.

13 Buelta de esta peregrinacion, le previno Dios vna de bastante merito. Una vezina de su casa se dexava privar del vino, por cuya culpa su marido para castigarla la solia encerrar, para que ayunasse de comer, la que en el beber no queria ayunar. Compadecida Doña Ana Lopez la solia embiar con Felician, algun mantenimiento à escusas de su marido. Mandòla à la niña no lo dixesse à su padre; pero vn dia que la encontró al entrar de la calle, como la preguntasse de donde venia? Ella temerosa, yà de faltar à la obediencia de su madre, yà de que no le faltasse à aquella pobre aquel socorro, y yà de no introducir disgustos en su casa, no respondió otra cosa, sino es que venia de la calle. Indignado su padre, la quiso por fuerça sacar el motivo; mas con vna superioridad prudente se estuvo fixa en lo mismo, sin añadir vna palabra. Con la terquedad creció la indignacion, y tanto el castigo, que pareció impiedad, y se le originaron à la niña vnas recias calenturas; pero coronò su paciencia, sacrificando por los motivos dichos à la caridad, y obediencia à aquel trabajo.

Caso en que exercita su tolerancia.

14 Tenia como ocho años, y como cuidasse mucho del Oratorio, y huviesse en el vna Imagen de Chris-

Ilustrala
Christo para
que desprecie
el mundo.

Christo Coronado de espinas, se puso la niña à mirarlo con vna compasion tiernamente amorosa. Respondiòle el Señor con vna ilustracion tan interior, y soberana, que penetrando sobre la superficie los fondos de aquella Divina fineza, se sintiò muy otra de sí misma; mirò al mundo, digno de todo desprecio, y saliò del Oratorio à buscar vna foga de esparto, y ciñendosela à la cintura, la traxo así muchos años. Pidiò à su padre licencia para ser Monja, y entre tanto vestir vn habito exterior penitente. Nada la concede el padre, que fabricava en ella otros intentos; antes la exortò à que estudiase Gramatica: mas Feliciano no apagò con esta repulsa su esperança; pero abrigandola al calor de su amor mismo, la hizo concebir nobilísimos deseos, y producir acciones tan heroicas, como nos dirà el Capitulo siguiente.

CAPITULO V.

Saliese de su casa en traje de varon, y despues de varios sucessos toma el Habito, y professa en San Joseph de Zaragoza.

DEsde este Capitulo comienza à centellear el amor, que ya emprehendido en Feliciano, tenia su corazon por corta esfera, y quifiera abraxar el mudo antes que lo acabasse de vna vez de despreciar del todo. Dios, que si emprehendiò la centella, fue para que ardiessse, foplava con el impaciente silvo de su llamamiento, y con suave vehemencia dispuso los lances de esta

forma. Tres leguas de Calahorra ay vn Convento de Religiosas Bernardas, con titulo de Santa Maria de Herce, donde su padre de Feliciano tenia algunas parientas, y mucha amistad; y como las Monjas tenian noticia de las gracias de la niña, le pidieron la llevasse algunos dias à aquel Convento, deseando se inclinasse à ser en el Monja: cosa, que sin mucha diligencia la consiguieron; porque era en Feliciano como natural esta inclinaciò, y de onze años que tenia en este tiempo, avia yà algunos que vivia violenta en el siglo, y aprisionada del paterno respeto, que disfraza do en amor la dirigia à otro estado. Llevaron à la niña al Monasterio, y se hizo en pocos dias dueña del corazon de todas; su discrecion, modestia, comedimiento, e inclinaciòn à la virtud, era vn mundo exemplo para todas; vn interès común, y vn imàn dulce, que las obligava à desear se apresurasen el tiempo, para que pudiesse tomar el Habito, satisfaciendo con vna acciòn à Dios, que se conocia querèr la para sí, al Convento que la interesava tanto, y à los deseos de la niña, que estavan bien conocidos.

2 Passado algun tiempo, passò à verla su madre, y reconociendola tan bien hallada, engendiò en sí vna sospecha de que se la quitavan las Monjas, y determinò traerla à su casa. Escusòse Feliciano al principio, intentando por alhaguenos ruegos alcançar se le prolongasse la licencia. Persistiò la madre en querèrsela llevar, y ella con vna resolucion mayor que sus años, le hablò en esta forma: Natural es, Señora, amar vna persona à sus padres, y así se haze en mi este amor creible: mas sobre la naturaleza puede aver otro impulso, que

Entra de Seglar en vn Monasterio de Bernardas.

Intenta su madre sacarla de el Convento.

con

Resistese la
niña.

con mas alto motivo vença à la naturaleza sin violar el respeto. Dios enseña, que si los padres impiden para la mayor perfeccion, se puedan pisar los padres, para alcançar el mayor bien. Yo estoy resuelta à ser Monja, y no bastará nada para mudar mi dictamen. Asustose la madre de esta resolucion, y apelando à las lagrimas la procurò combatir con essas mudas voces, que articulan los ojos; pero fue sin provecho, porque cerrò Feliciania los ojos, y los oidos, y se retirò de la vista de su madre.

Sacala su padre con violencia.

3 Bolvióse la Señora à su casa, anegada en su misma congoja, y dando quenta à su marido, se indignò tanto, que por bien agrios medios reduxo à su hija à su casa, y con tanta violencia de la Sierva de Dios, que le costò la pesadumbre vnas quartanas. Como la violencia puede mudar el cuerpo, y no el alvedrio, se quedò en Feliciania el mismo proposito, y dispuso ejecutarlo con mayor discrecion, y silencio.

Intenta salirse de su casa.

4 Dormia Feliciania con su madre, y era politica de ambas leer algunas vidas de Santos antes de dormirse, gustando la madre de que la hija leyese; y ella aquella noche se inclinò à leer la vida de aquel assombro de Religioso valor en Alexandria Santa Eufrosina, q impelida del Amor Divino, vivió en forastero trage de su sexo muchos años, sirviendo à Dios en vn Monasterio. No fue en Feliciania esta leccion sin motivo; porque meditando ella hazer lo mismo, quiso que su madre à la memoira de aquellas frescas especies, no muriese del susto, que su determinacion le prevenia. Con el ansioso deseo de verse en la Casa de Dios, meditava Feliciania huir de la suya, y durmiendose aquella noche, sin-

Impelela Dios à executar su deseo en trage de varon.

tiò que por tres vezes le tiraron de vn brazo, y con tanta violencia la tercera, que casi la sacaron de la cama. Despierta, salió de ella, tomó vn vestido de su padre, despreciò el mugeril trage, y vestida en el cuerpo, segun su varonil animo, se salió de su casa por la puerta de vn Jardin, buscando à Dios, donde quiera que se quisiere dexar hallar. O poder del Amor Divino! En algun tiempo se gloriò el humano de aver obligado à todo vn Hercules à introducirse por Jolè en trage de muger à servirla. Por otra no se què passion se disfrazò Claudio, como lo testifica Ciceron, su enemigo, y à los publicos sacrificios de vna falsa Diosa, no temió desmentir assi à la naturaleza; mas contra estos dos exemplos tiene por si tantos el Amor Divino, que prueba bien su soberana excelencia, como se ve en Eufrosina de Alexandria, en Pelagia Antioquena, en Marina Griega, y en Eugenia Romana; y como la virtud del Divino Amor es, no solo eficaz, sino eterna, se repite en nuestros Siglos muchas vezes, sin que la pluralidad deteriore de esta accion la grandeza; en cuyo theatro, la de nuestra Feliciania no tiene la menor estatua.

5 Puesta en la puerta del Jardin, se hincò de rodillas, y sacrificandose toda à su Divino Dueño, le pidió la governasse de su mano, pues no deseava ella otra cosa, que hazer en todo su voluntad santissima. Quien creyera, que yà que esta Sierva de Dios se determinava à vna accion tã estraña, no fuesse para bolverse al Monasterio de Hércules, de donde poco tiempo antes avia salido, y à cuyas Religiosas conocia, y sabia bien la deseavan? Pero no fue assi, porque se entendiese tenia esta accion mas alta pauta, que

Salese de su casa vestida de hombre.

que la humana prudencia. Puesta en pie despues de su oracion, sintiò vn poderoso impulso de tomar el camino para Tudela de Navarra, ocho leguas distante de Calahorra, donde sabia aver vn muy Religioso Convento de Santa Clara, por que vivian en el algunas parientas de su madre. Santiguòse, y acompañada de sola su confianza, empezó la jornada con tanta priesa, que al amanecer estava ya dos leguas de Calahorra, junto à vn Lugar, q llaman Rincon de Soto. En este sitio se le llegó cerca vn hombre, que ella conociò ser amigo de su padre, y ella temiò no la conociesse. Caminavan juntos, y como acabafse de amanecer, y reparasse el hombre, que se llamava Pedro de Arnedo, en el buen arte de Feliciana, la empezó à preguntar donde iba? De donde avia salido? Como avia madrugado tanto? Y por que se dava tanta priesa? Ella, que nada menos queria que palabras, satisfizo con pocas à todas estas dudas, y firviendose de mudar el eco, de levantar el embozo, y de dexar caer el cabello, se disimulò como pudo, hasta extraviarse con el camino de aquel compañero tan curioso.

Su viage à Tudela.

6 A las cinco de la mañana llegó à vna Hermita de Nuestra Señora del Pilar, vezina à la Ciudad de Alfaro, y entrò à hazer oracion, mas por descansar vn poco, que porque necesitasse para llevar à Dios presente de material Templo. Reparò la Santera en aquel mocito tan galàn, tan devoto, y tan cansado, y le rogò, que descansasse mas despacio. Feliciana se despidiò luego, y alcançando en el camino vn hombre, que caminava à Alfaro en vna mula, y hallandose muy cansada le dixo: *Si queria darle aquella mula para llegar mas presto à*

Tudela, porque llevava cnidado. Riose el de la peticion, y reparando en el tiple de la voz, la dixo: Oyga como habla, parece muger; no me dirà si es doncella, ò viuda? A esto respondiò Feliciana con algun sobresalto en la memoria de esta pregunta, y con algun olvido de su disfràz: *En quanto no vea à mi Esposo Jesu Christo estoy como viuda, y llo-ro su ausencia.* Con esto el caminante mudò la burla en respeto, se quitò el sombrero, y picando à su mula, se adelantò en el camino.

7 A poco trecho le saliò al camino vn Pastor, y le ofreciò vn pedazo de pan, que ella aunque no admitiò, agradeciò mucho, y caminaron juntos hasta Tudela, porque preguntandole la Sierva de Dios al buen hombre algunas cosas del bien de su Alma, lo llevò tan embebecido, que ambos entraron en Tudela à las dos de la tarde. Encaminòse luego al Convento de Santa Clara, y descubriendose à sus tias, que al punto la entraron en la Clausura, y mas en sus corazones, que llenos de Jubilos se davan los parabienes de tener aquella joya en su Convento, à quien ya avian llorado, ò por encerrada en el Convento de Herce, ò por tratada de casar, segun el gusto de su padre. Para que descansara la desnudaron, y acostaron, y el poco recato, ò mucha curiosidad de Monjas, y tias, la encontrò vn filicio tan introducido en la cintura, que fue menester fuerça para defamistarlo de aquella carne tan avenida con la penitencia.

8 En tanto que descansa Felician es bien referir la congoja, y diligencia de sus padres, quando reconocieron faltava de su casa. Juzgava la madre que dormia à su lado, y no hallandola por la mañana, se levantò à acechar si hazia al-

Llega al Convento de Santa Clara, y sus tias la entran en el.

Pena de sus padres.

gu-

guna penitencia,ò para ver en que se entretenia; y el primer testigo para su dolor, fue encontrar todos los vestidos de su hija sobre vn bufete con las llaves del baulillo, en que solia guardar los aderezos de niña, con quienes desde aquella edad vivia bien enojada. Registrò la buena madre toda la casa, y fue el segundo testigo de su pena hallar abierta la puerta del Jardin. Avisò à su marido, por dividir la pena que ya la ahogava; mas ella era tan grande, que bastava para anegar ambas vidas. La primera accion despues de la noticia, fue hincarse el buen padre de rodillas, y pedirle à Dios librase aquella hija de los riesgos del mundo, pues estava cierto, que por buscarlo, y huir del mundo se avia puesto en aquellos riesgos. Eran como las seis de la mañana, y sin dár cuenta à alguno de los criados, se fue à dár la de su pena al Guardian de S. Francisco, que era vn Varon Venerable, y muy amigo suyo. Apenas oyò la especie el Religioso, quando no sin superior impulso, respondió: *No ay que tener pena, que su hija de v.m.d. se ha ido à Tudela à ser Monja.* A esta, que fue ciertamente profecia, no asintió el padre, diciendo: *Si mi hija ha salido para ser Monja, avrà ido al Convento de Herce, donde yo la vi inclinada.* Persistió el Religioso en su propuesta, y ambos discurrían consequentes: el padre à la luz natural, movido por las razones referidas en el Capitulo passado: y el Religioso por el sobrenatural impulso, que compassava sus ilaciones por el Divino llamamiento.

9 Finalmente, repartieron ambos las diligencias segun sus sospechas, y presto encontraron la noticia; con que passando el Padre à Tudela se traxo à su hija, arran-

candola à fuerça de su amor de lo mas profundo de los corazones de todas, hasta donde se avia arraygado con dulce introducion su exemplo, virtud, y discrecion. El estílo q̄ en los pocos dias que la mereció este Convento, pedia larga plana; mas como se reduce todo à ayunos, vigiliass, y penitencias, y de esto hemos de tratar despues de proposito, buelve aora la pluma con Felicianà à su casa, dexando à las Monjas de Tudela entre tantas lagrimas, por la pena de su buelta, como fueron las de su madre, quando la viò entrar por su casa. Solo la tierna niña, en quien podia ymas la discrecion, que la fortuna, mostrava vn igual semblante, reprimiendo en su corazon la pena, para compenar en parte con lo intenso de este dolor el mal logro de su deseo. Disculpavase con su madre con discrecion, y les quitava à las quejas el cuerpo con ciertas respuestas entre espirituales, y chanceras, con que curava en parte la precedente pena, y detenía el que se le repitiesse aquella molesta memoria.

10 A pocos dias cayò enferma su madre, y con vna prolixa dolencia, à que la asistió incessantemente Felicianà; acabò su vida, sellandola con singular edificacion. De las circunstancias de esta enfermedad, y muerte, discurrieron todos aver sido providencia Divina el que bolviessse del Convento à su casa, porque sus consejos, su asistencia, y su cuydado la endulzaron à su madre la muerte, le aliviaron à su padre la soledad, y fueron para toda la casa el consuelo en tanta pena. Desde este tiempo, como mas Señora de si misma, se ciñò vna cadena à la cintura, y le durò tantos años, que le formò cada eslabon vna llaga, y en cada llaga ani-

Muere su
madre,

Su resigna-
cion

La hallan, y
restituyen à
su casa.

1652.

Fray Gero-
nimo de la
Concepcion.Haze voto
de castidad,
y crece el
deseo de ser
Monja.

anidaron muchos gusanos, y para desterrarlos, y curar aquellos violentos domicilios, fue necesaria despues mucha aplicacion, y medicina.

11 En este tiempo hizo voto de castidad, o ratificò con mas de liberacion el que de menos años tenia hecho, è ilustrada mas de Dios cada dia de los riesgos de el mundo, y peligros de perder la gracia de su Divino Esposo, eran increíbles sus deseos de verse en vn Convento. Gastava los dias en discursos, las noches en llantos, y todos los instantes en suplicas para alcançar esta gracia, porque solo vivia de llorar, mientras no sabia responder à aquella pregunta cruelmente dulce, que como à David le hazian sus propios deseos: *Donde està tu Dios?* Decretò escrivir à Villafranca à sus parientes los Señores de Alcanadre, para que la recibiesen en su compania: determinacion, que aprobò el padre, porque le pareciò mas conforme à su intento el que se criasse en vna casa de tanta politica, y con la estimacion de parienta. Llegò à Villafranca, donde la recibieron con cariño de padres, y la festejaron con la mayor decencia. Era yà como de quinze años, y su hermosura tan de otra linea que la comun, que como Lirio del Campo excede sin cultura à qualquiera humana industria en belleza; así Felician, por señas de ser Flor, que corria solo al Divino cuydado, excedia à todas, tanto en la hermosura, como en el descuydo de procurarla.

12 Con esta prenda, el bullicio de la casa, el adorno que persuadia la decencia, y el soplo de el enemigo, q quisiera hajar à aquella azuzena, lo introduxo contra su pureza horrorosos impulsos. Assu-

Padece impulsos deshonestos, y como los venció.

tòse la tierna Virgen al eco de esta ley tan contra la de su espiritu, y atribuyendo à agena pereza lo que era diabolica malicia, se indignava contra su proprio cuerpo, y en el potro de su disimulo lo atormentava como à rebelde esclavo. Defazonava lo poco que comia, dormia en el suelo, quando podia recatarse de vna tia suya. Repetia los filicios, y con sus disciplinas esmaltava su virginal pureza. Encomendòse à los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y para que la defendiesen del enemigo alhagueño de la carne, les sacrificava cada dia muchas victimas de su propria devocion. Una noche la pareciò durmiendo, que via à los dos Apostoles, y dos Angeles, que llegando se à ella la cinieron fuertemente, à la manera que à santo Thomàs de Aquino, y cantando vnos versos muy devotos la dexaron, aunque muy dolorida, consolada. Despertò con ambos afectos, y repitiendo los versos que avia oido en sueños, sin poder en su mucha devocion reprimirse. Oyòla su tia, y la dixo: *Jesus, hija, aora hablas en Latin? Dexame dormir.* Callò Felician, y experimentò desde esta noche gran quietud en lo que le molestava, y fuerza superior còtra esta passion tan general, como nociva.

13 Bien hubo menester este preservativo para vn veneno que la prevenia el demonio en vn mancebo pariente suyo, que se le aficionò tan despechado, que hecho Girasol de su hermosura, apenas avia quarto en la casa, ni estancia fuera de ella, donde no se lo encontrasse. Con la licencia de pariente, y con la ceguedad de enamorado, era increíble la bateria que dava à su pureza, disimulandola las finezas, yà en cortesias, yà en chancas, y yà en pretextos de bodas. Confusa, y atem-

Favor que
recibió contra este daño.

Otro horroroso riesgo.

Favor con-
tra el.

morizada la Venerable Virgen, quando viò que no bastavan sus repulfas, se fue à la Iglesia, y arrojando con el cuerpo delante del Santissimo toda el Alma, repitiò el Sacrificio de su pureza, y pidió fuerças para aquel lance, tan terrible para el espíritu, como conforme para el gusto. A este tiempo, inclinada la Benignidad Soberana à aquella purissima víctima, dispuso se abriesen visiblemente las puertas del Sagrario, y oyò que desde la Custodia se le dixo: *Tu serè contigo.* Palabras, que traxeron tanta luz, que pudo servir de fuerça al alvedrio, de consuelo al corazon, y de determinacion al dictamen. Hizolo de irse de aquella casa, porque despues de Dios, el mejor Alcazar de estos riesgos, es el Palacio de la ausencia, que se pudiere fabricar à mas prolixa distancia.

Passa à casa
de vna tia
suya, y dase
mas à Dios.

14. Passòse en casa de vna tia suya à otro Lugar de Navarra, sin que los Señores de Alcanadre pudiesen impedir su viage, ni alcançassen à saber su motivo. Era la Señora, donde parò aora Feliciano, muy espiritual, tratavase en la casa de oracion, y no se estrañava aquel idioma tan apetecido de Feliciano, con que hallò su centro en aquella casa; dispuso sus exercicios à su gusto, y todos eran los de vna Carmelita Descalça, sin mas leccion, que la de su proprio impulso. Escogió vn quarto estrecho para Celda, vna cama pobre, estrecha, y penitente, hizo vn pequeño Altar, que adornò con estampas de papel, y allí orava, gemia, y callava, obligando al Cielo à que le cumpliesse el deseo de que passasse su ensayo à realidad, y se viesse en vn Convento hecha Espòsa de Jesu Christo. La fama de su virtud, que para con domesticos, y estraños se adquirió, fue grandissima, y el siguiente caso la elevò à mayor credito.

15. Estava vna tarde de visita en la casa vn Religioso del Carmen, à tiempo que entraron vna criada en la sala, à quien avian atropellado vnas mulas, y heridole gravemente la cabeza con vn cantaro que traia en ella al tiempo de su desgracia. Turbaronse todos los del estrado; mas Feliciano, no sin superior impulso, tomò el Escapulario del Religioso, y persuadiendo à los demàs à pedir à Dios el remedio, ella lo alcançò tan à lo raro, que en tres dias estava la enferma tan del todo sana, que ni aun señal de las heridas le dexò aquella efficacissima caridad. No es de poca nota empeçassen los prodigios de esta insigne muger por el Escapulario, por señas de que despues vistiendolo avia de ser ella toda vn prodigio. A Hercules lo retratan victorioso, y ceñido con la piel de vn Leon, porque vencer à vn Leon fue vno de sus primeros triunfos.

16. A este tiempo (ò disposicion altissima de la Bondad Eterna!) se encontrò con vn libro de Santa Teresa de Jesus, que ella jamàs avia leído. Apenas empeçò à ojearlo, quando su corazon no le cabia en el pecho, y hallando en cada linea vna saeta, se hallò herida de vna insaciable ansia, y conociò, que los precedentes impulsos de Religion avian sido dibujos mal formados, y vnos como moldes de la Divina mano, que se formavan para entretenerla, y se quebravan por conservar la para esta determinacion toda el Alma. A este tiempo vn Religioso Carmelita de Zaragoza le refirió à su tia la fundacion de Carmelitas Descalças, que acabava de efectuar la Extatica Virgen Isabel de Santo Domingo, y era cada circunstancia vna espuela para el corazon de Feliciano, que hazia no poco en disimular; porque

Lee el libro
de N. Santa
Madre, y se
le enciende
mas el alma.

1652.

Fray Geronimo de la Concepcion.

que vn deseo grande en el pecho de vna muger, se registra facilmente. Continuava haziendo para Dios merito de sus ruegos, silencio, y esperanza, y no se tardò mucho el que la llamava de prisa en abrirle camino para su logro. Encargòlo à S. Joseph, sacrificandole en prendas el corazon, y este fue el Rafael, que por varios caminos la conduxo à la mayor felicidad, como se irà viendo.

zes, que explicassen su sentimiento.

18 Llegò Felicianà à Zaragoza, y antes de todo fue à adorar la Imagen de Nuestra Señora del Pilar, y representandola, como por las palabras de sus labios emprendia aquellos largos caminos, sintiò en su Alma vna satisfacion muy segura de aver llegado al termino de sus trabajos, y logro de sus deseos. Passò à casa de la Condesa, y al entrar por la puerta la embistiò vna imaginacion horrosa de que avia desacreditado su linage entrandose à servir, y arriesgado su quietud, y aun su honor, en las etiquetas, y trafagos de Dueña. Recibiola la Condesa con mucho agrado, y mandò, que el dia siguiente se vistiese tocas de viuda. Pusieronse las con el mongil aquella noche en su quarto; y como el enemigo la tenia el corazon inquieto, la empezaron à combatir estos discursos: Quien me conociere, y vea en este trage, que dirà? Yo no he sido casada, pues què juzgaràn los que me vean con tocas de viuda? No apreciè la casa de mis padres, ni la de mis nobilissimos parientes, y me he venido à servir? Esta ha sido locura sin enmienda. Con esta congoja se le ofrecian otras mil quimeras; pero passando lo mas de la noche en oracion, recibì luz para soslegarse, y abrazò su primera determinacion, por aquel que dixo: *No vine à mandar, sino à servir.*

Favorecela N. Señora del Pilar.

Entra à servir en Zaragoza.

17 Saliò de Pamplona para Tudela vn Religioso Dominico, que tenia vn encargo de la Condesa de Aranda Doña Juana Enriquez, para buscarle vna muger de virtud, y años, que la sirviese de Dueña. Vivía esta Señora en Zaragoza, y llegando el Religioso à Villafranca por bien desusados caminos, que el confesò despues, propuso su encargo delante de Felicianà, à quien al punto la diò en el corazon ser aquel el camino por donde queria Dios llevarla à ser Carmelita Descalça à Zaragoza. Fue el dia siguiente à confesar con el Religioso, ofreciòsele por criada de la Condesa, pidiendole se interpusiese para que dispensaran en su poca edad aquellos requisitos que le faltavan para Dueña. Bien conociò el Religioso la desproporcion que dezia su sangre para servir, y la que dirian con sus años, y gracias las tocas; mas por el credito de buen agente esperançò à Felicianà, y escriviò todas las circunstancias à la Condesa; esta la admitiò al punto, embiò por ella, y la aguardava como à hija, teniendo à logro de su casa el recibirla por Dama. Es increíble el susto, y pena de su tia en este lance; mas viendo la resolucion de Felicianà, la dexò ir, y avisò à sus padres, y parientes, mas con lagrimas del que imaginava desdorò, que con vo-

19 El tiempo restante que durmiò fueron vnos sueños lugubres, en que se le mostrò el Cielo obscurecido, y que despedia contra ella muchos rayos, que ciertas criaturas le movian còtradiciones; y aunque estos fueron sueños, los lances siguientes los dieron à entender funestos presagios. El dia siguiente

Amor que
le tomò su
Ama.

siguiente la empezó à tratar la Condesa, y à querer tanto, que mandò la pusiesen cama en su propia recamara, y solo gustava de conversar con ella. Esto que aliviava en parte su interior congoja, movia en las demás criadas tan mortal embidia, que no fue esta pequeña Cruz para la Sierva de Dios. Es esta passion hija de nuestra tierra, y aunque en todas partes prende, arrayga mas en las casas de los Señores; y porque los deseos de Feliciana no dexassen de crecer àzia el Cielo, la puso Dios estas espinas en aquel Palacio, sufrió las heridas con discrecion, y las aprecio con virtud.

20 Despues de algun tiempo, que pasó entre trabajos, y deseos, y entre cariños, y desprecios, fue à confessar vn dia à la Iglesia Mayor, y se encontró con el Doctor Domingo Ruiz, persona de nota en letras, y en virtud, y le comunicò, no solo sus pecados, sino es sus mayores deseos de ser Carmelita Descalça. Dixole los embarazos que hallava en su casa para solicitarlo, y como cada hora le parecia vn figlo. Compadeciòse el buen Sacerdote, se le ofreciò por agente en la dependencia, y la prometió gobernarla hasta que llegasse à conseguirla. Consoladissima bolvió à su casa la Sierva de Dios, y para asegurar su pactado trato le diò quenta à la Condesa, que la respondió con alguna mesura: *Muy buen Confessor has encontrado; pero ay razones en casa para tratarle poco.* Con esto se quebrò el primer hilo de la tela, porque hurdia el enemigo otra maraña, para enredar, si pudiese, à Feliciana en el figlo.

Aliviala vn
Confessor.

Valese de la
V. Isabel de
Santo Do-
mingo.

21 Era la fama de Isabel de Santo Domingo en Zaragoza vn dulce embeleso de la admiracion, y aviendo sido primera piedra de

aquel Convento, le avia hecho crecer hasta la esfera del exemplo sin medida; como se hablava en los estrados de su discrecion virtuosa, y de su caridad discretissima, determinò Feliciana escribirla vn papel, empeñandola todas sus prendas para el favor, y expressandole sus antiguos, y eficaces deseos de ser Carmelita Descalça. Interpusole à Maria Santissima, y N. P. S. Joseph, en quien ella librava sus logros, para que la Extatica Virgen se inclinasse por tales padrinos. Dixola el embarazo de ir à verla por las circunstancias de su casa, y la hizo dueña de toda la accion. Respondiòla la Venerable Priora con mucho agrado, esperànçola del logro, y la descubrió algunas dificultades para examinar por ventura lo fino de sus deseos.

22 No pudieron los de Feliciana yà contenerse, porque executava Dios, de cuyo amor dize San Ambrosio, que no sabe ser perezoso, y determinò vn dia pedir licencia para ir al Convento: Executòlo, y se pagò tanto la Venerable Priora de sus prendas, que yà la quisiera tener en el Convento. Pactaron entre las dos, que tomara el Habito à ocho de Septiembre, y q se le diessse en tanto quenta à la Condesa, y con esto se despidió Feliciana, quedandose en el corazon de todas las Monjas, que por instantes la deseavan en su còpañia. Llamaron al Maestro Arias, Religioso Agustino, y Confessor de la Condesa, y le encargaron la diessse quenta, y pidiesse la licencia para que fuesse Feliciana Religiosa. Así lo ofreció: mas apenas se avia buuelto à su Celda, quando entrò en ella vn Clerigo de estraña figura, y le dixo de parte de las Monjas, que se dexasse de hacer la diligencia que le encargó, porque se avian ofrecido nuevos

Procura el
demonio im-
pedir sca Mo-
ja.

CAPITULO VI.

*Singulares dones con que
Dios enriqueció el entendi-
miento de la Venerable Ma-
dre Feliciana de San
Joseph.*

EMpezando à dibujar los mejores Dones de esta Alma, à quien la hizo la gracia hija especial del Principe de la Gloria, dan principio las joyas del entendimiento; y porque de estas, vnas fueron activas, ò adquiridas, y otras infusas, ò puramente graciosas, se tocarà de cada genero lo possible, sin pisar la linea de lo prolixo, y procurando agregar lo provechoso. En la oracion, Su oracion. raiz mystica de todo el bien del Alma, fue tan aventajada Feliciana de S. Joseph, que pareció averla Dios puesto desde el amanecer de su vida en la senda de esta virtud, para que llegasse por ella à lo sumo de la perfeccion. En quanto à la vocal, fueron desde niña sin numero sus devociones, como la Corona de N. Señora, otros rezos al Espiritu Santo, otros Psalmos, y Comemoraciones à diversos Santos; y de edad como de quinze años hizo voto de rezar el Oficio Divino, y le durò toda la vida el cuydado, tanto, que aun en tiempo que padecia gravissimas enfermedades, no queria dexar de rezar. Para executar lo solicitava el retiro, y muy al principio reconociò, que al compàs de los labios le sobrevenia à su espiritu vn cierto embeleso, que la combidava con no sè què mejoría à que quietasse la lengua, y avivasse el Alma.

Hizo voto de rezar el Oficio Divino.

embarazos, y no podia ser Monja la Dueña de la Condesa. Estrañò el Maestro el repentino recado, y poniendose à responder à la Priora, quando bolviò la cara à buscar al tal Capellan, ni le hallò en su Celda, ni en todo el Convento. Aclaròse el lance, y se conociò ser embuste del demonio, que presagiando quanta guerra le avia de hazer esta Alma, procurava impedir su fortuna.

23 Pidiòse la licencia à la Condesa, que la diò con gusto, è interesandose en la funcion, se le diò el Habito el dia de la Natividad de N. Señora del año de 1588. siendo la Sierva de Dios de veinte y quatro de edad, concurriendo à este sacrificio, tan agradable al Cielo, lo mejor de aquella illustre Corte. Hallò por Maestra de Novicias à la misma Venerable Isabel, y proporcionandose con tal magisterio su disposicion, fue creciendo de virtud en virtud, hasta donde no alcança à dibujar la humana pluma. Hizose niña en el Noviciado, y enterneciendo su corazon con lagrimas, y penitencias, estampò en el vna imagen de su Maestra, y la repitiò en si misma con tan vivos coloridos, que si no la excediò en mucho, la igualò en todo. Sus virtudes, penitencias, profecias, y milagros, sus maximas de gobierno, sus escritos de perfeccion, son gustoso affombro de toda classe de entendimientos; y en el pequeño bosquejo, que permite esta Historia, se darà à colegir algo de lo que depositò Dios en esta feliz muger. Profeso à su tiempo con nombre de Feliciana Eufrosina de S. Joseph, imprimiendole el agradecimiento este caracter, porque atribuyò al Santissimo Patriarca este logro de sus deseos.

Dáse el Habito de Carmelita Descalça.

Su proceder y profesião.

Libro que la
adiestro.

2 De este movimiento, que sin duda fue auxilio, y el consejo de algun Confessor, tratò de meditar, y leer algunos libros de este argumento, especialmente el de la subida del Monte Syon. Partiasè la Sierva de Dios por los dias los Misterios, y doctrinada de su propria devocion, acertò tanto sin otro Maestro, que lo confiesa ella misma con estas palabras: *Asi me partia yo misma los dias, y los Misterios, como despues los ballè en los libros del Padre Fray Luis de Granada; no con tanto concierto, ni tan tiernas consideraciones, sino conforme lo disponia mi corta capacidad, poca devocion, y sentimiento.* Hasta aqui la Sierva de Dios, de que se conoce la nobleza de su capacidad, è inclinacion.

3 En pocos dias de su diligencia acudiò Dios, que es promptissimo para quien se ayuda, y aadiò algo especial al exercicio proprio. Empezòle esto desde aquella tierna vista de Christo apasionado, que ya queda insinuada. A lo gratuito, que desde aqui sintiò la Venerable Virgen, llama ella sentimiento sobrenatural; y porque entiendo que gozò esta Alma en altissimo grado la Theologia Mystica infusa, vsarè en estos Capítulos de muchas de sus palabras; porque no intento solo en ellos referir, sino doctrinar en este sagrado, y vtilissimo exercicio; y porque esta Esposa del Rey del Cielo, no solo muestra hermosa la cara de su Alma, sino es tambien se escucha la voz de su enseñanza dulcissima. Desde el primer sentimiento sobrenatural, dize: *Taquella señalada merced, que Christo me hizo en mis tiernos años, mirando à un Retrato suyo de la Coronacion de Espinas, me dispuso para tener algunos ratos de meditacion.*

Indicios de
lo infuso.

4 Continuando la Sierva de Dios sus diligencias, y las Divinas Misericordias, dize otras palabras, obligada de vn precepto, con que la mandaron dár razon de su vida, y quisiera yo las leyeran mas de vna vez los que estàn obligados, ò deseosos de caminar à Dios por la oracion Mental; y son como se siguen: *Algunos años traxe la presencia de Christo Señor Nuestro, digo la que yo procurava con las virtudes, que en cada passo de la Passion nos enseña. El dia que la traia en el Huerto, exercitava la resignacion, y perdón, y se lo pedia para mi, y para todos. En la presencia de los Juezes, el silencio; y en las demás, lo que se nos propone.* Hasta aqui explica la Venerable Virgen su industria, no sin gracia; y desde aqui empieza à atribuir à la gracia, lo que no podia su industria.

Modo de
proceder en
lo adquirido

5 Despues (dize) me la diò intelectual, sin forma, ni imagen, en vna noticia general con grande consuelo de el Alma, y satisfacion de las potencias, que sin procurarlo yo, casi las recoge, y habilita à que cada vna obre como debe. He traído esta Divina presencia mas de veinte años, con la qual me hallava dispuesta para la oracion Mental, y Oficio Divino: Porque en llegando à la oracion, me hallava luego recogida, y fuera de el Misterio, en que queria meditar: y toda cosa criada, y de los mismos atributos de Dios, en vna desnudez, y libertad interior, en la qual ama el Alma à su Divina Magestad con vn amor muy puro, y desnudo, sobre todos los gustos, y consuelos corporales, y espirituales, y sobre todos los Dones de Dios, donde se ama à Dios con toda el Alma, corazon, y fuerças, quedandose à oscuras en pura Fè, en la qual se comunica Dios al entendimiento en vn modo muy levantado, y en vna

Raro Don
infuso.

noticia general, y confusa, en la qual el entendimiento conoce à Dios sobre todas las formas, è imagenes, y sobre toda sabiduria, y conocimiento, se queda en simple inteligencia, limpia, y pura de toda imagen; y es llevada à una tiniebla, que no tiene forma, ni modo, en la qual contempla el abismo de la Eternidad.

6 Hasta aqui explica esta Extatica Virgen su oracion infusa, en cuya expresion prosigue largas planas, con tanta propiedad, tan genuinos terminos, y tan clara explicacion, que confieso no aver leído en mi vida tan ajustado Idioma para explicar cosas tan altas, y obscuras, como son las de esta classe. Yo ruego à los Lectores, que no pudieren conseguir las Relaciones manuscritas de esta insigne Religiosa, lean lo que trasladò de ellas Don Miguel Bautista de Lanuza en el Compendio ultimo, que imprimiò el año de mil seiscientos y sesenta de las vidas de esta, y otras Religiosas del Convento de Zaragoza.

Fue Maestra de espíritu.

7 Algunas Almas cria Dios, y las enriqueze para si mismas: mas otras que destina para mas superior gerarquia, les dà cierto magisterio, para poder iluminar, y doctrinar à otros: y de esta classe fue la Venerable Feliciana, cuyo soberano entendimiento, así en lo natural, como en lo gratuito, entiendo, que en muchos siglos ha tenido pocos que la igualen: y despues de Santa Teresa de Jesus, no he hallado en nuestra Reforma Monja de mas extatica Alma, ni de mas bien gobernada pluma.

8 Fuera de las prolixas relaciones, que por precepto de los Prelados dexò escritas, y no se

han impresso, escribiò por si misma vn Tratado tan admirable, que llegando à manos de Don Miguel Bautista de Lanuza, y asombreado de su contenido, y de su destreza, lo diò à registrar à los primeros sugetos de el Reyno de Aragon, y aun de España, como fueron el Padre Nieremberg, el Padre Rosende, la Comunidad de los Padres Cartujos de Aula-Dei, al Visitador General de la Provincia de San Geronimo, y à otros semejantes; y fue comun parecer se diese à la Estampa, por no sepultar en el olvido tanta utilidad, ni tanto acierto. Estampòse en Zaragoza el año de mil seiscientos y cincuenta y quatro, y costeando la impressiõ Lanuza, lo dedicò à dos hijas, que el tenia Carmelitas Descalças en el mismo Convento de Zaragoza, cuyos nombres fueron Maria de San Joseph, y Vicenta de Santa Teresa.

9 Yà que no sea posible en quadernar este Tratado en la Historia, aunque fuera muy vtil; yo resumirè aqui su titulo, y su argumento, en que conocerà el Lector lo elevado de el entendimiento, y de el espíritu de esta Extatica Virgen. El titulo de el Tratado que escribiò, es: *Recreacion Espiritual*. El modo de proceder es en Dialogos, que reparte entre cinco Religiosas, con tan soberano arte, que haziendo ella sola todos los papeles, halla cinco distintos nombres en si misma, y cinco distintos modos de dificultar, y concluir. Introduce la recreacion el dia de San Pedro en la Huerta de su Convento, partiendo en dos Dialogos el Tratado; vno por la mañana, y otro à la tarde; al modo que los dias Canicu-

Memoria de vn escrito suyo.

Argumento, y estilo de este libro.

lares de Mayolò, ò de las Noches Athicas de Alexandro. Los nombres de las Religiosas, que se incluyen todos en ella misma son en esta forma: La primera, la Hermana San Joseph. La segunda, la Hermana Feliciana. La tercera, la Hermana Eufrosina. La quarta, la Hermana Dichosa. La quinta, la Hermana Alegria: Porque llamandose ella Feliciana Eufrosina de San Joseph, en que se incluyen las tres; y como Feliciano en Latin es lo mismo que Dichoso, y Eufrosina en Griego significa Alegria, hallavà en si sola con quien tratar las altísimas máximas de su libro; porque no le persuadia otra cosa su prudencia, su espíritu, ni su secreto. Púsole al tratado por Autora, no con menos artificiosa discrecion, à la Hermana Esmeralda de la Soledad, Carmelita Descalça; en cuyos terminos se puso à si misma, por vnir con la verdad la humilde cautela; porque Santa Eufrosina, quando se disfrazò para ser Carmelita en traje de varon, se puso el nombre de Esmeraldo, y quien la siguiò, como Feliciano, en el ardid, bien merecido tenia su nombre. Púsole el Apellido de la Soledad, porque fue con quien únicamente comunicò su idea, confiriò sus discursos, y hallò en ella, ò en Dios, que la elige por su amado Palacio, la Libreria mas copiosa, y la Amiga mas leal.

10. Passando al argumento de los dos Dialogos, se reduce à buscar medios para que vna Carmelita Descalça satisfaga cabalmente à lo que debe à Dios, y aplique los de su obligacion, para ser cada dia mas perfecta. El primer Dialogo empieza así: La mañana de San Pedro de mil seiscientos y quatro se hallaron juntas en su Convento cinco Religiosas Carmeli-

tas Descalças, preguntando, y respondiendo, como cumplirian perfectamente lo que à Dios deben. Eran las referidas, que todas son vnas en la voluntad, devocion, y llaneza, con que se comunican à mas servir à su Divino Esposo. Sentaronse todas debaxo de vn Laurel, y despues de averse saludado con mucha caridad, y alegría, y estuvieron vn breve espacio en silencio. Yo en este medio, como sombra, recogida à la de todas, las estuve mirando con singular consuelo de verlas tan en vna, &c. Gasta en este Dialogo veinte capitulos, con tan soberana doctrina para la práctica de nuestro estado, que entiendo, que à qualquiera Carmelita Descalça que lea este libro, le sobrarà qualquiera otro. Concluye en estos veinte capitulos el coloquio de la mañana, y al de la tarde se introduce de esta forma.

11. Con deseo de hallarme en lo demás de la recreacion, y por ser la primera en assegurar mi puesto, me salí à la Huerta en acabando Visperas. Saliò luego la Hermana San Joseph, y postrada ante la Cruz del Humilladero, se estuvo así hasta que llegaron las otras. Saludaronse todas, y haciendo oracion à la Cruz, llegaron al puesto señalado, y se sentaron. Entonces dixo la Hermana Eufrosina, y prosiguiò San Joseph, y encienda en su Divino Amor nuestras Almas. Dixo Eufrosina: Mucho he tardado en conocer à Vuestra Caridad; à que San Joseph respondió: No me espanto, porque con dificultad se conoce vna à si misma, &c. Gasta en este Dialogo treze Capítulos, y aun es mas mystico, subtil, y espiritual, que el primero; porque trata materias altísimas de oracion, y del modo de quietar en ellas las potencias.

12. Este fue el vnico, aunque

Continua lo mismo.

1652.

Fray Gerónimo de la Concepcion.

elevadísimo parto, que logra el mundo de este soberano entendimiento; y por ser efecto, así de su natural capacidad, como de su gratuita ilustracion, lo he querido dar en este Capitulo, antes de referir otros, mas interiores, y soberanos; y pasando al Dón de Profecía, que junta el ser gratuito, è intelectual, fue tan alta la luz con que la ilustrò Dios, que hizieramos muy prolixo este volumen, si huviessemos de referir todos los casos que la comprueban. Registre el curioso los escritos de Lanuza en este punto, y hallará vn tesoro de prodigios; porque como Secretaria del pecho de Dios, le descubria su Magestad los futuros como presentes, y le manifestava lo mas oculto en provecho de las almas. Hablaba en vna ocasion con Don Gabriel de Sora, Canonigo de Zaragoza, à quien la Sierva de Dios avia profetizado seria Obispo, y en esta ocasion le dixo: *Este v.m.d. con toda satisfacion, que lo será, y de Albarracin.* A esto respondió el Canonigo: *Mire, Madre, pecador de mi, que vive el Obispo, y no se quiere morir. Dios lo puede todo,* dixo Feliciano; y en vn mes se viò cumplida toda la profecía.

Su Dón de profecía.

Caso que lo comprueba.

13 Mas vtil le fue otra à Don Pedro Apaolaza, Abad de San Victorian, que perseguido de sus subditos, procurò entrar en la fuerte de Diputado de el Reyno, por huir de las inquietudes de su Abadia: Pidiò à la Madre lo encomendasse à Dios, y el dia de la Cruz de Mayo, à las diez del dia, dixo à la Prelada: *Tà tenemos al Abad por Diputado:* Y se supo luego, que à la hora misma avian sacado su cedula de la bolsa, con gozo comun de la virtud, de la felicidad, y de la justicia. Quando iba acabando el año de Diputado re-

mia bolver à su Abadia; mas empenada la Sierva de Dios en favorecerlo, le alcançò de Dios, y le predixò el Obispado de Balbastro.

14 Tenia Don Luis de Bar-daxi, Señor de algunas Varonias de Aragon, vn solo hijo heredero de su Casa, y como lo passasse Dios à mejor vida, quedò la del Cavallero tan amarga, que se la dava à su muger, y à su familia muy penosa, atribuyendo la desgracia à culpa de los de su casa. Viendose su muger molestanda de esta pena, acudiò à Feliciano, para que le alcançasse de Dios, ò nueva succion, ò alguna paz en su casa. Concurriò al Locutorio en esta ocasion la Extatica Madre Isabel de Santo Domingo, y oida de Feliciano la congoja, respondió: *Por esse hijo que se ha muerto le barà Dios la merced de otros tres hijos.* Assustose la Madre Isabel de oir à su hija prometer con tanta largueza, y la dixo con alguna risa: *Esso si, Hermana, arrojar, arrojar muchos hijos.* Rati-ficose Feliciano en lo ofrecido, y declaró el suceso lo fiel del pronostico; porque diò Dios tres hijos à aquellos nobles consortes, y les restituyò con ellos el perdido gozo en la muerte del Mayorazgo.

Otro dello mismo.

15 Reducefe à este Dón la noticia de lo interior, y de lo distante; y en ambas cosas gozò tanta claridad esta Extatica Virgen, que causa admiracion el leer los casos, que lo comprueban. Una Religiosa, que era mas frequente en la Celda de la Sierva de Dios, depone, que como en vna ocasion estuviessse con ciertas quejas interiores, porque la atribuian vna culpa, de que estava inocente; la mirò Feliciano, y dixole: *Essos pensamientos, hija, no son buenos. No es necessario, que Vnessa Caridad buel-*

Conoce los
interiores.

buelva por sí, ni se disculpe, que ata las manos à Dios, y no le dà lugar à que su Magestad lo haga. La Religiosa, con vn genero de melindre, menos humilde que debiera, respondió: *De donde saca V. Reverencia, que no sea bueno lo que estoy pensando?* Con esto la Sierva de Dios la descubrió quanto imaginava, y ella confundida la confesó su culpa, y la abrazó Feliciano, diciendola: *A boba, boba, lo que resistes à Dios con essas impertinencias; y naderias; yà le ruego que se las quite.*

16 En otra ocasion estava esta misma Religiosa en su labor, y como leuantasse su corazon à Dios con algun acto interior, y mirandola Feliciano muy alegre, la dixo: *Dos estampas tengo muy de su gusto, y se las daré por lo que ha hecho aora.* Bolvióse con esto la Monja à su melindre, que lo debia de traer à vso, y la dixo: *Qué no han de estar seguros los pensamientos! Pues digame V. Reverencia lo que estava haciendo aora en mi corazon.* A esto Feliciano la abrazó, diciendola: *Esso ha de hazer, hija, disponerse para Comulgar con amor de Dios, y de sus Hermanas.* Y este era el acto mismo que la Monja avia hecho: con que quedò persuadida que nada avia oculto à aquella profetica vista. Confirmòla en el dictamen, el que estando vn dia con cierta congoja de vna culpa antigua, yà confessada, que se le representava con viveza, y la detenia, y obscurecia el Alma, llegando Feliciano, la dixo: *Piensa la boba, que Dios es como ella: Yà esso està borrado: escarmiento, y no gaste yà el tiempo, sino es en dár gracias à Dios.* No solo bastaron estas palabras para prueba de la luz de Feliciano; mas fueron para la Monja de vna cabal medicina.

17 Tratando de esta materia Don Miguel Bautista de Lanuza,

dize de sí mismo, lo que yo referiré por sus palabras: *Si yo (dize él) pudiera descubrir todo lo que en esta parte me sucedió con ella, fuera de grande admiracion, y quedara bien asfiada esta verdad.* En vna ocasion (profigue) hablandome en el Torno, me puse delante toda mi conciencia, diciendome quanto passava en ella, como si le estuvieran patentes mis culpas. Otra vez me escribió vn papel de su mano, en que me dava santissimos documentos, y me reprehendia severissimamente ciertas faltas tan ocultas, que no las pudiera saber menos que con luz sobrenatural. Dexóme bien turbado, y al verla me assegurò, que no avia hecho sino dexar correr la pluma en lo que à su parecer le iba Dios dictando. Finalmente, despues de aver referido Lanuza tan humilde, como docto, muchos casos, que prueban su humildad, y la luz de Feliciano, concluye: *Era tan cierto el estarle patente mi corazon, y conocerme los pensamientos, que temia hablarla, y aun escribirla, si no me hallava con la conciencia limpia.*

18 Era muy amado de la Sierva de Dios el Licenciado Juan Nabalques, Presbytero de Zaragoza, y como le acometiesen gravissimos achaques, sentia mas que sus dolencias el no poder dezir Missa; pero à nadie revelava esta especial pena, por lo que tenia de devocion, que vive siempre mas segura en el secreto. Como no lo avia para la luz de Feliciano, lo encomendò à Dios, y alcançò la noticia de la devocion, y la gracia de la sanidad. Escribióle al punto vn papel à su bienhechor, en que le dezia, que por sí mismo le dixesse veinte Missas, que las avia por cierto cuydado ofrecido. Apenas lo leyò el Sacerdote, quando sintió animo, salud, y confianza, para lo que la humana razon no le da-

Fray Gerónimo de la
Concepcion.

Otra prueba

Prueba de
esto.

Sanidad, y
profecia que
obra.

va la menor congetura. Fue à de-
zir Miffa, y continuò tan à lo pro-
digiofo, que nadie dudò de eſta ac-
cion de la Venerable Virgen los
multiplicados prodigios.

19 De mas ſuperior claſſe fue
el que ſe ſigue: Un Cavallero mo-
zo, llamado D. Antonio, muy pa-
riente de la Religioſa que aſiſtia à
la Venerable Madre, huvo de paſ-
ſar à la Corte, y la rogò lo tuvieſſe
à la viſta, y pidieſſe à Dios lo defen-
dieſſe en los rieſgos. Padeciò vno
tan grave, como dulce; porque en
la Corte, theatro de peligros, le
acechò vna muger, que encubria
ſu libiandad con mucha hermoſu-
ra, y de vno, y otro enemigo ſe viò
el mancebo en vna ocaſion amig-
blemente acometido. Eſtava à eſte
tiempo Feliciano en ſu Celda, y con
voz aſſuſtada prorrumpiò dizien-
do: *Jefus mi Antonio, Jefus te valga.*
La Compañera, que oyò el nom-
bre de ſu pariente en aquel lance,
la preguntò el motivo à la Sierva
de Dios, que la reſpondiò con diſ-
ſimulo: *Nada ſerà, yo me pude dor-
mir, y ſonar.* Con el cuydado que le
excitava à la compañera el paren-
teſco, la bolviò à inſtar, empenan-
dola toda ſu confiança; y la Sierva
de Dios la dixo: *Hija, ſe me ha repre-
ſentado, que à mi Antonio me lo queria
tragar vn Dragon; pero no ſaldrà con
ello, que tiene quien lo defienda.* Repli-
còle la Monja: *Y como es eſſe Leon,*
Madre mia? A que reſpondiò Feli-
ciana: *No digo Leon, ſino Dragon, que*
como el, y peor es vna mala muger, ſi ſe
aſciona torpemente de vn hombre.
Bolviòſe con eſto à recoger à ora-
cion, y averiguò la Religioſa la no-
ticia, y las circunſtancias, y en to-
do hallò vna fidelíſſima cor-
reſpondencia.

)(s)(

*** **

CAPITULO VII.

*Refierenſe algunos favores,
que recibì de Dios, y no-
ticia de el eſtado de al-
gunos Difun-
tos.*

1 **A**Ntes de concluir las
perfecciones del en-
tendimiento de eſta
Extatica Virgen, es neceſſario re-
ferir algunas de las muchas merce-
des, ya intelectuales, ya imagina-
rias, con que regalò el Señor à eſta
ſu Sierva; y como eſectos de ſu ora-
cion, ò premios de eſte Divino
exercicio, tocan à eſte lugar. Pa-
ra introducirſe à ellas, refiere la
Sierva de Dios primero los traba-
jos, y criſoles en q̃ introduxo Dios
ſu Alma: porque la palma crece
mas en tierra ſeca, y al Iris lo her-
moſea la tempeſtad miſma. Y al
modo que Nueſtra Madre Santa
Tereſa dize de ſì, que le alternava
el Señor los trabajos, y los favores;
à eſſe modo eſta ſu fiel hija, para
introducirſe à referir los favores,
dize lo que ſe ſigue, que deben
leerlo mas de vna vez los que de-
ſean aprovechar: *Hame pueſto otras
vezes en vnas aniquilaciones tan ſuti-
les, y delgadas, que ſi duraran cada vez
media hora, baſtaran para quitarme la
vida: Pero ſabe, que no ay fuerças
que baſten à ſufrir en aquel modo lo
que dà à entender de nueſtra nada, y
miſeria. Queda el Alma llena de conſu-
ſion, contricion, y deſeo de padecer, to-
da reſignada en la voluntad de Dios.*
Haſta aqui alguna clauſula de ſu
ſcrito; y luego proſigue, refiriendo
algunas mercedes altíſſimas, y tan-
to mas ſeguras, quanto mas ſútiles,

è in-

Conoce, y
remedia lo
diſtante.

Como la diſ-
ponia Dios
para favore-
cerla.

è interiores. Yo darè algunas por sus palabras.

2 He sentido (dize) otras vezes en amorosissimo abrazo de tan grande suavidad, y dulçura, que baña el Alma, y cuerpo de consuelo, y los dexa con tal satisfacion de que es Dios, que no puede dudarlo. Y assi se quisiera desbazer en su alabanza, y servirle con grande pureza, qual pide esta merced. Suele tambien levantar mi Alma en un buelo tan alto, penetrante, sutil, y delgado, que parece llega hasta el mismo Dios, à donde en un instante se le muestra tanto bien, que queda sin poder entender mas de que no ay mas que desear. Muchas vezes en un instante se derrama en mi Alma toda un golpe en la Divina presencia, quedandose en grande quietud, y profundidad, gozando muy à solas de dulces, y amorosos sentimientos; y esta es merced sin tiempo, ni lugar, sino donde quiere Dios, y quando es servido. Otro dia, considerando la bondad de Dios, que tiene sus deleytes con los hijos de los hombres, fue servido de comunicarse à esta indigna, è ingrata criatura, dandome à entender por un modo altissimo, quando, y en què punto llega el Alma à estàr en aquel ser de Deidad, que la diò (esto es tan alto, que no me atrevo à declararlo mas) y con grande certidumbre me parecia, que nuestra Venerable Madre Isabel de Santo Domingo estava en aquel tiempo recibiendo en los brazos del Amado incomparables bienes.

3 Hasta aqui la Sierva de Dios nos ha dado alguna parte de aquel bien ran grande, que mereciò gustar en esta vida: y aviendo referido los precedentes favores, como visiones intelectuales, profi- gue despues con otras, que tienen parte de imaginarias, y la dexaron muy practicos, y vtilissimos frutos, y por los que pueden causar en quien los leyere, no negarè yo vno, u otro en este Capitulo.

4 El Misterio de la Santissima Trinidad (dize la Sierva de Dios) se me ha dado à entender conforme à mi corta capacidad, y aprovechamiento. Estando el dia onze de Febrero del año de mil seiscientos y quarenta y quatro, consolandome en este Misterio, me admitiò su Divina Magestad à que sin ver viesse la distincion de las tres Divinas Personas, como el Padre engendra al Verbo, y el Padre, y el Hijo producen al Espiritu Santo. Hasta aqui la Venerable Virgen, y despues profi- gue los frutos, que la dexò esta altissima noticia.

5 De las que tuvo de Christo nuestro Redemptor, son singulares las que aqui apuntarè, como de su pluma: Vn dia de la Natividad de Christo, bien deseosa de darle gusto al amoroso Niño, y Señor mio, le suplicava con todas las veras de mi Alma, y con grande ternura, admitièsse mi pobre, y duro corazon por pesebre en que se reclinasse, aunque me reconocia indigna de aquella merced; y pediafelo à Nuestra Señora, y à mi Padre San Joseph, que le suplicasen le admitièsse por lecho. Sentì, y vi con los ojos de el Alma; esto es, sin ver, ni sentir, que Nuestra Señora, y su Esposo ponian al Niño en mi corazon, y lo acompañavan los dos, y que todos tres estavan contentos en aquel vil establo. Gozè de esta vision, y certidumbre casi toda la Pascua. Quedaronme claros efectos de mi nada, y miseria, con particulares deseos de padecer por su amor; y en satisfacion de mis pecados las penas del infierno, hasta el fin del mundo, para gozarle eternamente, y no perder en esta vida su divina gracia. Otras vezes se me ha mostrado recién nacido en el pesebrito, con Nuestra Señora, y mi Padre San Joseph, suplicandoles lo pusies- sen en mi corazon, y lo sentia en el con grande gozo mio, y mucho dolor de averle ofendido.

6 Asimismo de otros Miste- rios

Raro gene- ro de mer- cedes.

libro de la Concepcion

rios de la vida de Nuestro Redemptor, tuvo esta su Esposa altísimas noticias, que como soplos del Espíritu de Dios, aumentavan el fuego de su Alma hasta donde no se puede bien imaginar. Vialo vnas veces resucitado, y muy glorioso; otras se le mostrava congojado de nuestras culpas. Alguna vez se le dió à registrar el corazon de Christo herido de su amor, y de nuestros yerros, y muchas le vió en la Hostia; con que anegada en este mar de delicias, se perdía à sí, y se sumergía en Dios, sin poder atender à mas, que à amarle; porque la fuerça de todas las facultades no bastava, ni para pabulo à la actividad del impulso, ni para estrivo à la fuerça del soberano deliquio.

Favores del Santísimo Sacramento.

7 En el Misterio altísimo de la Eucaristia pudieron tanto los favores para enamorarla, que asombran las noticias, que dan las Relaciones de esta materia. En vna ocasion confesò ella misma, que en muchos años, cada vez que respirava, hazia dos actos, segun los dos movimientos del corazon, que llaman de extension, y cõprehension: el vno era de amor de Dios, y el otro de comulgar espiritualmente. Todo el tiempo que podia lo gastava con suma reverencia delante del Santísimo, y especialmente desde las dos de la mañana, hasta que la Comunidad salia de la oracion, la tenia de rodillas la Sierva de Dios, sin q̃ en esto faltasse vn dia en muchos años. El modo de disponerse para comulgar, lo escribe ella en vno de sus Dialogos, y à citados; y por esso, y por colegirse de lo que voy diziendo, lo dexo à la consideracion del que leyere. Solia la Venerable Virgen dezir, que quando no debieramos à Dios otro beneficio, que el de la Eucaristia, no bastara todò nuestro agradecimiento,

8 Por reducirse à esta materia, no negaré vn caso prodigioso, que fue sensible à toda la Comunidad de Zaragoza. Comulgavan las Religiosas vn dia, y al recibir vna la Sagrada Forma, se cayò vna particula bien considerable en la grada, donde se hincan de rodillas para comulgar las Religiosas. No lo advirtió bien, ò lo disimulò la Monja, à quien le sucedió la desgracia; y como despues de ella huviesse de llegar Feliciano, no permitió el Cielo, que aun involuntaria, huviesse de esta Virgen la menor irreverencia, y dispuso que la leban-tassen los Angeles en el ayre, y que sin que tocasse con su cuerpo, ni Habito al escalon, donde estava la particula, llegasse à la ventanilla à comulgar. Advertida con este prodigio la Monja, que disimulava, ò no sabia su desgracia, avisò à la Prelada, y acudiendo todas, hallaron en la primera grada la particula, y adornando el sitio, y asistiendo cõ amorosas lagrimas las Religiosas, aguardaron que entrasse vn Canonigo, que dezia la Missa, y restituyesse la particula al Sagrario.

Caso raro de este genero.

9 Passando à otros favores mas sensibles, que comprueban la viveza de su Fè Theologica, que como principal habito de la parte intelectual los reduce à esta classe. Son admirables, los que dispensò Dios en las Reliquias de los Santos. Deseava con amoroso afecto vna de Nuestra Madre Santa Teresa, y la rogava se la encaminasse, y estando vn dia en la Ceida haziendo labor, se le puso improvisamente sobre la almohadilla vn pedacito de carne del tamaño, y grueso de vna haba, del mismo color, y fragancia, que tienen, y exalan las Reliquias de Nuestra Santa Madre. Acompañò à las señas exteriores

Embale Dios vna Reliquia de N. Santa Madre.

la interior noticia del beneficio, y sin poder dudar en su certeza, venèrò, y conservò la Reliquia muchos años, y se obraron à su contacto muchas maravillas.

10 Grandissima fue la que con otra Reliquia de Santa Orosia, Virgen, y Martir, y à quien tenia Feliciano ternissimo amor, le sucediò en esta forma. Supo que vna su amiga tenia ciertas Reliquias desta Santa, y por ser ciertas, se las embiò à pedir por algun tiempo, para consolarle con ellas. Guardavalas la persona en vna gabeta, que servia de peana à vna Imagen de San Lambertò, y la remitiò la Imagen, y las Reliquias, y se le olvidò de embiarle la llave de la gabeta en que iban encerradas. Tomò Feliciano la Imagen, y la llevò à su Celda, y queriendo aplicarse à faciar su devocion, conociò el descuydo, y la imposibilidad de tocar por entonces las Reliquias. Como viven reñidos el amor, y la pereza, no se flosségava Feliciano en su ansia, y en tanto que bolvian por la llave quiso entrar vn papel por la brevisima distancia del juego de la gabeta, y lo demàs de la peana, para que logrando algun contacto con esta diligencia, tuviesse algun alivio con este logro su esperança. Agradada Santa Orosia, y principalmente Dios de aquella devocion fidelissima, dispuso, que vna Reliquia de esta Santa, del grueso de vn dedo de la mano, se saliera por la rima de la gabeta, por donde era imposible, sin milagro cupiesse lo grueso de la Reliquia; y por señas, y corona de tanto prodigio, luego que llegó la Reliquia à las manos de Feliciano esparciò vna sensible, y tan eficaz fragancia, que se notò en todo el Convento.

11 Tambien fue en el muy

constante el que otra Reliquia de N. P. San Juan de la Cruz obrò con esta su Venerable hija, en vno muchos prodigios. Acometiòle à Feliciano el año de mil seiscientos y tres tan poderoso incendio en el corazon, que la impedia el respirar, y la quitava la vida; sangraronla dos veces sin fruto, porque lo guardava Dios para efecto de su mano. Llevò Maria de la Visitacion vna Reliquia de N. P. San Juan de la Cruz, y luego que Feliciano la tomó en su mano, viò en ella vna Imagen de vn Carmelita Descalço, dibujada muy al vivo. No estavan en aquel tiempo tan constantes, y comprobadas, como oy estas apariciones, y así dixo Feliciano al verla: *Porque no ignore que es de Religioso.* Aplicòselo al corazon, y quedò instantaneamente sana, con palmo de quantos en tan breve tiempo la yieron casi moribunda.

12 Concluya este Capitulo con las noticias que tuvo de algunas Almas, yà de la felicidad que gozavan en el Cielo, y yà de la pena que padecian en el Purgatorio, por que es lo vltimo que prometimos en el titulo. La Venerable Isabel de Santo Domingo se le apareciò muchas vezes, noticiandola de la gloria que goza en el Cielo, y la alentò con la vision à padecer trabajos, y la avivò los deseos de verse libre de los lazos del cuerpo. A Ana de la Madre de Dios la viò gloriosa, y de Don Pedro de Apolaza, Arçobispo de Zaragoza, assegurò averlo visto bolar al Cielo con la gracia del Bautismo; y repitiendo esta fortuna solia dezir: *To lo sè muy bien.* De otros, que no nombra la Sierva de Dios, asegura lo mismo; y de Don Martin de Lanuza, Justicia de Aragon, que murió el año de veinte y dos, afirma aver-

Milagrofa
aparicion de
N. P. S. Juan
de la Cruz.

Noticia de
Almas separadas.

Milagro de
las Reliquias
de vna Santa.

lo visto desde el Coro espirar en su cama, y que al punto mismo le dixerón en su interior: *Tà le tengo, yà està con migo.*

13 Olvidada en parte Felicianiana del Alma de su padre; porque su buena vida la persuadia estaria yà en el Cielo, confiesa ella, que estando en la Celda despues de Maytines, se le apareciò el Alma de el Hermano Fray Bartholomè del Santissimo Sacramento, que acabava de desenlazar se de su cuerpo en Tudela, enriquecida de insignes virtudes, y la dixo: *Por què no ayudas à tu padre, que està en el Purgatorio?* Asustada dexò à Felicianiana esta noticia, por dos razones: La primera, por no saber la muerte del Hermano Fray Bartholomè. Y la otra, porque aviendo como catorze años que avia passado la de su padre, con la ajustada vida que queda insinuada. Bolviòse la Sierva de Dios al Alma, que la dava la noticia, y proponiendola algunas dudas, la reconvino, diziendola: Que si era la de Fray Bartholomè, como le avia asegurado en vida muchas vezes, encargandole ella pidiesse à Dios por sus padres, que estavan en buen parage, y aora le dava aquel aviso? A esto satisfizo el Alma, diziendo: Que era verdad averse encargado en vida pedir à Dios por sus padres de Felicianiana, y que à su madre la avia visto en el Cielo; pero que lo que le dixo de su padre fue vna probable congettura; porque aviendolo visto en el Purgatorio algunos años antes, se persuadiò avria yà bolado al Cielo: mas que así como el mismo Hermano muriò, se le mostrò en el Purgatorio, y se viò precisado, mediante la disposicion Divina, à venirsele à noticiar, para bien de aquella Alma. Aplicòse con esto la Sierva de Dios à focorrerla: hizole

dezir vna Missa, y lo encomendò mucho à San Antonio Abad, de quien en vida avia sido muy devoto, y le viò subir al Cielo, llegando antes à darla vn abrazo, como agradecido.

14 Una sobrina del Licenciado Antonio Rodrigo, à quien Felicianiana avia debido ciertos beneficios, muriò en Zaragoza, y al instante fue el Alma al Coro de las Religiosas, donde estava Felicianiana en las Horas con la Comunidad; ayudava à alabar à Dios el Alma con las Religiosas, con vna voz tan suave, y dulce, que le suspendia à la Sierva de Dios los sentidos; dixole à la Priora: *Tà ha muerto la sobrina del Licenciado,* y de alli à poco llegó la Portera con la noticia, y ocupò à todas vna gozosa satisfacion de aver logrado aquella Alma la verdadera fortuna.

15 No fue pequeña, aunque en trage de desgracia, la que el año de mil seiscientos y treinta y cinco logró el Doctor Don Juan Gabriel Ripol, Oydor de aquella Real Audiencia. Hirieronle de muerte vna noche, juzgando que era otro: mas el, estimando mas el exemplo que debe dàr vn Ministro, que aun su vida, se intentò retirar à morir en su casa, y faltandole el aliento en vna calle escusada, cayò, pidiendo confesion. Ninguno de los que lo oyeron se atreviò à focorrerlo, temiendo no lo tuviesse por complice, y al Cavallero lo hallaron muerto por la mañana, y formada vna Cruz con los dos dedos de la manò derecha, y aplicada à los labios. Sintióse mucho esta muerte en la Ciudad, y como Felicianiana le encomendasse mucho à Dios, lo viò en el Purgatorio, y continuando sus ruegos lo librò de aquellas penas; y despues de dos años y medio se despidiò della para el Cielo, y lo

Vè otra Alma.

Noticia del Alma de su padre.

Libra de el Purgatorio otra Alma.

y lo viò en humana forma con la de la Cruz en sus dedos, muy resplandeciente; y por señas del buen fin que tuvo esta desgracia, hallaron despues del dicho tiempo el cuerpo del Cavallero incorrupto, tratable, los ojos abiertos, y claros, purgando Dios con esta demonstracion el passivo escandalo, que pudo originar la muerte con aquellas circunstancias en vn Ministro, cuya vida debe ser espejo de todas. Otros muchos exemplos se pudieran referir à este proposito; mas porque bastan los ya dichos, para persuadir la luz del elevadissimo entendimiento de Feliciano, passare à otro Capitulo à referir el fuego con que Dios inflamò su voluntad, que es la coordinacion que lleva la pluma en esta vida.

CAPITULO VIII.

Refierenfe algunos insignes exemplos de la caridad, y paciencia de la Venerable Feliciano de S. Joseph

P Ara la introduccion à este Capitulo debian purificarse los labios con vna asqua del Altar de Dios; porque para hablar de vn fuego tan soberano, y que en el corazon de esta Virgen hallò como nativo centro; fino es Salamandra, que en la llama libre el gozo de su vida, perderà el aliento quien quisiere bordear este Rio de fuego, que en el pecho de Feliciano estancò Dios. Mostròsele vna vez el Trono de la Trinidad, dieronsele à entender las tres Personas con su distincion nocional, y viò, que el Espiritu Santo se diri-

gia à ella con vn especialissimo impulso, y que para hazella monstruo agradable en el Reyno de la Santidad le encendia en caridad el Alma, y se la nevaba con sagrado candor de su pureza; y los frutos de vno, y otro favor se le registravan à la mayor distancia. Dexando para otra ocasion los de su pureza, se vieron los de su amor por instantes: y como tirava à abraçar todo el mundo con la llama, que avia robado del Cielo, hubo tantos testigos, como favorecidos en este genero.

2 Refiriendo la Sierva de Dios ciertos trabajos, à quien ella llama favores, que le dispensò el Cielo, refiere vn caso, que lo darè por sus voces, y ampliarè con las de mi rudeza, porque es à la verdad insigne. Dize, pues, assi: *Algunos dias antes, que Nuestro Señor me hiziesse merced de regalarme con vno de los q llaman trabajos, me la hizo tambien de que me embiasen vna hermosa Reliquia de la carne de Nuestra Madre Santa Teresa: yo con mucho contento me la puse en el pecho, y luego començò à embiar à mi corazon vn grande fuego, que parecia se me ardia; pero tan suave, que lo bañò todo de consuelo, y de gozo: Y assi, quando llegò el trabajo, lo pude passar con hazimientto de gracias, estimandolo en mas de lo que puedo significar; pero fueran sus golpes mas sensibles, si su Divina Magestad no acudiera con favores muy particulares.*

3 Hasta aqui la Sierva de Dios, y verdaderamente es caso admirable, pero muy conforme; porque escrito està, que si dos Laureles se vnen entre si, se enciende de ambos sin mas diligencia, vn poderoso fuego; à que aludiò con discrecion Picinelo en vn mote, que sobre dos ramas de Laurel puso, diziendo: *Flammescit uterque.* Porque es, dize

Favor que la encendió en caridad.

Picinelo lib.
II. cap. 16.

Lu-

Lucrecio, alto secreto de la naturaleza, que viniendo estas ramas, que cada una representa una pureza, conservada, y prevenida, desde que Dafne, fugitiva de Apolo, guardó su pureza para exemplo de humanos siglos, nazca de ambos symbolos un poderoso fuego. Y como Santa Teresa fuese toda purezas, y Feliciano la fuese tan semejante al vnirse la Reliquia de la Santa Madre con el corazon de su hija, no es mucho se adelantasse una tan misteriosa llama.

4 La que en orden à Dios se registró en Feliciano, fue casi fin termino: Explicavale en amorosos suspiros, ansias de ver à su Amado, deseos de dar la vida por su gloria; y vivia tan hydropica de trabajos, como lo dize este caso, que ella misma refiere: *Pareciome un dia (dize) que se me apretavan unas penas con otras; miré à Christo Nuestro Señor atado à la Columna, que lo tenia enfrente de donde orava, y me reprehendi interiormente, diciendo: ay comparacion de esso à esto! Con estas palabras que oí, me bañé en tiernas lagrimas, y crecieron en mi los deseos de padecer con desamparo de criaturas. Hasta aqui la Venerable Virgen; y es así, que el amor que no desea desahogarse en trabajos por quien ama, ù es tibio, ù es bastardo; porque descansa en la paciencia la fineza, y el golpe del martirio aviva el fuego, quanto consuela al deseo.*

5 Cumpliòle Dios à su Esposa à faz el que tenia de trabajos, con muchos en numero, y algunos tan intensos, que le llegaron à lo vivo del Alma; porque le aventuraron à la vulgar opinion las mas apreciables prendas de su Religiosa honra, y de su honrada correspondencia. Yo referiré un caso, que aunque me veo precisado à recatarle algunas circunstancias, queda lo bastante

para prueba de qualquier paciencia. Previnola Dios para él con un favor, que ella misma refiere; y por que sus palabras descubren campo para el presente assunto, las daré antes, que el motivo de su mayor trabajo. Dize, pues, así: *Facilitavame la compañía de Nuestra Madre Santa, y el favor que me hazia, que algunos dias la sentia cabe mi, y la fragancia que lleva consigo, y todo en grande consuelo de mi Alma. Un dia de estos fui à la Celda de una Hermana, y muy encendido el rostro; dixome que trata buena compañía. Otro dia, estando mirando una Estampa de Nuestra Gloriosa Madre en el Coro, me habló intelectualmente, y me pareció, que el Espíritu Santo, que estava en ella, le dava un manajo de trabajos, para que me los diese: con que de nuevo me creció su aprecio. Y en aquel dia se me ofrecieron algunos de nuevo, que los estimé tanto, que por todos los tesoros de esta vida no quisiera que se me acabaran, ni que huvieran dexado de passar por mi.*

6 El caso es como se sigue: Vivía en Zaragoza un Ciudadano de mucha hazienda, y bastante piedad, llamado Diego Fecet, y favorecia mucho al Convento de S. Joseph de Carmelitas Descalças, siendo Dios el motivo de su largueza; però la ocasion de su impulso lo era la Venerable Feliciano; porque la virtud es el imán del Cielo, que suele atraer hasta la dureza de los ricos. Añadiase à esto el averse criando casi juntos; porque quando Feliciano estuvo en casa de la Condesa de Aranda, era Diego Fecet criando de la Condesa; y con estas razones la tratava à la Venerable Madre en Zaragoza con nueva voluntad, è igual respeto, que siempre confesava aver tenido à su virtud. Hazia muchas limosnas al Convento, davala algunas alhajas de

Previene la para un trabajo.

Favor de la Pasión de Christo.

Favorece à un bienhechor.

devocion,y precio , y entre ellas vna fue vn Santo Christo , que se puso en el Altar de el Coro , y à quien debió Feliciana singulares favores, y por quien se le tegió el hacecito de mirra,que ella aplicò à sus pechos con fineza.

7 Meditava vn dia delante de esta Imagen, como agradecer à su bienhechor aquella dadiva , que tanto honrava su Convento , de quien à la fazon era Priora,que fue la vnica vez que la eligieron ; porque la previno Dios, para avivar el contraste , el alto sitio de la Prelacia, donde combate mas qualquier foplo. Ofreciosele seria agradecimiento religioso darle vna Reliquia de Nuestra Madre Santa Teresa, y disponiendola en su Relicario de vidrio con decente adorno se la diò, encargandole la tragesse consigo , y confiasse le haria buena compania. Recibiòla Diego Fecet con singular consuelo; porque aun tiempo mismo hizo Dios que Feliciana procurasse hazerle este regalo, y èl tuviesse de lo mismo vn grandissimo deseo. Presto se conociò lo que Dios intentava ; porque vn enemigo de Diego Fecet, aguardandole vna noche junto à su casa, le tirò al entrar en ella con vn alfange tan fuerte golpe, que le derribò en tierra ; mas invocando à Nuestra Madre Santa Teresa , con el nuevo fervor de la Reliquia, que traia consigo, viò à la Santa junto à sì tan distintamente, que no lo pudo dudar, y le confirmò su fortuna el que el traydor no repitiò el golpe, y el que del primero no recibió daño de cuydado. Agradecido à tanto beneficio, ofrecio à Santa Teresa toda su hacienda, y propuso de espendarla en el numero, y forma que le pareciesse à Feliciana , à quien en parte reconocia instrumento de aquel be-

neficio; assi se lo embiò à dezir à la Sierva de Dios, que asintió à todo lo que fuesse culto de su Santa Madre, y conforme al dictamen de la la Religion , de quien siempre se precìò fidelissima hija.

8 Con esta aprobacion tratò luego Diego Fecet de fundar en Zaragoza otro Convento de Carmelitas Descalças, que queria plantearse Feliciana, y lo criasse à su espiritu, y fuesse su Fundadora. Propuso su intento al Difinitorio; pero lo vistió de algunas circunstancias, que aunque buenas, lo eran por otro rumbo del que figuen vniformes nuestras Descalças; con que no admitió el Difinitorio la fundacion, aunque agradeciò à Diego Fecet el buen deseo. Mucho sintió èl esta repulsa, que llamava ingratitud, y picado de ella acudiò à Roma, labrò vn Convento desde sus cimientos, sacò Breve del Papa, para que fuesen Fundadoras del de San Joseph, y que señalasse su Santidad à Feliciana por Fundadora, y por sus Companeras à Ana Maria de Jesus, y à Isabel de San Francisco. Todo lo consiguió de Roma, porque pretendia con liberalidad disfrazada en devocion, y vino el Breve bien apretado à Zaragoza. Notificòse, sin dár parte à la Orden, à las Religiosas referidas, y ellas se escusaron, pretestando causas para no salir à la nueva fundacion. Juzgando Diego Fecet, que era esta excusa miedo à los Prelados, acudiò à la Justicia, que llaman de la fuerza, y pidió, que para la execucion del Breve sacassen aquellas Monjas de su Convento, y puestas en libertad, reconociesen su còsentimiento, y las dirigiesen al nuevo assumpto. Hizose assi, con no pequeña nota del Reyno, dolor de los Prelados, y tanta pena de la Venerable Feliciana, à quien yà hazian

Solicitan sacarla de el Convento.

Autora de esta maquina, que fue poco no le costasse la vida: Mas à lo menos faciò en gran parte su deseo de padecer; porque hallò la ocasion, que pudiera fabricarse qualquier amante despecho.

Padece en vn lance vivamente.

9 Puestas en libertad las Monjas, dixeron lo mismo que avian dicho en su Clausura, y despues de bastantes motivos para la nota, y para la paciencia, las bolviò à su Convento la Justicia, y prosiguiendo Diego Fecet su devocion, ò su tema por sus amigos, y dineros, le empezaron à Feliciano los mayores trabajos. Vino el Provincial cò orden superior, informòse de prisa, discurriò con colera, y entendiendo que en aquel lance, lo que no era rigor no era justicia, llamò à la Comunidad à Capitulo, y al salir Feliciano de su Celda entendì ò lo que la llamaban, è hincada de rodillas se sacrificò al amor, para que hallasse menos que consumir el esperado trabajo. Llegò à Capitulo, hincòse de rodillas, oyò del Provincial quanto contra ella avia fabricado la agena imaginacion: quitòle el Provincial el oficio de Prelada con nota de aquella Corte, donde era tan conocida, como venerada; mandòla pedir perdon à la Comunidad con mortificacion extraordinaria, y agregandole otras penitencias, como à motora de aquella novedad, la dexò como se puede còsiderar en semejante lance: Pero, ò alto Dios! acabando de oir contra si misma este diluvio de pesares, que no teniendo que labar culpa, se embestia en sola la paciencia, se quedò la Sierva de Dios arrobada à vista de toda la Comunidad; porque verdadera hija de S. Juan de la Cruz, è hydropica de trabajos, la endulzaban las penas el Alma, y elevavan, como à su centro, los sentidos los mismos senti-

mientos, que podian sofocarlos, y oprimirlos.

10 Bolviò del extasis con tan sereno, y alegre semblante, como si le huviera al Alma arrojado flores, q̄ deleytassen, y no hiriessem. Cumpliò sus penitencias con assombroso exemplo, y la mortificacion extraordinaria la hizo de forma, q̄ sacò muchas lagrimas, aùn de aquellas q̄ con amargo zelo la avian ocasionado las injurias. No se le oyò en toda su vida vna palabra de quexa, ni de los Prelados que creyeron, ni de las Monjas que acusaron; y verdaderamente no tuvo en el quento Feliciano mas culpa, que aver sido causa de que Diego Fecet fuese devoto de Santa Teresa; porque las timiedades, con que expreso esta devocion, fueron tan à quenta de su genio, ù de su punto, que antes la Sierva de Dios lo procurò siempre reprimir, aunque èl, que como Seglar mirava las cosas por otro antojo, la llamava à los consejos de Feliciano miedo de los Prelados; y finalmente, quando Dios quiere q̄ padezca vna Alma, fabrica de las mejores intenciones el potro, y sin culpa Theologica de alguno, podrà resultar en el tercero gravissima pena, y salirle tan igual la quenta, como si la intencion fuera muy depravada.

11 No parò en esto, pues en su lugar pusieron vna Prelada, que con sobrescrito de Reformadora de los que llamaban daños introducidos por Feliciano, la trageron de otro Convento de la Provincia. Vistiòse la buena muger de cabal autoridad, y juzgando que era obsequio de la observancia mortificar à Feliciano, lo executava à todos tiempos, sin mas ocasion, que la de su capricho, y redoblando el golpe, llamava à la paciencia de la Sierva de Dios, hypocresia; à su silencio.

Modo como se huyo en èl.

La privà de oficio, y ponen vna Prelada que la mortifique.

lencio, reserva; y à su retiro, molde de verguença. No la faltavan à la Priora Cópianeras para su assumpto; porque à Job, destinado à padecer por la Divina mano, le mudò Dios sus amigos en verdugos, y el mismo Señor ordenò, que à su esposa la combatiessen los hijos de su madre. Solo la invencible paciencia de Feliciania fue mayor, que esta tormenta, que le durò tres años en igual actividad; porque durò el mismo tiempo el fervor de la Priora introducida. Mas, ò! como para el Sol no ay atomo que se oculte, ni para Dios vale cautela, ni ay disimulo, que lo dexe de descubrir el tiempo, para nuestro desengaño. Esta Priora, que castigò tan à la larga vna calumnia en Feliciania, fue la vnica, que aviendose concludido el nuevo Convento, salió de el de San Joseph para Fundadora, cayendo por sus pasos en el lazo, que declinò Feliciania, y mereciera por cierto otra Priora como ella misma; pero en el juyzio de Dios, que escudriña los corazones, se avra pesado la intencion de todos los que concurrieron en este lance.

12 Convencida la amorosa paciencia de la Venerable Virgen en las circunstancias referidas, es bien referir las ayudas de costa, que el Cielo le hizo en este lance. Quando la sacò la Justicia de su Convento para explorar su libertad, como pusiese ella su corazon en Dios, sacrificandole las consecuencias, que se dexavan discurrir, oyò que interiormente la dixerón: *Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem*: Y algunos años despues de passada la tormenta, entendió mejor el sentido de estas palabras, que fue pronosticarle, que todo el in-

fierno se empeñaria en contrastar su constancia, y que venceria à todos los combates su paciencia. „ Es assi (dixo en este punto discretamente Lanuza) que pudiera la „ Sierva de Dios descender de esta „ Cruz con facilidad, pues estava „ en su mano hazer la fundacion „ con admitir el Breve: Pero ha- „ llavase tan gustosa en ella, que „ despreciò con fortaleza heroyca „ esta libertad, y las grandes pro- „ messas de Fecet, de que fue testi- „ go, y se, que si huviera querido „ salir à fundar su Convento, la re- „ cibiera el conPalo, y luminarias. Hasta aqui Lanuza, y la que por hija de la Religion, y por humilde supo pisar esta vanidad, que con buen semblante le ofreció la accion, no es mucho que el Cielo le diesse fuerças para vencer en la ocasion quanto lebantò contra ella el infierno.

13 En el tiempo de tanto padecer estava en Avilla la Extatica Virgen Isabel de Santo Domingo, que fue en la Religion su Madre, y su Amiga, viniendolas el espiritu, que en ambas era vno solo. Prohibieronla à Feliciania el escribirla, por cerrarle los labios, aun para el desahogo; pero nada se le encubria à la Bendita Isabel, y vna noche la vino à visitar à su misma Celda, y era dia de San Lucas; y despues de averla consolado en sus trabajos, la dixo: *Oy te escribiré esto mismo desde Abila, porque no te se olvide*. El dia siguiente à esta aparicion le preguntò Don Miguel Bautista à Feliciania: *Quando tendrèmos carta de la Madre Isabel?* A que respondió ella: *Yà la tendrèmos, porque el dia de San Lucas nos escribió à los dos*. Assi sucedió, notando Lanuza, que la fecha de ambas cartas fue el dia de San Lucas. Otras muchas

Visítala en espíritu Isabel de Santo Domingo.

Auxilio de Dios para vencer.

vezes escrivio à diversas personas la misma Isabel de Santo Domingo, diziendolas, que aunque Feliciano no la escrivia, ella sabia muy bien sus trabajos, y que no le pedia à Dios se los quitasse, porque le tenia embidia al buen modo de sufrirlos, y que la veia introducida con ellos en el corazon de Christo. Finalmente murió la Extatica Isabel antes de calmar la tormenta de su hija, y vino al punto à visitarla, y la tuvo abrazada el tiempo que se pudiera rezar vn *Miserere*, y la dixo: *Hija mia, yo te ayudarè*. Con estos, y otros favores cohartò Dios à su Esposa quando la tenia herida de amor, y de trabajos; y quando le pareció estàr hecha la obra, acrisolado el oro, y texida la palma, le bantò la mano, y le restituyò, como à Job, duplicados los bienes: Y así como le nació al Patriarca vna hija, à quien llamò *Dia*, por señas de que le amanecia la claridad, que estuvo suspendida en su congoja, así à Feliciano se le aclarò el Alma, cuya afliccion à veces aumentava su pena, y se mudò el theatro de sus trabajos, en gozos, estimacion, y crédito de esta forma:

14. Acabò el oficio la Priora, que se preciò escrupulosa de la conciencia de Feliciano, y abrazò con la suya lo que notò en la agena, y entrò en su lugar à gobernar à su Convento la Venerable Luisa de la Concepcion, cuyo breve elogio dimos en el Tomo quinto, historiando los sucesos de el año de quarenta, y apreciando, como debia, tan gran subdita, affloxò la cuerda, procurò aliviarla, restituyòla à la debida estimacion, y siguiendo à la que mostrava la Priora, todas las Monjas, sin mas impulso exterior, amavan oy todas lo que aborrecian ayer; y

era buena, la que no lo fue, siendo vna misma; porque las cosas criadas tienen essa pensión, que se visten del color, que tienen los anteojos que las miran. Era à la sazón General de la Orden Nuestro Reverendo Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, y escrivindole la Priora quien era Feliciano, quan mortificada avia vivido, y como los Prelados de la Provincia la mantenian privada de voz activa, y passiva, conservando en sospecha lo que en el principio fue calumnia, y el tiempo avia declarado purissima inocencia, mandò el General restituirla sus honores, encargò la apreciassen como se merecia; y advertida la Comunidad, discurria en honrarla por modo de satisfaccion. Todo lo llegó à entender la Venerable Madre, y aqui se pudo dezir de veras, que le llegó la pena hasta el Alma; y à la que no le mereció vna lagrima tanta mortificacion, se anegava en llanto, viendose restituída à su crédito; y fiel retrato de su Divino Esposo, que tratò de morir, quando consumò su padecer: luego que Feliciano se viò en el presente estado, tratò de acabar la vida, como lo dirà

el siguiente Capitulo.

CA-

Entra Prelada, que la conoce, y favorece.

CAPITULO IX.

*Dase noticia de otras heroy-
cas virtudes de la Venerable
Madre, de su feliz muer-
te, y fama pos-
thuma.*

Porque de varias Flores
se texe la Corona, que
es galardón de vna
buena vida, y porque los fragmen-
tos, que la Omnipotencia esparce
prodiga para nuestra enseñanza, no
es bien que perezcan, recogeré en
el breve Mapa deste Capitulo algu-
nos dissenos de las virtudes mora-
les, adquiridas, è infusas desta insig-
ne muger, que corrió Athalanta del
circo de la virtud, quanto solo el
pafmo la podrá alcançar. Su hu-
mildad fue profundísima, y en
obras, y en palabras se le conocia
tan arraygada, como si la huviera
colocado en el lugar de la natura-
leza, y quebradole à esta todos
aquellos fueros, que le vsurpò à
la Justicia la primera culpa. Su co-
mun frasse era dezir: *Soy vna bestia
sin entendimiento: no sé como me su-
fren: no soy para cosa buena de impor-
tancia.* Si la aplaudian alguna de
sus acciones, ò palabras, lo sentia
tan en el alma, que vnas vezes huía
de la conversacion, ò introducía
otra, que cediesse en su desdoro,
ò à lo menos empezava à llorar de
pena de verse aplaudida, ù de la
memoria de sus culpas, que enton-
ces renovava, para contrapesar la
nativa ligereza, que se experimen-
ta en el natural al ayre de la ala-
bança. Todas sus cartas, todos sus

Su humildad

escritos respiran humildad, y en al-
gunos està tan vivamente expresa-
da, que quien no pusiere sus clausu-
las à quenta de esta virtud, tendrà
à la Sierva de Dios por muy gran-
de pecadora: *Fueron* (dize en vn es-
crito) *mis divertimientos tales, que me
dexaron por toda la vida que llorar,
pues aunque bazia todo lo que he dicho,
era tan derramada en vanidades, q̃ de
solo pensarlas tiemblo, con particular
aborrecimiento de ellas, y de mi.* Y
quien à esta luz bolviere los ojos à
lo que dexamos dicho en esta vida,
conocerà la virtud que la governa-
va la pluma.

2 Era toda su ansia pedir ora-
ciones para enmendar su mala vi-
da, y por este dictamen solia dezir,
que le aguardava grandísimo Pur-
gatorio, y pedia à sus devotos, que
en muriendo ella la aliviassen con
sufragios, porque temia la aguarda-
va mucha quenta de sus graves
culpas. Siendo, como fue, de tan es-
clarecido linage, jamás se le oyò
vna palabra, que lo diesse à enten-
der; y como vn gran Cavallero en
Madrid dixesse, que era pariente de
la Venerable Madre, se lo pregun-
taron à ella, y respòdiò: *Verdad es, yo
no lo he dicho por no deshonrarlo; è es
humilde, pues dize que es mi pariente.*
Preguntòle Don Miguel Bautista
de Lanuza, por vna carta, por sus
padres, y ascendencia, porque con-
ducia la noticia à la Historia de Isa-
bel de Santo Domingo, y respon-
diò vnas palabras, que pondré yo
aqui, porque las lean mas de vna
vez las Religiosas, porque entiendo
no las dañará: *En lo que v. md. desea
saber de mis padres (dize) asseguro
con toda verdad, que fueron muy sier-
vos de Dios; pero gente humilde, y po-
bre, pues no tuve yo dote que traer à
este Convento, y será su aniquilacion,
si digo que soy su hija; porque no pudie-*

Pruebas de
ella.

ron tener ellos mayor mengua. Hasta aqui aquella, cuya sangre honra los mejores Escudos de Navarra, y Guipuzcoa, y con quien pueden honrarse los Apellidos de Coloma, Manrique, Medrano, y otros, que yo aclarara, si no se moviera mi pluma en esta plana, mas à abrirles sepulcro à essas memorias, que à apoyar la vanidad de semejantes fantasias. Otras vezes se le oia dezir: *Si yo no me huviesse entrado à servir, quando seglar, no huviera conseguido ser Monja.*

Fingese loca
por escusar
el aplauso.

3 Presumiò en vna ocasion, que la quería el Convento dar cierta honra, y con consejo de su Confessor se fingiò loca, sacrificando en el altar de la nota la mas apreciable alhaja del ser humano, que es el entendimiento; y quanto mas singular era el de Feliciania, seria sin duda mas agradable la víctima. Tal vez recatava vna mançana, ò vn pedazo de pan, y dexandolo caer delante de las Monjas, se exponia al dictamen de las que juzgaran por golosina al disfimulo. Finalmente, enseñada de su proprio deseo, inventò para sus palabras tal vocabulario, y tal arancel para sus acciones, que respetando à la verdad, dexava satisfecha su virtud.

Obediencia
de la Vene-
rable Ma-
dre.

4 Con facil transito passa la pluma à tratar de su obediencia; porque de estas dos virtudes es muy parecida la estampa: y para prueba de su altissima obediencia bastarà hazer memoria del caso, que referi en el Capitulo pasado: y porque mejor se conozca el impulso de sus movimientos, darè sus palabras, que verdaderamente

, su declaracion, pues vnos afir-
, mavan, que se incurria en las
, censuras si no se obedecia; otros,
, que no hazia fuerça: Estavamos
, todas con este cuydado, porque
, sabiamos, que tenia determina-
, do el Fundador, que fuesen de
, esta Casa las que le fundassen la
, suya. Y como yo (segun todas
, dezian) aguardava el mayor gol-
, pe, estava con suma afliccion, y
, deseo de morir primero, que fal-
, tar en alguna de mis obligacio-
, nes, que à mi Sagrada Religion
, debo: ni al voto de obediencia,
, que à mis Prelados hize, de fin
, mitigacion hasta la muerte; y à lo
, que debemos al Sumo Pontifice.
, Y todo junto me tenia en vna
, prensa; porque en ninguna cosa
, de estas deieava faltar. Acudia à
, Nuestro Señor, ofreciendome-
, le toda, resignada en su santa
, voluntad, suplicandole no me
, desamparasse en aquella aflic-
, cion, y soledad. Que no per-
, mitiesse cayesse yo en ofensa su-
, ya. Que antes me tragasse la
, tierra. En esta peticion derra-
, mava muchas lagrimas de dia, y
, de noche, resignada siempre en
, sus Divinas manos. Hasta aqui
ella misma; à que se añadió en la
practica, el aver hecho voto à los
veinte años de Religiosa, de no
procurar oficio de jurisdiccion, ni
de antelacion; y quando se los
dieron por obediencia, fue su re-
pugnancia efficacissima. Solicitò
carecer de voz activa, y pasiva,
y lo consiguió por algunos años, y
otros muchos se fingiò loca, ò fa-
tua, como queda dicho: todo à
fin de obedecer, y no mandar. Fi-
nalmente viviò de obedecer, y mu-
riò obedeciendo, pues le detuvo la
voz de la obediencia muchos años
la vida.

Su pobreza.

5 Su afecto à la pobreza fue estremadísimo; y como dize Lanuza à este proposito: No ay que mendigar mas exemplos, que saber, que tuvo à su disposicion mas de cien mil ducados de Diego Fecet, y los dexò, con la gloria de Fundadora, por quedarle en vn Convento, tan pobre entonces, que para quinze Monjas avia solas nueve Celdas, cuyas alhajas eran vna Cruz de caña, y vna escudilla rota, para tener agua bendita; y la que alcançava vna piedra, ò vn corcho en que sentarse, le parecia sobrado alivio, y demasado regalo.

Su rara pureza.

6 Passemos a la pureza, que es subir à la cumbre de el Libano, de donde assegurò el Profeta, que no faltaria la nieve, y Dios con su gracia dispuso, que esta su Esposa estuviesse tan sobre todo este grossero vapor, que como Olimpo de la castidad jamàs llegaron à la eminencia de su voluntad, y apenas se sintieron en la cuesta de su apetito semejantes grosseros vapores. Para que se haga creible este, que por raro, es mas apreciable beneficio, referirè el modo, con que de vn golpe cortò esta Judiht Carmelita à la venenosa Hydra de la Luxuria todas sus siete cabezas. Hizo recien professa vn voto de elegir siempre entre los objetos de sus sentidos, el mas penoso, y menos conforme à la naturaleza, y al gusto. Assombro es este de toda humana tibieza, y de lo raro que se lee en los libros, y que sola Santa Teresa de Jesus la pudo servir de estampa. Darè las palabras, que el Padre Provincial Fray Joseph de Santa Teresa, que la confesò muchos años, dexò escritas à este proposito: *El voto (dize) que tenia be-*

cho la Venerable Madre Felicianas es el siguiente: de elegir siempre lo mas penoso, y de aborrecer lo suave: y en prueba de que lo cumplia, quando era aquejada de sus dolores, solia dezir: Señor, mas; Señor, mas. Quien aun de lo lícito se privava assí, què se puede entender haria con lo delicioso, y arriesgado? Las Religiosas deponen, que sus palabras parecia introducian pureza, sus consejos eran celestial rocío contra el venenoso fuego de la luxuria, y nadie la llegó à hablar con esta dolencia, que no sintiesse alivio, con solo la respiracion de aquel Parayso de las delicias de Dios.

7 Pediala cierto Religioso repetidas vezes oraciones para cierto trabajo, de quien queria, y no queria salir; y gustoso en su apetecido Argel, pedia el rescate con vn deseo superficial. No se le ocultava à la Sierva de Dios este trabajo; pero llorava con Daniel, ver que ayga quien viva gustoso con el cautiverio de la obscura Babilonia de la luxuria. Alhagòle vn dia la Bendita Virgen, para que le dixesse el cuydado, que tanto le encargava; porque fuele ser el vomito medicina de el bebido veneno: *Yo (respondió el infeliz) estoy determinado, con vehementísimo impulso, à dexar el Habito, y irme por el mundo con cierta muger, y cada instante que lo dilato me parece vn siglo. Yà veo mi cadena; pero no tengo fuerças para quebrarla: quiero, y no quiero, porque me agrada la libertad, pero me aprisiona alhagueñamente mi desdicha. Por esso pido lo que no quiero, y quiero lo que no hago; y este es mi estado presente.*

Modo conq
favoreció a
vn infeliz.

Hasta aqui dixo el Religioso ; y la Bendita Virgen , que al ayre de esta desdicha avia avivado en su corazon vna inmensa llama, assi se la desfogò por los labios, y por los ojos, que elò con vn fuego otro fuego , y en transformacion prodigiosa, diò vida à vn marmol , libertò vn cautivo, despertò al que dormia , y aun refucitò à vn muerto ; pues aun antes de apartarse de la rexa, se deshazia el Religioso en lagrimas , aborrecia lo que antes amava, y con cabal aprecio de su estado , propuso, y cumplió vna exemplar vida. O! como de el Cedro no sudan sino aromas, ni del Parayso se respiran sino fragancias; y por estos efectos conocerà el Lector la pureza del corazon de Feliciana.

Testimonios
de su pureza.

8 Sus Confesores, fieles Jardineros de aquel interior pensil de Dios, deponen ; no averla registrado en toda su vida, ni vna espina de esta fea inclinacion. Son testigos de calidad en esta prueba los sentidos mismos; porque Job pactò con ellos vnos conciertos , para conservar la paz en esta linea; y Feliciana estrechò sus ojos à vna prision tan rara, que siendo aficionada à ver el Campo, cerrava los ojos quando salia à la huerta; y lo mismo hazia en presencia de qualquier objeto de su gusto. De quantos la visitavan, nadie le viò los ojos abiertos, y ella , solo por el eco de la voz, conocia à los que la tratavan. Al gusto no le diò mejor trato, pues apenas avia hora en el dia, que no tuviesse vna pastilla de acibar en la boca, y para este sentido, y el olfato, dirè solo vn caso bien peregrino. Traia la Sierva de Dios

al cuello continuamente vna Cruz ancha de madera , llena de puas de acero, para abrigar entre sus pechos el hazecito de mirra, que su Esposo traxo en sus ombros. Llenosele de chinches la madera, anidaron entre las puas estas inmundas sabandixas , y se supo, que jamás limpiò esta Cruz la Bendita Virgen , ni le quitò vna chinche, ni de las picadas que la davan se aliviò jamás, con el comun focorro , que todos usamos en semejantes trabajos. Los quilates de este exercicio los conocera qualquier moderado entendimiento ; pero le asombraran à qualquiera , que fuere muy amigo de si mismo.

9 En los demás sentidos exteriores, y interiores, se dispuso voluntario yunque à la poderosa mano de Dios , à la embidia del demonio , y lo que podia sollicitar su industria, no lo escusava. Las horrorosas disciplinas le abrian tales llagas en su virginal cuerpo, que depone Ana de la Madre de Dios , que no podia curarlas sin lagrimas. Pasava ceñida con asperas sogas de esparto , y dos, ò tres bueltas de cadenas à raiz de las carnes , cuyos eslabones se le penetraron alguna vez tanto, que dieron ocasion , y lugar para que se alojassen muchos gusanos en las heridas , con igual dolor , que defazon. Mayor que todo esto era su deseo, mayor su paciencia , y à la luz de vna , y otra antorcha leia sin admiracion la carcel de San Juan Climaco , y otras penitencias , à cuyo eco se estremece toda la naturaleza.

Como se ayudava para esto.

Passan-

Sus enfermedades, y mortificaci6n

ro Passando de su industria à la de Dios, la cargò de enfermedades casi toda la vida; pero ni de tercianas, jaquecas, y otros semejantes accidentes, hizo jamás caso, para saltar à la observancia. La enfermedad primera, que se le conocia para la cura, fue vna ceatica, que la tuvo vn año en la cama impedida, la traxo despues dos años con muletas, y sabiendo que Dios no la queria por entonces sanar, dexava curarse por obedecer, y porque el Medico sabia mejor, que sanar, aumentar el padecer, sufria los remedios peores que la enfermedad. Diòle en vna ocasion vna bebida de tan mal olor, que la Enfermera, con ser bien mortificada, traia cubierto el vaso con vn lienço mojado en vinagre, y con otro se tapava las narizes, y no siendo mejor para el gusto, la bebió la enferma, saboreandose despacio; y dixeron las Monjas, que Dios la queria sanar, pues no la matò esta pocima. Empeñado el Medico, quiso facar la salud à lançadas, no aviendo podido facar con tal bebida: hizola sangrar tres vezes à la que no tenia fuerças, y encargava fuesen muy copiosas las sangrias; pero el efecto de ellas fue, que introduciendosele vna perlesia, la encorbò todo el cuerpo, y se lo elò, como si ya estuviera en el sepulcro. Aqui se inquietò la Comunidad, y temiendo no perder tal Monja, avisò à Isabel de Santo Domingo, que mirava, y callava, admirando la paciencia de su hija; vino à ella, tomòla las manos, leuantò à Dios el corazon, y la dixo con ardentissima Fe: *No me quitarè de aqui, hasta que la saneis, y coma por su mano.* Casò admirable! Empezò à derramar lagrimas sobre la enferma, y ella à sentir vna virtud tan soberana, que comunicandosele por to-

dos los miembros, la puso instantaneamente buena, y comiò por su mano, con pasmo, y agradecimiento de todas. Confesò hasta el mismo Medico el milagro, y solo no errò en esto; pero la Extatica Isabel atribuyò la maravilla à vna correa de Nuestra Madre Santa Teresa, que en aquel Convento se guarda.

11 Con otras muchas enfermedades probò Dios la paciencia, y labrò la Corona de esta fidelissima Virgen; y suponiendo que fue mayor que todas su constancia, no trato en particular de cada vna, y solo alguna singularidad de vna, u otra darè para el comun exemplo. De vna apoplegia se hallò en cierta ocasion acosadissima, y juzgando aver llegado la hora de verse con su Esposo en el deseado abrazo, y recogiendo à su interior, entendiò de Dios estas palabras: *No te llevo, porque te hallo asida à tu Confessor, y esta imperfeccion es bastante à pribarte aora de tanto bien.* Quando estava en este recogimiento, se viò à si misma inclinada à la tierra, y asida en vn solo hilo tan delgado, como el que texe la araña. Sanò presto de esta enfermedad, y procurò mejorar del otro accidente; porque à la verdad es grave dolor, que dañe la triaca, y que pueda convertirse el antidoto en veneno. Delgado era este lazò; pero era lazò que detenia. Debense amar los Confesores para Confesores, y tratar quando es necessario, y no mas. No escusarè aqui vna maxima, que à vna persona de aprobadissima virtud oì en cierta ocasion à este proposito. Yò (me dixo) comparo al Padre Espiritual con la jarra del agua; porque no voy à ella hasta que tengo necesidad de beber, y quando voy bebo lo que he menester, y no mas; y despues la

Exemplo notable para Religiosas,

1652.

al ab estia
quidamFray Gero-
nimo de la
Concepcion.

dexo hasta tener necesidad otra vez. Esto mismo exercitado con el Padre Espiritual, entiendo ayudará à la perfeccion de muchas Almas.

Raro favor
del Santissi-
mo Sacra-
mento.

12 En otra enfermedad gravissima de vn aprieto de garganta, que le quitava la respiracion, la entraron à dár el Viatico, y temerosos de que no avia de poder passar la Forma, determinavan darla vna particula en vna cucharada de agua; llegolo ella à entender, y como pudo pidió la diessen vna Forma cabal; y como el Sacerdote se la aplicasse à la boca con algun temor de que no se siguiesse indecencia, al punto que llegó la Forma à los labios de la enferma, se desprendió de los dedos del Ministro, y se introduxo por su propia virtud en el pecho de su Amada, animado Parayso de su gusto.

Exemplo
de Dios
en la
Concepcion

Su animo en
diversos tra-
bajos.

13 Como fuesen mayores las ansias en esta Sierva de Dios, que sus dolencias, pedia mas, y mas padecer, y empenando à la piedad Divina con el ruego en recibiendo el beneficio, no permitia la aplicassen remedio, ni jamás se le oyó quejarse, ni pedir el menor alivio; porque à esto entendia la obligava el voto que dexo referido. En vna ocasion que su Esposo, Varon de dolores, la quiso assemear à si mismo, la mostró en el interior de su Alma vna Cruz, cuya intelectual presencia no se le apartò en muchos dias. Bien conociò ella ter este pronóstico de dolores, y los desafiava animosa, despreciando su propia vida por los empleos de su paciencia. Siguiòsele à este aviso el palmo de vna mano, la gota en todas las coyunturas, con excesivos dolores; subiòsele despues à la cabeza, y la apretò tan vivamente, q̃ la temblavan los sessos, se le abollò

el casco, y se le saltò vno de los ojos, destilando por el vn humor tan acre, que la llagava las megillas. Quien creerà, que en estos lances no se quexaria vna criatura compuesta de tierra, y sensible? Pues es assi, que la Esposa de Dios se quejó de enamorada, pero no de herida; porque predominando à todo dolor la fineza, no dexa aliéto para quejas vulgares vn amor excesivo. Por serlo, y tan grande el de Feliciania, no le cabia el corazon en el pecho, y ansiando por mas dolores, saltava sobre si mismo, alegre con tanta pena. Creció con el tiempo la de estos males, y reduciendose el humor al riñon, confiesla ella misma aver sido este vn intolerable tormento. Se asombravan los Medicos de su tolerancia, y mas quando registrando la orina, hallaron ser como vidrio volado, y no otra cosa: de que se inferian sus gravissimos dolores. A su violencia se le desencaxaron las costillas, y se baxaron mas de quatro dedos dentro del estomago, con que la dexaron contrecha, y que apenas, ayudada de muchas, podia dár vn passo.

14 Quien dixera, que vna carne que no era de bronce, como dezia Job de la fuya, pudiera sufrir tanta pena, que si se pusiera en vna balança con su inculpable vida, pareciera sobrava para la satisfacion; pero como tiene el amor otro arácel, aun subiò de punto hasta donde no se puede imaginar. Despues de treinta y ocho años casi continuos de semejantes trabajos, se le mostró Christo tullido, y gravado de pies à cabeza, y la dixo estas palabras: *Hija mia, quando te vieres assi, avrás llegado al entero cumplimiento de mi voluntad, y de tus deseos: yo te los cumpliré para que luego me veas, y me gozes.* Quedò alegrissima con esta

Ofreciente
mayores pe-
nas.

pro-

promessa, y de alli à pocas horas se tullió, y estuvo año y medio en la cama, sin poderse valer para la menor accion de si misma. Los actos heroycos de todas las virtudes, que en este tiempo hizo, no los puede la pluma reducir à numero, y solo vno pondré, que es corona de todos, y que basta, bien hecho, para graduar vna perfeccion insigne. No quiero (dezia) muerte, ni vida, salud, ni enfermedad, sino es sola la voluntad de Dios. Este era el acto, y este el fin de todo virtuoso exercicio; porque solo esto hazen los Bienaventurados en el Cielo, como supremo colmo de su dicha.

15 Apretaronle las calenturas desde aqui adelante, y al entrar Mayo de este presente año, empezó à declarar las noticias que tenia de su proxima muerte, numerando los dias, como si estuviesse su aliento en su mano. Sabado primero de Junio recibió el Viatico con superiores actos de todas las virtudes, y passada la Forma, se le hermoseó el rostro notablemente, y prorrumpió diziendo: *Gracias te doy, Señor, porque viva me tienes muerta.* Esta sentencia, ó se puede entender, estar muerta de amor, quando viva en el aliento; ó estar muerta à todo apetito, por conforme con el Divino Decreto. Despidió, quanto era de su parte, à los Medicos, dándoles à cada vno vna Cruzejita curiosa, por parte de agradecida.

16 Se celebra en aquel Convento el Jueves de la Octava de el Corpus con la possible grandeza; y como la Sacristana via à la enferma tan apretada, temia no se muriesse para aquel dia, y añadiesse embarazo à su ocupacion; y como entrasse con este cuydado à la Celda de la enferma, la dixo Feliciana: *Hija, pena tiene de que le embarazaré su fiesta, si me muero el dia de la Octava: calle,*

que ya passarèmos del, que assi lo querà mi Señor, que se lo be pedido, por no dár que hazer. No se folegò del todo con esto la Sacristana; pero la Madre la bolvió à dezir à la misma: *Què dia es oy, Amiga?* Respondióle, *que Martes.* Y à esto Feliciana: *Pues tanto quiere que se dilate? Tanto lo avemos de alargar? Bastarà passar el Viernes, en que no avrà tantas ocupaciones?* Asintió la Sacristana, y quedó hecho el concierto, que se cumplió, como ya diré.

17 El Miercoles de aquella semana bolvió à recibir el Viatico, y el Jueves la Uncion; y como todas las Religiosas cercassen su cama, y la pidiesse la bendicion, confesandose hijas de su exemplo, ella dixo ser subdita de todas, y aver sido la Religiosa peor del Convento. Con esta profunda humildad dió el vltimo soplo al fuego de su corazon, que aumentando la llama acabó de consumir lo mortal de aquella prodigiosa vida, Viernes à siete de Junio de 1652. teniendo de edad poco mas de ochenta y ocho años, de quienes gastó los sesenta en la vida Religiosa, y casi todos en vna Angelica, y Celestial Politica.

18 El deseo de la Ciudad en ver el Venerable Cadaver, y tocarle Rosarios, y Medallas, fue tan grande, que hubo necesidad, que la modestia de Carmelitas Descalças apresurasse el entierro, con no poca quexa de la generosidad, y galanteria de D. Miguel Bautista de Lanuza, que aviendola en vida dado palabra de costear su entierro, y mandarle dezir Missas, fue preferido al deseo de todo lo mas lucido de Zaragoza. Asistió al entierro el Virrey con su hijo el Conde de Andrade, acompañolo el Conde de Lemos, y el Duque de Híjar, y tan sin numero de pueblo, que era

Disponefe, y muere con exemplo.

Fama de su virtud.

Entiende lo que le queda de vida.

Prueba de esto.

era vn devoto affombro ver aquel voluntario concurfo. Formosele vn Tumulo, Religiofamente Magnifico, se le celebrò vn Novenario de Honras con la Musica de la Cathedral, y predicò el vltimo dia el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Raymundo Lumbier, Calificador del Santo Oficio, y Provincial del Carmen en su Provincia de la Corona. El premio de los que se intereflaron tanto en sus elogios, era pedir algun pedacito de los pobres remiendos de aquella, à quien sin empacho llamavan Santa los estraños, y propios.

Su famoso entierro.

19 Los indicios, que de su felicidad ha dado Dios, han sido muchos, y mas que ordinarios. Su Cadaver quedò hermosissimo, y esta circunstancia, que notò San Geronimo al morir Santa Paula, no es despreciable por lo mismo, y por averlo confirmado el Cielo con aver conservado incorrupto el Cuerpo de Feliciano, porque participasse algun anticipado premio de sus impoderables trabajos. Abriose el sepulcro despues de dos años de aver sido enterrado el Cuerpo, y se hallò (dize vna deposicion) *tan blanco, y tan maziza la carne, como quando la enterramos, sin saltarle nada, y hasta la fuente que tenia en vn brazo estava como hecha de pincel, y la Tunica, que tocava al cuerpo, sin averse corrompido; estando todo lo demas del Habito como hecho de lodo.* Hasta aqui la deposicion, y hasta oy entiendo conserva Dios este Venerable Cadaver con la misma incorupcion; premio de averle conservado el en tantos años con la entereza virginal.

Indicios de su felicidad.

Aparecese gloriosa.

20 A muchas Almas Santas manifestò Dios la gloria de su Esposa, y vn Sacerdote exemplarissimo de Zaragoza, sacando seguro de que se callasse su nombre, decla-

ra aver visto el Alma de la Venerable Madre mas de quatro vezes con grandissima gloria, en compania de Nuestra Madre Santa Teresa; y otra vez acompañando à Maria Santissima à la cabecera de vn enfermo. Este testimonio lo refiere muy à la larga Don Miguel Bautista de Lanuza, y no es menor el que nos dexò la Marquesa de Almonacid. Profeso estrechez con la Venerable Madre en vida, y ella la ofrecio avisarla de su muerte, y asistirle en aquel trance. Era por Noviembre de este mismo año, seis meses despues de la muerte de Feliciano, y se sentia muy melancolica la Marquesa: Preguntò la la causa su Camarera; à que respondió: Que Feliciano la avia dicho se moriría presto; mas que podria ser fuerza de la imaginacion, porque tambien la avia ofrecio avisarlo antes. Enfermò la Marquesa à principios de Enero, y à los que se compadecian de su accidente, respondió: *Si esta enfermedad fuere de peligro, ya me lo avisará la Madre Feliciano.* Sucedió así, y el dia onze del mismo mes se le puso la Bendita Madre à su cabecera, y quando los Medicos la visitaron, les dixo: *Ya no ay que hazer, porque la Madre Feliciano me ha avisado, que he de morir luego.* Desde este dia apartava à las criadas de la cabecera de la cama, diciendoles: *Que si no vian alli à la Bendita Madre, que la dexassen sola con su viejecita.* Muriò la Marquesa el dia doze con vna disposicion de muy Christiana, y diciendo hasta la vltima hora, que estava en su compania la Venerable Feliciano, ayudandola en aquella terrible congoxa.

21 Era Priora del Convento quando muriò Feliciano la insigne Madre Geronima de San Estevan, que governò cinco trienios aque-

Ofrece llevarse una Religiosa, y lo cumple.

lla Comunidad, y fue vna de las grandes hijas de Isabel de Santo Domingo, y muy Hermana, y parecida à nuestra Venerable Difunta. Entendiòse, que quando estava Feliciana para morir, la mandò como Prelada, y la rogò como Amiga, que quando se viesse con Dios la alcançasse de su Magestad la sacasse de la penosa carcel de esta vida, que sufria en paciencia, y entretenia en esperança. Así se lo ofreció Feliciana, y por señas de su merito, murió de allí à quinze dias Geronima de San Estevan, coronada de los que dirà el siguiente Capitulo.

CAPITULO X.

Compendiase el elogio de la Venerable Madre Geronima de San Estevan.

B Reve es entre todo el vulgo de las aves la Aveja; mas en la pequenez de su cuerpo sincopa virtud para producir dulcissimas utilidades: por lo qual el Sabio remite à los perezosos à la escuela de este viviente; y yo combido à todas las Carmelitas Descalças à la leccion de estas planas, donde hallaràn la dulçura de la virtud, recogida de exemplos admirables, y saboreandose el paladar, por ventura se amargarà el corazon; porque à los descuydados les escribe el Cielo semejantes capitulos. A todo este se reduce la vida de Geronima de San Estevan. Nació en Torrecilla, corto Pueblo, en las vezindades de Zaragoza, y fueron sus padres Martin de Chazar, y Maria Fatuarte,

nobles Bizcaynos, à quienes lances humanos quitaron el caudal, y el Cielo los enriqueciò de muchos hijos, vno de los quales fue Diego Chazar, que sirviendo al Rey en Flandes consiguiò vna Vandera; y como en vna batalla le llevasse vna bala el brazo, en que la tenia, sin perder el puesto la tomò con el otro, y defendiò con valeroso animo. Hizieronle Capitan de Cavallos, y murió en vna batalla, que diò el Principe Thomàs de Saboya, dexando à su casa ennoblecida en esta linea; desde donde su hermana Doña Geronima Chazar elevò en la de la virtud hasta donde no alcança sino la admiracion. Nació à diez y ocho de Septiembre de 1586. y à los cinco años la faltò su madre, y despertando del todo al eco de la pena, se sacrificò desde entonces à Maria Santissima, pidiendola fuesse su Madre; cuya petition tan pura, como eficaz, se entendió aver logrado el efecto, por los que yà dirè.

2 Tenia la niña vn tio hermano de su madre, Sacerdote exemplar, que governava la casa del Señor de Quinto, marido de Doña Maria Climente, de la Casa de este Apellido, Proto-Notarios del Reyno de Aragon; traxo el Sacerdote à su sobrina à esta casa, para que aun tiempo se criasse en aquella decente politica, y à su vista, que como de Varon espiritual, la iba doctrinando, y dirigiendo àzia el verdadero bien. Tomòla Doña Maria grandissimo amor, y ella se lo supo merecer con las acciones proprias, y utilidades que diò à la casa, como yà dirè.

3 Tan presto se imprimieron en la tierna lamina de su corazon las maximas de su espiritu, que corria mas en estos exercicios, que en los años, y à los seis de su edad ayu-

Llevala consigo vn tio suyo para educarla.

Su patria, padres, y nacimiento.

1652.

Exercicios
virtuosos de
su niñez.

ayunava los Sabados, buscava los rincones para rezar con quietud. Pusieronla en meditar, y como si le fuera connatural, como el bolar à las aves, se adelantò en pocos dias, y mereció altísimas comunicaciones. Es grande ventaja, para que talle el cincel, que halle limpia la tabla, y no inclinada à peregrinas molduras. El primer efecto de esta cercanía à Dios, fue aborrecerse à sí, y por este impulso, imperado del Amor Divino, se declaró verdugo de su propio cuerpo, y de la vida que hazia entonces dixo despues: *Si los disparates que yo tengo hechos en mi mocedad, de ayunar las Quaresmas enteras à pan, y agua, y pas-sarlas sin beber casi nada, solo por mi gusto, fueran por servir à Dios, otro pelo me luciera; pero en ellos temo, que ni à él, ni al mundo los servia.* Con este dissimulo referia sus exercicios por mandado de sus Prelados, y encendiendosela el rostro al dezirlo, como al eco del clarín Alexádro, dixo en voz mas alta: *Pero aora bolveria à hazer otro tanto.* A este nivel eran en aquella edad sus disciplinas, filicios, mala cama, y todo genero de penitencias, que la duraron lo que la vida.

Opoficion
con que mi-
rava el esta-
do de Reli-
giosa.

4 Quien dixera, que yna doncella de doze años, en cuyos pechos avia fabricado yà la penitencia tales muros, y elevados la oracion hasta el Cielo, no abrigasse en su corazon vn grande deseo de ser Monja, para despreciar el siglo, que no la merecia? Pues no era así, antes mirava à esse estado con tal ceño, que como quisiessse su tio llevarla al Convento de Santa Catalina de Zaragoza, para que fuesse Monja, respondió con respetosa entereza: *Que en nada menos pensava, pues para servir à Dios, haze mas la aplicacion, que el lugar.* No le pesava esto à Doña Maria, por-

que era la niña todo su consuelo, y necesitava del, porque la cargo Dios de mas que ordinarios trabajos. Vivía esta Señora tan desavenida con su esposo, que despues de vn infierno de inquietudes, pasó la repugnancia à divorcio, con nota, y lastima de toda Zaragoza. No bastaron medianeros à renovar el lazo, y sin tener las partes mas razon, que sus imaginaciones, vivian sin razon desunidas sus voluntades. Doña Geronima, que sentia el defavio de la casa, procurava con Dios el ajuste, y persuadiendo à la piedad Divina su oracion, y penitencia, recibió luz, y noticia de que eran hechizos los que causavan aquella discordia, y que con tal, y tal espiritual diligencia perderia la fuerça el demonio, y se restituiria todo à su debido concierto. Aconsejólo à sus Dueños, que aplicando la espiritual receta, abrieron los ojos, bolveron en sí mismos, y vnidos gozaron de paz, y feliz sucesion de alli adelante.

5 Así passava Doña Geronima sin elegir estado, porque igualmente al de Monja, rehussava el de casada, y haziendose con la virtud Señora de sí misma, meditava algunas vezes quan bien se hallava sola, y *que se yo como me fuera* (solia dezir) *si me metiera yo en vn Convento.* Oía alabar el estilo de las Carmelitas Descalças, y lo que escuchavan todas con piadosa inclinacion, ella lo oía con duplicado desdén. Nada mas aborrecia que tal Habito, y sentia en su interior vn no sè que al oirlo nombrar, que como si la espinara el corazon lo procurava sacudir. O Decreto de Dios infalible, quan seguro estás de que te pueda frustrar la humana libertad, pues tan Sabio, como Poderoso, hazes que sepa à dulce el pan, que se gustò amarguísimo!

Fray Geronimo de la
Concepcion.Alcança de
Dios el amor reci-
proco de sus
Dueños.

Era

Aficionala
Maria Santisima à ser
Carmelita Descalça.

6 Era de veinte y quatro años Doña Geronima, quando estando vn Domingo de Ramos en la Capilla de Nuestra Señora del Pilar, en acabando de comulgar la hizo su Magestad tal merced, que clarificandola el Alma, viò las cosas en su proprio semblante, encendiòsele el corazon, y como depositava en el el oro de la caridad, la llama emprehendida no se apagò jamás, y empezó à amar lo que antes aborrecia, y à querer con tal ansia ser Carmelita Descalça, que se llegó luego à su Ama à pedir la licencia. Lo que aqui la pasó lo indica la Sierva de Dios por estas palabras: *Todas mis dichas empezaron vn Domingo de Ramos. Si à otra persona huviera hecho su Magestad las misericordias que me hizo este dia, quan diferentemente se las correspondiera. Avida la licencia, diò quenta al Convento, y aunque al principio tuvieron à fortuna tal logro; pero el enemigo mudò la repugnancia, que hasta alli avia causado en la Novicia, à las Monjas, y alborotadas, sin nuevo motivo, cada vna lo fabricava de su juyzio, ò fantasia, y determinavan no recibirla. Solo la Venerable Feliciana, que tenia mas luz del Cielo, patrocina-va à la que pretendia, y logró, no con poco trabajo, que la diessen el Habito la Pasqua de Navidad del año de 1611.*

Toma el Habito.

Fervor de su Noviciado.

7 Empezò el Noviciado con fervorosos buelos, y para avivarlos debió Dios de disponer, que la dificultassen la dicha, y se la dexassen desear. De este tiempo dize ella misma estas palabras: *Si me tuvieran en vn calabozo, me pareciera vn Parayso, segun me llevaba Dios, y me tenia contenta en su casa, donde andava con tales ansias del, que se me desbaxia el corazon por amarle, y servirle. Y si la Fe no me enseñara que avia*

otra vida, lo que bazia conmigo me lo persuadiera. Hasta aqui ella misma, en que se indican los favores, que ella recató en su silencio, porque fue en esta prenda estremadissima.

Professò el siguiente año à treinta de Diziembre, y la puso Dios desde este tiempo en vn potro de imponderable martirio, à que solo excedieron su paciencia, y su recato. Calenturas, y tercianas passava en piè, sin dar quenta à la Prelada, ni admitir medicina, sin desnudarse la estameña, ni hazer novedad en la cama. Diòle vna vez el frio estando en el Refectorio, y la Servidora, que la fue à dar vn plato de bacallao, la conociò el accidente, y la dixo: *No me negarà aora que està enferma, y que en conciencia no puede hazer lo que baze; tome si quiere vnos huevos. A que respondió la Sierva de Dios: Tampoco en conciencia puedo ofender à Dios, y lo hago à cada passo; y es menester no rendirnos por cada malecillo: este se quitarà quando se lo ordenare Dios.*

Professa, y empieza à padecer.

8 Deste poco cuidado de si misma se le hinchò vna pierna, y como no dexasse de trabajar, ni la aplicasse remedio, le durò mas de veinte años vn padecer, que no se puede ponderar. Reduxòsele à vna apostema fria en la rodilla, causandola gravissimos dolores; mas no por esso dexava de estar la mayor parte del dia, y mucha de la noche de rodillas, y el mayor alivio, que en esto tomava, era cargar algunos ratos todo el cuerpo sobre la sana, y para bolar con dos alas en su contemplacion, ayudava à sus sentidos con la mortificacion, cargandose à ratos sobre la misma apostema. Secòsele por fin la pierna, crecieron los males en todo el cuerpo, de forma, que en toda su vida fue vna lamina bien dibujada de penas, y dolores; mas como jamás faltava à la

Agravanse los dolores, y crece su paciencia.

1652.

la Observancia Regular, la empleò el Convento en todos los oficios, y en cada vno fue milagroso su exemplo; porque en cada vno hazia à Dios absoluto Dueño, ofreciendo atender incesante à su Magestad; porque supliese por ella con perfeccion el oficio que la encargavan. Buen exemplo para qualquier Carmelita Descalça, y discreto modo de empeñar la Divina providencia.

Favor raro que la haze N. S.ªta Madre.

9. El primer oficio fue de Ropera, y tanto agradò en el à Nuestra Santa Madre, que se le apareciò dos vezes en forma visible, y en vna de ellas la hizo vn favor de los mas raros, que se leen en nuestra Historia. Agradada la Santa de verla tan humilde, servicial, y observante, la dixo estas palabras: *Hija, quando no huviera fundado mi Religion, solo por ti la fundara.* Altissimo merito se infiere de favor tan soberano, que es proporcionado, en su modo, al que Christo hizo à Santa Teresa, quando la dixo, que si no huviera criado el Cielo, solo por ella lo criara. El segundo favor, que recibì en esta misma oficina, fue prevenirla la Santa para padecer ciertos trabajos, diziendola: *Ay, hija mia, y que trabajos os esperan! Pero buen animo, que Dios os ha de ayudar, y saldreis bien de todo.* Cumpliòse la profecia de la Santa, y coronòse la paciencia de su hija en el lance que llevo referido en la vida de la Venerable Felicianna; porque le tocò à la Madre Gerònima tan gran parte, que pudo lograr abundante cosecha de merito para la eternidad; porque siendo del dictamen, y espiritu de Felicianna, las igualaron en la pena, como en la sospecha de la culpa.

10. De este oficio la entraron al de la Sacristia, y como lo quisies-

se exercitar toda en Dios, la sucediò el caso siguiente. Pidiò licencia para pedir algunas flores de la huerta, y la Priora la dixo, que cogiesse presto las primeras que hallasse, y solo las precisas para aquella ocasion. Salìo à la huerta, hallòlas muy presto; mas levantando los ojos à vn Cinamomo florido, que estava más lexos, apeteçiò sus flores, y dexò las mas cercanas: arriomò vna escala al Arbol, y estendiendo su mano à las flores, se apartaron las flores, y el Arbol, dexando en el ayre la escala, y la Mõja. Viendose en el riesgo clamò à Dios, reconociendo su propria falta, y la escalera se detuvo en el ayre, estribando solo en lo firme de este defengano, que lo debe causar à quantos quisieren de veras obedecer.

11. Passò de este oficio al de Enfermera, que fue el mejor campo, donde su amor hallò la Pasqua. Enfermava con las enfermas de compassiva, y se alentava con ellas mismas de fervorosas. Ofreciòla el amor ocasiones para su Corona, y enfermò vna Religiosa de tan penoso accidente, que ni los Cirujanos podian soportar el hedor de las llagas, ni las Monjas entrar à su Celda sin gran penalidad; y vna, que se quiso animar en cierta ocasion à hazerle à la enferma cierto obsequio, enfermò gravemente de solo el contacto. A la Celda de esta enferma mudò su cama la Sierva de Dios; dabala de comer por su mano, bõlviala en la cama, y atendia con suma piedad, y assombro de todas à aquella enferma, de quien se horrorizava la misma naturaleza. Pegòsele al Habito el mal olor, y aun no lo podian soportar en el Convento; pero amistada Gerònima con el lazo de la caridad, con los gusanos, y hediondez, los

Pray. Gerònimo de la Concepcion, Hazenla Sacristiana, y succedele vn caso maravilloso.

Caridad con que exercitava el oficio de Enfermera.

Hija santa.

Hija santa.

lla.

llamava como Job, padres, y madres de su propria utilidad. Catorze meses le durò este exercicio, hasta que murió la enferma, y no es creible el tesoro de méritos, que dexaron estos dias en el Alma de la Enfermera.

12. Agradada la Comunidad de tanto juyzio, virtud, y prudencia, la entraron en el gobierno del Convento. Hizieronla Supriora, y muchas vezes Maestra de Novicias, y cinco vezes Priora: prueba bastante de la veneracion que la Comunidad la tenia, y de la destreza con que la Venerable Madre la governava, pues de su enseñanza se han cogido tan colmados frutos de virtud en aquel Convento. Fue constante, que Nuestro Señor la revelava el interior de sus subditas, para que las adelantasse mas en la perfeccion cada dia. Muchos casos se refieren à este proposito, y todos son faciles, respecto del que se sigue, que lo hallo muy comprobado. Estava Francisca de Jesus dentro de su propria Celda, cerrada la puerta, y empleada ella en vna accion algo ociosa, y que le fuera mejor escusarla: viò junto à si à la Venerable Madre, que era Priora, y la dixo: *Hermana, para que haze esto?* Asustòse mucho la Religiosa, y queriendo empezàr à disculparse, se desapareció la Priora, sin abrir la puerta para entrar, ni para salir de la Celda. Esto lo depuso Francisca de Jesus, y ello prueba el zelo, y gracia, que concedió Dios à la Venerable Geronima.

13. Era de sesenta, y seis años la Sierva de Dios, y en el quinto Priorato, quando ansiosa por ver à Dios, le pedia con grandísima instancia rompiesse el lazo de su cautividad. Diòle à este tiempo vna enfermedad grave, y nadie la dava mas gusto, que quien la pronostica-

cava aver llegado yà el fin de su destierro. El dia mas penoso estava mas alegre; y como convaleciese, se puso tristísima, reputando à castigo de Dios el que la mantuviesse fuera de su centro. Como la via triste la Madre Theodora de San Joseph, la exortò à la resignacion en el querer Divino; à que ella respondió vnas palabras, que yo pondré aqui, para que infieran los que aman mucho la vida, como, ò esta su Fè tibia, ò su caridad, y esperanza mal arriesgadas. Dixo, „pues, así: Ay, Hermana! pues si „no hubiera resignacion, qué fuera de mi? No me atemorizan los „trabajos, ni el padecer, que en „esto se cifra todo mi consuelo. „Qué quiere? Heme quedado „aturdida, como suele vna persona à quien quitan con violencia „vna preciosa joya, que avia deseado mucho, y estava yà en su „mano; y mucho mas: porque esto „es comparacion, y aquello incomparable, y no es posible que „lo sepa dezir: Hasta aqui ella misma, en cuyas palabras se incluye mas de lo que se puede dezir; porque sin altísimo amor no se puede concebir, ni desear, lo que horroriza la naturaleza, y procuran evitar todos sus amantes.

14. Con este impulso, como dixe, se entiende pidió à la Venerable Feliciana antes de morir la alcançasse la gracia de facarla de esta vida, y el último dia del Novenario de Honras, que fue el quinze de Junio de este año de cinquenta y dos, cayò enferma la Venerable Geronima de vn dolor de costado, que fue quien la debió el cumplimiento de su deseo. No les pareció à los Medicos la enfermedad de peligro; mas ella, como si estuviera noticiada de las horas, y aun de los inf.

Su última enfermedad.

Hazela Maestra de Novicias, y Priora muchas vezes, y los cuple con maravillas.

Dale vna grave enfermedad, y sus vivas ansias de ver à Dios.

1652.

Fray Geronimo de la Concepcion,

Noticias de su felicidad:

Disposiciones admirables para morir.

instantes, que la quedavan de vida, dispuso todas las cosas, como quien avia de caminar al Talamo de su dicha. Hizo la llamassen los Confesores, y como les pareciesse à las Religiosas no ser tiempo, aseguró ella que lo era, y que fuesse à su quenta la entrada en la Clausura. Con la misma seguridad pidió el Viatico, y aviendolo recibido con extraordinarias centellas del fuego de su pecho, preguntò si estavan alli juntas todas las Monjas? Asegurada de esto, les hizo tal exortacion, que quando tuvieran mas que enternecer sus corazones, se derritieran à fuego tan exemplar. Dixoles el aprecio que debian hazer de su estado, y de la guarda de sus leyes; avisòles del semblante que tienen todas las cosas desde la puerta de la muerte; pidiòles perdon de su propia vida, à quien ella llamava relaxada; y dexandolas anegadas en llanto, se retirò à lo interior del Alma en vn dulcísimo extasis, con apariècia de sueño. Asì passò casi todo el Viernes 21. de Junio, y bolviendo del pidiò la Uncion, y acabandola de recibir, preguntò: *Tenemos mas q̄ hazer, porque ya falta poco?* Respòdieronla, que no; y dixo ella: *Pues vamos, vamos. A Dios Madres mias; à Dios, mis Madres.* Respondianla todas con las lenguas de sus ojos, y levantando ella los suyos al Cielo, dixo estas notables palabras para espirar: *Ascendit Deus in iubilatione, & Dominus in voce tubæ: Dominus in Cælo paravit sedem suam.* Y con esta altísima contemplacion desenlazò su Alma con vn placidísimo gozo, que se entiende aver subido, por los meritos de su Redemptor, à gozarse con èl en vn abrazo eterno. Fue su muerte à 22. de Junio, de la edad que hemos dicho, y este año, que nos lleva la Historia.

Muere con especialitimas circunstancias.

15 Sobre la gran fama de sus virtudes, que ocupò el còcepto de los propios, y estraños, diò otros indicios de su felicidad el Cielo. Tres dias despues de su muerte se apareciò en el Coro à vna Religiosa de aprobado espíritu, y exortandola à la guarda del voto de la santa pobreza, la diò ciertos documentos para otra Religiosa de aquella Casa. Durò la visita mas de vna hora, y la dexò aservorizada, y deseosa de su compañía. Otra Religiosa viò, que de vn retrato de la Sierva de Dios, que copiaron estando en el Feretro, salia vn grandísimo resplandor, espècialmente del rostro de la imagen, y entendiò del beneficio, el grande amparo que tienen en el Cielo las Religiosas de aquel Convento en tener allà à la Venerable Geronima de San Estevan.

16 De sus cartas, y firmas se escribe aver Dios obrado por ellas algunas maravillas, y vna depone por tal el Padre Maestro Fray Manuel de Navasques, Religioso Agustino en su Convento de Burgos; porque padeciendo vna noche vn gravísimo dolor de estomago, para que no se hallava humano remedio, se aplicò vna carta de la Venerable Geronima, pidiendo à Dios el alivio por su merito. Sintio lo tan instantaneo, que por parte de agradecido reconociò ser instrumento del beneficio la Venerable Madre. Cierta Sacristan del Convento de Zaragoza, que despues subió à Cura de Ariño, en la Comunidad de Daroca, recibió vna librança de la Venerable Madre quando vivia, para cobrar cierto dinero de su sueldo. Era el papel de mano agena, y sola la firma de la Venerable Geronima; y el Sacristan, aguardando à mejor ocasion, guardava el papel en vn abugero de

Prodigios de sus Reliquias

de su quarto. Dieron con él los ratones, y comiendoselo todo, respetaron solamente la firma de la Sierra de Dios; porque siendo su Magestad à quien adora todo viviente, estendió à su amada Esposa este cariñoso privilegio, y quiso, que respetassen su nombre aquellos animalejos golosos. Estos, y otros indicios nos persuaden la eterna dicha de esta insigne Religiosa, y mucho mas sus heroycas virtudes.

CAPITULO XI.

Compendiase la vida de el insigne Padre Fray Andrés de Jesus que murió en Antequera.

Introduccion
à esta vida.

Aunque la Historia saluda yà los umbrales de nuestros siglos, no por esso carece de Gigantes en perfeccion, y exemplo; porque aunque llorò Homero, que en sus años no florecian yà sino Pigmeos, porque cansada la tierra se le conocia en sus efectos la debilidad: Y asimismo lo cantò el Poeta.

Qualia nunc hominum producit corpora tellus.

Virg. Æneid
12.

Mas como la Gracia es mas alta causa que la Naturaleza en todos los siglos, dà prodigiosos exemplos, y vno de los raros que le debe la Descalcez, es el insigne Padre Fray Andrés de Jesus, tan grande en qualquier classe, que se ignora en la que fue mayor. Solo este Capitulo dedico à su vida; porque lo que no cabe en toda la Retórica

bien referido, quede para el discurso à lo menós insinuado.

2 Nació este Doctissimo Padre en Granada, mayor por este fruto, que por los tymbres que à aquella Corte la hazen de las primeras de Europa. La hidalguia de su Casa ayudava à su virtud, y su proceder elevò sus blasones. Era de ocho años quando despertò à la razon, se le conociò mayor que su edad. La parte de la prudencia, juyzio, y compostura, ignorò lo poco de los años, y apenas con los muchos pudo crecer; porque desde niño causava respeto, y à su visita, como à la de Caton, se alentava la virtud, y se avergonçava el desahogo. De esta edad iba à la escuela, y se aventajava à sus Condiscipulos; porque jamás necesitò que vna leccion se la repitiesen dos veces. Las tardes procurava con prudencia huir de sus compañeros, y retirado à su casa, buscava la soledad, à quien con innata propension amò toda su vida. Al cebo de esta segura, y apacible compañera, se salia al campo con solo su libro, y de su leccion, al eco del silencio, le nacia vn innominado gusto, que lo entretenia con embelleso, y sin saber què queria, ò què gustava, conocia, que en la nada de el mundo avia de gusto, lo que no avia de riesgo. Con este fin fue alguna vez à nuestro Convento de los Martyres, y como la Nave que encontrò la Sierra de el Imàn, encallò atraida de oculta virtud: La que sintiò el Mancebo en los Religiosos de aquel Convento lo encadenò de forma, que entendió aver hallado el centro de su desseo, y de su gusto. No le podian echar de el Convento, cada cosa que en él via, por estraña de el mundo, le parecia de el Cielo. Pidió le diessen el Habito, y como

ni sabía Gramatica, ni tenia edad, lo disuadieron con tan grave dolor de su corazon, que juzgandose arrojado por su demerito, executò lo que se sigue.

3 Baxòse à la Ciudad, anegado en lagrimas, y entrandose en la Iglesia de San Francisco, se postrò delante de vna Imagen de este Serafin humano, y le representò su congoja, y su deseo. Tomòlo por Abogado, propuso imitar sus virtudes, y antes de salir de la Iglesia, sintiò vn aliento mas que ordinario, y vna confiança segurissima de que lograria sus deseos, y se le facilitarían las circunstancias para conseguirlos. El tiempo diò à entender la calidad de esta ilustracion; porque destinado à estudiar, era su facilidad vn assombro, y su comprehension parecia milagro. Supo presto, y bien la Gramatica, y Retorica, emprehendiò facultad, y forbrandole yà aptitud, solo le faltavan años para el estado Religioso. Lo singular de el ingenio lo hizo famoso; su virtud, y compostura, notable; y todo junto tan apetecible, que muchas Religiones solicitaron enquadernarlo en sus Coros, por el interès de sus prendas, y esperanças. El Mancebo, no menos constante, que sabio, continuò el primer rumbo, y bolviò à pulsar la puerta de los Martyres para el estado, aunque no avia dexado la frecuencia para el consuelo. Los Religiosos, viendole yà sin los primeros embarazos, lo admitieron con gusto, y le dieron el Habito el año de mil quinientos y ochenta, quando el apenas tenia la edad que basta para poder recibirlo. Lo primero que se le ofreciò al lograr esta fortuna, fue deber la gracia à San Francisco de Assis, y así se le avivò el fuego de su devocion con este Sera-

fico Patriarca, que parece no aversele entibiado en toda su vida, en cuyo largo progreso le hizo mil obsequios, siendo los principales repetirlo en si mismo, por la imitacion de su desnudèz, penitencia, y caridad.

4 Empezò su Noviciado con singularissimos fervores; y porque su modestia, oracion, y penitencia, fue toda su vida igual, y se hallan muy breves las Relaciones; dispensarèmos desde este tiempo en la Chronologia, dando indiferentemente los pocos casos en la classe, que sirvieren de apoyo en la virtud, de que se trate. Empezando por la compostura de su semblante, y acciones, fueron tan medidas con la Religiosa pauta, que parecia indefectible, y jamàs se le viò accion, que en vn apice dexasse de su estado. A la modestia, que le enseñaron Novicio, aadiò el realce de el interior eco; con que ocupado en si mismo, o en Dios, hizo como natural el no mirar, ni entender en cosa humana. Baxando en vna ocasion por la Alameda de Granada, avia junto à vna fuente, que està en el mismo camino, vn hombre con vnas mugeres, tratando lo que no debiera. Apenas vieron el semblante de el Venerable Varon, quando eladas à su actual ardimiento, se entristecieron, y se separaron, sin mas comprehension, que aver visto al Venerable Padre. Passando este lance, le dixo el Compañero: Què feria, Padre Fray Andrès, que se apartò aquella gente luego que nos viò? Què gente? preguntò el Siervo de Dios: Y conociò claramente el Compañero, que su rara modestia no le avia permitido reparar en lo que parecia imposible, estando tan al passo, y reduciendolo à chança, le

Favor que le haze S. Francisco.

Progresos q haze en las letras.

Toma nuestro S. Habito.

Fervores de su Noviciado.

Su singular modestia.

le dixo: *Tà conozco que tienen razon los que llaman à Vueſſa Reverencia cara de bierro.* Era eſte apodo con que le ſolian nombrar; y ſi realmente baſtava ſu ſemblante para deſterrare vicios, por el miſmo efecto le puſo Dios à vn Profeta cara de pedernal, y de diamante.

Apoyo de
eſta virtud.

Caſo raro.

5 Mas tenia de ſeſenta años de Habito el Siervo de Dios, quando eſtando en Antequera Conventual, llegó à viſitar aquel Convento el gran Padre Fray Miguel de la Trinidad, y hablandole vn Cavallero en orden al Padre Fray Andrés de Jeſvs, le elogiò ſu modestia, y compoſtura; à que reſpondiò el Provincial: *Eſſe Religioſo es mi Connovicio, y no he ballado en el novedad deſpues de tantos años, reſpecto de como lo conoci en el Noviciado.* En eſta Ciudad hubo otra comprobacion de eſta virtud, y es de lo raro que ſe puede dezir. Subia vn Jazmin del Clauiſtro antiguo, haſta la ventana de la Celda de el Venerable Padre; y como en vna ocaſion eſtuvieſſe enfermo, lo viſitò vn Cavallero, que confeſſava con el, y arrimandose à la ventana le dixo: *Muy buen recreo tiene Vueſſa Paternidad aqui con eſte Jazmin.* Què Jazmin? dixo el enfermo: Y como lo ſeñalaffe el Cavallero, aſſegurò el Siervo de Dios no aver viſto tal coſa en muchos años que avia vivido en aquella Celda. Verdaderamente, el hombre eſpiritual ſe diſtingue del animal en dár de mano à los ſentidos; y quien aſi arrañò à San Pedro de Alcantara para que no viefſe las vigas de ſu propia Celda, eſſe miſmo impulso cegò para las flores de la tierra al que con el anſia depositava en el Cielo todas ſus potencias.

Su pureza
delica.

6 De eſte raro cuydado logró el mayor triunfo de el humano barro, que fue conſervarſe vir-

gen todos los dias de ſu vida. Juntava con ſu entendimiento vna nobiliſſima ſinceridad, y tan grande en las materias de la luxuria, que ſe conociò ſer ſu neſciencia altíſimo beneficio. Fue Lector de Moral, y como fueſſe neceſſario explicar coſas menos limpias, que ſe deben entender para ſaber confeſſar, conocian los Eſtudiantes en ſu ſincera explicacion eſtár tan forraſtero de eſſe delicioso Egypto, como quien jamás mirò ſus vmbrales, ni ſe amiſtò con ſus Payſes. No faltò Religioſo, que haziendo chança de eſta peregrina noticia, le arrojaba eſpecies en que tropezaffe ſu lengua, porque fueſſe recreacion à los menos ſencillos. Succediò algunas vezes, y como el Prelado le aconsejaſſe à ſolas hablaſſe con mas reflexa, el ofreciò hazerlo, y el Prior le dixo con inclusion: *Digame, Padre Fray Andrés, es verdad que ignora lo que parece en eſta materia?* A que reſpondiò el Siervo de Dios: *Padre Nueſtro, deſde que tuve ocho años, y me dediqué à Dios en la Igleſia de San Francisco de Granada, bize voto de caſtidad, y pedi à Dios no le ofendieſſe yo en eſte punto; y ha ſido ſervido ſu Mageſtad de mantenerme haſta oy en el Alma, y en el cuerpo, como quando tenia ocho años.*

7 Quien creyera, que con eſta tan habitual calma de el mar de el apetito tuvieſſe eſte inſigne Varon tan perpetuo cuydado con la penitencia, que ſuele ſer el ancora de la carnal borraſca. Es aſi, que deſde el Noviciado, haſta el ſepulcro, fue vn horroroso verdugo de ſi miſmo. Las diſciplinas, los ſilicios, y los eſpeciales ayunos, eran aſſombro de los mas fervorosos. Jamás permitiò otra Ropa, que la del Noviciado; y eſtando enfermo en Granada, quando fue Prior de aquel

Su peniten-
cia rara.

Convento, aunque los frios eran excesivos, no se pudo conseguir con el se pudiesse vn juboncillo de abrigo, ni calcillas, ni colchon en la cama. Regalòle vn Cavallero, y mandò le bolviessen el regalo. No se hizo asì por no disgustar al bienhechor: mas quando le vino à ver le dixo el Venerable Padre, suponiendo se avia hecho lo que el màdò: Si v. md. quiere que seamos amigos nunca me ha de regalar; porque para mi no ay mas regalo, que lo que dà la Religion. Preguntòle el Cavallero, què remedios aplicava para su mal, que eran vnos fuertes dolores de cabeza. Y respondió: El mas vtil que he hallado es la piedra fufre, dandole à entender, que la paciencia es la Botica donde receta vn buen Carmelita Descalço, quando el mal no es de peligro.

Efecto maravilloso de ella.

8 Un Ecclesiastico de Antequera tuvo devocion vna semana santa de enquadernarse con la Comunidad de nuestro Convento, para càtar los Maytines, que llaman de Tinieblas; y como al fin de ellos se tome la disciplina de Comunidad, el Prior le mandò al Padre Fray Andrès fuesse à assistir al Ecclesiastico à vna pieza del Convento en tanto que se tomava la disciplina. Hizolo asì el Venerable Padre; mas al oir que se empezava, no pudo sufrir su santa embidia dexar de seguir en aquella penalidad à sus Hermanos, y pidiendole licencia al Clerigo, se entrò en su Celda, y tomò tan horrorosa disciplina, que aflombrado de los golpes el que le oia, entendìò que se matava, è hincado de rodillas desde aquel sitio, y derramando muchas lagrimas de confusion, y piedad, le dava voces, diciendole, que la tuviesse de sì mismo: mas quando le viò salir tan sereno, como si nada huviera sucedido,

do, lo marcò por hijo de la penitencia, pues se consolava à lo crudo de sus golpes. Sus ayunos eran rigidissimos, y siendo Prelado comia vn dia cada semana solo pan, y agua, hasta que el Provincial le moderò este rigor por sus achaques; y quedò en que comiesse en tierra solo vn plato, y esta observancia le durò lo que la vida. De la que hizo siendo Prelado ay rarissimos exemplos; porque debiendolo dàr por especial razon, añaia à su inclinacion el cuydado. Jamàs se acostò despues de Maytines, quedavase en el Coro hasta la mañana, y algunas noches, en que prevenia las solemnidades de mas devocion, era vestido, y sobre el arca de tres llaves, que fuele estar en la Celda del Prelado.

9 Como està escrito, que la Sabiduria ordena su casa con semejantes columnas, y que en el cuerpo mas libre de miserias fabrica su apetecido Solio, por esto se derramò tan de lleno la verdadera ciencia en el Alma, y entendimiento de este gran Padre, que quanto se alambicava por su humildad, lo admiravan todos con assombro. Dirigiò tan de veras las Virtudes Theologales, que pudo dezirle habitava en el el Espiritu de la Ciencia, ò porque la desmaterializò su alto entendimiento, ò porque la reduxo toda à provecho del espiritu. Quisò la Religion hazer Lector, y replicò su insigne humildad, pidiendo, no le empleassen en otra Cathedra, que en la de Moral, donde aprenderia à gobernar su conciencia. Hizose tan confundido en esta facultad, que el Eminentissimo Don Fray Domingo Pimentel, quando fue Obispo de Cordova, sacò licencia de la Religion para tenerlo algunos años en su Palacio, y tenia su dictamen

En Sabiduria especialissima.

Dictamen q hazen della muchos Prelados.

1653.

Fray Gerónimo de la Concepcion

Escrive muchos libros.

men por todo el nivel de sus determinaciones : Mas de la vida que hizo en casa de este Principe, hallo noticias en confuso , y siento no estén como las pide la Historia ; porque creo fue mayor su Magisterio obrando , que diciendo. Asimismo se empleó el Siervo de Dios en la Theologia Mystica , y fue en esta facultad tan eminente , que después de San Juan de la Cruz , cuyo espíritu deseó copiar hasta en la pluma , dudo aya tenido otro mayor la Reforma. En las dos veces que fue Prior de el Desierto de las Nieves tuvo ocasion de tratarlo el Excelentísimo Señor Don Adán Centurion , Marqués de Estepa , y siempre gran bienhechor de aquel Yermo. Era este Cavallero muy amante de los escritos de Santa Teresa , y para entender el Libro de las Moradas , le pidió al Venerable Prior le diese por escrito algunas Reglas , que le facilitasen aquella elevada doctrina. Con esta ocasion , escribió vn Tratado , que intitula : *Inteligencia de el Libro de las Moradas ; ó Castillo interior de Santa Teresa*. Luego que el Marqués vió el quaderno , y reconoció ser vn tesoro en breve caxa , lo hizo imprimir , y por esso lo logra la comun vtilidad con admiracion de los que entienden , aunque no tan grande , como lo fue la pena de el Siervo de Dios de ver promulgado su nombre , que solo procuró estuviese escrito en el libro de la vida.

10 Asimismo escribió otra ilustrissima obra en Latin , sobre el Psalmo quarenta y quatro , cuyo argumento es la insigne perfeccion de Nuestra Madre Santa Teresa , assi en la parte intelectual , como en la afectiva , coligiendole

con maximas Mysticas , y Predicables de su vida , y escritos. Su titulo es : *Historia Theresiologica , ó praeclara facinora Sanctae Theresiae à Iesu , Carmeli Reformatricis*. Tiene este Libro ciento y setenta pliegos en folio , y se guarda manoescrito en el Convento de Antequera ; y fuera grandissima vtilidad , y decoro , si lo vieramos estampado. Otros muchos Tratados , y muchísimos Sermones dexó escritos , porque su retiro à la Celda , su encierro en el Convento , y su deseo de el bien de su proximo no le permitieron estar ocioso. Empleólo asimismo la Religion en muchas Prelacias , que à faz satisfizo , como qualquier empleo , à que se dedicó su talento. Fue dos veces Prior de el Desierto de las Nieves ; cuyos duros , y penitentes broncees conservan hasta oy indeleble la memoria de sus exemplos ; porque los pudo enternecer con sus virtudes. Fue Prior de el Convento de Anduxar , de el de Aguilar , de el de Granada , y Vicario de el Colegio de Sevilla ; y huviera sido Prelado Superior , si la resistencia de su humildad no huviera sacudido estos empleos por el deseo de vacar à Dios , y por el siguiente elevado motivo.

11 Era por los años de mil seiscientos y quarenta y nueve , quando el contagio , que inficionó el ayre en Andalucia , tenia casi arruinada la Ciudad de Antequera. Avian en ella muerto muchos Religiosos nuestros en el sagrado empleo de administrar los Sacramentos à los apestados ; y como aun no cessasse el daño , y huviesse ya muy pocos Religiosos en el Convento , pidió el Siervo de Dios al Provincial le embiasse desde Granada à Antequera , à mo-

Passa el año de la peste à Antequera.

1653.

Fray. Geronimo de la Concepcion.

Haze mucho fruto en Pulpito, y Confessionario.

rir como sus Hermanos; de quienes embidiava le ganassen tal triunfo. Condescendió el Provincial en que fuesse à Antequera, aunque no le permitió por sus años, y achaques, que se introduxesse en todo lo que su fervor le dictava. Aqui llegó el año referido, y considerando, que el principal remedio para detener el Divino justo enojo, es enmendar la vida, se dedicó al Pulpito, y Confessionario, y en ambos sitios era su Apostolico zelo vna llama, que visitando aquella Ciudad, la purgó de el actual contagio, que cesó luego, y la mejoró en las costumbres con conocido fruto.

Progresos maravillosos de sus virtudes en sus últimos años.

12 Lo que creció en estos últimos años el fuego de su corazón, es mas de lo que se puede dezir. Vieronlo muchas vezes arrobado, otras leyendo en el Refectorio, ó en el Coro, así se enagenava, que derramando muchas lagrimas, dexava de ver por llorar, y llorava sin querer de lo mucho que queria. Confessava siempre con el Prelado, comunicavale su interior, y à él le debemos alguna noticia de lo que Dios obrava en aquella Alma. Teniale mádado no se arrobasse en publico, especialmente delante de Seglares; y como viniessen muchos à tratar con él de Dios, le costava el obedecer suma violencia; porque para vnirse al sumo Bien conocido, es poco impedimento la valla de nuestro barro. Comunicòle aver pedido à Dios le concediesse vna muerte, à quien no precediesse molestias para la Comunidad, ni para él ocasiones de faltar à la observancia: y así parece averlo alcanzado, dize el Padre Fray Christoval de la Cruz, que era su Prelado, y lo confirma el siguiente suceso.

13 Entre los Sermones, que

el Siervo de Dios predicó en aquella Ciudad, hizo con vno de ellos tan sensible fruto, que quebró la lazada de vna amistad torpe, que entre dos personas de gerarquía tenia apretada el demonio. La indignacion de este enemigo, y la sollicitud para bolver à enredar los complicés, dispuso lo que se sigue: Llegó à la Porteria de nuestro Convento vna muger tapada, y le dió al Portero vn villete cerrado para el Padre Fray Andrés, diciendo que respondiesse, que ella bolveria por la respuesta. Luego que el Siervo de Dios tomó el papel lo llevó cerrado al Prior, y mandándole lo abriessse, hallaron los dos, que solo contenia estas palabras: *Padre Fray Andrés, en el Desierto no ay muerte repentina.* Bastante tuvieron que discurrir en esta clausula, sobre si era aviso de Dios para su bien, ó traza del demonio para echarlo de aquella Ciudad, donde hazia tanto fruto. Finalmente, el Prelado le mandó encomendarlo à Dios, y responder lo que le dictasse; y él respondió sola esta clausula: *Nunca me coged la muerte de repente.*

Caso especial.

14 Pasados como seis meses, en los quales se dexa entender la perfección con que este Bendito Padre procuraria rematar su Corona: Llegó el dia 25. de Abril deste año de 53. y aviendo ido à Maytines con la Comunidad la noche antes, y à Oracion por la mañana, le dixo vn Religioso, como à las ocho del dia: *Padre Fr. Andrés, quando ha de salir V. Reverencia vna tarde de casa?* Nacia esta pregunta de ver su perpetuo encierro, y que en quatro años que estuvo esta vltima vez en Antequera, solo lo vieron fuera de casa seis vezes à predicar seis sermones, q en otras Iglesias le encargaron: mas à la pregunta del Religioso ref-

Dale el mal de la muerte.

respondió: *Lo que deseo es salir de esta casa de tierra que me oprime, para ir à ver à Dios.* Aquel dia comió con la Comunidad lo que todos, fue à Oracion à la tarde, cenó con la Comunidad, y estando en recreacion le saltó vna apoplegia, al punto mismo que estava hablando cosas de harta edificacion. Llevaronlo à la Celda, y pareciendo el accidente de cuydado, llamaron al Medico, y mientras vino, le dixo el Prelado al Siervo de Dios, si tenia que confessar, porque seria bien recibiese el Viatico? A que respondió con vn rostro muy alegre, y como quien ha conseguido su deseo: *Por la misericordia de Dios nada tengo que me de cuydado. Oy dixen Missa como quien luego avia de morir. Trayganme el Santo Oleo, que no ay lugar de mas, porque yo me muero.* Hizose assi, y lo recibió con advertencia, y ternura, y con la misma se despidió de sus Hermanos, expressandoles el consuelo de no averles sido molesto en la muerte, y pidiendoles perdon, como si lo hubiera sido en la vida. Concluida la funcion, perdió el sentido, y de alli à pocas horas el aliento, dexando à todos embidiosos de su felicidad, y tristísimos de su perdida.

15 Fue tan sentida en la Ciudad, como si fuera el Religioso mas introducido, aunque este careciera de la veneracion que le grangeó al Siervo de Dios su retiro: Concurrieron de todos estados à venerar el Cadaver, y viendolo despues de dos dias, que detuvo la devocion su entierro, tan hermoso, terso, y tratable, aviendo muerto sin evacuacion alguna, añadian este indicio à su piedad para creerlo feliz. Tocavanle Rosarios, pedian sus pobres remiendos por Reliquias, y entre lagrimas de devocion, vnos

referian milagros, otros profecias del Siervo de Dios, y todos predicavan sus virtudes por heroicas. Algunos prodigios dicen las Relaciones aver obrado Dios por sus Reliquias, y à mi no me toca el calificarlos, ni los hallo con toda la disposicion que se requiere para referirlos. Luego que espiró se le apareció glorioso al Licenciado Don Diego de la Dehesa, que era su hijo espiritual, y Varon de singular virtud, deponen el mismo con singulares circunstancias; porque venia, dize, rodeado de muchos respládores, y el Habito, y Capa sembrado de Estrellas, y en el pecho vn Lucero de extraordinaria hermosura, en que entendí estar premiado el fruto, que en este mundo hizo con su doctrina, y exemplos. Hasta aqui la deposicion, y la vida de este ilustrísimo Padre.

CAPITULO XII.

Fundan nuestros Descalços en la Ciudad de Braga en Portugal, y muere en Lisboa el Venerable Padre

Fray Miguel de San Geronimo.

1 **D**E los dos argumentos que ofrece este Capitulo, me hallo en el primero escaso de noticias, y en el segundo de aliento, para lo grande, y prodigioso del assumpto. Hallome pobre de especies de la fundacion de nuestro Convento, que en la Ciudad de Braga en el Reyno de Portugal, se fundó este año de 53. segun las Tablas de la

Razon de la materia de este capitulo.

Disposicion que tenia para ella.

Fama singular que dexó.

Religion, aunque la diminuta Relacion de aquella Provincia lo pone el siguiente de 54. à 21. de Noviembre; mas no pudiendome excusar de dár alguna noticia, por ser la última fundacion que pertenece à este Tomo sexto, reduciré à breve periodo en el umbral deste Capitulo, coronandolo con la esclarecida vida del Venerable Padre Fray Miguel de San Geronimo, que aun dada en Mapa assombra su grandeza.

Antigüedad
y nobleza de
la Ciudad de
Braga.

2 Es Braga vna de las insignes Ciudades del Reyno de Portugal, cuyos dos primeros cristalinis muros, que la cercan, y hermostean, son Cabado, y Deste, Rios, fino muy caudalosos, bastantemente utiles, y para esta ilustrissima Ciudad muy deleytables. La antigüedad de esta Ciudad no la alcança la mas antigua vista; y assi ay varias opiniones acerca de sus primeros Fundadores. La mas valida en Vaseo, Florian, y Garibay, es, que es fundacion de Andaluzes. Por fin, su situacion, lealtad, valor, y hermostura, la ha hecho apetecible à todas las Naciones; y quando los Romanos estendieron por la Lusitania su Cetro, Augusto Cesar la hizo Colonia; los Suevos la hizieron Corte de sus Reyes; los Sarrazenos Alcazar de sus Armas; las del Infante Don Pelayo la sacaron de este barbaro cautiverio; y Don Alonso el Tercero, Rey de Leon, la reedificò con sumptuosa grandeza, que los Reyes de Portugal han fomentado con generosas atenciones. Pasfando à lo piadoso desde lo politico, en ella fundò nuestra Santa Fè el Apostol Santiago, y la dexò por primer Obispo à aquel Santo Martyr Samuel, que el mismo Apostol refucitò, y se dize fue el primer Martyr Español. Quien viere el Escudo de las Armas de esta gran

Ciudad, nada estrañará de su fortuna; porque lo componen dos Torres con la Imagen de Maria Santissima en medio; y si esta gran Señora es la Palas de esta Poblacion, muy conformes son todas las felicidades de su Divino influxo.

3 Es assi, que los Naturales de Braga son muy devotos de Maria Santissima, y por lo mismo desearon vn Convento de Nuestra Sagrada Reforma, sabiendo que por Carmelitas eramos especialissimos hijos de esta gran Señora, y por Reformados florecian los exemplos de los Religiosos en todo aquel Catholico Reyno. Noticiaron su deseo à los Prelados, que juzgandolo conveniente por los partidos, y buenas conveniencias, que se otrecian, embiaron el referido año tres Religiosos muy à proposito, para principiar el Hospicio, que de alli à poco passò à Convento, y el año de 1655. estava yà tan bien acabado, y perfecto, que del primer sitio se mudaron à el los Religiosos, y colocaron el Santissimo Sacramento à 22. de Octubre, con vna Procecion muy solemne, y acompañada de todo lo mejor de la Ciudad. Mudaron tambien las tallas, è Imagenes, que son muy buenas, y vna excelente de Nuestra Señora del Carmen, para el mejor lugar, porque es este el Titular del Convento, y su Magestad la que ha amparado à los Religiosos, para que crezca el Convento, no solo en la fabrica, y temporales conveniencias; en que es aventajado, sino mucho mas en la perfeccion de la observancia, en que se han criado hijos muy illustres, de que dará la Historia noticia en los Tomos siguientes; pero en este lugar me toca à mi escribir la del Venerable Fray Miguel de San Geronimo, que aunque no murió

Fundase N.
Convento.

Tiempo, y
primor de
esta fundacion.

en eſte Convento, fue deſte Reyno, y Provincia, y le debió todos ſus aumentos; porque el Venerable Padre tenia toda la mano, y voluntad de los Reyes, como ya dirè.

4 En la gran Ciudad de Pamplona, que deſde los pies del Pirineo es cabeza de todo el Reyno de Navarra, nació el año de 1578. el inſigne, y V.P.Fr. Miguel de San Geronimo de padres muy honrados; pero aunque lo fueran mas, tuvieran con tal hijo muchos blasones que añadir à ſus Eſcudos. Deſde ſus primeros años deſcubrió la gracia ſu anticipada poſſeſſion en aquel ſugeto, pues ſolo en la edad ſe ſupò que era niño; porque ſu modestia, aſiento, y cordura deſmentian ſu edad, y ponian reſpeto en ſu preſencia. Eſtudiò en ſu Patria las primeras letras, y ſolo cò ellas tenia ſociabilidad, y trato, porque del de los demás Eſtudiantes huía recatado, porque la pez nadie la toca ſin que le quede mancha. Si alguna vez hablava algunas palabras con ſus Condiſcípulos, era para aconsejarles que huyeſſen el vicio, y evitaſſen pecados; y aunque muchos no eſcuchavan ſus conſejos, à otros aprovechò deſde tan cortos años, porque lo tenia Dios para coger por ſu mano grandes frutos. Sus exercicios en eſta edad, fuera de los eſtudios, eran como de vn muy aprovechado Religioſo. Tenia grande devocion à Maria Santíſſima, ayunava à honra ſuya muchos dias, tenia algunos ratos de oracion, de que ſalia fervoroso para algunas penitencias; frequentava los Sacramentos, y oía cada dia Miſſa, y el mayor de ſus cuydados era huir las ocasiones del pecado, y conſervar ſu Alma en la gracia Divina, que como dirè, lo logró muriendo anciano, y con la primera gracia, ſegun lo depuſieron ſus

Confesſores, y ſe dexava perſuadir de ſus continuadas virtudes.

5 Con eſte ſu vnico cuydado vivia deſaſſoſlegado en el mundo; porque reparando, que en èl apenas ſe dà paſſò ſin rieſgo, y que ay tantos ladrones de eſte ineſtimable teforo, no ſabía donde irſe, ni en què parte aſſegurarſe. En eſto penſava el ſanto mozo, quando acaſo para el humano juyzio, y muy de el intento de Dios, ſe encontró con dos Carmelitas Deſcalços: Religion, que aunque en ſu Ciudad florecia mucho, èl con ſu encogimiento apenas avia advertido. Puſoſe à hablar con ellos, y aficionado de vnas palabras para otras, reconociò en vnas, y otras, que no eran del color de las que el mundo uſa. Preguntò con encogimiento el modo de vida para ſaber la raiz de tan buenas flores, y apenas la iba eſcuchando, quando entendia aver hallado el teforo eſcondido, y que debia arrieſgarlo todo por la poſſeſſion de tal ſitio. Tratò de la materia con los Religioſos, que preſto lo eſperanzaron del logro, y à pocos dias tomó nueſtro Santo Habito en aquel Convento el año de 1596. quando èl tenia diez y ocho años de edad. Empezando ſu Noviciado ſe diò à entender quan legitimos eran ſus deſeos, quan derechos ſus principios, pues deſde ſus principios empezaron à fructificar ſus deſeos. Entregòſe à la oracion Mental, à que ſu eſpiritu lo inclinava, y en poco tiempo lo favoreció Dios, dandole contemplacion muy ſubida; con que guſtando muchos recibos del Cielo, confirmò ſu deſpego del mundo. Era muy penitente, y mortificado, y aun antes de profefar tenian ya en èl las virtudes muchas, y muy profundas rayzes. Juntava con eſte trato de Dios, y ocu-

pacion interior vna alegria de rostro muy apacible, y vna serenidad, y trato muy amable: Prueba de su grande capacidad, que vnía los dos estremos, que tan pocos saben, ni aciertan à enlazar.

6 De su pureza de Alma, sinceridad de trato, y humildad profundissima, habla mucho el Docto Cardoso, cuya Relacion seguimos, y los casos particulares destas, y las demás virtudes, los dexamos, como èl, para la Historia particular, que se logrará sin duda, como lo merece Varon tan prodigioso. Lo que no se puede dissimular, ni aun èl pudo, fue su amor à Dios, que desde estos principios, ni cabia en su pecho, ni en todo su discreto dissimulo. Abrassavase el santo mozo en este afecto, y creciendole cada dia, apetezia la herida que le mataba, y moria con gusto por el que le dava la herida. Se embelesava mirando el Cielo, y qualquiera cosa que con especialidad retratasse las perfecciones de su Amado, y suspirava por ver al que desde el retiro tan secreto le avia herido el corazon.

7 Como con la luz deste grande fuego yà no se pudiesse ocultar el merito del Novicio, le dieron la profesion el año de 1597. y el de 99. lo embió la Religion à estudiar Artes à Segovia, y aviendo aprovechado mucho en ellos, el de 1603. pasó à nuestro Colegio de Salamanca à oir la Sagrada Theologia. Del modo que tuvo de portarse en los Colegios, se pudiera formar vn muy claro espejo para los que le siguen en los Cursos, y deben alcançarlo en los meritos. Su rendimiento, y obediencia, no solo à sus Prelados, pero à sus Lectores, y Maestros, ponía admiracion; su aplicacion à las letras, sin defraudalle nada à la observancia,

vn merecido pasmo: conque ayudandose de vn exercicio para otro, era en pocos años vn Religioso santamente docto, y doctamente exemplar. Por motivos que la Religion tuvo en el año de 1604. trasplantò à este Religioso à la Universidad de Coimbra, para que acabasse de estudiar la Theologia en nuestro Colegio, y desde este tiempo se perpetuò, y connaturalizò en la Provincia de Portugal, para grande utilidad suya, y de toda la Religion.

8 Como la virtud no es flor de nuestra viciada tierra, sino que del Cielo espera los influxos, no descaeciò la del Venerable Padre con esta mudança, antes hallando à Dios en todas partes, y buscandole cada dia mas de veras, se adelantava por los grados, que formò en su corazon su mismo deseo, para retirarse de este valle de miserias, y avezindarse al Cielo. Desde que entrò en Portugal se empezó à reconocer su provecho; porque ciertas dissensiones que avia, èl con su misma presencia las compuso, con su oracion las quietò, y con sus consejos, y exemplos dirigió à mejor norte los pensamientos de todos. Concluidos los estudios, aunque conocieron era sugeto muy digno de Cathedras, no quisieron los Prelados que ocupasse las de las letras, sino las de las virtudes, y lo hizieron Maestro de Novicios; porque para hazer bien este oficio no se suelen hallar tan à mano los sugetos como para Cathedricos; porque en el Noviciado se enseña primero con obras que con palabras; y en el Aula, primero con palabras, y luego con obras. No bastaran muchas hojas para referir los frutos, que este Siervo de Dios produjo en el Noviciado. Empezava las lecciones con su exemplo, y como

Pasa à Portugal, y empieza à utilizar.

Su insigne amor de Dios.

Professa, y estudia.

mo fuesse el delante, le seguian todos con gusto. Era Padre, y Madre de sus Novicios, y los traia alegres, y fervorosos; instruialos en las solidas maximas de la mayor obfervancia, y se conocieron sus medidas en los sugetos, que de su doctrina ilustraron despues aquella Santa Provincia.

Hazelo Prelado, y lo fiente mucho.

9 Desde el año de 1607. que entrò en el Noviciado, no salió del hasta el año de 22. y si los Prelados no lo mudasé, se estaria allí toda la vida, como en centro de sus deseos, y campaña de sus exercicios; mas pareciendole à la Religion, que era justo estender sus exemplos por toda la Provincia, lo eligieron el dicho año de 22. Rector del Colegio de Coimbra. Fue esta noticia para el Venerable Padre lo mas sensible que tuvo en su vida; porque se le quexava su humildad, que jamàs pensò mas que en obedecer, y se estremecian todas sus virtudes, que bien halladas en aquel cerrado Pais del Noviciado, temian en el ayre forastero desayrar al Padre de la luz, à quien atendian en lo escondido, que es el sitio de su Palacio. Rindiendose finalmente à la virtud contra el gusto de la virtud, folia dezir, para consolarfe, en algunas ocasiones: *Por la suavidad de la contemplacion, y hermosura de Raquel me han dado à la fea Lia; pero si bien lo miro, tambien Lia, aunque fea, fue provechosa, por los muchos hijos que engendrò para Dios.* Tan acertadamente executò este primer encargo, que codiciosa la Religion de los logros de tan acertado gobierno, lo empleò lo restante de su vida en otros muchos, sin dexarlo descansar fino muy poco tiempo. O quan cierto es, que el que se gobierna por Dios lo acierta todo! Un Poeta dezia, que no todos lo podian todo; y es vulgar maxima,

Darle otras Prelacias.

que los Cathedraicos no son para gobierno, y que los buenos Prelados, ò no son de muchas letras, ò son de poco espiritu. Pero estas vulgaridades se conocierò serlo en este insigne Varon, que con la vista en el Cielo governò Polinuro Religioso quanto se le encargò con perfeccion, y acierto. Passaronlo à Prior de Cascaes, luego à Evora, despues al Desierto de Bufaco, y finalmente à Lisboa, donde governò hasta morir, y muerto al mundo, siempre acertò à gobernar.

Su modo de gobernar.

10 Porque corte à todos vn arancel si quiera vniversal, de donde copiava este insigne Varon sus aciertos, referirè vnas palabras del docto Jorge Cardoso, que dize à este intento: *Portòse (dize) en estos sargos como raro exemplar de Prelados, porque su gobierno era en los dictámenes el mas acertado, era entero con suavidad, zeloso con prudencia, aspero con discrecion, cuydadofo en lo espiritual, y desvelado en lo temporal; con que se hazia amado, y respetado de todos. Fue el discurso de su Religiosa vida vn continuado martyrio sin alivio, compuesto de rigurosas mortificaciones, penitencias, asperissimos sili-cios, disciplinas con cadenas de hierro, frequentes abstinencias, ayunos de pan, y agua, de estremada pobreza en Habi-to, y Celda, y sobre todo, su fervorosa oracion, y meditacion iluminada, en la qual fue visto muchas vezes tan resplandeciente, y arrobado de sentidos, que se conocia lograva anticipados los bienes, y gustos del Cielo. Hasta aqui este docto Escritor; y si huviessemos de individuar lo que en cada genero de virtudes ay que dezir de este Venerable Varon, hizieran muchos, y mas prolixos Capitu-los.*

11 La fama de estas virtudes, que ocupava todo el Reyno, llegó à los Palacios, y era la estimacion que

Su retiro de el mundo.

1653.

que los Reyes, y Principes tenian del Venerable Fray Miguel, quanto ninguno la ha gozado mayor. Conservavala el Siervo de Dios con su mismo retiro, porque el credito Religioso lo conserva la Claustra, y el ayre de la calle lo amortigua, y el de los Palacios lo mata. Si alguna vez llamado iba à visitar à los Reyes, ò Señores, pagava su benignidad con exemplos; hablava con desinterès, abogava por los pobres, y jamás dezia mal de nadie. Viviò en la Provincia de Portugal cinquenta años, y en ellos, no solo de lo noble, mas del vulgo todo, se adquiriò tal amor, y respeto, que todos lo tenian por hombre Celestial, y Angel encarnado, por no aver visto en èl los comunes refabios de la humana malicia. Al principio de Abril de este año de 53. quando tenia el Siervo de Dios setenta y cinco de edad, le embiò Dios por Nuncios de su prompta felicidad vnas calenturas; y otros achaques, que apenas sintiò el Venerable Padre, quando quiso confessar generalmente, y disponer la jornada, que tanto avia deseado su espíritu, desterrado de su amado Reyno. Executòlo con tanto consuelo del Confessor, que depues no aver perdido el Venerable Padre la primera gracia del Bautismo en toda su prolixa, y feliz vida, y que en materia de pureza, ni pecado venial advertido se le avia hallado. O gran poder de la Divina gracia, que sabe hazer de los cuerpos de barro purísimos espíritus! y à sus fieles Ministros encendidas llamas de amor soberano.

12 Con estas virtudes, y aviendo recibido los Sacramentos con singular ternura, y devocion, y pedido perdon, como si huviesse sido el peor de los hombres, entregò su

purísimo espíritu en manos de su Eterno, y deseado Bien Sabado 19. de Abril à las diez de la noche, quando se cree le amaneciò à èl el feliz dia, que no conocerà lugubre Ocaso. Como fue à tal hora su muerte, no saliò despues de ella Religioso alguno à la calle aquella noche; pero al amanecer era tan grande el concurso de toda la Corte al Convento à venerar el Venerable Cadaver, que no se podian valer los Religiosos, ni nadie sabia quien huviesse dado la noticia, ni quien excitava el impulso, con tal, y tan devota ansia. Tenian yà los Religiosos el Cadaver en el Feretio coronado de flores, por indicio de la guirnalda que entendian ceñia su Alma en el Cielo; y al verlo los Señores, se arrodillavan à besarle los pies, y à cortarle pedazos de su pobre Habito, que apreciavan por Reliquias. Quando se sacò à la Iglesia fue mayor el concurso, y mas expresas las demostraciones de la fama, y opinion, que se tenia ganada su virtud: Tocavan las Medallas, y Rosarios al Venerable Cuerpo, y sin que bastassen los Religiosos à refrenar el demasiado impulso, hazian acciones, que si excedian de lo justo, probavan la devocion, y concepto en que todos tenian à este insigne Religioso.

13 En este tiempo acertò à entrar en la Iglesia el mismo Autor del Angiologio Lusitano, y como testigo de vista nos dexò escritas las señales que reconociò en el Cadaver de la felicidad del Difunto, y dize asì: *Es cierto (dize en el Comento) que tuvimos à felicidad el hallarnos presentes acaso en su Oficio de Cuerpo presente, besandole muchas vezes los pies, y considerando la rubicunda hermosura, que no sin mysterio le sobrevino al Cadaver despues de quinze horas de aver espirado; y en el*

Su famapostuma.

Enferma, y se dize su pureza.

Muere con singular excelso.

tex.

texto dize en su estilo, y dulzura Lusitana: *Consideravamos aquel apacible rostro, no como de difunto, y que pagò el tributo de la naturaleza, sino como de Serafin, y que lograba ya la beatifica vision: Miravamos aquellas manos, y pies hechas al torno, no tanto de carne, y huesos, sino de marfil, ò alabastro; y finalmente aquella compostura, y modestia en un cuerpo tratable, campeando en ella la inestimable Margarita de la pureza virginal, que desde su infancia conservò, como testifican sus Confesores.*

Epitafio de
su sepulcro.

14 Por fin, para acabar de reprimir el concurso, que por instantes se atropellava mas, se determinaron à darle sepultura, y para que fuese señalada, y distinta, como lo avia sido su vida, lo depositaron debaxo del Colateral del lado derecho, donde pusieron esta modesta descripcion, que se escribió con la pluma de nuestra Descalçez.

DE BAIXO DA PEANHA
DESTE ALTAR ESTANO O
OSSOS DO V.P.Fr. MIGUEL
DE S. HERONYMO.
FALLECEO A 19. DE
ABRIL DE 653.

Pero aunque la modestia domestica no puso mas Epitafio para tan grande sugeto, la devocion lo amplió con vna ilustre Descripcion, que el docto, y curioso Alonso de Alcalà y Herrera, muy devoto del Venerable Difunto, compuso en siete Anagramas muy ingeniosos, que le dedicò en otros tantos versos; y yo no negarè aqui al Lector, que si bien los repara, y los entiende, son indicios del grande ingenio que los formò, y de la gran virtud del sugeto, que elogian, y dizen asì.

ANAGRAMATVM ARGVMEN-
tum. Venerabilis Pater Michael
à Sancto Hieronymo.

1. It honor lyra ipsa vehemens Carmeli: ab eo canit.
2. Ara, lychnus ipse Carmeli, in corationem habet.
3. En honor, en actio ipsa Carmeli: lyram Iesu habet.
4. Ea canit è rupe Carmeli: Elias honorabit hymnos.
5. Charè lachrymat, se non pati è nimio labore Iesu.
6. Charè amat, imò anhelans, pro Iesu inclyte obire.
7. Ore, lachrymis anhelat, ob Iesu nomen, ire, ac pati.

CAPITULO XIII.

Describe se el mas noble escarmiento en la mas ardua resolucion de una gran Señora Carmelita Descalça.

P Ara decoro de este Libro, y premiar à los Lectores el trabajo que huvieren hasta aqui tenido en su lectura, deseo hermoscarlo con vno de los exemplos mas inmortales, que en todas sus planas nos enseñan los siglos, y que en sola vna Historia se aprende el desprecio del mundo, y su aparente grandeza, la fidelidad de Dios, el bien de la observancia, y los ilustrissimos meritos de Santa Teresa. Todo esto, y mas brilla en vna gigante accion, que executaron los Excelentissimos Señores Duque de Montalto, y Principe de Paterno, y su esposa Doña Juana de la Cerda, hija de la Casa de

1653. Fray Gerónimo de la Concepcion.

Noticia de los sugetos desta acció.

de Medina-Coeli, y Princesa de Yftelo, y fue desta manera.

2 Vivian estos grandes Señores en la Ciudad de Napoles por los años de 1624. en la politica adoracion del mundo, alhagados de su proprio poder, de sus excessivas rentas, del buen semblante de el Rey, y de su mutuo, y dulcissimo conforcio, de que gozavan seis hijos; el vno despues Cardenal de Montalto, y la Duquesa à este tiempo apenas tenia treinta y tres años. Era esta gran Señora, sobre lo heroyco de su sangre, la primera en el Reyno de la hermosura, y sobre lo excelso de su discrecion, casi inimitable en su prudencia, y cordura. Es así, que las circunstancias de su estado la precisavan à vivir segun sus leyes, pero las obedecia precisada.

Ocasion de este desengaño.

3 Como es Dios el Señor de mejor gusto, quiso para si esta prenda mayor que el mundo, que la gozava, y no la merecia; y para obligarla à querer lo que queria Dios, la tirò vna flecha al corazon por este medio. Una tarde, que el Duque estava fuera de Napoles, se reconociò la Duquesa algo triste, y pidió vn libro para divertir el tiempo; la Dama, que fue por èl, encontró vno de Santa Teresa de Jesus, y sin mas advertencia se lo llevó à la Duquesa, que abriendolo, no le pareció muy al proposito para el actual afecto de sus sentidos, y lo apartò à vn lado; pero de alli à poco empezó en el tribunal de su razon vna disputa, sobre el por qué no avia de gustar de aquel libro. De vna parte la parecia dezirle, que para melancolicos ocios se hizieron los libros divertidos, que tiene el mundo por salados, que aquel libro de Santa Teresa era bueno para vna Beata, y que en caso de buscar ella diversion, por ventura le

aumentaria aquella licion su tristeza. Por otra parte se reprehendia à si misma en estos discursos, y oprobriava de bastardos sus sentidos, pues no juzgavan hallar en la verdad el deleyte, que imaginavan encerrarse en vna fabula; y venciendo con esta razon el litigio, se empezó à vencer, que es el passo que le toca à la libertad: con que abrió la ventana por donde entrò la saeta de la salud contra Siria. Tomò el libro que avia dexado, empezó à leer à escusas del gusto, reprimiò el sentido para que oyessè la razon, y à este tiempo, que todo fue brevissimo: O poder soberano! se empezó à sentir tan otra de si misma, que à pocos renglones de la lectura, ò se ignorava de lo otra que era, ò se avergonçava de como avia sido. Qué es esto? se dezia à si misma: Nuevo emisferio miro por este antojo: Otro semblante me doctrina este espejo. Ay perdidos años, si os hallaré remedio? O arriesgado Palacio, si te pudiera transformar en Convento? Ay ciegos ojos mios, como no aveis visto lo que mirais aora? Como ha podido tanto la vanidad humana, que os deslumbre, y os engañe? Ay dulce fuerça del poder de Dios! No es tarde, no es tarde; y empezaré à llorar, y llorarè hasta morir, para no permitir, que segunda vez se cieguen mis ojos, y que desde que naci no he visto lo que debo ver, y he mirado lo que me ha podido engañar. A Dios sedas, joyas, galas, y tapicerias; mentidos embelesos del gusto, que sin dexar de ser tierra hechizais el sentido, à Dios. Yo os he de dexar por Dios, y de vna vez; y si no lo consigo, yo os afeare con mi eterno llanto. Aqui acabò la Duquesa de dezir, y desde aqui empezó tiernamente à llorar, sin poder yà mas leer; porq logrado el

el fin de Dios, sobrava el instrumento del libro.

Surefolucion

4 A este tiempo entrò vna de sus Damas al quarto, y viendola llorar, la preguntò el motivo: mas como no se lo podia dezir, ò porque no cabia en su labio, ò porque no se quiere hazer, lo que no se sabe callar, la mandò dexarla sola, y se retirò la Dama, creyendo, que la ausencia del Duque seria la causa de la pena de su Ama, y continuò la Duquesa con la soledad sus discursos, y zanjada en su determinacion generosa, se levantò con esta voz: Esto ha de fer, y enjugando sus lagrimas, aguardò al Duque, à quien recibìò, como siempre, y aguardando como discreta la ocasion, y el auxilio del Cielo, como santa, lo logrò todo en esta forma.

Proponelo al Duque.

5 Quando la pareciò oportunidad, le propuso al Duque con discrecion suave la especie de dexar ambos el mundo, para dár en su desprecio vn calificado testimonio de lo poco que el mundo merece, pues lo desprecia él mas favorecido. Grande accion fuera esta, le dixo, y que à poca costa empenavamos à Dios, para que nos junte en el Cielo con indissoluble maridage. Yà tenemos florida sucesion, con que sin agraviar nuestra Casa en la natural politica, la enriquecemos con la mas eterna memoria. Demosle à Dios esta poca parte de vida, pues él nos la diò toda, y el mundo nos ha tyranizado la media. Aseguremos el fin, porque no sè si la gloria tiene por puertos seguros de su arribo los Palacios.

6 Era el Duque de excelente capacidad, y buena inclinacion, y asintió por luego con facilidad à la propuesta de su muger. Ofrecieron ambos suspender su conforcio,

y la Duquesa entrarse Monja Carmelita Descalça, y el Duque, à lo menos ordenarse de Sacerdote, y entrarse en la Compania de Jesus, yà q sus años, y achaques no le permitieran tomar nuestro Santo Habito, en que explicava lo mas vivo de sus deseos. No señalaron el tiempo desta execucion, por no apurar de vna vez el veneno del sentido, ni dár en solo vn golpe al natural todo el sentimiento.

7 Queria el Duque à su muger ternísimamente, y passandosele à él con el tiempo la llama de el fervor, empezó à discurrir modo de olvidar en su muger el precedente proposito. Ayudavale à esto toda la familia, que noticiada por el Duque, empezava à llorar muerta en vida à su Señora: y siendo el amor que la tenian sus criados el torno que apretava la cuerda de la pena, era cada domestico vn enemigo de aquella resolucion heroica. Passavase el tiempo, y crecia el deseo de la Duquesa, y el Amor Divino, que en su corazon hallò proporcionado abrigo, se percebia yà tanto, que encendia à quantos la trataban, y vivia en el siglo con violencia. En esta estrecha constitucion del amor de carne, y el amor del Cielo, del proposito, y del disgusto, entrò Dios su mano, con-
Modo con q se venció.

cluyendolo todo. Diòle al Duque vna grave enfermedad, y que se juzgò ser la vltima, y en el dia mas melancolico de ella se llegó la Duquesa à la cama, y no sin superior impulso le dixo, que si tratasse luego de cumplirle lo ofrecido, ella la ofrecia de parte de Dios la salud. Asintió el Duque, elevando con voto el proposito; y Dios, que por vno, ò otro camino queria ya el efecto, le diò la salud promptissima por prenda del derecho, que adquiria de nuevo en aquel ideado sacrificio.

Em-

1653.

Discurre en
Convento.

8 Empezòse à tratar del Convento que se avia de elegir; porque el de Placencia executava por aver tenido à su tia de la Duquesa, la Excelentissima Doña Luisa de Montcada, Condesa de Santa Gadea; ella se inclinava à Guadalajara, donde estuvo aquella Excelentissima hija de los Duques de Pastrana, la Madre Leonor. A Valladolid la tiravan Teresa de Jesus, de los Excelentissimos Condes de Castrillo, de cuya excelente vida diò noticia esta Historia; y finalmente, Sevilla, y Eziza, por aver merecido à la Madre Juana de la Trinidad, Duquesa de Bexar; porque como los exemplos de los iguales facilitan lo arduo, alentava su natural con estas memorias, que deseava imitar, y proponia exceder, por agradar mas que todas, si pudiesse, al Señor que tanto amava.

Elige el de
Carmelitas
Descalças.

9 Estos eran los discursos de los Duques, por averse criado en España al calor, y luz de los exemplos de Santa Teresa; pero sabiendo à este tiempo, que el resplandor de esta Serafica Virgen avia penetrado sin diminucion de su actividad los estraños Reynos, y que en la misma Ciudad de Napoles avia vn Convento de Carmelitas Descalças, fúgeto à la Religion, con sus mismas leyes, y Constituciones, y por Titular à San Joseph, como el primero, que fundò la Santa; abreviò sus discursos, sincopò sus esperanças, y no fiando al ayre, ni al mar su fuego, lo tratò de encerrar en el dicho Monasterio entre la jerga de nuestro Santo Habito. Pronunciòlo con resolucion, dispuso las circunstancias, señalò el dia, y empezò à ocupar en pafmo toda aquella Babilonia.

y el temor, ni quisiera retroceder, ni le parecia poder perseverar. Repetia el sacrificio à escusas de su dolor, y se le conocia el dolor por todos los sentidos. Quería querer, y le dificultava el querer lo mucho que à su muger queria. Deseava que naciera de la Duquesa el arrepentimiento, y tambien deseava darla gusto. Quería ser fiel à Dios, y por poderlo executar, no executava todo lo que podia. Finalmente, para componerlo todo, fabricaron vn discurso, tan dulcemente cruel, que solo lo puede delinear el llanto. Para la tarde, que avia de salir la Duquesa de su Palacio para el Convento, dispuso el Duque, ò su familia por su influxo, que en cada vna de las puertas, desde la Recamara à la escalera, se pusiesse vno de sus hijos (que el mayor no passava de ocho años) y doctrinados de lo que avian de hacer, y dezir al passar su madre por junto à ellos, se formò vn expectaculo, que pudo enternecer al bronce mismo. Salia la Duquesa descuydada, juzgando le quitarian sus hijos de la vista, por no ocasionarla pena, y los hallava en vna, y otra puerta, texiendole cadenas con sus lagrimas, y diziendola entre suspiros, y follozos, lo que les avia enseñado mas la naturaleza en el ser de hijos, que el ensaye de sus criados; y se reducía à estas voces: *Qué es esto, Señora, que nos han dicho, que nos dexais para siempre. En qué os ofendimos para que nos dexéis de voluntad buerfanos? Hazéis lo que hiziera la muerte: Con qué nos disfeis vida para desampararnos? No, madre, mirad que es esta mucha voz, y empetia hasta las entrañas, porque ò las obliga, ò las deshaze. Con esto se arrojavan à sus pies, y acababan de dezir, y aumentavan su llorar. Llorava el Duque, se enternecía la fa-*

Fray Gerónimo de la
Concepcion.Oposicion q
tuvo la Duquesa.Dolor del
Duque.

Cada passo de estos era vna flecha para el corazón del Duque, que vacilando entre el poder,

mi-

milia, todo era confusión, menos el semblante de la Duquesa, que Olimpo de tan deshecha borrasca, perseverava tan sereno, como si su corazón, y sentidos no los traxera consigo, ò los huviera antes remitido al Convento. Sobre todo, pasava pisando en cada passo vn mundo, y repitiendo en cada movimiento vn sacrificio. De los que instituyó Dido, Princesa de Cartago, dize Virgilio, que era lo mas arduo sacrificar vna madre sus propios hijos, por ser pedazos del propio corazón. Así donde empieza.

Mos erat in populis, quos contudit

advena Dido,

Natorum sanguine commaculare manu.

Virgil.

Pero este sacrificio de la Duquesa, desde su principio à su motivo, desde su impulso à su aliento, apenas tiene otro exemplar en el mundo.

11 Llegò al Convento de S. Joseph, donde la recibieron las Religiosas en sus corazones, y ella, como si el suyo huviesse hallado su centro, no acabava de alegrarse de verse fuera del mundo, y reciprocandose con las Monjas con cariños de igual, y expresiones de Amiga, se quedó la primera noche tan conforme con todas, como si se huviera criado en el Còvento. Deixaronla en su Celda sola à la hora de recogerse; mas ella gastò aquella noche en lo que después se supò de esta forma. Embiò por la mañana el Duque à saber como lo avia pasado su esposa, y se le respondió, q bien, porque recogida la Comunidad, se avia ido su Excelencia à vna pieza, donde avia vna Imagen de Christo Crucificado, y puesta à sus pies, se avia cortado el cabello, y ofrecidoselo, por prendas de su

nueva amistad, y perseverando hasta cerca del dia en oracion, se avia luego recogido vn poco à descansar.

Con esta noticia, no es facil de explicar el afecto del Duque; ya parecia de devoto, ya de arrepentido, ya de fervoroso, y ya de enamorado; y litigando todo junto en su corazón; ò poder del Amor Divino, y del exemplo! Venció Dios, y prorumpió el Duque, pidiendo hábitos de Clerigo, y que se queria ordenar luego al punto, q llamassen à su Confessor, que era de la Compañia, porque disponia alistarse también en ella. Todo lo executò en adelante, y porque no es desta Historia el progreso de su vida, podrá el que la quisiere saber registrar otras, que la tratan, y el P. Fr. Eugenio de S. Joseph, Religioso de nuestra Congregacion de Italia, que escribió por extenso la vida desta Excelentissima Duquesa, y diò luz para conocer la de su esposo. Yo no he tenido fortuna de alcanzar este libro; gobiernome, empero, en este compendio por lo que escribió el P. Fr. Francisco de la Cruz en sus devotos libros de las cinco palabras, y de otra especial Relacion muy veridica, que tengo manuscrita, y obtuve de Napoles.

13 Viendo esta determinacion del Duque los Prelados, y q caminava en sus ordenes con resolución, aunque avian detenido à la Duquesa en el Convento con Habito de Seglar algunos meses, por lo que podia suceder, mandaron se le diera el Habito de Carmelita Descalça, que ella recibió con grandissimo gozo, humildad, y agradecimiento, y se llamó *Teresa del Espiritu Santo*, queriendo hasta en el nombre imitar à su gran Madre, à cuyos libros, y oracion atribuia su fortuna. Procedió en el Noviciado con admi-

Trata el Duque de ordenarse.

Toma el Habito la Duquesa.

1653.

al ab. omis
moisq.

1653. T
moisq.

Su vida de
Religiosa.

rabie exemplo, y cumplido el año, y asegurado su esposo con los Sagrados Ordenes, professò para gloria de Dios, y tanto exemplo de el mundo, que entonces se conmoviò todo Napoles, reprehendiendo cada qual su tibieza, à vista de determinacion tan rara, y siempre será su memoria vna escuela, q̄ averguence à los bien hallados entre los riesgos del mundo, y sus delicias.

14 La vida que emprehendiò esta gran Señora, fue correspondiente à su vocacion, y creo se hizo mayor en el Reyno de la virtud, que lo era en el de la politica. El rigor de su penitencia en disciplinas, ayunos, y filicios, necesitava del freno de la Prelada, para que no le acabasse presto la vida. En la humildad, y obediencia fue admirable, y la que desde que nació al mundo no supo sino es mandar, nada mejor hizo, naciendo en la Religion, que servir, y obedecer. En la oracion era perpetua, de cuya escuela aprendiò olvidarse à si misma, y pensar solo en que avia de morir. Para este proposito, en lugar de las tapicerias ricas, que dexò en su casa, hizo, q̄ en las paredes de su pobre Celda le escribiesen vna octava de mucho desengaño, con sus glosas, y yo referirè aqui la octava, que aunque corre en otros libros, merece estamparse aun en los corazones: y es assi:

To para que nací para soloarme,
Que tengo de morir es infalible,
Dexar de ven. à Dios, y condenarme,
Triste cosa será, pero possible.
Possible? y no, y duerno, y quiero
Possible? y tengo amor à lo visible?
Que hago en que me ocupo en que me
encanto? no es lo obsequio
Loco debo de ser, si no soy Santo.
Estoleia por horas, y su concepto lo practicava tan de veras, que à

fer de nuestra pluma escribir por estenfo su vida, dieramos à la de las Religiosas con tan singulares exemplos nueva alma; mas porque como he dicho, està ya impresa, y creo no la negarà la Historia General de Nuestros Padres de Italia, à quien cò propiedad pertenece; aviendoyo cumplido hasta aqui con el primer encargo deste Capitulo en expresar la gran resolucion desta Señora, para el comun exemplo, passo à lo que en segundo lugar ofreci en el titulo, y es causa comun, por tocar à Nuestra Madre Santa Teresa, y tan proprio de esta Historia, como no sin provecho, lo notará el Lector.

15 Poco años avian passado de la profesion de la Madre Teresa del Espiritu Santo, quando ya ordenado el Duque, y agregado muy de afecto à los Padres de la Compania de Jesus, de quienes sacò muchas utilidades espirituales, sucediò la defazon siguiente, q̄ fue ocasion del escarmiento mas exemplar, que ha sucedido en nuestra Reforma. Yo lo referirè con toda la sencillez, que afecto en mis escritos, y sin animo de herir à los que amo en mi corazón, que se sintiera igualmente de su dolor,

36 Visitava el Duque frequentemente à su esposa, y se ayudavan ambos à caminar al Cielo: mas como las leyes de las Carmelitas Descalças son en esto de visitas tan estrechas, y persevere tan inviolable su observacia, como la dexò Santa Teresa, no todas las vezes, que el Duque queria, hallava ocasion de hablar à la Madre Teresa, ò por ser dias de Comunión y en que no se habla, sino con Dios, ò por no aver mas de vna Grada, y averse de distribuir entre la Prelada, y subditas, con proporcion. Sentia ef-

Fray Geronimo de la Concepcion.

Professa.

Agregase el Duque à los Padres de la Compania.

Dà en visitar mucho à la Duquesa.

to el Duque hasta el alma, por-
que acostumbrado à vencerlo
todo con la expresion sola de
su gusto, estrañava le dificultas-
sen alguna vez, por dár à Dios gus-
to, lo que le dictava el apetito.
Consultavalo con sus Confesores,
que acostumbrados à distintas pol-
iticas, tenían el recato de las Mon-
jas por nimia ceremonia. Assegu-
ravan al Duque, que toda ley tie-
ne epiqueya: Que caso de tan dis-
tinta classe debe dár ley, y no suge-
tarse à la humana: Que la ley que
se opone à la piedad, tiene sem-
blante de tirania: Que alli se debia
de encerrar algun especial ceño,
porque la discrecion de las Carme-
litas Descalças es legitima, y fiel-
mente heredada de su Madre: Y
que aquel regateo de gradas era
algun bastardo antojo, que no re-
gistrava entre los hábitos de Ecle-
siastico la grandeza de vn Principe
de Paterno, y Duque de Montalto.

Dificultalo
la Religion.

17. Con estas razones, que en
el Tribunal de la Politica tienen
alguna fuerça, aunque la hazen
grande à la Politica Religiosa, em-
pezò el Duque à discurrir modo
de sacudir aquel yugo. Considera-
va, que sacando Breve de su Santi-
dad, que derogasse la ley, se alla-
nava el embarazo; pero resultava
otro no menor, que era la queja
de las Monjas; porque viendo à
vna privilegiada, era preciso la mi-
rassen con ceño: mayormente las
que suelen ser delicadas de senti-
do, y no están tan mal consigo mis-
mas, que crean se les debe à ellas
menos que à las grandes Señoras;
lo qual era preciso cediessse en de-
fazon de la Duquesa, y que la que
por su virtud, y deshazimiento, ò
mas apagado natural, de nada se
acordava, sino de Dios, y todo lo
apreciava menos, que su perfec-
cion, tuviesse igual disgusto que el

Duque, sin que fuesse pena de igual
apetito. Entre estos, y otros dis-
cursos cayò en vno, ò acaso, como
yo lo entiendo, ò sugerido de los
que le aconsejavan, como dizen las
Relaciones; y fue en esta for-
ma.

18. Tenia el Duque gran par-
te de su hazienda en Palermo, Cor-
te de Sicilia, y como en aquella
gran Ciudad no huviesse entonces
Convento de Carmelitas Descal-
ças, discurrió fundar vno sugeto al
Ordinario, y darle leyes à su gusto,
y sacar del Sumo Pontifice, no solo
indulto, sino tambien mandato, pa-
ra que la Madre Teresa del Espi-
ritu Santo, con vna Compañera,
que ella misma eligiesse, passasse
desde Napoles por Fundadora, y
Prelada del dicho Convento. Con
esto se imaginava el Duque Dueño
del Convento por todos caminos,
franca la grada à todas horas, segu-
ro el comercio, sin dependencia
de la Religion, y finalmente con
vna casa, que con nombre de Con-
vento de Carmelitas Descalças, le
sirviesse à todas horas à su honesto
apetito. Como lo discurrió lo puso
en execucion, y dando con el se-
creto seguridad à su impulso, obtu-
vo de Roma el Breve como lo pi-
diò, è intimandoselo à la Madre Te-
resa, por medio del Cardenal Ar-
çobispo de Napoles; fue lo mismo
oirlo, que anegarse en vn mar de
congojas, y de dudas. Haziafele
duro el resistir, porque venia con
precepto, y amargo el condescen-
der, saboreada ya de lo dulce de
Dios, que se comunica en el retiro
con mayor abundancia. Temia
darle disgusto al Duque, pudiendo
licitamente seguir su dictamen. Co-
necia que en Palermo arriesgava lo
adquirido en Napoles; porque las
virtudes de vna Carmelita Descal-
ça, si enferman es de mal de ojo, y si

Funda vn
Còvento en
Palermo.

Llevala con
Breve de Ro-
ma.

1654.

Fray Gerónimo de la Concepcion.

mueren es del cierzo que se introduce por las Gradass, y los Tornos. Quisiera replicar, y no faltava quíe le hiziesse imposible la resistencia, y menos segura à la obediencia que debia tener à la Sede Apostolica. Con estos contrastes, rendida la nave de su discurso, tan debil, como de muger, se rindiò à passar à Palermo por Fundadora, y Prelada del nuevo Convento, que se intitulò de la Assumpcion de Nuestra Señora, que en el Pais llaman de la *Assunta*. Escogió por Compañera à otra Religiosa de la Comunidad de Napoles, que no faltò quien la siguiesse; y aunque parecia dissentian todas del lance, no le costò la mayor dificultad la eleccion, con que quedò todo determinado.

Circunstancias desta extraccion.

19 Era à la sazón Provincial de la Provincia de Napoles el V.P. Fr. Ferdinando de Santa Maria, por que à peticiones de los Excelentísimos Señores Duques de Alva, Virreyes entonces de aquel Reyno, lo avia dexado el Capitulo sin elegir Preposito General, como de proposito escrivi en la vida deste gran Padre, en el Tom. 5. desta obra. Sintió Fr. Ferdinando muy de veras este lance, y que indefensa la Religión, por no aversele dado parte, se le despojasse de vna prenda de tan grande valor, y aprecio para todos, como lo era aquella gran Religiosa, que ofuscada del estrepito executava, lo que no entendia, sin entender el camino de declinar de lo que no deseava. Habló el Provincial en este punto con el Virrey, que no queriendo, como Cabeza, oponerse al Duque, ni al Arçobispo, ofreció como Amigo lo que pudiesse para detener tanta corriente. Notificado el Provincial de parte de su Santidad con el Breve, y oyendolo tan apretado, y que venian à dezir, y hazer, dixo, que

por su parte no tenia que replicar, que allà se lo huvieslen con las Monjas. Como yà tenian el consentimiento de la provista, no dieron mas aviso al Convento; pero para el dia señalado se convocò lo mejor de Napoles con el Arçobispo, y Duque de Montalto, y muchos Religiosos de la Sagrada Compañia de Jesus, y fueron à facar à la Madre Teresa, y à su Compañera, para acompañarlas hasta las Galeras, que estavan en el Puerto, y avian de conducir las à Sicilia. Las Monjas, que se aconsejavan consigo mismas, y no avia entrarlas en camino para dár con gusto à quien amavan tanto, y aguardavan, seria todo el bien de su Convento, hizieron cerrar las puertas, y perder las llaves, sin atender à quan magnifico concurso venia à la funcion. Toda la tarde se pasó en diligencias, y frustradas se deshizo el concurso, y difirió la execucion para otro dia. Muchos notaron esta accion por estraña de la comun politica de Carmelitas Descalças; pero el amor sabe poco de cortesias, y hasta las aves saben defender sus nidos, para que no les roben los hijos, que en ellos guardan. Fue la quexa de todo al Venerable Provincial por medio de dos Padres de la Compañia, que hallandolo en casa del Virrey, le representaron muy al vivo el referido lance, diciendole avia sido desdoro de la Compañia, por averse interessado à la clara en la empresa. El Provincial mostrò disenso de la accion de las Monjas, ofreció mortificarlas, por parte de satisfaccion, y por fin añadió, como discreto: *No se admiren Vuessas Paternidades, que pues saben zelar tanto el decoro de su Orden, tambien ay por acá quien zele el de la de Santa Teresa.*

Asse.

Executase.

20 Asegurados para el dia siguiente, se agregó el mismo concurso, y sacaron a la Madre Teresa del Espíritu Santo con una Compañera del mismo Convento; y después de muchos festejos, que la hizieron todos, edificados de su modestia, y aflombrados de verla entre gerga sana, y entre tantas asperezas mas gorda, y de mejor semblante, que en su casa; conocieron que la de Dios es bien, no solo de la gracia, sino tambien de la naturaleza. Salió llorosa de dexar sus Hermanas, y ellas quedaron con indecible pena de perder en una Compañera todo el bien. Aquí sucedió otro lance, que yo quisiera omitir, porque podrá representarse del mal color; mas lo referiré por la fidelidad de la Historia, y se podrá colegir no aver intervenido malicia. La familia del Virrey, sabiendo el disgusto de su Amo, y de Fray Ferdinando, en que esta gran Carmelita Descalça dexasse a Napoles, y desamparasse la obediencia de la Orden, por si podian con la dificultad trampear la execucion, dieron orden a las Galeras, que la tarde misma que se avia de embarcar la Duquesa con su Comitiva, se apartassen del Puerto, y retirassen dos leguas, hasta tener otro aviso del Virrey. La seguridad hacia a los caminantes descuydados; y mientras en la Ribera se celebrava la despedida con un sumptuoso refresco, zarparon las Galeras, dexandolos a todos confusos, y al parecer desayrados. No podian bolver a la Duquesa a su Convento, porque no la recibirian; llevarla a Palacio Seglar, ni era de su gusto, ni seria buen exemplo; y se resolvieron hazer desocupar una casa a la Marina, y ponerla cierto genero de Clausura, hasta aclarar con el Virrey el lance de

las Galeras. Passaronse en esto algunos dias, con bastante nota de aquella gran Corte, y sobradissima pena de la Madre Teresa, que ya mal hallada en su resolucion, estava poco menos que arrepentida de no aver replicado, y quedandose en el Convento, donde Dios la queria.

21 Compuesto todo, volvieron las Galeras, y asegurados del Virrey, emprehendieron su marcha con felicidad, y arribando a Palermo, hallaron el Convento muy bien dispuesto, y alhajado, y muchas Señoras deseosas de entrar en el al son de la novedad; porq se le dezia, q hallarian la Regla, y Constituciones de Santa Teresa con mas prudencia, y suavidad entendidas, y mas conforme al sexo, y delicadez de las Señoras. Presto se cumplió el numero, a quien governava como Prelada la dicha Madre Teresa del Espíritu Santo. Estava tambien en Palermo el Duque, y como avia sido el motivo de tanta mudança, tener facilidad para el trato, eran continuas las gradas; perpetuas las visitas, y el estilo en todo muy otro del que quiso, y dexó Santa Teresa. Como era la Prelada, y Fundadora la primera en las anchuras, aunque contra su gusto, no podia negar a las demás las licencias; con que vivia transfigurada en aquel Convento la Orden, y llamandose de Carmelitas Descalças; apenas en la realidad era de Monjas. Sintió esto tambien mucho la Religion, porque como no avia en Palermo otro Convento de Monjas, perdía el credito de Santa Teresa de que se entendiesse era de aquel molde su Reforma. Con este motivo se aplicó el gran Padre Fr. Ferdinando, y en pocos dias dispuso se labrasse otro Convento, que intituló de Santa Teresa, y pobló de verda-

Funda la Religion otro Convento en Palermo.

deras hijas de la Santa, y fugeto à la Orden, empezó con la observancia que todos, y hasta oy se mantiene como clarísimo espejo, en que Palermo contempla el genio de Santa Teresa sin comentarios, y el espíritu de su Observancia sin glosas, que dicen que lo suavizan quando lo relaxan.

Castiga Dios
el Convento
de la Duquesa.

22 Este fue el desempeño de la Religión; pero el que tuvo Dios para satisfacer à la honra de Santa Teresa, que ha tantos años tomó à su cuidado, fue de tan gigante escarmiento, y de tan horroroso peligro, y aun daño, que tiembla la mano quando lo expresa la pluma. Caminavan estos dos Conventos en Palermo por muy distintas sendas: en la *Assunta* era todo visitas, quando el de Santa Teresa apenas abria la grada. De aquel se oían vnas políticas estrañas, y vnas fiestas sumptuosas; y de este vna sinceridad modesta, vna política no afectada, y vna pobreza Religiosa. No se contentò Dios con esta sensible distancia, que en qualquier Tribunal de razón es sobrada sentencia; pero castigò à la Comunidad de la *Assunta*, negandoles el carácter de hijas de Santa Teresa, y sus privilegios en esta forma: Llenaronse de piojos las Monjas, sin que bastasse à agotarlos su melindroso cuidado. Es tan grande el que qualquiera Carmelita Descalça legitima toma, en viendo en sí alguno de estos animalillos, que no cessa hasta descubrir la raíz en alguna inobservancia de las leyes de la Santa, y enmendada la culpa, es constante experiencia que cessa esta pena; porque con esta condición alcançò la Santa de Dios este privilegio; pero las de la *Assunta* aun no despertaron con todo este aviso, y bien halladas en el desahogo, lo continuavan sin repa-

ro. Dios, que desde el principio de este lance avia dado bastantes señas de su gusto, empezó à castigarlo con suavidad, permitiendo los sinsabores de Napoles, y embiandolas en Palermo los piojos; pero indignado del letargo, agravò el castigo, y las mas de las Monjas de aquella Comunidad se llenaron de lepra, con horror de todas, que despertando à tanto golpe, ni quisieran averse divertido, ni sabian como enmendar su pasado yerro.

23 Este exceso, exemplo entre todos los de los siglos, será vn escarmiento inmortal entre los Conventos de Santa Teresa, para mantenerse en la observancia que oy florecen, si no quieren experimentar semejantes castigos, que son consecuencias de desagradar à su Esposo. Herodoto escribe de la Política de los Persas, que encontrando algun leproso en sus Poblados, lo destierran de ellos, no por el contagio, sino por el delito; porque entienden aver ofendido especialmente al Sol, los que de su enojo recibieron tal pena. Esta que es vanidad, se haze en nuestros Claustros doctrina desde que Giesi, por contravenir al gusto de nuestro gran Padre Eliseo, experimentò semejante castigo. Beyerlin escribe de cierto Principe, que enamorado de vna Monja, llamada Iphigenia, inquietava el Convento donde ella era Prelada, que lo castigò Dios con la horrorosa lepra, que se mereciera aquella Comunidad si se huviera dexado llevar de sus demasias. Este exemplo he querido poner al pie del que he referido, porque se convence de vno, y otro, que como los Conventos de Santa Teresa sean los especiales Jardines de Dios, quien los

Herodot.
lib. 1.

Beyerl. theat.
v. lepra.

los intentare profanar se pierde, y si ellos se descuydan en la observancia se arruynan.

24 No pudo mas sufrir la Madre Teresa del Espiritu Santo, que por instantes entendia se la tragava la tierra; en pena de su ligera mudança, y esparcida politica, y sin que lo supiesse el Duque, hizo diligencia por Roma para bolverse à su Convento, y por los primeros Señores de Napoles, para persuadir à las Monjas la perdonaassen su yerro, y recibiesse con gusto. Todo lo consiguió, porque realmente su influxo no avia sido positivo, y si la huviessen dexado, jamás huviera discurrido tan atestado arroj. Bolvióse à Napoles con su Compañera, donde llegaron cargadas de arrepentimiento, y defengano, y el Duque se quedó en Palermo con no menor miedo, y escarmiento. De todo sacó Dios mas gloria; porque después de este segundo divorcio, vivió el Duque con muy Religiosas virtudes entre los Padres de la Compañia, y la Madre Teresa del Espiritu Santo se adelantó en tanto grado en toda virtud, y observancia, que pudo satisfacer aun à la mas maliciosa sospecha. Ama-

Muere felizmente.

ronla mucho las Religiosas, y la hizieron repetidas vezes Prelada, à que satisfizo con todo el lleno, que correspondia à sus obligaciones, talento, y defengano. Treinta y quatro años vistió el Habito de Carmelita Descalça, y confesenta y ocho de edad murió à veinte y ocho de Enero de este año, cuya feliz muerte, y exemplar vida podrá el codicioso de su bien leer por extenso en los Autores referidos, que yo la he sincopado, porque no me ha permitido otra cosa mi empleo, y porque he mirado solo à excitar con su resolucion el defen-

gaño, y con el referido castigo el comun escarmiento.

CAPITULO XIV.

Fundacion de nuestro Convento de Descalços en Tarazona, oposiciones que tuvo, y providencias de Dios para su efecto.

1 **E**N la famosa Celtiveria, à vecindad de los antiguos Vascones, y à las faldas de el celebrado Moncayo, Monte à quien Titolibio llamó Chaun, y dió motivo à Fabulas antiguas, y hizo frente à las Imperiales Fuerças, està la antiquissima Ciudad de Tarazona, cuyos muros son de mas allá de la memoria, y cuyos blasones no caben en toda la alabança. Ganóla de los Moros Don Alonso Rey de Aragon, y hermano de Don Pedro, y el primero de los Reyes de Aragon, que se llamó Emperador, y así le llaman las Historias, por aver tenido iguales votos para el Imperio, en competencia del Rey de Inglaterra, que por mas amigos llegó à empuñar el Cetro. Es Tarazona de hermoso, y fertil terreno, de numerosa poblacion, y de mucho zelo, y Catholica piedad.

Sifio, y nobleza de Tarazona,

2 Por estos comunes intereses, y otros particulares, deseó la Religion fundar alli Convento de Religiosos, porque años avia que florecia en Tarazona el Convento de Carmelitas Descalças de Señora Santa Ana, fundacion de su insigne Obispo Don Fray Diego de Yepes, que siendo Archivo del Es-

Desea la Religion fundar en ella

1654.

Fray. Gerónimo de la Concepcion.

Previene el Cielo su logro, y embarazos.

piritu de Santa Terefa, como Confessor fuyo, lo trasplantò muy al vivo en aquel fu amado Convento. A este defeo de la Religion se opuso todo el infierno, porque prefagiò en esta obra su ruina: Alsi se lo revelò Dios à la Venerable Madre Maria de Jesvs, que llaman de Agreda; y como esta Villa està cerca de Tarazona, y la pidiessen los Religiosos en lo vivo del litigio, encomendasse à Dios el suceso, assegurò el efecto: mas previno los embarazos, que prevenia contra el el demonio: Otros diversos avisos huvo del Cielo, para mantener la esperança de los Religiosos, sin los quales, y especialmente los Divinos especiales auxilios, era imposible aver hecho frente à tantas, y tan poderosas contradicciones vnos pobres Descalços, que no saben pelear, sino desde el Coro: Mas fueron tan valerosos en Dios aquellos primitivos, à quienes su Magestad confiò esta empresa, que se que se afrentaràn à su vista los Fundadores de Carrago, de quienes dize Salustio, que para que les concediessen zanjar donde deseavan sus cimientos, tomaron por partido con los Cyrenenses el ser enterrados vivos en las mismas zanjas, para que sobre sus cuerpos se levantasen los muros. En la fundacion del Monte de Sion, dize David, que huvo tantas oposiciones, y pleytos, que les costò à los Fundadores dolores de parto: Porque convocados los Principes, se opusieron con todo el poder humano à la fundacion de los muros, que hermosearon despues Religiosamente aquel Monte; en el qual texto viò Hugo la Fundacion de vn Convento Religioso; y nuestra Reforma otro exemplo en la fundacion de Tarazona, que caminò por estos passos, que referirè sin temor de

ser notado: Porque en cada vno ay vn exemplo de lo que favorece Dios nuestra Reforma, y vn desenganço Politico, y Religioso de lo que son todas las cosas de este mundo.

Vivian en Zaragoza el Doctor Andrès Alcober, y su muger Ana Francisca Morlanos, confortes muy piadosos, y à quienes avièdo el Cielo franqueado muchas riquezas, les negò la sucession de su matrimonio; porque no ay cabal fortuna en este mundo. Con esta ocasion, discurriò su piedad bolver à Dios las riquezas, que les diera, para depositar en perpetua finca su tesoro. Muriò primero la muger, y heredandola el marido en la hazienda, y en el defeo, testò en nombre de ambos, assignando todo su caudal para la fundacion de vn Convento de Religiosos Carmelitas Descalços en el Lugar de aquel Reyno que la Religion quisiere. No gravò accion tan grande con otra pension, que nuestro voluntario reconocimiento, y solo obligò à la execucion de su defeo con esta clausula: Que si dentro de doze años despues de su muerte no executasse la Religion el fundar el Convento, se dedicasse toda la hazienda à Redempcion de Cautivos. Muriò de alli à poco tambien el Doctor Alcober, con que entrò la Religion en el cuydado de lograr la obra pia, y determinò desde luego fundar en Tarazona. Las razones de esta resolucion fueron muchas; porque despues de Zaragoza no tiene mejor Ciudad aquel Reyno, y porque en ella es muy amada Santa Terefa de Jesvs; y finalmente, porque teniendo alli los Prelados el Convento de Santa Ana, que es de Carmelitas Descalças de nuestra obediencia, y à quiè siempre ha querido, y asistido la Re-

Herencia q diò principio.

Re-

Religion, como à muy hijas, por mas que forasteras especies. ayan malquistado esta verdad en otro siglo, desearon, por atender à su conveniencia, y consuelo, que fuesse esta fundacion en Tarazona.

4 Llegando à la execucion de este dictamen, se opusieron el Cabildo, y las Religiones, tan insuperablemente, que fue prudencia ceder à la fuerza, y esperar que el tiempo, y la razon introduxessen con el desengaño el efecto. Passavanse años, y arriesgavate la hazienda por la sobredicha clausula; y como estuviesen fixos los Prelados en los sobredichos motivos, para lograrlos en parte pidieron al Còde de Castel Florit licencia para fundar en su Lugar de Noballas, que està vna legua de Tarazona, y afintiendo à lo mismo el Señor Obispo Don Diego de Castejòn y Fonseca, y à seis de Diziembre de este año de 1654. se tomó la possession solemnemente en vnas cascas, que dio Don Luis Alberto de Peña, Cavallero de Tarazona, y està à la entrada de Noballas, por el camino que mira à dicha Ciudad, y quedó fundado el Convento con titulo de Santa Teresa de Jesus, y por primer Prelado el Padre Fray Francisco de Santa Maria.

Aquí perseverò el Convento hasta el año de 1680. en cuyo tiempo fueron innumerables los pleytos, y los trabajos que padecieron los Religiosos: De los pleytos dirè despues, aunque con ligera mano; mas los trabajos la tuvieron tan pesada para los primitivos, que solo los tolerara su invicta paciencia, en cuya lid, que segun dize Seneca, es tan deliciosa como compasiva; porque hazerle la discrecion frente à la fortuna quando ayrada, es dolor, porque se mira padecer, y es gusto; porque aun el

que muere no dexa de triunfar. Así sucediò à algunos Religiosos, que murieron entre aquellos trabajos, y de quien no negarà la Historia su noticia. Como esta fundacion no mirava à perseverar, era muy corta la fabrica, y como tambien lo es la Villa, ni avia Medico, ni Botica, y por todo era necesario acudir à Tarazona, cuya jornada, aunque era corta para el cansancio, era prolixa por la dependencia de tanto socorro. Mucho provecho hizieron los Religiosos en aquella Serrania, y comarca, y así pagavan el desprecio de verse desterrados de la Capital con repetidos desdoras. Acudian asimismo à confesar à las Religiosas de Tarazona dos veces en la semana, y à apie, y à entre nieves el Invierno, y yà abraçados el Estio; y aquí conocieron las Religiosas el verdadero, y desinteresado amor, que en Christo les tienen sus Hermanos, y borrarón aquella especie, que solo se debe excitar para el escarmiento, y se moviò de ocho Religiosas, que mal avenidas con la fugacion à sus Prelados, pretextaron que padecian de ellos mucho rigor, y mucho gasto, sobre que configuieron transito de la Sede Apostolica, para el Convento de San Joachin, que en la misma Ciudad ay de Carmelitas Descalças sujetas al Ordinario. Passaron de las ocho las seis à este Convento; y las otras dos, pendiente el pleyto, passaron al Tribunal Divino, donde Dios examinaria sus motivos en indefectible contraste. Compuso esta discordia Urbano Octavo el año de treinta y vno, por su Bula, que empieza: *Militantis Ecclesie*. Y sobre este punto exhibiò otras dos despues; y quien practicamente ha sentenciado por nosotros en el Tribunal del tiempo, han sido los

NOTA:

Oponense à nuestro deseo.

Fundase en Noballas.

Trabajos q aquí se padecieron.

pre-

1654.

al en omni

motigueno

presentes sucesos: porque sin vn amor noble, y verdadero, ni se abrazaran tantos trabajos; ni se sufrirían tantos pleytos, siendo vno de los mayores motivos el que se asistido por los Religiosos el Convento de Santa Ana de Tarazona, sin otro interés, que su espiritual consuelo.

Configuese
de la Ciudad
la licencia.

Bolviendo la pluma al argumento del Capitulo, y continuando el deseo de los Religiosos de Noballas en introducirse en Tarazona, sucedió venir a esta Ciudad, con la autoridad de Inseculador, Don Miguel Marta, que después fue Justicia de Aragón, y siempre devotísimo de Santa Teresa. Noticiado de nuestro deseo, y sus justos motivos, y de la oposición que se nos hacia y se interpuso con la Ciudad, y le pidió nos diese la vezindad foral en solo vn Secular Hospicio, hasta que el tiempo aplacasse los animos. Como en esta interposición mediavan poderosos intereses, y dependencias, concedió la Ciudad la gracia en toda forma. Tenia a este tiempo los poderes, y licencias, para esta execucion, el Padre Provincial, que estava ausente; y confiados los Religiosos de que duraria lo decretado, aguardaron que viniese a Noballas para tomar la posesion. En este tiempo se fue de Tarazona D. Miguel Marta, y como cesó la dependencia del Padrino revocó la Ciudad su decreto, y quando fueron los Religiosos a tomar la posesion, se les negó la vezindad, y el Hospicio. Pusose pleyto sobre mantener el derecho de la primer concession, y por vna, y otra parte se acudió a Madrid. Noticiado de el punto aquel gran Rey Felipe Quarto, verdadero amante de Santa Teresa de Jesus, prefirió nuestros motivos a los de la Ciudad, y escribió

Niegase la
posesion, y
se avivan los
pleytos.

quatro cartas desde el año de 55 hasta el de 56 en que mandava al Duque de Monte Leon noticiasse a la Ciudad de Tarazona, que no obstante sus motivos tuviese entendido ser de su Real agrado el que diese el ofrecido Secular Hospicio a los Carmelitas Descalços, sin que se entendiera por esso podian fundar Convento, ni trasladar el de Noballas sin especial expresion de su Real gusto. Así lo notició el Duque a la Ciudad desde Zaragoza, y aunque se replicó con varias representaciones, no bastaron contra tan insuperable influxo, con que se tomó la posesion de Hospicio Secular a diez de Enero de 1660.

Para esta posesion quiso la Ciudad ciertos pactos con la Orden bien rigurosos, e impracticables, y vno de ellos fue, que de todos como en la escritura iban expresados, avia la Religion de facar confirmacion de la Sede Apostolica, y del Disinitorio, en el preciso termino de vn año, y que no cumpliendo este pacto, se diese por nullo todo lo efectuado. Hizieron todas sus diligencias los Religiosos, y sacaron del Disinitorio la aprobacion; pero el Sumo Pontifice no la quiso conceder, pareciendole no ser lo pactado conforme a nuestro Instituto. Passó el año emplazado, y como quien esta mal con la amistad busca para dissolverla ocasion, con esta, y sin reparar que no era culpa de nuestra diligencia, deshizo la Ciudad el Hospicio, arrojó de su vezindad los Religiosos, que se volvieron desterrados a Noballas, con mas paciencia, que culpa.

Desde aqui se empezó nuevo pleyto, y temiendo las Religiones, que era Esquadron de quatro puntas contra nuestra esperanza, que

Fray Gerónimo de la
Concepcion.

Tomase la
posesion
de Hospicio
Secular.

Pactos gra-
vosos.

Deshazen lo
hecho.

Aspirase a
mas por el
Señor D. Juán
de Austria.

que la voluntad Real era muy poderosa, y que se avia explicado à nuestro favor acudieron à la Sede Apostolica, pretextando no sè qué motivos para que no entrassen en Tarazona los Carmelitas Descalços, con que consiguieron vnos *Motus proprios* à su favor, que parecia impossibilitar mas nuestro deseo. Traxo Dios por este tiempo por Virrey de Aragon al Señor Don Juan de Austria, que heredò, y esmaltò la devocion à Santa Teresa, y valiendose los Religiosos de su Real amparo, escribiò su Alteza à la Ciudad repetidas cartas, y otras al Consejo de Tarazona, y otras al Concello de la misma Ciudad, en quien segun el Fuero de el Reyno, reside el supremo poder. La Ciudad respondió à su Alteza, representandole los *Motus proprios* del Papa, à cuya autoridad, dezia, no llegar su interpretacion, ni poder; pero que si su Alteza conociesse que no se oponia el obedecerle à dichos decretos se le daria gusto. A esto respondió el Principe, que aviendo consultado al Regente, y Real Chancilleria, y Doctores de la Real Audiencia Civil, hallavan no oponerse à los *Motus proprios*, ni à la Real voluntad, el que se les concediesse à los Carmelitas Descalços el Hospicio. Con esta precision lo concediò la Ciudad, y tomò la possession el Padre Fray Pedro de San Joseph, Prior que era de Noballas, en vnas casas, que eran de nuestras Religiosas, sitas en vna Plazuela, que llaman *del Galante Cavallero*, en la Parroquia de la Magdalena.

Buelvese à efectuar.

9 Mucho se inquietò el diablo en este lance, y estimulando à los emulos acudieron las Religiones, y otros Factores, al Justicia de Aragon por Corte, alegando la nulidad del Concello, y que no avia

sido conforme, porque no se avia convocado con las ceremonias q manda el Fuero; y como yà en este tiempo huviesse faltado de Zaragoza el Señor Don Juan de Austria, y Felipe Quarto de esta vida, consiguieron sentencia, que anulava todo lo decretado en Tarazona, y mandava, que en virtud de ello no perseverasse el Hospicio: con lo qual, y la buena gana de los emulos, nos bolvieron à arrojar de la Ciudad con bastante dolor de los mas cuerdos, y del comun de la Ciudad, cuya fineza grande desde el principio se aumentava con estas repulsas.

10 Executaron esto los Religiosos por mas que vn motivo; porque sobre los insinuados tuvieron noticia, que los emulos avian escrito à la Serenissima Reyna Doña Maria Ana de Austria vn informe del color de su tinta, de q su Magestad, Governadora en la menor edad de Carlos Segundo, podia, si lo creyesse todo, indignarse contra nosotros. Y temiendose este gravissimo daño, dieron lugar à la ira, y despues informaron à su Magestad los Religiosos, y tambien las Monjas compusieron otro memorial de voces, y de lagrimas, y enternecida con ellas la Reyna, se aplicò à comprehender las noticias, y conociò nuestra justicia, y verdad, y mandò escribir dos cartas; vna à la Ciudad de Tarazona, y otra à su Obispo, en que les expresava el gusto que tendria en que se les diesse à los Descalços, no solo Hospicio Secular, como lo avian tenido, sino es tambien Ecclesiastico; porque assi lo dictavan los piadosos motivos que su Magestad tenia. Como el bien se conoce mejor quando se pierde, y entre la possession, y la ausencia de los Religiosos, los bienes, y los daños que

1654.

Fray Geronimo de la Concepcion.

Se satisface,
y nos favo-
rec.

podian seguirse del Hospicio, esta-
va ya lo mas de la Ciudad deseolifi-
sima, por ser comun maxima, y ex-
perimentada, que el tiempo que es-
tuvieron en la Ciudad los Religio-
sos, atendian tanto al bien comun,
como los demàs Conventos al
proprio. La fama de Noballas, y la
comarca, el grande exemplo de los
Religiosos, la asistencia perpetua
à Confessionario, y Pulpito, eran
espuelas vivissimas para desearlos,
y que no dexavan de picar bien à
los emulos. Con esta pia afeccion,
y la insinuacion de la Reyna, llamò
la Ciudad à los Religiosos, ofre-
ciendoles el Hospicio Ecclesiastico,
por lo que à ella tocava; pero el
Señor Obispo dixo que se hallava
inhibido, porque los contrarios le
avian acusado ante el Papa de defi-
dente à sus decretos, y apasionado
à los Descalços; y asimismo avian
procurado revocar el Breve que
tiene la Religion, y entonces reno-
vò, y confirmò de poder fundar
Hospicios, y Conventos, sin otra li-
cencia que la de los Ordinarios;
con que quedò por Juzgado sin-
gular para este pleyto el Tribunal
de Roma. Finalmente, por dár
gusto à la Reyna, y à la Justicia, se
acudiò à Roma por la licencia pa-
ra Hospicio Ecclesiastico; è infor-
mada la Congregacion dixo, que
podria el Papa si gustasse. Así lo
concediò su Santidad en forma de
Breve à veinte y quatro de Mayo
de 1675.

Concede el
Papa Hos-
picio Ecle-
siastico.

Este decreto, ni la primer
licencia no vino cometida para su
execucion à ningun particular, por
descuydo del Procurador de Ro-
ma; y como estava inhibido el Obis-
po, apelaron los contrarios à Zara-
goza por Corte, y configuieron
anular, ò detener la licencia del Pa-
pa, y nos dexaron con solo Hospi-
cio Secular. Clamò otra vez la Re-

Trampean la
licencia del
Papa.

ligion à Roma, confirmòse la licen-
cia, y vino cometida la execucion
al Abad de Fitero, y en ella se man-
dava no pudiesse aver en dicho
Hospicio Ecclesiastico mas de qua-
tro Religiosos, y que no pudiesse
passar à Convento sin nueva li-
cencia de la Sede Apostolica.

12 Quando supieron los con-
trarios aver llegado este despacho
al Abad, se affustaron bastantemen-
te, y faltos de nudo para afirse en
el junco de la justicia, apelaron à
vna accion tan sobrada, que solo
la pudo dictar vna passion ciega.
Fue cierto Religioso de los emulos
à Fitero, è introduciendose con el
Abad con palabras de amigo, le
tratò de la dependencia de execu-
tar la comission de Roma, y el
Abad incauto sacò el despacho co-
mo para conferirlo; pero el Frayle
se lo arrebatò precipitadamente, y
se salìo por la puerta à buen passo:
el Abad empezò à dár voces, mas
quando huvò quien pudiera correr
tràs el Frayle, ya è estava camino
de Cascante, de alli passò à Ablitas,
y trampeando veredas no pareciò
en muchos dias: En ellos fulminò
el Abad descomuniones, hizo in-
formacion, sentenciò à nuestro fa-
vor, condenò en dobladas costas à
la parte contraria, y declarò no
aver nosotros excedido en nada de
lo que el Pontifice nos avia man-
dado. Finalmente pareciò el Fray-
le que se llevò el despacho, y pi-
diendoselo, respondiò, que lo avia
rasgado; con que de todo fue in-
forme à Roma, y se pidiò nuevo
auto, y despues de muchos dias
que tardò en venir se tomò la pos-
sesion de Hospicio Ecclesiastico
en la forma que en èl se man-
dava.

Repite Ro-
ma el despa-
cho, y lo ar-
rebatan los
emulos.

13 No cesò por esto la emu-
lacion, porque es como el infierno,
de quien està escrito, que nunca

Calumnian-
nos de tráf-
gressores de
lo decreta-
do.

di.

dize *Basta*. Vivian en dicho Hospicio quatro Religiosos, segun lo mandado por el decreto; pero en los dias muy festivos, que son dos, ò tres en el año, en conformidad de nuestrs Estatutos, solian venir del Convento de Noballas otros dos Religiosos para celebrar dichas fiestas en la Iglesia de nuestras Monjas. Con esta ocasion la tomó la calumnia, y estando en la fiesta vinieron ciertos Religiosos de los contrarios, y entraron con vn Notario en el Hospicio, donde avia quedado solo vn Hermano Donado, y visitando el Refectorio, y Celdas, como hallassen seis asientos para comer, y otras tantas tarimmas para dormir, sin distinguir los huéspedes de los Conventuales, ni lo contingente de lo habitual, formaron proceso, imputándonos de transgresores del decreto de Roma; y con esta, y otras calumnias reclamaron ante el Papa, para que nos despojasse de lo ya adquirido por desobedientes. No consiguieron todo el intento; pero sonó tan mal el eco de este informe, que mandò la Congregacion no tuviésemos en el Hospicio Iglesia, ni campana, ni Imagen à la puerta, y finalmente casi fue quitar el Hospicio Eclesiastico, y dexarlo en terminos de Secular. Este decreto vino cometido à vn Canonigo de Borja, y se executò à la letra.

14. Viendo la Religion tantos lances, y que era navegar agua arriba, y contra la furia violencia de tan opuesto ayre; despues de muchas oraciones que se hizieron para que Dios reprimiesse al diablo, principal factor de estas quimeras, ordenò al Procurador General de Roma pidiesse à su Santidad mandasse formar vna Junta de siete Cardenales, para que examinassen bien los motivos de vna, y

otra parte en tantos pleytos, y que si tuviésemos justicia se nos concediesse la traslacion del Convento de Noballas, que era el blanco à que la Religion mirava: Mas que si no pediamos bien, se declarasse la justicia de los contrarios por Tribunal tan juyzioso, y se diesse fin, y pusiesse silencio à este litigio.

CAPITULO XV.

Referense los motivos de vna, y otra parte en este pleyto, dasse sentencia en nuestro favor, y se efectua.

Donde ruega David à Dios, que lo libre de las puertas de la muerte, lee del original otra version: *Tu eres, Señor, quien me libras de los umbrales de los pleytos: O porque el pleytear es vna civil muerte, ò porque solo Dios puede librarnos de genios criminales. Cedió el Pontífice la Junta de Cardenales, que la Religion le pidió, y ante ella se presentaron los motivos, que darà este Capitulo, para la justificacion de nuestro intento. A este tiempo llegó à Roma carta del Rey Catholico para su Embaxador, en que le mandava pidiesse en su nombre al Papa, y à la Junta la traslacion de nuestro Convento de Noballas à Tarazona. La misma Ciudad, ya defengañada, escribiò otra carta de favorable tinta, y el Señor Obispo por su parte hizo otro informe, y diò su licencia, con que à 19. de Agosto de 1677. pronunciò la Junta este decreto: Que podrà su Santidad, si gustare, conceder en forma de Breve la dicha traslacion, que se*

Pl. 2. v. 141

Sentencia la Junta en nuestro favor,

Desahazese to do lo mas.

Pidesse à Roma forme vn Tribunal de civil.

le suplica, con tal, que en el Lugar de Noballas no quedasse Convento, ni Hospicio de nuestra Orden.

Replica la parte contraria.

2 Este decreto fue para la parte contraria vna penetrante punta, y se dispusieron à rebatirla con la mayor viveza. Alegaron aver sido indefensos, por no aver sido citados, ni oídos, y que tenian mucho que alegar, y que se hallavan agraviados: Por esto suplicaron à su Santidad mandasse recoger dicho decreto, y señalasse otra Junta de otros siete Cardenales, que los oyesse à ellos, y se enterasse de sus motivos. Asintió el Papa en orden à suspender el primer decreto, y mandò, que la Junta misma de Cardenales, destinada por nuestra peticion, examinasse vnos, y otros motivos, y decretasse por via de Justicia, como quiera que el primer decreto se juzgò emanar del Fuero de gracia, y potestad, puesto caso que no precedió la citacion de parte.

Nos quieren impedir pedir limosnas.

3 En tanto que en este ultimo Tribunal se registran los Alegatos, y papelones de vna, y otra parte, será bien para nuestro exemplo, y desengaño, ver lo que en Tarazona padecen los pobres Religiosos de Noballas; porque yà por la necesidad que padecian, yà persuadidos de los afectos, y bienhechores, y yà por no perder el Privilegio de Mendicantes, venian à pedir limosna à Tarazona, avien-dole antes avisado al Señor Obispo, que por modo de licencia les señaló para esto dos dias en la semana. Apenas lo empezaron à executar los Religiosos, quando fue tan grande el tropel, y oposicion de los contrarios, asì juridica, como tumultuaria, que no causò poco escandalo en la Republica. Apelaron à Zaragoza por Metro-

politano para recoger la licencia del Obispo; y por Corte representando posesion de aver impedido al Convento de Noballas semejante acto, lo qual por ser falso no lo pudieron pobrar; con que apelaron à otras violencias mas practicas, dandose por desentendidos en las molestias que hazian à los Demandantes de las amplísimas Bulas que gozamos de Paulo Quinto, y Clemente Dezimo, y no temiendo à las terribles penas que fulminò Sixto Quarto contra los que impiden que pidamos limosna, ò à los Fieles que se nos dè: Mas tomadas las calles, y amenazados nuestros Hermanos, apenas avia vno que se atreviesse à entrar en Tarazona, temiendo la mayor violencia.

4 Proveyò Dios en este tiempo, el que los Prelados embiasen al Convento de Noballas, desde el de Tarragona, por Conventual al Hermano Miguel de San Pablo, Religioso de gran virtud, y que juntava con vna santa sencillez mucha prudencia, cordura, y valor. Quando se enterò en Noballas del estado de los pleytos, y viò la pobreza del Convento, pidió licencia al Prelado para ir en nombre de Dios à pedir limosna à Tarazona. Dificultòsela por evitar ruidos; pero al fin se la diò, viendo que à nadie agraviava en esto. Quando llegó à Tarazona temieron su resolucion nuestros Religiosos del Hospicio; mas èl los quietò diziendo: Callen, Padres, que aqui traygo la disciplina en la correa, y no temo yo à essas espaldas, ni caravinas, que se dize estàn prevenidas para los Demandantes. Por fin salió con su alforja por medio de la Ciudad, y fue tanto el fervor, y devocion de los vezinos, que le davan la limosna à montones, y en

Vence vn virtuoso Docto este litigio.

en llenando la alforja, la llevaba à las Monjas, que se la guardassen, y bolvia por otra. Entróse en la Plaza pidiendo como en las calles, y muchos Cavalleros se preferian à acompañarle. Y lo que en este punto es de inmortal aprecio, fue lo que Don Juan de Abarca, Conde de la Rosa, executó; porque viendole al Hermano con la alforja casi llena, se la quitó, y echó sobre sus propios ombros, y continuó con el Hermano aquel humilde empleo, en que aumentó sus blasones, obsequiando à la virtud, que es la verdadera nobleza.

5 Muchos lances se le ofrecieron al Hermano en estas ocasiones; mas él los declinava todos con un virtuoso gracejo, y quemava con el agua, con que apagava el fuego de la agena ira. Llegóse un Religioso de los estraños à preguntarle, como pedia limosna sin facultad para ello? Si la tengo, respondió el Hermano, y es del Papa. Qué sabe él de esso? dixo el Religioso, no bastará que yo lo diga, que lo sé mejor? Por qué lo sabe V. Paternidad mejor que yo? dixo el Hermano. A que respondió el Frayle: Porque he sido Lector en mi Orden. A que nuestro Hermano le dixo con mucha pausa: V. Paternidad avrà sido Lector del Refectorio, y yo tambien he leído en mi Convento algunas vezes: Con esto se lo dexó, y prosiguió pidiendo, y los Seglares que lo oyeron celebraron mucho el dicho, y el modo. En otra calle lo encontró un Religioso de la Compania de Jesus, y le dixo con gran modestia: Bien pudiera su Caridad evitar esto, que es dar ocasion à ruidos, que deben escusar, los que son Religiosos. A esto respondió nuestro Hermano: Pues sepa V. Paternidad, que lo soy, y de votos solemnes, y V. Pa-

ternidad en su Orden puede ser que no tenga mas de los simples, y así hago lo que me mandan, y sin detenerse mas continuó su camino pidiendo su limosna. Finalmente en otra calle le encontró un Afec-to, y le dixo: Mire, Hermano, que viene à un Notario à levantarle un proceso, y dize, que le ha de quitar la alforja del pan. A esto respondió: Pues digale que llegue, que para esse lance traygo desde mi Convento prevenida esta disciplina en la correa. Quando llegó el Notario llamando testigos, unos se escusavan, y otros se escondian; con que el Hermano pidió todos los dias que quiso, y se formó auto juridico de posesion por nuestra parte, y se volvió à Noballas cargado de limosna, y con su exemplo dexó la Ciudad mas deseosa del feliz logro de nuestro deseo. Ni-mias diligencias hizo contra todo esto la parte contraria, aunque à todas las anuló la razon, y yo las omito, porque fuera cosa muy cansada el referirlas.

6 Yà es tiempo de que oygamos leer en Roma los motivos, que tuvieron los contrarios para oponerse tan porfiadamente à nuestro Religioso deseo, y en ellos se verá como basta poca luz para molestar los ojos, quando por sí están enfermos; porque no es toda la causa el exterior esplendor, sino el interior achaque. Reducianse, pues, à las siguientes razones: Que la Ciudad tenia poco posible para sustentar muchos Conventos, y que teniendo yà quatro, conviene à saber, el de San Francisco, el de la Merced, el de Capuchinos, y el de la Compania, le era imposible sustentar el de Carmelitas Descalços: Mayormente, dezian, porque estos Padres se traen consigo un no sé qué en los Pueblos donde viven, que se gran-

Motivos de los contrarios en todo el pleyto.

Varios lances de esta ocasion.

1654.

Fray. Geronimo de la Concepcion.

grangean la devocion comun, y si entran en Tarazona sera lo mismo, y pereceran los demás Conventos. Llegase a esto, que la Ciudad ha gastado considerables cantidades por causa de los pleytos de los Carmelitas Descalços, y aviendola molestando, y empobrecido, como contrarios, no es bien la disfruten como Amigos. Demás de esto, que el dar la vezindad Foral à Religiosos, es Regalia del Consejo Politico de la Ciudad, y no del Concello, que es Juzgado comun, instituido para el Patrimonio; y quando esto pudiera ser, el Concello q se juntò à diez y siete de Abril, ni fue legitimo por falta de ceremonia, ni concurrió con todos los votos al assenso; condicion precisa de la legitimidad de sus decretos, segun la costumbre inmemorial, q el Fuero del Reyno llama Santa: Luego si ni aun para Hospicio ay puerta, mucho menos la avrá para Convento. Estos fueron todos los motivos con que se diò que hazer al Justicia, al Virrey, y Corte de Zaragoza, à tres Obispos, que sucedieron en Tarazona, y à su Metropolitano, al Duque de Monte Leon, y à Don Juan de Austria, à Felipe Quarto viviendo, y à Doña Mariana de Austria gobernando, à Carlos Segundo quando ya Reynava, à Clemente Dezimo, y à Inocencio Undezimo Sumos Pontifices, y finalmente à vna Junta de siete Cardenales, instituida solo para examinar, y decidir esta causa. O valgame Dios, y lo que puede el diablo, quando se le dà licencia, y que fuertes armas le suele dar nuestra malicia! Qué mas ruido podia originarse por la possesion de vn Reyno, ò por el deseo de introducir alguna nueva Religion de forasteros, ò peligrosos Dogmas? Pues tanto, y mas hubo contra vnos po-

bres Descalços, hijos de Santa Teresa, que sin duda nos alcançò del Cielo aquella paciencia, y constancia, que ella gozò entre semejantes lances en el Convento primero de su Reforma, que fue San Joseph de Avila.

7. Aviendose leído estos motivos en la Junta, se respondió por nuestra parte con facilidad, y evidencia, por ser tan constante, ser Tarazona vna de las Ciudades mas populosas, y ricas del Reyno, y lo primero lo acreditan mil y seiscientas casas, que la componen, que corresponden, segun el uso de Castilla, à mas de quatro mil vezinos. Para lo segundo, es sensible la prueba, pues de esta Ciudad, y de sus troxes, y frutos, se proveen continuamente los Reynos de Castilla, y Navarra, y tanto la Ciudad de Zaragoza, que todas las semanas entran en ella quatro carros cargados de diversos viveres, con que Tarazona la provee. Esto lo confirma la excelente passadia de los otros Conventos, y el Colegio de la Compania, que no perseverará sino tuviera conveniencia. Los demás son los mas apetecidos de sus Provincias, lo qual todo es señal de abundancia. El otro litigio, de que el Concello no pudo hazer, lo que parece tocar al Consejo, era punto legal, y se resolvió facilmente, porque entre los Juezes subordinados, quien puede lo mas, puede lo menos, y siendo el Concello el Supremo Juzgado, es visto puede lo mismo, y mas que su subalterno. El dezir, que los gastos de la Ciudad en el pleyto la impossibilitavan de recibir los Religiosos, se oyò como desvario, pues no se le pedia à la Ciudad pudiesse rentas, y antes las que el Convento de Noballas gozava se trasladavan con la fundacion à Tarazona, ni en las limosnas se

Respondese por nuestra parte.

se les añadia peso, pues desde allá se pedian, y pidieran cada dia con menor embarazo; como quiera que para esto sea indubitable nuestro derecho; y finalmente, de los gastos de la Ciudad no tuvo la culpa la Religion, à quien si luego se le huviera concedido lo que pedia, se huviera logrado sin defazones, ni gastos. Esta fue en compendio la respuesta à los dichos motivos.

Fundamentos
nuestros.

8 Mas passando à los que la Religion tenia, hizieron en aquella Sagrada Junta el peso que se merecen, y conocerà qualquier bien dispuesto juyzio. El primer motivo fue aumentar vna Casa mas à Dios, donde fuesse adorado en el mundo, y por cuyo solo fin dezia Santa Teresa tener à bien la molestia de qualesquiera trabajos. De esta gloria de Dios se seguia la honra de aquella Ciudad, pues no ay duda, que à qualquiera le sirven de decoro los Conventos, especialmente si son tales, como los de los Carmelitas Descalços. Siguese asimismo la verdadera vtilidad de la Republica, pues desde que entraron en ella nuestros Religiosos viven asistidos de Ministros los que mueren en el Hospital, cuyo antecedente desamparo obligò à la Ciudad à solicitar los años passados viniesen à fundar los Religiosos, que llaman Agonizantes, y pidieron tal suma para la fundacion, que desistì del intento por escusar el gasto, y oy lo logrò todo sin gasto, por el beneficio de nuestro Convento. No ha sido menos el logro de la Ciudad en el Pulpito; porque como los Conventos de las otras Religiones estàn acomodados, y tienen otro estilo, cada dia excitan con la Cathedral nuevos litigios, y retraen sus Predicadores, y los nuestros, aun viviendo en

Noballas, mantuvieron las Quaremas de Tarazona con la mayor satisfaccion, y exemplo. Añadese à esto el desinterès conocido con que nosotros vivimos en los Pueblos, pues el pedir limosna es persuadir no precisar, y el darla no es forçoso, sino voluntario.

9 A este motivo favorece vno de imponderable fuerza, porque el Convento de Carmelitas Descalças de Santa Ana fue fundacion del Illustrissimo D. Fray Diego de Yepes, Confessor de Santa Teresa, y del Rey Felipe Segundo; y deseando este gran Prelado, que floreciese con los dias su obra, dexò el Patronato de dicho Convento à la Ciudad de Tarazona, con cuya gracia la empenò en todo el Tribunal de su hidalguia à favorecer en todo esta inestimable joya; Luego si padecia tanto este Convento por falta del de Religiosos en Tarazona, que llegaron à morir algunas Monjas sin Sacramentos; especie, que horroriza qualquier Catholico animo, era sin duda empeño, y obligacion de la Ciudad, no el oponerle à nuestro intento, no el arrojarlos tantas vezes del Hospicio, no el hazer tantos gastos en Tribunales por impedir el efecto; antes si correspondencia de su alta obligacion amparar el Convento por el motivo, y solicitar el logro por el consuelo de las Religiosas, que viven à su patrocinio.

10 Finalmente se concluyò la propuesta, representando ser esta traslacion voluntad de los Reyes Catholicos, averlo sido del Señor Don Juan de Austria, estar ya la Ciudad de otro temple à beneficio del desengaño, y los principales Cavalleros de ella con eficaz deseo de nuestro logro. Viendo la Junta de Cardenales la desigualdad de vnos, y otros funda-

Otro mayor
que todos.

Ultimo motivo.

CAPITULO XVI.

*Elogios de algunas insig-
nes Religiosas, que murie-
ron con fama de virtud
en diversos Con-
ventos.*

LA multitud de Flores,
que los penfiles de Te-
resa han producido pa-
ra afrentar los de la Babilonia del
mundo, obligan à que à tiempos de
este Libro, las mas generosas, como
distintas, y de las otras, componga
vnos como ramos, ò piñas, juntan-
do en vn Capitulo muchas, cuya
vnion, ni confunda la hermosura,
ni malquiste la fragancia. A este
modo procedemos en este Capitu-
lo, dando el lugar primero por el
tiempo à *Francisca de S. Joseph*, que
desde Medina del Campo bolò al
Cielo el año de 1650. Fue hija de
D. Juan de Zuazo, Señor de la Al-
dea de Pollos, y de Doña Elena de
Texada, cuya clara prosapia eleva-
ron con su virtud, pues fue tal la de
este Cavallero, que empleado to-
do en obras de piedad, no lo pare-
cia en el porte; y como entrasse vna
vez donde conjuravan vn endemoni-
ado, como què se quexa de su vir-
tud, dezia: *A què vienes aquí, Hospita-
lero?* Tuvieron estos confortes do-
ze hijos, de los quales dos Religio-
sas Dominicas murieron con opi-
nion de Santas, y los demás muy
conformes à su obligacion; pero la
que sobre todos la satisfizo fue Do-
ña Francisca Zuazo, pues al disper-
tar à la razon se hallò tan presa de
la virtud, que porque la hizieron
vn vestido de seda, el dia que se lo
puso llorò mucho, y solo quando se

lo quitaron le dieron el consuelo.
Preguntaronle, siendo como de
diez años, que de què queria ves-
tirse? Y respondió: Que de la tela,
y trage de las Carmelitas Descal-
ças. Tan invencible fuerça la hazia
à este tiempo la gracia, que quan-
do se podia escapar de su casa se
entrava en la Porteria de las Mon-
jas, y como no las pudiesse ver, ha-
zia abujeros con vna barrena en la
puerta para consolar por los ojos
su alma, por señas de enamorada
de aquella recatada, y santa vida.
Conociendo esto las Monjas, aña-
dieron otra tabla: mas no bastò pa-
ra la tormenta que padecia la niña
en el mar de su deseo, y se subia à
vn monte, que domina en parte el
Convento, y desde èl faciava, lo q
podia su animo, si pueril impulso. A
los de su casa obligava à que la de-
xassen dormir en vna tabla, la die-
ssen de comer solas vnas yervas, y
no la hablassen en las horas, que
eran en el Convento prohibidas.

2 Reducidos de estas acciones
los padres à sacrificarla contra el
fuego de su cariño, hablaron à los
Prelados, para que entrasse Monja:
mas faltandola à ella la edad, y es-
tando en el Convento cumplido el
numero, se impossibilitò por entò-
ces el logro, y creció con la difi-
cultad el deseo; que con fueros de
rayo penetra lo mas solido, aunque
en lo facil no empena su impulso.
Moria la niña de no conseguir, y se
matava à penitencias, siendo la ma-
yor la del potro de su esperança.
Diosela en que sacaria vna Monja
para Consuegra, y que vendria vn
rio suyo Prebendado, que estava en
Roma, y que vnidas estas circun-
stancias lograria el ser Carmelita
Descalça. Aguardava la Doncella
este logro entretenida en oracion,
y penitencia, y tan sin perder tiem-
po, que quando tomò el Habito

Sus deseos
de Monja

Memoria de
Francisca de
San Joseph
en Medina.

Sus padres.

Se entibia.

tenia mucha oracion, y avia participado no pocos recibos del Cielo. Llegò el tio Prebendado à Madrid, y quando se encaminava à Medina, mirandose à sì misma Doña Francisca, se hallò tan mudada, que apenas se conocia, sintiò inclinacion à las galas, horror à la Claustra, irremediable ceño cò las Mòjas, y gusto natural de las ventanas de su casa. En la oracion se viò seca, y lo que antes la entretenia, y consolava, aora la causava fastidio. Quería sentir su desmedro, y aunq̃ sentia el no sentirlo, no se alentava para remediarlo. Llegò su tio à Medina, y tratando del dote que le avia ofrecido para Carmelita Descalça, la dixo: Yo te darè el dote si no has de ser mudable: mas temo has de ser infiel à Dios. Estas palabras, que no las moviò Dios acafo, la avergonçaron tanto, è hirieron el interior, que deshecha en lagrimas se retirò à su quarto, y riendose à sì misma su inconstancia, fucudiò su pereza, que sin duda la causava el demonio, y concertadas todas las cosas, tomò el Habito en la misma Ciudad de Medina, para gran gloria de Dios, y honra de la virtud.

3 Todo el caminò por donde llevò Dios à esta su Sierva, fue interior, y extatico, y para introducirla en el la deshizo primero de sì por la humildad, y la traxo siete años con bastantes trabajos interiores. Diòse en el Noviciado à penitencias, con q̃ enflaqueciò algo la salud, y quando despues se hallava algun dia debilitada pedia licècia para tomar vn poco de caldo de la olla de los pobres. Hizieronla Enfermera de vna Religiosa impedida, y como tuviese la condicion aspera, la dava que padecer à la Enfermera. Avia asimismo en el Convento vna Lega de aquellas que à titulo de su bulli-

cio se alzan con toda la rienda del Convento, y obrava tan sin ella para la pobre Enfermera, que yà la trataba de floxa, yà de inutil, y con semejantes desprecios le ayudava à labrar la Corona de su paciencia: Pero para lo que mas lo avia menester, era, en frasse mystica, para sufrir à Dios, llamavala al interior, queriala en el ocio, y mas en aquella bodega de su celestial vino, que en la cozina del Convento; y como era preciso componer el interior impulso con el exterior mandato, viviò algunos años en vn notable martirio. En vna ocasion, que yà no pudo sufrir tal padecer, le dixo al Señor: Quando me aveis de sacar de entre vnguentos, y azeytes, y oyò que le dixeron, que muy presto. De allí à poco la pusieron en la Sacristia, luego la hizieron Supriora, despues fue Prelada muchas vezes, y Dios la subiò tan à la cumbre de la perfeccion, q̃ en muchas ocasiones la encontravan fuera de sì, y especialmente en los dias de grande festividad, como la Navidad, Corpus, ò Fiestas de Maria Santissima, y en vna de N. P. S. Joseph la dièrò à entender tanto de la dignidad de este Santo, q̃ dixo no cupiera en todo vn libro, si lo huviera de escribir. Como no avia Religiosos nuestros en Medina, padecia mucho en orden al gobierno. Ayudòla, empero, mucho el P. Fr. Antonio de Jesus, Rector que fue de Salamanca, y de quien yà ha tratado la Historia, y la màdò escribiesse algunos de sus interiores recibos. Por esto cooperò tanto la V. Virgen para allanar las dificultades que tuvo la fundacion de N. Convento, que ella vencìò los principales enemigos, que eran los demonios. Diòle Dios raro espiritu de profecia, con que conoçia los interiores de sus subditas, y así las consolava, y gober-

Sus virtudes

Toma el Habito.

Su feliz muerte.

nava

naválzila lo eterno. Quando la llamava Dios a ella, dió en temer la muerte, discutiendo si tendría algún pecado oculto, y le decía a Dios, con David: *Ab occultris meis mundá me Domine.* Diósele a entender que no, y que no se temía el morir; y así fue, porque en vn dultor excedió de amor, que le saltó día de los Reyes del referido año, vaporó el incienso oloroso de su espíritu, desde la Mirra de la inmortalidad, al dorado Trono de su Divino Esposo. Aparecióse despaes muchas vezes, notificando su gloria, y a quien conoció sus virtudes le sobravan para creerla estas noticias.

A este mismo tiempo murió en el Convento de Ocaña Maria de S. Joseph, hija de D. Alonso de Valdes, y Doña Maria Garcéz, naturales de Guadalajara, y Secretarios de los Duques del Infantado. Dexóla su padre de cinco años quando murió y entró ella con su madre a servir a los Duques, y empezó desde tan niña a padecer muchos trabajos. Crióse, empero, con virtud, y politica, y como las prendas naturales fueren apreciables, la pidieron para casamiento; pero en el tiempo que se deliberava, se le representó en sueños vn Carmelita Descalço, y la dixo: *Si te casaste aguarda este lago, y le mostró vn pozo muy hediondo, y obscuro.* Dispertó de el sueño; y del descuydo de sí misma, è hizo voto de castidad, con tanto sentimiento del demonio, q desde este dia le solicitó contra su alma, y cuerpo mil peligros: Aficionósele vn Señor de la primera Gerarquía, y pareciéndole, q para su gusto no avia valla, halló modo para hablarla a solas. Procuróla con alhagos, y promesas persuadir a su gusto, y como trabajasse en vano, sacó vna daga, y se la puso al pecho; la castis-

ma Virgen tomó el azero por el corte, no para detenerlo, sino es para representarle el cuerpo del delito; por quien quería arruinar su castísimo cuerpo. Yo, le dixo, soy Esposa de Jesu Christo, tengo hecho voto de castidad, y esuyo todo el tesoro de mi honra, con que no me defendiendo a mí en defenderla, sino es al Dueño, que tiene la posesion, y el dominio. Con la eficacia que dió estas palabras apretó con la mano la daga, y se la cortó, con q bañada en lagrimas, y sangre, y con la fuerza de su razon, así se mudo el Cavallero, que hincado de rodillas la pidió perdon, y queriéndole el dar vn pañuelo para la herida, no lo quiso tomar, y se le dexó de rodillas; y como quien huye de vn Aspid, que se descubrió entre flores, así se apartó gozosa, y asustada.

No fue esto tan oculto en el Palacio, que no le grangeasse a la Doncella altísimo credito, y valiéndose del para honra de la virtud, formó vna Congregacion de todas las mugeres de la casa, en q entravan las hijas de la Duquesa, impusieron en oracion, señalóles penitencias, tomavales culpas, les reñia las faltas, y tenia la casa hecha vn Convento. Deseando otro mas estrecho su espíritu, pidió licencia a los Duques para ser Carmelita Descalça; negaronsele por lo mucho que la querian; mas como los Duques no tuviessen varon, ella les dixo que lo tendrían, si le davan la licencia: ellos entraron en el pacto, con condicion, que se hiziesse luego preñada la Duquesa. A todo salió la Doncella en nóbre de quien la governava, y en los dias q se aguardava el cumplimiento de lo pactado con vna Berberisca, esclava de la casa, y la obligó con sus consejos a pedir el Bautismo. Luego se sintió preñada la Duquesa, y con ambos

El mismo T
orig y, mid
caso oho
amoz

Exemplo, y
fruto que hi-
zo en Palacio

Elogio de
Maria de S.
Joseph Ocaña.

El mismo T
orig y, mid
caso oho
amoz

Raro caso de
su pureza.

1654.

Fray Geronimo de la Concepcion

Toma el Habito, y procede como Santa.

despojos, y la licencia de los Duques, tomó el Habito en este Convento de Ocaña.

6 Su proceder en la Religion fue vn assombro. Fue tres vezes Priora, y su gobierno mas era celestial q̃ humano. Era discretissima, hazia versos, componia novelas, con que alentando con la discrecion à la virtud, hazia que toda la naturaleza sirviesse à la gracia, y parecia su Còvento vna Gloria. Apareciosele muchas vezes N. Madre Santa Teresa, y la governava, y dirigia, como si la Santa estuviera en el mundo. Ofreciòla reprehenderla en sus faltas, y assi lo hizo. Pareciòle en vna ocasion à la Sierva de Dios, que no estava para tomar disciplina, y dexando à la Comunidad en este exercicio se fue à su Celda; pero al entrar por el transito oyò que en el tomaban vna disciplina con fervoroso ayre: Viendo que no faltava Monja del Coro, conociò era aquello vna reprehension de su descuydo. Otro tuvo de hazer vn juboncillo de cordellate contra el estilo de la Orden; y el primer dia que se le puso lo hallò sembrado de piojos, y teniendose por dichosa en ser corregida, tratò de ser en todo muy perfecta, y assi la hallò la muerte el referido año, adornada de innumerables virtudes, que sincòpa la pluma, acusada de la precision de no omitir en todo la memoria de otras muchas Monjas. Tres horas se dize estuvo en el Purgatorio por las faltas que tuvo en el Oficio de Prelada, y aviendolo sido tres vezes, es indicio de su virtud tã corta pena.

Memoria de otra hija de su espiritu, y de su nombre,

7 Corona desta ilustrissima Alma es vna hija de su espiritu, à quic̃ educò en el Noviciado, governò muy de proposito, y labrò digna estampa de su perfecciò, y de vna Esposa de Christo. Pareciòla hasta en el nòbre, porque se llamò Maria de

S. Joseph, en el siglo Valdès de la Ele, Montañès por su padre, y por su madre Flamenca, que fue Doña Maria de la Ele, q̃ floreciò en Madrid con insigne fama de virtud, frequentes extasis, y recibos del Cielo, de los quales fue grandissimo esta hija, que se la restituyò tan mejorada, que quando la entrò en el Convento de Ocaña estava adelantadissima en oracion, y penitècias, y debaxo de las galas de su gerarquia estava rodeada de silicios, y cadenas. Examinò su espiritu N. P. Fr. Esrevan de S. Joseph, que le diò licencia para tomar el Habito, dixo: Oy hemos entrado à la Orden vna grã hija de Santa Teresa. Comprobòse desde luego, q̃ saliendo de Madrid para Ocaña, acompañada de Ana de S. Joseph, Beata de la Orden, y de conocido espiritu en la Corte, vierò las dos q̃ N. S. Madre fue todo el camino à su lado, tambien viò Maria de S. Joseph su Maestra, q̃ la asistió à tomar el Habito la Santa. Su oraciò, y penitècia en el Noviciado era mas delo que cabe en la pluma; por que no siendo niña en los años, ni en el juicio, se entregò de veras por cabal sacrificio de la virtud. Admiradas las Monjas de su valor la aconsejavan alguna blandura; à que respondiò: Los valientes del mundo dizen por su honra: Una vida tègo, y la he de vender bien vendida, y yo he de hazer lo mismo por còseguir la gloria. Con esta especie acometiò à sus apetitos cò denuedo, y servirà vno por muchos exemplos. Padecia vna Monja vn cancro en la boca de escupir asquerosas, y ensangrentadas flemas; y como todas, y aun el natural, se horrorizassen, ella se abanço à lamerlas, y à tragarlas, siendo de su natural limpiissima, y criada de sus padres en toda delicadèz, y decencia: Mas con semejantes violencias configuriò la victoria de sus pasiones.

Acompaña la N. S. Madre à tomar el Habito.

Lle-

Rara prueba
de su humil-
dad.

8 Llegado el tiempo de la profesión, cosa para ella la mas deseada, hizo la Maestra la mas extraordinaria prueba. Recibieronla à votos, sin que le faltase alguno, mandò la Maestra, que era Prelada, que no se lo dixessen, y llamandola al Noviciado la dixo se conformasse, porque no entendia quererla Dios para la Religion. Mandòla quitar el Escapulario, separar de las otras Novicias, y dixo, que escribiesse à sus padres lo conveniente en semejante tragedia. Llegòla al Alma esta especie à la Novicia, y fueron tan grandes los actos interiores de conformidad, y amor al mismo que entendia la desechava de si, que entendió su Maestra averla adelantado aquella prueba en pocas horas, mas que otros ejercicios en muchos dias. Quando la desengañaron, apenas lo creia, porque su humildad la persuadia ser inútil, y que con razon la desechavan del Convento. Profesò, y deseosa desde entonces de adelantarse, pedia à Dios fuese su Maestro, y se le mostrò una escala bien aspera, y Nuestro Padre San Juan de la Cruz, que tomandola de la mano la conducia hasta la cumbre; y assi se cumplió, pues practicando su doctrina de una cabal desnudez, se entendió aver llegado à la paz interior. Sus revelaciones, visiones, y otros recibos prestaban las Relaciones muy frecuentes; pero la mayor prueba de su virtud, es aver depuesto su Confessor, que esta Venerable Religiosa no quebrò su profesion con culpa alguna con advertencia cometida. Muriò su Maestra el año que diximos, y ella la rogò mucho que se la llevases, viòla gloriosa, y la repitiò la instancia, y lo consiguió tres años despues dia de San Pablo, primer Hermitaño.

Su muerte.

9 Despues de otros tres años, que fue el de 56, murió en este mismo Convento Luisa del Sacramento, hija vnica del Contador Melchor de Castro. Avia nacido en Quito, donde la bautizó el Arçobispo D. Fray Agustin de Solis, tio suyo, y esperaçada de altos casamientos vino à España, donde en la espuma de sus lucimientos entrò à visitarla vn Religioso Capuchino, y aunque se ignora lo que la dixo en la visita, el fruto fue atropellar por imposibles, y pisando el poder, y el cariño tomar el Habito de Santa Teresa en este Convento de Ocaña. La pena de su padre fue estremada, buscò al Capuchino, factor de este que llamava despecho, y no lo hallò, porque se cree no era de este mundo; pero buscandolo se encontró à si mismo, y conociò aver estado hasta alli fuera de su propia razon. Ratificò desengañado el sacrificio de su hija, vivió mas advertido, y murió dexando por heredero de su hacienda al Convento. La hija, quando se viò profesã, pactò consigo vivir olvidada de todo lo que no fuese Dios, y se lo concedió su Magestad; porque à titulo de aspera de condicion, no se hizo caso de ella en toda la vida; y ella, que gozava de alta capacidad, consiguió del Tribunal de la virtud, no solo la paciencia, que no fuera poco, sino es el dictamen con que vivia persuadida, de que realmente era inútil. Assi vivió, y murió; pero en la muerte, como se quebrò el barro, que parecia tosco, brillò vn inmenso lucimiento, y con bien claras señales descubrió Dios que la llevaba à su Trono, sin que le hiziera falta el aprecio del mundo.

10 Siguióla Isabel de la Ascension, à quien descubrió Dios el Convento de Ocaña, como vn Bergel de hermosissimas flores, y entre

Fray Gerónimo de la Concepcion,

Luisa del Sacramento,

Isabel de la Ascension,

quienes descansava al medio dia, y de tantas no es mucho aver recogido quatro para este Capitulo. Nació en el Valle de Cerrato, en que se dize, que su cuna fue noblemente bronca. Quedò huérfana en lo humano, mas la tomó Maria Santissima por hija, y viniendo à Madrid à casa de vn tio suyo, como entrasse à nuestro Convento de Santa Ana, viò sobre la rexa de el Coro à Maria Santissima en vna nuve, desde donde la llamó para su Casa. Consultò la vision con el Venerable Fr. Francisco Cogolludo, Descalço Francisco, de quien ya se ha dado en este Tomo noticia: el la dixo la queria Dios para Carmelita Descalça, y ella executò luego en este Convento, lo que Dios queria. Siendo Novicia se venció tan à lo valeroso, que el parche de vna apostema asquerosa, que la hizo repugnancia, se lo comió. En la oracion la regalava Dios de forma, que se le abrássava el corazon à lo sensible, y se salia à tomar ayre, y agua, como si huviera para tal fuego humano remedio. Conocióse vna como competencia en esta Bendita Alma entre el padecer, y el gozar; porq̃ del demonio padeciò horrosamente, y Dios la favoreció sin medida. Mas fue regla general de su virtud abrazar el padecer, y sufrir el gozar; porque sino trampea nuestro natural así estos afectos, se verà en notables peligros, y no conseguirà la quietud; con que coronada de los mismos riesgos murió esta gran Religiosa este año en que nos llevà la Historia. En el mismo quiero agregar vn maravilloso exemplo del poder de la gracia en la conversion de vn Persa, que vistió nuestro Habito; y aunque se ignora el año de su muerte, bastara para el piadoso asombro de qualquier bien dispues-

to animo, lo que diga el siguiente Capitulo.

CAPITULO XVII.

Refiere se la ilustre conversion de vn Persa, que despues fue Carmelita Descalço, donde se gozan singulares exemplos.

EL Profeta Isaías le pronosticò à Jerusalem, que se dilataria su razon, y se admiraria su entendimiento, quando viesse, que por fuerça de la eleccion eterna, los mas barbaros del Reyno de la Luz, la buscarian ansiosos, y la gozarian felizes. Tanto, y nada menos excita el argumento de este Capitulo, que ofrece la conversion de vn hombre el mas forastero del Reyno de la verdad, donde luze tan expreso el inevitable imperio de la gracia, que es cada passo de su conversion vn asombro, cada progreso vn milagro, y toda junta vn immortal exemplo. Con esta salva llamo à los Lectores, y aun es cortó atrio para theatro tan noble; advirtiendoles, que solo ofrezco la vida de este Varon feliz, porque de su muerte no he hallado Relacion, aunque la he solicitado de Roma, que creo es su feliz vna; pero si no es la muerte mas que vn compendio de la vida, de vna vida, que casi toda fue vn milagro, no se puede inferir por comunes reglas, sino vn sepulcro glorioso. Esta falta de las Relaciones de la muerte de este Siervo de Dios tuvo algun tiempo dudosa mi pluma, sobre si escribiria, y ò no esta vida, por no dexar à los Lec-

Introducion
à esta prodigiosa vida.

Falta que ay
de Relaciones.

tores con la defazon de no leer su fin: mas como quiera que esta Historia se reduzca al comun exéplio, que se aprende en los lances de la vida, me determinè à escribirla. No està averiguado de los Padres, què hizo Dios con la Estrella, que manifestò à los Gentiles el Redemptor de la vida, y no por esso dexa el Evangelio de escribir sus passos, sus recatos, y sus lucimientos; y à este estilo mostrarè yo al Hermano Joseph del Carmen, Luzero de el Oriente, por aver nacido en la Persia, pues con sus lucimientos dexò en las tres partes del mundo bien comprobada la fuerça de la gracia, y la Benignidad Divina.

Patris, padres, y familia del Venerable Hermano.

2 En Tauris, Ciudad nobilissima del Imperio de Persia, y que alguna vez fue Corte de sus Monarcas, hasta que conveniencias Politicas la trasplantaron à Haspan, nació el año de 1618. Haly, hijo legitimo, y segundo de Reseph, Conde, y gran valido por su hazienda, prudencia, y nobleza de Xaziabas, Rey de aquel Imperio; fiavale empeños de su mayor confiança, hizole Capitan de cinco mil Soldados, que en la vísca de aquella Monarquia es el ultimo escalon para la primer privança. A este, y otros quatro hijos, que Reseph tenia, y dos hijas, doctrinava el, y su principal muger Fatima en muy honestas costumbres; y sobre las virtudes morales, que caben en los aprisionados de la barbara secta de Mahoma, impusieron à sus hijos en las politicas de Cavalleros. Haly, mas habil que el mayorazgo, hizo en vna, y otra enseñanza singulares progressos. Era piadoso, prudente, callado, liberal, è inclinadissimo à favorecer desvalidos. Estas prendas morales las acompañò, mediante la viveza de su entendimiento, con la destreza en las lenguas, que habla-

va, aun de poca edad, con perfeccion; prenda con que no en vano lo favoreció el Cielo: porque destinado de su Autor para altissimo fin, fue esta habilidad medio para hazerlo de veras dichoso. Era valiente, exercitava bien vn cavallo, y su animosidad, y destreza le inclinaron à la caza, en cuyo exercicio, como otro San Eustaquio, hallò toda su fortuna.

3 Era por los años de 32. quando murió el mayorazgo de la casa, dexando tanta conveniencia en Haly, como pena en toda la familia. Quedò inmediato heredero de la grandeza de su padre, que debil de los muchos años, y assegurado en su hijo por sus muchos talentos, confiò à su cuydado todos los propios, y quedò de catorze años de edad, como por padre de toda la familia.

Muere su hermano, y queda mayorazgo.

4 Llegado el año de 33. y concluido el justo duelo de la muerte del mayorazgo, dispuso el Conde vna caza, en que divertir algo su familia. Salieron todos à vna estancia, distante de Tauris algunas leguas; pero tan deliciosa, y amena, como podia apetecer el deseo, y tan fecunda de caza, que ofrecia seguro logro al intento del camino, que era de cazar en el apetito humano, y de mas alto motivo en el intento Divino. Un dia de los de la caza se apartò Haly, espoleado de su ardimiento mas que otros, acompañado de algunos amigos, y criados, y seguido de sus perros. No se entendió la ocasion de estraviarse los sabuesos mas que acostumbravan: mas se experimentò la virtud que los atraia. Llegaron los perros à vna cueva, que cerca de la eminencia de la Sierra abria lugubre boca, por donde se registrassen, no sin terneza, las entrañas de la Sierra misma, que pudo

Salè à vna caza.

1654.

Fray Geronimo de la Concepcion.

Halla en vna
cueva vn so-
litario ex-
plar.

do derretirlas con tan sagrado
huesped como abrigava en ellas.
Continuaron los perros en ladrar
à la puerta de la gruta, y los Caza-
dores juzgando detenian en ella
alguna fiera en que emplear su im-
pulso, cercaron toda la cueva, y
Haly mas animoso se adelantò con
vna luz, se arrojò el primero à re-
gistrar la horrorosa estancia. A po-
cos passos, que en ella diò, viò, no
sin palmo, vn hombre con Habito
de Carmelita Descalço; palido el
color, desgreñado el cabello, aridas
las megillas, quando regadas de
dos rios de lagrimas; consumido el
cuerpo de penitencias, y puesto de
rodillas, contemplando la Imagen
de Jesu Christo Crucificado, que
tenia en vna pared de su feliz estan-
cia. Asombrado de semejante es-
pectaculo, sintiò luego no sè que
centella en su corazon, que à estar
menos tibio, por ventura lograra
la primera brecha. Avisò à los Cò-
pañeros, flossègò los perros, y en-
trando todos vieron aquel vivo ca-
daver, y sepultado voluntario, que
predicava callando, y eternecia
mudo. Preguntaronle el nombre, la
Nacion, el motivo, y quanto se de-
xa entender se ofreceria entonces
dudar. No los entendia el peniten-
te solitario, ni ellos à el, por la di-
versidad de las lenguas: mas tra-
yendo el Conde vn Armenio, buen
interprete, supieron del lo que se
figue.

Quien fue
este solita-
rio.

5 Era este Varon admirable
vn Cavallero Francès, de la Real
Sangre de aquella Corona, q avien-
do tomado nuestro Santo Habito
en Roma, con alto desengaño de-
terminò de vna vez huir el mundo,
y con licencia, y consejo de su San-
tidad se retirò del siglo à vida soli-
taria; y como assimismo temiesse
ser hallado, ò conocido, dexò todas
Provincias, donde pudo temer le

descubriessen, y en compañía de
nuestros Misioneros passò à la Per-
tia, y se refugió entre las fieras de
aquella Serrania, donde hallò mas
sinceridad, y menos riesgos. Siete
años avia vivido en aquella cueva,
desconocido de humanos ojos, y
amistado con los troncos, y peñas-
cos. Eran sus mantenimientos las
silvestres frutas; cuya defazon avi-
vava, si no à su apetito, à su deseo.
Quando estas faltavan, se sustenta-
va con raizes de arboles, ò yervas:
bebía el agua clara de las fuentes,
y tal vez baxava disimulado à Has-
pan, donde en el Convento de los
Padres Agustinos recibia los Sa-
cramentos, y algun espiritual con-
suelo con que bolver à caminar à
su monte, y à su cueva, à esperar el
suave silbo de aquel Señor, que le
alimentava el cuerpo, y el alma. El
fin de este solitario lo dirè yà, su
nombre no lo expresa la Relacion,
con pena de mi pluma: es la que si-
go mas sincera, y veridica, que pu-
lida, y fue este olvido parto de la
sinceridad del Autor.

6 Esto fue lo que pudieron
nuestros Cazadores entender de
aquel segundo Pablo, y Onofre de
su siglo; y vno, ò otro suspiro, que
previniendo el llanto dezia con el
semblante vna compasion Catho-
lica, y vna ternissima codicia de
que las almas de aquellos que lo
admiravan, conociesse, y adoras-
sen al verdadero Dios, y Jesu Chris-
to su Hijo; por cuya gloria, y doc-
trina pisava èl los duros caminos de
aquella soledad.

7 Como sea imposible ver sin
luz, ni venir à la luz, sin que la po-
derosa mano del que es Padre de
ella nos trayga, se quedaron todos
los Cazadores à tan sagrado exem-
plo en tinieblas. Qual lo tuvo por
loco, qual por engañado, y en solo
el pecho de Haly (ò inescrutables

Fruto deste
encuentro en
Haly.

juy.

juyzios de Dios!) rayò vna leve centella, que le enterneciò mas que à todos. Se le imprimiò la especie, y le debiò tal, ò tal reflexa, que empezó à desquiciarse algo de la falsa seguridad, que es la muralla de su infeliz Babilonia. Hizo Haly que le ofrecieran dineros, los quales el Solitario no quiso, ni aun tocar; y deseoso de hazerle algun bien, por señas del compasivo agrado que llevaba de su aspera vida, le ofreciò por el Interprete algunas frutas, ò harinas, y esto lo admitiò el Solitario con expresiones de agrado, y Haly se lo remitiò despues desde la principal estancia con prodiga piedad, quedandose con no sè que especie abrigada en su pecho, que produjo quanto ya diremos, por señas de ser pequeña piedra, que sin humanas manos, creciò en vn monte hasta el Cielo.

Continúa lo mismo.

8 Bultos à su estancia los Cazadores, no dexava Haly la conversacion del Solitario, porq Dios no le dexava à el. Refiriò à su padre, y demás familia todas las señas del Franco; termino, que es sinonimo en su Idioma para significar à vn Religioso, y à vn Francès, y ambos significados los adequava el Solitario, pues era Francès, y tan Religioso, como dezia su Habito, y vida; y luego lo dixo el Cielo con demostracion bien prodigiosa. Esto referia Haly à los suyos; y consigo mismo hablava de esta forma. Què oposicion es esta de caminos para vn mismo termino? Este hombre quiere salvar su alma; y para esto dexa el regalo de su Palacio, y el comercio del mundo; y lo conmuta por vn alvergue de fieras; pues si yo quiero lo mismo, como me introduzco cada dia en mayores vanidades? Como me apegota los gustos sensibles, quando choca

tece, y elige tan horrorosa aspereza? Dicta acaso la razon, que sirva yo à mi apetito? No; porque el apetito no naciò para mandar. Pues como se emplea todo mi entendimiento en obsequiar à mi apetito? Si Dios, que es el vnico, y natural Monarca, es la razon misma, y à quien todos deben obedecer en el mundo; luego en este mi menor mundo todo debe obedecer à lo que dicta el entendimiento? Pues si esto es assi, por què se ha de atrever el hijo de la esclava al hijo de la libre? Soy hombre; ò soy bruto? Si no soy bruto, no debo seguir mi apetito, que esto es proprio de los que en sola su esfera se encierran. Si soy hombre; luego debè ser en mi el cuydado en seguir la razon, y sus impulsos, tanto, y aun mayor, que el del bruto, en atender à sus apetitos. O! pues si en mi solo se opone mi apetito à mi razon; luego serà buena la aspereza de vida, que abate, y mortifica al apetito, para que la razon tenga en su debido imperio mas libertad, y desahogo; y este es sin duda el motivo que tiene este Franco en vna vida tan penosa; y tan contra la que sigue el mundo.

9 Pocos mas de quatro meses passò Haly en estos discursos, quando dando Dios segunda buelta al torno de su congoja, empezó à decidir su piedad con otros golpes esta lid; que en la palestra del desengaño tenian Dios, y el demonio. Muriò el Solitario; y queriendo Dios con demostracion sensible dar à entender sus virtudes, se tañeron al espirar las campanas de los Conventos, que en Tauris tienen los Armenios, sin mas impulso que el del Cielo, que repitiendo los prodigios, que obrò al morir nuestro Padre San Alberto; y otros Heroes del Reyno de la virtud. Al-

Muere el Solitario; y se tañen las campanas.

-1654-

al 20 de octubre

de 1654

sombrado Tauris de este raro suceso, cada uno discurría à su modo, y los mas ciegos (porque lo estaban los mas azia el norte de la verdadera luz.) El Patriarca, Visitador de los Armenios, advirtió mas que otro este prodigio; y conociendo, que debia ser efecto de algun verdadero, y Christiano suceso, confiava en Dios lo descubriese. El Baxà dezia ser indicio de la muerte de algun Santo Morabito, à quien premiava Mahoma con aquel prodigio. El Conde, padre de Haly, defangado por viejo, pronosticava sucesos infaustos; y los Astrologos, ò hechizeros delineaban otros ridiculos vaticinios: Pero Haly, ocupado de vn medroso, aunque devoto pismo, admirava la virtud Divina, y esperaba con vna oculta confianza saber el suceso de semejante maravilla. A este tiempo el Interprete, que sirvió en la cueva, le dixo: Señor, si por ventura este prodigio indicará la muerte de nuestro Solitario? Sétòle la especie tanto à Haly, que sin poderse detener, mandò se dispusiese viage para la Sierra, y acompañado de algunos criados, que fueron testigos de la maravilla, llegó à la feliz gruta, donde hallò difunto à aquel Varon insigne, Xavier repetido y Pablo de su tiempo. Ardian tres velas à su cabecera, que se apagaron, y desaparecieron, entradas las nuevas luzes de los felices Exploradores: Tenia entre sus pechos la Imagen de Christo, à la cabecera el libro devoto, y tan compuesto, y aplicado el Habito, como quien moria tan prevenido de los de su Alma.

del que se passa en la superficie, solo Haly enfanchó la herida de la primera brecha, y abrigó mas antidoto contra su antiguo veneno. Hizo traer à Tauris el Venerable Cadaver, y se enterrò en nuestro Convento, fundadose el derecho en ser nuestro Religioso, y aver muerto con nuestro Sagrado Habito. Concurrió al entierro lo mas noble de aquella gran Ciudad, que atraídos de la maravilla, y de la solitud de Haly, se excedieron en el cortejo, sin passar à mas que à la Política su admiracion; porque aunque creían aver sido el difunto Varon Santo, y averle ido al Cielo, no lo tenían por caso tan difícil, que ellos en su propia ley (si la guardassen) no consiguieran el bien mismo; porque este es vno de los perfidos errores, con que Mahoma aseguró sus sequaces.

Haly, fino del todo detherado de este falso sentir, con elevada, y casu ilustrada razón, passava mas alla de esta necia credulidad, y dezia: Estoy en que cada vno se salve en su ley, si la guarda: mas quien puede dudar, que la de este Franco es la mas segura, aunque sea la mas dificultosa? Ello es así, que si dezimos los Mahometanos que cada vno se salva en su ley, que confessamos, que los que guardan la de Christo se salvan; los Christianos aseguran, que solo ellos se salvan, y que nosotros caminamos obstinadamente ciegos; luego tiene mas apoyos la Ley de Christo, que la de Mahoma; pues tiene à todos los seguidores de Mahoma tambien por apoyo: Pero para que me canso en discursos, si el Cielo lo confirma con milagros? Quando vi yo en mis dias, ni oí à mis mayores maravilla como esta, que exquien los Angeles al que huyó pa-

Razones especiales de Haly.

Descubrese la maravilla.

El efecto de la maravilla.

Efecto de la maravilla en la Ciudad.

Confusos con este espectáculo, y confundidos se miraban vnos à otros, y todos en aquel espejo: Mas como en frassé de San Pablo, se olvida presto la imagen

ra vivir, y aun morir de los hombres? Yo quiero ley mas segura, yo he de salvar mi alma, yo no puedo dexar en contingencia lo que ha de durar para siempre. Desde aora lo protexto, y pido à aquel Señor, à quien debo, y deseo seguir, me enseñe el camino para poderme salvar.

Hereda su
Estado, y
trata de co-
vertirse.

12. Así concluyó Haly su determinacion, si secreta, efficacissima, que le produjo vna segura confianza de conseguir su deseo. A pocos dias murió su padre el Conde, y heredó el Estado, y quedó en el dominio cabal de su casa. Este desengaño embuelto en la pena, le confirmó en su proposito. Cabava por instantes, descubriendo mas fondo la Divina inspiracion en aquella alma, y con su impulso, à lo que se puede creer, se fue vna tarde à nuestro Convento de Carmelitas Descalços, llamó al Padre Prior, que à la fazon lo era el Padre Fray Basilio de San Francisco, Religioso de grande prudencia, y discrecion, y empezó con él à divertirse con varias conversaciones. Mostróle la Casa, paravalo en la Iglesia, y à vista de las Imagenes, de cuyos prototipos le contava vna, ò otra virtud, que él escuchava sin tedio, y aun preguntava por señas de su gusto. Llevóle à la Libreria, donde leyó en tal, ò tal libro, que el discreto Prior le hazia encontradizo, para que por sí hallasse su dicha, y la apreciase quiza mas por hallada, que por ofrecida. Finalmente, tanto aprecio mostró de nuestra Santa Ley, y preceptos, que pareció el aprecio codicia, y la estimacion deseo; y así dió licencia para que el Padre Prior le dixesse: *Es cierto, Señor, que quando hablo à V. Señoria me compadezco de que malogre su noble capacidad, y altas prendas, cautivandolas con la ley de Mahoma, que*

à qualquier entendimiento, aun moderado, le desdize. A este cortesano abance respondió Haly: Y lo conozco, que vuestra Ley se conforma mas al ser racional, y humano: mas esto de aver nacido, y profesado el Alcoràn, es grave peso en vn hombre de mis obligaciones. O! Señor, dixo el prior, que la gracia no es la cuna, sino vna dadiva del Cielo, que ennoblece à los que elige, y elige à los que eternamente predestinó, y como V. Señoria se determine, Dios es facil, y correrán à su quenta todos los futuros sucesos; y por vn bien, como es ver à Dios, poco se dexa, aunque se dexe todo, porque todo lo que no es la ley de Christo es engaño.

Fruto de los
Carmelitas
Descalços.

13. A esto Haly dió vn suspiro, y mirando al Prior con alguna mayor atencion, le dió dos reales de à ocho de limosna, y dixo: Pedid, Padre, vos, y los desta Casa, por mi al gran Dios, que yo quiero salvar mi alma, y desde la muerte del Franco vivo sin sosiego. Buena es vuestra Ley, buena es vuestra Ley, pedid por mi, y quedaos con Dios. Con esto se fue Haly, y los Religiosos gozofissimos de ver aquella centella del Espiritu Santo en tan estraña mies casi emprehendida, hizieron mucha oracion, y aplicaron singulares penitencias, para que el soplo de su piedad la avivasse, è hiziesse arder hasta el Cielo.

14. Bien se conoció el efecto de este cuydado, y mayormente el del Amor Divino; pues fue creciendo desde aqui en esta fabrica hasta donde no llega humana pluma. Apenas llegó Haly à su casa, quando vn Cavallero su amigo le entró à visitar, y en la conversacion, viendole algo triste, le dixo, no sin discrecion, aunque con destino barbaro: Ay Haly, que incons-

Proponele
vn su amigo
vaya à Me-
ca.

tan;

1654.

Fray Geronimo de la Concepcion.

tantes son las cosas del mundo! Tu estas heredado, y estas triste; pero que te aprovecha tu grandeza, si vives anegado en vna congoja? Siempre he oido dezir, que vale mas vn pobre alegre, que vn rico entristecido: ello tus riquezas te han traído cuydados. Yo soy tu amigo, y mas te quiero à ti, que à tu dinero; y no quisiera, no quisiera, que de enfermedad de poderosos perdieras tu aliento, y malograras para tu alma el destino. Ya sabes, que es uso de nuestro Pais, que quando se recibe alguna fortuna del Cielo, se vaya, por parte de agradecimiento, à visitar el cuerpo de Mahoma, donde se aprende à salvar el alma. Tu no piensas en esto, y de aqui nace tu interior tristeza; porque Mahoma te quiere agradecido, y mientras no le hagas este obsequio, no estaràs sossegado, ni seràs de veras dichoso. Mozo eres, rico estas, y libre; que te detiene? Hombre, salva tu alma, y emprendiendo el camino santo de Meca.

Se inclina à ello.

15 A estos consejos, que à mejor norte no fueran despreciables, respondió Haly en esta substancia: Yo te estimo el consejo, que es de veras, como de tu juyzio. No te niego, q vivo triste; pero no te confieso, que es mi pena efecto de mi herencia, aunque si lo es del cuydado de mi alma. Yo la quiero salvar, yo no me quiero perder, y mas quiero no ser rico en el mundo, q dexas de ir al Cielo: Y pues tu me dizes, que me aprovecharà para este fin visitar el cuerpo de Mahoma, desde luego procurarè disponer mi viage, que aunque penoso, creo de mi ansia, que no temerè humana fortuna.

Pide licencia, y la consigue.

16 Este fue el medio que Dios tomò para atraer à este hombre; porque fue el que usò para facarlo de su Patria, y disponerlo asi para

obrar con el la mayor misericordia. Hablò Haly à su madre Fatima, pidiendo la licencia para su romeria: cosa que ella sintiò como madre, aunque la aplaudiò como ciegamente religiosa. Propusole lo arduo, y distante del camino, los peligros del, la descomodidad de dexar su casa, y concluyò, que solo se podia dispensar en tanto, por tan alto motivo: Que fuese en paz, si avia de ser su viage alivio de su pena, y seguro de su alma.

17 Dispuso con esta licencia Haly su viage, y aunque la jornada de Tauris à Meca, cruzando por tierra de los Turcos, fuese de pocas mas de vn mes; pero como quiera que sean los Persas, y Turcos tan mortales contrarios, tomò su buelta por el Cayro, y vezindades de Babilonia, con que prolongò su jornada mucho mas tiempo, por la seguridad de su camino. Es este tan seco, montuoso, y de arenales tan prolixos, y adustos, que solo la mentida imaginacion de los que caminan por ellos, haziendo religion de la penalidad, lo podian emprender. Mueren muchos en la jornada, y se tienen por felizes; porque entienden que Mahoma recibirà à cuenta su deseo, aunque en la execucion se huviesse malogrado.

Emprehende la jornada.

18 A los fines del año 1634. salió de Tauris Haly, aviendo prevenido mucho dinero, y joyas para su gasto, y para las contingencias de tan prolixa jornada, o (para decirlo mas cierto) porque Dios assi lo governava, y avia decretado, que fuese este viage para mas alto efecto. Despidiose de su madre, q impresionada de algun natural impulso, o temido riesgo, llorò mucho al despedirlo, y en compania de otros, que emprendian la misma peregrinacion, salió nuestro

Llega à Meca.

tro Haly. No podia, como muchos, caminar à pie, porque lo dispensò su delicadèz, y alentò su posibilidad. Llevò dos criados, y la prevencion de dineros, y joyas llegaría à veinte mil ducados. Dos meses, y medio les durò esta jornada; porque el extravio del camino, la falta del agua, que se solian passar tres dias sin encontrarla segura, y otras penalidades, lo bolviò mas prolixo, y penitente, de lo que pudiera ser el viaje; pero con la imaginada dicha de aver llegado à aquella sacrilega casa, norte de ciegos, se olvidaron de la precedente fatiga, y con sus afectadas ceremonias se empezaron todos à sacrificar torpes victimas al tumulto de vn hombre, que viviò, y muriò entre mentiras, y torpezas.

CAPITULO XVIII.

Continuase lo ofrecido en el Capitulo passado, piedades de Dios con este hombre, es Carmelita Descalço, peregrina à España, y para en Roma.

Especial Reliquia q̄ llevaba consigo.

COMO sea cierto, en frase del mas Sabio, que tiene Dios los caminos de los hombres delante de sus ojos; quantos emprehendiò Haly en esta vida los dirigió la piedad Divina con tan dissimuladas, como seguras circunstancias, para lo decretado por su omnipotècia. Avian Haly, ò su padre algunos años antes, por ciertas circunstancias politicas, estado en Constantinopla, y passado à Jerusalem; y como quiera que aun en la barbara ceguedad de los Moros, tenga Christo, si no la

merecida, grande veneracion, el Baxà de aquella, oy tan infeliz Corte, como en otro tiempo dichosa, le mostrò el Santo Sepulcro de nuestro Redemptor, y diò vn pedazo de tafetan negro, cortado del que cubria el Sepulcro. Esta joya guardava entre las suyas Fatima, mas que por el valor, por vn religioso aprecio, que si no igualava al merito, expresava à lo menos la verdad de aquello, que dixo, que al introducir el Padre Eterno à su Hijo en este nuestro Orbe, mandò que à su modò le adoren todas las gentes. Esta Joya, ò Reliquia la guardò Haly en toda su peregrinacion, y sin duda debiò à Dios por ella gran parte de los beneficios, que iremos diziendo.

2 Algunos dias gastaron los Peregrinos en Meca, desahogando su falsa devocion en los mentidos humos de sus sacrificios, y acompañandolos Haly con el cuerpo, sentia en su alma mas superior impulso, que le hazia no parar en lo sensible, y sentir vn como dolor de no acertar con el fin de su deseo. Experimentava cierta ternura en su corazon, que se explicava con vnas dulces lagrimas, que aun tiempo lo consolavan, y lo afligian. Llamavalo este innominado interior movimiento mas à la soledad, que al bullicio; mas al silencio, que al exterior trato, y no le dexava pedir otra cosa, que el acierto para salvar su alma. Finalmente trataron de bolverse à Tauris los Peregrinos, y Haly dixo, se quedaria de buena gana en aquel Pais mas tiempo. Hizolo assi, y asistido de dos esclavos Rusianos, se quedò en Meca, tomò vna casa cerca del Templo, comprò libros, parte Politicos, y à su modo desengañados, y perseverò algunos mas dias que otros, detenido de invisibles lazos, alhaga-

Devocion q̄ sentia Haly en Meca.

Deteniéndose allí mas que otros.

1654.

do de dulces, y desconocidos sentimientos. Como passassen estos con el tiempo à mayores, despidiò los criados, dandoles libertad, y à su madre le escribiò con vno de ellos, pidiendole licencia para detenerse por mas tiempo, alegandole el gusto que sentia su alma, y el deseo de lograr aquella ocasion de religioso retiro para su mayor bien.

Estilo q̄ alli tenia.

3 El estilo que en la Mezquita observava, era sentarse en vna grada, que tiene en el Arco, que forma la Capilla, y arrimado à las rejas de plata que la cierra, parte del tiempo leia, parte orava, y casi todo el dia en este recogimiento de sentidos, que ni se puede llamar bueno, ò meritorio, por estar tan lexos de sus debidas circunstancias; ni malo, por llevar buen fin, aunque obscuro, y tener vnos efectos de bien noble samblante.

Sacalo Christo de la Mezquita.

4 Como el peso de los pensamientos tristes suele inducir sueño, quando los acompaña la soledad, y el silencio; vn dia se quedó Haly dormido en el frequentado sitio de su devocion, y en sueños viò vn hombre con semblante hermosamente venerable, habito pobre, y que le mostrava trato agradable. Reparò que se llegava à el, y le dezia: *Hijo, que ceguedad te detiene? Que hazes aqui? Buscas el bien donde no està? Salte de la Mezquita, que ya hallaràs lo que buscas.* Una, y otra vez tuvo este sueño, y disperando, entre turbado, y gozoso, no hallava dispierto el bien que imaginò dormido. Con este favor, y este recato se le avivò el deseo, y se dezia à si mismo: O, si fuera yo tan dichoso, que viesse con mis ojos esto que parece fantasia, y no me dexa duda! No passò mucho tiempo sin que el Señor, que era el Artifice de todo, se le descubriessse con las mismas señas, que en sue-

ños avia el registrado. Así lo blandamente del brazo, y con vna Magestad agradable lo sacò de la Mezquita, diziendole: *Ya no te he dicho, que aqui no hallaràs el bien que buscas?* Fueronse mano à mano à la casa de Haly, que como he dicho, estava cerca del profano Templo, y en ella le dixo el que en trage de pobre era, si no Christo, algun Ángel mensagero fuyo: *Ya sè el motivo de tu viage, tus deseos, y ansias: essa es la moneda con que compraràs tu fortuna; pero no la hallaràs en la Mezquita: estate en tu casa retirado, que yo vendré algun dia à verte, è instruirte en lo que necesitas.* Haly, que aleco de estas voces sentia en su alma soberanos impulsos, mirava al pobre, y se contemplava à si tan afortunado en verlo, que temia no fuesse aun sueño lo que por el passava. Preguntòle entre su gozo, y su respeto, quien era? A que el pobre, despidiendose le dixo: *Ya bolverè, y me conoceràs, que aun no es tiempo.*

5 Solo se quedó Haly, y aun casi de si mismo; porque, ò se parecia otro, ò no se hallava el que antes. El corazon se le salia del pecho, por ventura para seguir el cetro de su desconocido impulso. Lebantava al Cielo los ojos, tiernos de agradecimiento, y llorosos de vna devocion informe, que por grande rebosava por los sentidos. Passò aquel dia, y la mayor parte de la noche, en la meditacion de su dicha, en la memoria del pobre, y sus palabras, y en el deseo de que repitiesse la visita. Cumpliòsela el dia siguiente por la mañana, y sentados los dos, le habló el pobre en esta sustancia: *Tu, Haly, naciste infeliz por el terreno; mas para los ojos de Dios es igual Pais todo el mundo. Sabràs, que aquellos que escogió abeterno el Divino Decre-*

Dale à entender lo q̄ del queria.

Libro XXVI. Felipe IV.

to para que logren la Sangre de Jesu Christo, no basta la mayor obscuridad para ocultarlos. Tu desees salvarte, y Dios quiere lo mismo, y si Dios no lo quisiera no te diera à ti esos vivos deseos. El camino no es este, tu dicha no està en Meca; pero la hallaràs despues de mucha peregrinacion. Con esto le diò vna Cruz, y vn libro espiritual, al modo de Cathecismo, y ofreciendole no desampararlo, se bolviò à despedir del.

Còsulta Haly
cò el Musti
lo sucedi-
do.

6 Como el entendimiento de Haly era claro, y su deseo verdadero, determinò consigo mismo consultar al Musti, que es como el Pontifice de la secta de Mahoma, fiano en su consejo todo su desahogo, y defengaño. Passò à verlo, y refiriendole por menor todo lo sucedido, el Musti se indignò tanto, que se mordía la barba; accion que es en ellos la expresion del vltimo despecho. Ay infeliz! le dixo, que te engaña el demonio: tu devocion à Mahoma lo ha indignado, y quiere que pierdas de vna vez lo que ganaste en tan santa peregrinacion. Esta Cruz es vna necedad de los Christianos: la doctrina de esse libro es vn pesado cautiverio en que se enredan. Tu naciste libre, señor, y afortunado, aviendo venido à Meca, es cierto empeño del gran Mahoma llevarte al Cielo; pues quien te mete en esos quentos? Vive como naciste, y mira que te engaña el diablo.

Deslumbra-
lo.

7 Afsi salìo Haly de su consulta, y anegado en vn mar de dudas, y congoxas, combatian el escollo de su alma su antiguo deseo, el Divino, y poderoso impulso, el temor de no acertar, y el consejo de el Musti, que con el caracter de Cabeza, llevaba no pequeña fuerça, que sin duda aumentaria el demonio, rezelofo de que estas circun-

Aparecefele
Christo, y lo
confirma.

tancias le quitarian aquella Alma; pero apenas avia salido à la calle, quando se le puso delante el pobre, y con vna afabilidad como quexosa, le dixo: Què has visto en mi, para que no me creas? Te he propuesto yo alguna cosa contra la razon? A mis consejos no has sentido tu corazon inflamado? Tus deseos mas ardientes, y tu Alma mas gozosa àzia su cètro? Pues para què expones mis verdades al juyzio de esse hombre infeliz? Para que te ayga dicho estas, y estas palabras? Aqui le refiriò todas las que entre el, y el Musti avian pasado à solas, y como las de Dios llevan embuelta en luz toda la recomendacion; Haly turbado, y confuso, lo llevò à su casa, se le echò à sus pies, y con mas lagrimas, que voces, le pidiò perdon de su incredulidad. Ofreciò reservar para su corazon desde alli el secreto, y assentir con toda promptitud. Con la buena disposicion, que produjo este lance, le instruyò el Pobre en los Mysterios de la Santissima Trinidad, de la Encarnacion del Verbo, de la vnidad, y virtud de la verdadera Iglesia, y de otras verdades, assi necessarias, como vtils para lo que se pretendia de aquel sugeto, que era, que por la puerta del Santo Bautismo entrasse al camino por donde llegara à lo encumbrado de la perfeccion; y sucediò afsi, mediante los consejos de este Pobre, que era sin duda el Rafael de este Tobias, que por tantos caminos lo llevò, y traxo àzia la verdadera luz, como al Pais donde mas se assegurava su remedio, como ya dire.

8 Pocos dias se avian pasado, quando continuando Haly su devocion, y el Mysterioso Pobre sus consejos, sonò vna noche Haly, que venia el Pobre à el, acompa-

Disponenlo
cò vn sueño
para el Bau-
tismo.

1654.

Fray Gerónimo de la Concepcion.

ñado de dos mancebos muy hermosos, que con respeto le asistían, y que traía el pobre vn bazo de agua, y se lo echava à Haly por la Cabeza, y à este tiempo los asistentes se alegravan mucho, y lo abrazavan, como introduciendolo en vn gremio; lo qual al mismo Haly le causava singular consuelo, y se registrava à si mismo con especial hermosura. El dia siguiente le vino à visitar, y refiriendole Haly el sueño, tomó el Pobre ocasion para explicarle el Sacramento del Bautismo, y hazerselo desear, y pedir. Con esta como disposicion ultima le declarò ser voluntad de Dios passasse à Europa, y buscasse Religiosos Carmelitas Descalços, y se entregasse à ellos, para recibir por su mano todo el bien. Añadiòle à esta general noticia especialissimas circunstancias, que el viò despues cumplidas, y alentaron su Fè en las grandes tribulaciones que despues le cercaron.

Midile pasar à Europa.

Llega por Babilonia à Bafora.

9 Con este consejo se despidiò del Pobre, vendiò en Meca los libros, y algunas joyas, y saliò para Babilonia. Gastò en este camino quarenta y cinco dias, y llegado à aquella, en otro tiempo asombro del mundo, solicitò trato con los Francos, ò Europeos, que à este nòbre se reduce el de lós Católicos, y Religiosos en aquel ciego Pais; y despues de muchas diligencias, parò en vn Convento, ò residencia de Religiosos Capuchinos. Diòles quenta de su vida, y el motivo de su jornada, y viviò entre ellos dos meses, acabandose de informar en los Misterios de N. Santa Fè. No lo bautizaron estos Padres, ò por no parecerles tiempo; ò porque Dios tenia destinado, que por medio de nuestra Religion empezasse desde el primer passo su felicidad. Passò desde Babilonia à Bafora, donde ay

Convento de N. Reforma, y donde era Prior à la fazon el P. Fr. Basilio de S. Fràncisco, cuya insigne fama de virtudes ocupò todo el Oriente, y se hizo respetar, y temer de los mas ciegos, y barbaros naturales; y porque de las virtudes, milagros, admirables extasis, y raptos deste insigne Varon, darà à su tiempo noticia la Historia de nuestra Congregacion de Italia, suspendo yo aqui su elogio, continuado el mas proprio argumento.

10 Refiriò Haly al P. Fr. Basilio los suceßos de su vida, los llamamientos de Dios, sus deseos, y motivos de su jornada; y como la mayor luz penetra mejor lo soberano, presto hizo concepto el V. Padre del motivo de Dios, y disposicion del sugeto. Enterado el V. Padre de la noticia que Haly tenia de N. Santa Ley, y deseo de bautizarse, rogò al P. Fr. Jacobo de Santa Teresa, que era Vicario General de las Misiones del Reyno de Persia, lo bautizasse, y así lo hizo à ocho de Septiembre del año de 1635. siendo Haly de edad como de veinte y quatro años. Pusieronle por nòbre Joseph, y porque quiso tambien el carácter de hijo de Maria Santissima, y vistiò aquel dia su Escapulario, agregandose desde aquel dia à nuestra Tercera Orden, quiso apellidarse del Carmen. Deide este tiempo vistiò vn trage, como los Hermanos Donados de la Religión, procurò observar nuestros Estatutos, y hizo à su tiempo profesion simple; porque fue su destino siempre ir à presentarse al Supremo Pastor, como especialissimo trofeo del amor Divino. No tuvo en la Orden señalado Convento, aunque en todas las Ciudades, donde llegó, se hospedava en nuestros Conventos por su obligacion, y carino, como ya diremos.

Refiere à nuestros Religiosos sus suceßos.

Bautizadlo.

Viste nuestro Habito de conuerio.

Avísale Dios
de vn traba-
jo.

De obediencia
al obispo.

11 Pocos días se avian pasado de esta felicidad, quando à nuestro Joseph del Carmen, que instruido del Venerable Fray Basilio, se dava mucho à la oracion, y agradecimiento à tanto beneficio, se le apareció aquel pobre, su antiguo amigo, yà en figura de Christo muy hermoso, y agradable, preguntòle como le iba, y le alentò à agradecer tan inestimable bien, como ser hijo de la Iglesia, y concluyó diciendole: Prevente à padecer, que es necesario, que por muchos trabajos seas coronado; obra como varon fuerte, porque prompts están los combates. Alentado con este aviso el Siervo de Dios, desafiava à las adversidades, y entendiendo aver venido tarde à la viña, compensava con su aplicacion la tardanza. Ayudòle en gran manera el Venerable Fr. Basilio, instruyòle en la oracion Mental, y en el mas vivo exercicio de todas las virtudes. El sensible provecho se conociò en que à los quatro meses de aver estado en Bafora, padecia éxtasis, y arrobamientos, era intrepido en la penitencia, y tan ansioso de dar la vida por la conversion de todo el mundo, que si no fuera contra tan repetido impulso, y mandato, se bolviera à Meca à predicar contra aquellas infernales ceremonias, para lograr que le quitassen la vida, en que le parecia se aliviaria su ansia.

Dase mucho
à la oracion.

Fue su camino
extraordinario.

12 Cuydado le diò al Venerable Fray Basilio el ver tan en breve aventajarse à tan supremo grado aquella Alma; porque es peligro en la regular prudencia, que se edifiquen valuartes donde no ay muros, que se eleven muros donde no ay pechos, que creciendo poco à poco sirvan de cimiento à la fabrica: Mas como en Dios es su voluntad su arancel, muchas cosas obra tan à lo raro, que es mayor

prudencia no arreglarlas à humana pauta. Para desengaño de este rezelo, dispuso Dios, que vna noche que el Padre Fray Basilio se avia quedado en la Iglesia à tener oracion, baxasse à lo mismo à deshora el Hermano Joseph, pusose en las gradas de la Capilla Mayor de rodillas, y à poco tiempo le sobrevino vn soberano exceso, y empezó à hablar de sus propias ansias con aquel Señor, que era el centro de ellas. Avia en la puerta del Sagrario vna Imagen de Christo Resucitado, y por su boca dispuso Dios, que con sensibles voces se le respondiesse à las del Extatico Hermano, y que de todo fuesse testigo el V. Fr. Basilio, para que quietando su duda alentasse à aquella Alma.

13 En este lance le ratificaron la promesa de sus proximos trabajos, y se empezaron à cumplir en esta forma. Como lo plausible de esta conversion, las prendas de el convertido, asì naturales, como soberanas, y el saber con perfeccion siete lenguas, lo hiziesen en la Ciudad tan plausible, deseò el Baxà embiarselo al Rey de Persia para su Interprete; porque en aquel Imperio, que està muy cercado de diversos Idiomas, y muy frequentada su Corte de agenas lenguas, se estiman, y buscan mucho los que las saben todas. Avisò el Baxà al Rey para poderlo con su autoridad sacar del Convento, y para persuadirlo le dibujò bien las prendas de el V. Hermano. A este tiempo Fatima, madre del convertido, que ansiosa de ver su hijo, solicitava noticias de su parage, avia pasado de Tauris à Haspàn, à pedirle al Rey vna Requisitoria para buscar à su hijo; porque le avian dicho, que los Frácos lo engañavan, y persuadian à que abandonasse su ley, y necesitava de su autoridad, para sacarlo de donde quiera que la cautela lo

Raro combate
contra la conversion

1654.

al 20 de mayo

de mayo

Fray. Geronimo de la

Concepcion.

Segundo combate de su madre.

Modo de vencerlo.

huvielle introducido. Colacionadas las dos especies en la Corte, conocieron ser el sugeto, que buscava Fatima, el mismo que proponia el Baxa al Rey para su Interprete. Noticiada Fatima, quisiera bolar presurosa à Basora por librar à su hijo del que ella imaginava cautiverio. En tanto que se disponia el viage, Hamete, hijo segundo de Fatima, que la iba acompañando, se informò del Mensagero, que el Baxa de Basora avia embiado al Rey de la conversion de su hermano Haly, de su modo de vida, y razon de su fama; y como le contasse sus virtudes, su desengaño, y su gozo, se le encendiò à el vn deseo tan grande de ser Christiano, que sin poderse detener se fue à su madre à persuadirla se dexasse de buscar à Haly, y que lo dexasse à el irse à su imitacion, y discurrielle en suceffor de sus Estados, como quiera que el no queria otra cosa, que acertar como Haly à salvar su alma. Enfurecida Fatima con esta noticia, mândò aprisionar con dos cadenas à Hamete, y aun no segura desistió de la jornada, por no perderlo de vista, y se contentò con que fuesen vnos Ministros señalados por el Rey, y empeñados en traerlo. Llegaron à Basora con todo secreto: mas, ò sea por superior noticia, ò por otra vulgar especie, se supo en el Convento, y dando entrada à los Ministros, el Hermano Joseph se desprendió por vna tapia bien alta, y se escapò de sus manos, no cò pequeño riesgo. Ocultòse en la casa de ciertos Armenios, aunque cismaticos, mas piadosos à la Christianidad, y lo ocultaron, sin que pudiesen dár con el los Ministros. Prendieron al V. Prior, q̄ confesò cò ingenuidad todo lo sucedido, y fue necessaria toda la veneracion, q̄ le tenian, y q̄ se contentassen con algunos otros malos tratamientos.

14 Bultos à la Corte los Embiados con su mal despacho, y temiendo Fatima, si repetia la diligencia, perder el otro hijo, en quien aun perseverava el impulso, y no sabemos en qué parò; porque tales llamamientos suelen ser las saetas de Jonatàs, que no buelven à la aljava sin triunfo, cediò de su querella, se bolviò à Tauris, y el Rey olvidò con esto la propuesta, y parò este contraste, para repetirse tanto mas cruel, quanto mas alhagueño. Desde Tauris solicitava Fatima noticias de su hijo; y como le dixessen, que vivia pobre, que no vestia lienço, y que servia en el Còvento como criado, determinò embiarle vn proprio con vn hombre muy astuto, encargandole lo persuadiesse, representandole las lagrimas de su triste madre, el desavio dela casa, las muchas, y buenas bodas que le esperavan, y el divulgado escandalo de la Ciudad, à que debia atender, y purgar. Cò estas razones le remitiò vn gran regalo de lienços, joyas, y dineros, para socorro de su actual pobreza, y decente viatico de su jornada. Entre las joyas q̄ le embiò iba el otro pedazo de tafetan negro, que del Santo Sapulcro de N. Redemptor se avia traído, y cuya otra parte conservava el Siervo de Dios muy en su corazon.

15 Yà se dà à entender el poderoso combate, q̄ este agasajo, estas razones, y el natural impulso, harian en el corazon del nuevo convertido; mas aquel à quien Dios plantò, règò, è hizo crecer de su propria mano, le diò vigor para la necessaria resistencia à este abàce. Endureciòle el corazon para las lastimas, cerròle los oídos para las persuasiones, y le atò las manos para las joyas, de manera, que solo tomò el tafetan negro, por rescatarlo de la profana custodia, y por.

Vencelo con despego

porque con él, y el que traía consigo formò vna Cruz, y con licencia de los Prelados la traxo cosida en la capa todo el tiempo de su vida. Despachò al Mensagero con desnudo, y agradable desengaño, y pagandole el viage con buenos consejos, les embiò los mismos à su madre, y hermanos, desesperandolos de mas correspondencia.

16 Fue luego à dár quenta de todo al Venerable Fray Basilio, no solo como à su Prelado, sino es como à Padre Espiritual de su gobierno; y el edificado del triunfo, le mandò ir à dár gracias al Santissimo Sacramento; porque si està escrito, que quien no dexa por Dios à su madre, y hermanos, no es digno de su premio; el que así pisò tanta montaña, como al natural fabricavan estos alhagos, no ay duda se le pondria à la quenta de vn soberano sacrificio. Estando empleado Joseph en esta obediencia de su Padre, le sobrevino otro de sus frecuentes éxtasis, y oyò que le dezian: *A Roma, hijo, à Roma. Muy lexos està* (replicò Joseph) *y si yo os hallo aqui, para què he de ir à Roma?* A esta replica se le respondiò: *Que hallaria muchos bienes para su alma, así en la peregrinacion, como en el termino; que lograria la bendicion del Vicario de Christo, y que los riesgos del camino correrian por quenta del que se lo mandava.* Alentado quedò el Siervo de Dios, y confirmandosela por segura el Padre Fray Basilio, le diò el su bendicion, y su patente; y lo mismo hizo el Vicario General de las Misiones Fray Jacobo; y despues de aver estado como medio año en Basara, se partiò para Goa, Corte de la India Oriental, caminò, què siendo de dos mil leguas, lo emprehendiò à piè la mayor parte, sacrificandose en cada passo al su-

perior impulso, y experimentando al passo de su devocion los Divinos beneficios.

17 Entre los muchos, que de la especial providencia experimentò en este camino, dirè solo vno, no poco admirable. Caminava vn dia à piè por vnos arenales muy ardientes; y como huviesse muchos que no encontrava agua, aquel dia se hallò mas fatigado que otros, y no pudiendo dár el aliento, le pareciò aver encontrado en aquel camino el termino del fuyo; recostòse al tronco de vn arbol casi para espirar, como otro Ismael, y levantando el corazon à Dios, le hizo vn tacito cargo de aver emprehendido à su quenta aquel camino. Al punto oyò à sus espaldas la voz de su antiguo amigo, que apareciendosele en la forma que siempre, le dixo: *A! Joseph, tienes sed? Pues no imagines que yo me olvidado de ti; à à pocos passos ballaràs vna fuente.* Con assombroso gozo se le bantò el Siervo de Dios para adorar à su Bienhechor, que conduciendolo à vna Fuente cercana, de dulces, y cristalinas aguas, lo dexò alentado en el alma, y cuerpo. A este tiempo llegò vn Turco corriendo la posta en vn cavallo, y parando en la Fuente, donde se avia yà desaparecido el Señor, y preguntandole el Turco à Joseph, què se avia hecho vn hombre, que con él estava, y à quien desde lexos él avia visto esparcir resplandores? El Siervo de Dios le respondiò: *Esse hombre yo no sé donde està; él me mostrò esta Fuente, porque yo perecia de sed: con lo qual concluyò el Turco: Pues, ò él, ò tu sois Santos, porque yo he passado por este camino muchas vezes, y jamás he visto esta Fuente.* Con esto còtinuò su posta, y nuestro Joseph su jornada, que la concluyò en Goa con fe-

Socorrelo maravillosamente en el camino de la India.

Mandale
Christo ir à
Roma.

licidad, y hospedado en el Convento de Carmelitas Descalços; vivió allí algunos meses con singular exemplo, que lo era para todos, su discreta modestia, su apacible entereza, sus ayunos, vigiliass, y observancias, en peregrinacion tan penosa.

18 Era por los años de 1635.

Embarcase
para Lisboa
en la Carraca.

quando el Conde, y Duque de Linares acabava de ser Virrey de la India, y disponia su viage en vnas Naves que se aprestavan de Flota para Lisboa; y aficionado el Duque à las prendas del Siervo de Dios, è interessado en su virtud, y buena conversacion, quiso hazerle la costa, y traerlo en su propria Nave, para q desde Lisboa tuviesse mas facil, y seguro camino à Roma. Embarcòse con el Virrey en vna Nave de tã sobervia arquitectura, que dudo ayan visto los mares, despues de la de Argos, otra de mas nombre. Dura hasta oy su memoria, y le llaman la Carraca; porque lo insigne, y grande de su fabrica, à que solo excediò su afortunada desdicha la hizo tan famosa. Surcaron cõ buen ayre algunos dias, y en ellos pedia à Dios nuestro Joseph los conduxesse al Puerto con felicidad; mas como las del mar son tan inconstantes, como sus olas, le diò Dios à entender estar cerca vna horrorosa tormeta. Avisòfelo al Virrey, por suavizarle con la anticipada noticia el susto, y quando llegavan cerca del Cabo de Buena-Esperança, fue tan horroroso el contraste, que elevavan las olas à las Naves hasta las nubes, y parecia baxar las nubes à sepultar en vn abismo de tienieblas à las Naves. Fue el primer daño la turbacion de todos, el primer discursio, separarse los Vasos, temerosos de si mismos. Soplava horroroso el ayre, aumentava la noche sustos al corazon, agotava el Piloto con su Arte su valor, y pocas ho-

Padece vna
horrorosa
tormenta.

ras navegavan sin arte à la voluntad de la tormenta, è inclinandose algunas Naves à las Costas de Berberia, sepultaron con las riquezas del Oriente sus vidas, en diafana, y violenta tumba. La Nave Carraca, q acaso, ò por Divino impulso, caminava menos à tierra, perdiò el Arbol mayor, que era de increíble grandeza, y mantenia à los passageiros, mas como atahud de medio muertos, que como instrumento de conseguir termino esperado. En medio de la Plaza de Armas estava el Hermano Joseph de rodillas, y penetrando con su oracion el Cielo, mereciò ver sobre vna Jarcia, por San Telmo de tanta borrasca à Jesu Christo, en el traje mismo, que se le apareciò siempre, y alentandolo le dixo: *Tà cessarà la tormenta, y esta Nave llegará à salvamento: Dilo al Virrey, y à todos, porque se consuelen.* No bien oyò el Siervo de Dios este anuncio, quando à voces lo pronosticò, y levantando el Virrey los ojos, mereciò ver por testimonio del anuncio al mismo Señor, è hincado de rodillas, ofreciò dár mil ducados à los pobres, si Dios lo llevaba à Puerto de Christianos.

Sosiegase
por milagro

19 No es tan seguro el nido del Alcion para la quietud de el mar; no son tan ciertos los que llamò el Profano Nietos de Tindaro, para el sosiego de las olas, como lo fue esta promessa de aquel Señor, à quien obedecen los mares, y los vientos. Sossegòse la tempestad, amaneciò clarò el dia, y placidas las ondas ayudavan à la Nave, supliendo sus derrotas. La de las compañeras, se creyò facilmente, y hubo menos tiempo de llorar la agena perdida, que de celebrar la propria fortuna. No fue este solo el beneficio; pero conducida à lo que se cree de in-

Arriba à
Málaga.

visi-

visibles Polinuros, pasó esta Na-
ve el Estrecho de Gibraltar, quan-
do cotejada su gradeza con lo na-
vegable de aquel sitio, parece im-
posible à toda humana prudencia
pudiesse sin milagro introducirse
al Mediterraneo. No traia el Pilo-
to carta para estos mares, conten-
to con seguir la linea de la India;
con que era cada passo vn imagi-
nado escollo, y quanto no era es-
collo se tenia por milagro. Final-
mente arribò à Malaga el año de
treinta y seis, con el gozo que se
dexa discurrir de tanto susto.

Se hospeda
en N. Con-
vento, y es-
timacion q
dél se hizo.

20 Luego que se desembarcò
el Hermano Joseph, se fue à nues-
tro Convento de San Andrés, don-
de à la sazón era Prior el Gran Pa-
dre Fray Luis de San Geronimo,
excelente en todas prendas, por cu-
yo merito fue Procurador Gene-
ral de Roma, y España, y Provin-
cial de Andalucía; recibió à nuestro
Peregrino con especial cariño, y
asegurado de sus patentes, se in-
formò de su vida, y motivos de su
viage; y admirado de las maravillas
de Dios, que en él resplandecian,
diò noticia de todo al Señor Obis-
po Don Fray Antonio Henriquez,
que tratando al Siervo de Dios, se
le aficionò tanto, que quisiera de-
tenerlo en Malaga, para que fuesse
à todos exemplo vna tan admira-
ble vida. En este Convento comu-
nicò el Venerable Hermano todos
sus sucesos con el insigne Padre
Fray Francisco de Santa Maria,
Pulgar, y como tan amante de la
gloria de la Orden, dexò escrita
para nuestro pasmo la Relacion que
seguimos: y ojalà huviesse su cuy-
dado alcanzado hasta el fin de este
ilustre Varon, para que llevasse esta
estampa todo el lleno.

Pasó à An-
tequera,

21 Despues de algunos meses
pasò el Siervo de Dios à Antequera,
donde su Corregidor lo quiso

tambien detener, y con especiales
agassajos lo logró algun tiempo.
Quiso disponerle el viage con mu-
cha conveniencia para Sevilla; mas
el Siervo de Dios no quiso otra, q
la de su misma mortificaciò. Salìo à
piè, y como en el camino encontrasse
vnos carros de moneda, y se hallas-
se cansado, se dexò persuadir, y su-
biò en vn carro sobre los tercios
de la moneda; y aviendo camina-
do algun trecho, se bolcò el carro,
y cayò sobre el Siervo de Dios to-
do el peso que llevaba. Caso admi-
rable! Quando todos juzgavan, y
con bastante causa, que lo huviesse
muerto tanto peso, salìo sin la me-
nor lesion de debaxo de todo; por-
que està escrito, que si cayere el
Justo, pondrà Dios su mano para
librarlo en el riesgo; y para que co-
nociesse aver sido este especialissi-
mo beneficio, estando en oracion
en los Remedios de Sevilla el Vier-
nes Santo de el año de treinta y
ocho, se le apareciò Christo, y entre
otras cosas le dixo: *No me debiste
poco en el peligro del carro.*

22 A principio de Abril de el
referido año llegó à nuestro Con-
vento de los Remedios de Sevilla,
donde estuvo algun tiempo, no so-
lo en el Convento, sino en el cora-
zon de todos. Algunos dias lo lle-
varon huesped al Colegio de San
Alberto de los Carmelitas Calça-
dos, donde era à la sazón Prior el
Padre Maestro Duràn, que así se
pagò de la discrecion, y virtud del
Siervo de Dios, que enterado de
todo, dixo: *Que de aquel hombre se po-
dia dezir con razon, aquí està el dedo
de Dios, y esta es mudança de la diés-
tra del Excelso.* Desde esta Ciudad
le diò Dios mayor prisa, porque se
le apareciò sensible sobre el Altar
Mayor del Convento de los Re-
medios, y tan apasionado, que le
traspasò el corazon, y le bol-
viò

LibraloDio
de vn peli-
gro.

Llega à Se-
villa, y lo
aprefura
Christo,

1654.

Fray Geronimo de la Concepcion.

Passa à Lisboa cõ igual aprecio, y exemplo.

viò à dezir: à Roma, Joseph, à Roma.

23. Embarcòse para Lisboa à principio de Junio, donde llegó con prosperidad, y fue recibido, y agasajado con Real piedad de aquella Ilustrissima Señora, lustre de nuestra Descalcèz, la insigne Madre Michaela Margarita de Santa Ana, hermana del Emperador Leopoldo Segundo, que era à la fazon Priora de las Carmelitas Descalcas de Lisboa. Y como quiera que en su Tribunal obligasse tanto la virtud, se pagò tanto de la de nuestro Joseph, y le favoreciò tan a la clara, que habló à la Princesa Gobernadora, y al Conde de Villanueva, que passava por Embaxador à Roma, con la recomendacion mayor para el Siervo de Dios. Quisole hablar la Princesa, y como las palabras del Hermano salian tan abrazadas del fuego de su pecho, le sacaron à su Alteza las lagrimas à los ojos, y le dixo por despedida: *Encomendadme à Dios, y dadme essa Imagen de Christo que traeis al pecho, que yo la tendrè con veneracion.* Obedeciò el Siervo de Dios, aunque se le quexò mucho su devocion misma; porque de aquel Señor avia recibido muchos favores, y desde que se le dieron en Sevilla le tenia dedicada toda el alma. Consolòlo la Madre Michaela, haziendo le buscassen otra Imagen muy parecida; con la qual, y cargado de favores, y beneficios, se embarcò en aquella Corte para Liorna, litigando los mas Señores en costear el flete, à quienes venció la Princesa, y el Conde de Villanueva, que interessava mucho en tal compañía.

24. En tanto que nuestro Pasajero llega à Liorna, referirè vn Testimonio de su virtud testimonio de la Serenissima Madre Michaela, que comprueba su concepto, y el que se hizo en la

Corte de Portugal del Siervo de Dios, y dize assi, escriviendo al Padre Prior de los Remedios: *Como à Santo (dize) le veneramos todos, y de la casa de los Condes se le asistió con todo lo necessario, y no necesita de mas favor; porque los que ha recibido de Dios son singularissimos. Algun alto, y secreto juyzio de el Señor ay en esta Alma, que no podemos nosotros comprehender. Sacòlo Dios de entre tantos perdidos, y espero que su conversion ha de causar la de muchos. Hase yà visto en vn Veedor de el Conde de Villanueva, mancebo de muchas prendas, y metido en el mundo, y de solo oírle lo ha aborrecido todo, y es yà Carmelita Descalço. Sea Dios bendito.* Hasta aqui el capitulo de la carta, y el indicio de la piedad Divina, que exparce el grano para multiplicada cosecha.

25. Llegado el Venerable Hermano à Liorna quiso emprender las treinta leguas, que le quedavan hasta Roma à piè, y descálço, por expressar su Religiosidad en la mayor veneracion. Llegò à aquella Santa Ciudad, y fue no poco el no morir al gozo de verse en ella, el que no avia muerto en tantos padecidos trabajos para conseguirla. Besava aquella tierra, mas parienta del Cielo, que la fuya, y desahogando su agradecimiento por sus ojos, llorava con sembláte de gozo por lo hallado, y de pena por el tiempo perdido. Visitò los Santos Lugares con el mas devoto rendimiento, y procurò licencia para besar el piè al Santissimo Padre Urbano Octavo. Recibiòlo con mucha benignidad el Papa, è informado bien de todo lo hasta aqui referido, no cessava de dàr gracias à Dios de ver aquella Flor de entre espinas tan hermosa, aquella Lampara, que se encendiò de las tinieblas, y aquel cla-

Llega à Liorna, y à Roma.

Ves el pie
al Papa, y se
discurre su
fin.

ro desempeño de la fuerza de la gracia. Detuvolo algunos años en Roma, para hazer de su virtud mas experiencias, y concediendole singularissimas gracias, dixo ser muy al proposito para ayudar à los Ministros de las Misiones, que para tanta gloria de Dios emprehende nuestra Congregacion de Italia; y es assi, porque sabidor del interior daño de las Naciones barbaras, no ay duda sabria mejor aplicarles el remedio. Hasta aqui he sabido de las Relaciones, y aunque he aplicado mucha diligencia, no he tenido mas noticia. Colijo moriria en este empleo, porque no creo, que tanta obra se quedasse sin fruto; para el que nosotros debemos facar de esta Historia, dà lo hasta aqui referido muy sobrada materia; y como quiera que no ofreci mas en el titulo del Capitulo, por no aver conseguido mas noticia, passa à otras materias de no menor importancia la pluma.

CAPITULO XIX.

*Celebrase en Pastrana el
Capitulo General veinte y
cinco, y obra Dios à este
tiempo un insigne milagro
en el Convento de
Alcaudete.*

Eleccion de
Pontifice en
la Iglesia, y
de General
en N. Reforma.

A Un tiempo mismo celebrava la Iglesia su venerable Conclave, para elegir Suprema Cabeza, por aver muerto el Santissimo Padre Inocencio Dezimo en este mismo año, y nuestra Religion su Capitulo General, que en la serie de los que ha tenido la Reforma, es el veinte y cinco, por aver concluido su

oficio N. P. Fr. Geronimo de la Concepcion. Eligió la Iglesia con general Jubilo, y especial asistencia del Espiritu Santo al Santissimo Alexandro Septimo, antes Fabio Chisiu, natural de Sena, Presbytero Cardenal del titulo de Santa Maria del Populo, y fue coronado el dia 18. de Abril, y el dia mismo fue elegido en Pastrana para General de la Reforma N. P. Fr. Diego de la Presentacion, natural de la Puebla de Montalván, Arçobispado de Toledo, y Lugar cercano à aquella Imperial Corte, Professo que era de Pastrana, y actual Prior de Madrid.

2. Congregaronse para este Capitulo los Gremiales siguientes: N. R. P. General Fr. Geronimo de la Concepcion, con sus seis Difinidores, que nombramos refiriendo el Capitulo General pasado del año de 52. donde fueron elegidos, y los demás fueron: el Padre Fray Juan de Jesus Maria, Provincial de Castilla la Vieja, con sus Socios el Padre Fray Gabriel, y el Padre Fr. Juan de la Madre de Dios. Por Castilla la Nueva asistió el Padre Fr. Agustin de Jesus Maria, y sus Socios fueron el Padre Fray Diego de la Presentacion, Prior de Madrid, y el Padre Fray Pedro de Jesus Maria, Prior de Guadalaxara. Por las Andalucias, que eran vna Provincia, asistió el Padre Fray Miguel de la Trinidad, Provincial, y sus Socios el Padre Fray Rodrigo de el Santissimo Sacramento, Prior de Granada, y el Padre Fray Domingo de Jesus Maria, Prior de Ezixa. Por la Corona de Aragon, y Cataluña, el Padre Fray Joseph de Santa Terefa, Provincial, con el Padre Fray Geronimo de la Assumpcion, Prior de Calatayud, y el Padre Fr. Luis de Jesus, Prior de Zaragoza. De la Provincia de San Alberto en

Vocales de
este Capitulo.

In.

Diferencias
en la elecció
de General.Deuter. 33.
v. 8.Sale elegido
N. P. Fr. Die
go de la Pre-
sentacion.

Indias, asistió con voto à este Capitulo el Padre Fr. Diego de Christo. De la Provincia de Portugal no vinieron, ni el Provincial, ni sus Socios; porque aunque se les encaminaron Vocatorias por la via de Badajoz; como aun las guerras duravan, no les fue facil conseguir indulto para venir à Castilla, y assi continuaron con su antiguo gobierno; con que solo hallo veinte Vocales en el presente Capitulo.

3. Premitidas las comunes diligencias, que en todos los Capítulos, entraron à la eleccion de General, en que hallo gravissima discordia, y digna de no disimularse; porque atendiendo cada vno à lo mas justo, ni se coligaron entre sí, ni reparando en amistades, filiaciones, ò otros humanos respetos, solo formaron dictamen cada vno de lo mas perfecto, y siguió con su voto à su dictamen: Con que al tercer Escrutinio salió con diez votos de veinte elegido en General N. R. P. Fr. Diego de la Presentacion. El Espíritu Santo dice, que la perfeccion del Tribu de Levi consistia en no apegarse en las distribuciones à los hijos, amigos, ò parientes. Y es assi, que en nuestros Capítulos no se opone à la paz verdadera la desnudez de terrenos motivos, y que puede aver algunas pazes, ò concordias paliadas, que parezcan vnion, y sean injusticia. Satisfizo N. R. P. à su oficio, como lo dixo el tiempo, y algunos, que en el precedente sexenio estavan disgustados, mejoraron el semblante, variandose para otros el theatro; y como ordinariamente sirven los labios al gusto, los menos recatados hablaban segun su gusto de lo pasado, y presente. Yo no sé que es esto, dixo Casiodoro, que algunos alaban al que entra à gobernar, no tanto por

elogiarlo à él, quanto por zaherir al que passó, contentandose por satisfaccion de alguna quejilla con esta alabança, que de camino suele ser lisonja. *Nescio quo pacto cum successor amplius laudare nititur, praecedentis fama laetatur.* Mas à esta duda de Casiodoro respondió con alta discrecion el Petrarca, diciendo, que es passion de genios vulgares, que figuen lo civil del barro, y estilo tan comun, como abatido; y tan sin remedio, como practicado desde el principio del mundo. Yo he de dar aqui sus palabras, por si se averguençan los que las leyeren de seguir esta politica: *Cito autem servare te querelis, & vix tibi ante obitum gratiam retuleris. Raro tam iustus quisquam Regum fuit, ut non charior Populo successor foret. Is cum venerit, alter optabitur. Hi sunt vulgi mores, odisse presentia, ventura cupere, praeterita celebrare.* Hasta aqui el Petrarca, cuya alta politica, por que los consuele à todos, la daré en nuestro Idioma. Procura (le dice à vn Principe) guardarte de las quejas de tus vassallos; aun, que te advierto, que hasta que te mueras no serás bueno en el concepto de todos, porque hasta oy no ha avido tan justo entre los Reyes, que mientras lo fue, no quisiesen mas que à él al sucesor: Mas en viniendo este, ya no lo quieren tanto, y empiezan à amar al que vendrá en adelante: Y al fin estas son las costumbres del vulgo, aborrecer lo presente, desear lo venidero, y celebrar lo pasado. Esto dixo esta gran pluma, y le sobran para su comprobacion experiencias.

4. Prosiguiendo à las demás elecciones de Definidores, salió por la Provincia de San Elias el Padre Fray Juan de la Madre de Dios, y por la del Espíritu Santo el Padre

Fray

Eleccion de
Pontifice en
la Iglesia
de General
en el Refor-
mado
Elecciones
de Definido-
res, y Pro-
vinciales.

Fray Diego de San Joseph, Rec-
tor de Alcalà. Por las Provincias
de Andalucia, el Padre Fray Ro-
drigo del Santissimo Sacramento,
Prior de Granada. Por la Provin-
cia de San Joseph, el Padre Fray
Geronimo de la Assumpcion, Prior
de Calatayud. Por la Provincia de
Portugal, el Padre Fray Juan de el
Santissimo Sacramento, Secreta-
rio que era del Provincial de Cas-
tilla la Nueva; y como de Portugal
no avian venido Socios, y era ne-
cessario estuviessse el Difinitorio
cumplido, porque la Provincia se
governava segun el Breve de Ro-
ma, de que otras vezes he dado
noticia en este Libro, se eligiò de
otra Provincia este Difinidor. Y
finalmente, por la de Indias fue ele-
gido el Padre Fray Luis de Jesus-
Prior de Zaragoza. Confirmadas
estas elecciones, se procediò à las
de los Provinciales, y se eligieron:
Por Castilla la Vieja, el Padre Fray
Gabriel de la Madre de Dios. Por
la Nueva, el Padre Fray Pedro de
Jesus Maria. Por Andalucia, el Pa-
dre Fray Domingo de Jesus Ma-
ria. Y por la de la Corona, el Padre
Fray Lorenzo de la Madre de Dios,
que acabava de ser Difinidor, y se
dispensò para que pudiesse entrar
à Provincial, por la indigencia que
tenia de sugetos à proposito aque-
lla Provincia por entonces. Con-
cluidas estas, y las demàs eleccio-
nes particulares, se procediò à al-
gunas determinaciones, en que no
hallo cosa de especial nota; porque
las materias que la tuvieron, constan
yà de las Aètas impressas, y las
mas estavan en otros Capítulos yà
determinadas.

5 Para conclusion de este Ca-
pitulo, y satisfacer à lo que ofreci
en el titulo del que voy escrivien-
do, debo referir vn rarissimo mila-
gro, que quinze dias antes que se

celebrasse este Capitulo General,
ni se eligiessen en la Iglesia Supre-
ma Cabeza, y General en Nuestra
Reforma, obrò Dios muy à la cla-
ra en nuestro Convento de la Villa
de Alcaudete, y fue encenderse vna
lampara sin humana diligencia, y
manar azeite tres dias continua-
dos à vista de todo el Pueblo, con-
tra las mas exquisitas diligencias,
que se hizieron para experimentar
la realidad, y verdad de la maravi-
lla, que se comprobò con tanta jus-
tificacion, y autoridad, como yà
dirè. No es ociosa la reflexion con
que este Capitulo vne las dos re-
feridas elecciones con este estu-
pendo milagro. El Abulense pre-
gunta; en què conociò Samuel à
Saul quando lo encontrò à la en-
trada de su Pueblo, y supo que era
el elegido de Dios para primer
Rey de Israel? Y responde con mu-
cha erudicion, que en aquel lance
hizo Dios vn milagro, y fue, que el
vaso del azeite, que Samuel tenia
prevenido para vngir al que hu-
viessse elegido Dios, empezo à cre-
cer de forma, que se vertia el azei-
te por la boca del vaso quando yà
venia cerca Saul para ser vngido; y
à este modo, para manifestar Dios,
que la eleccion cercana del Santis-
simo Padre Alexandro Septimo
avia de ser muy de su agrado, y à
proporcion la de la Cabeza de
Nuestra Reforma, como venian yà
tan cerca estas elecciones, quiso en
vna Casa de nuestra Religion, que
es tan verdadera hija de la Iglesia,
manifestarlo con vna tan grande, y
evidente maravilla, que yo quiero
referir muy de proposito.

6 Es Alcaudete, Villa mas an-
tigua que afortunada, en el Reyno,
y Obispado de Jaen, y seis leguas
de esta Ciudad casi al Occidente
de ella. Es su fundacion antiquissi-
ma; Rodrigo Mendez de Silva la

Abulen. in
1. Reg. ad
cap. 10.

Noticia de
la Villa de
Alcaudete.

pone mas de quinientos años antes de la Redempcion humana. Habitaronla primero Turdulos Andaluces, à quien llamaron Meleseos; despues la conquistaron los Romanos, y no està averiguado el nombre que entonces tenia esta Poblacion, aunque quando la possleyeron Moros la llamaron Alcaudete. La cercan dos Rios, la hermostean muchas huertas, y el temple es benignissimo, y aun delicioso. El terreno tan fecundo, que quando los habitantes eran mil y ochocientos, avia muchos muy ricos. Oy padecce el detrimento que otras muchas Poblaciones, y aun creo que mas, pues de lo que fue ay muchos testimonios, porque lo son las ruynas. Despues de otros Dueños que tuvo esta Villa, oy es Cabeza de Condado, cuyo titulo diò el Emperador Carlos Quinto à Don Martin Alonso de Cordova y Velasco, y oy està incorporado à la Excelentissima Casa de Oropeza. Mantiene alguna Nobleza, y vn Castillo, que fue bueno, como lo es su sitio. Sus Armas vnen lo illustre con lo Religioso, porque al Escudo de Faxas, y Jaqueles corona vna Cruz con este Mote: *Tu en ella, y yo por ella.*

Su Religion.

7 Conocefe esta Religiosa inclinacion en dos muy illustres Conventos de Religiosas que tiene, vno de Santa Clara, para cuya asistencia tienen los Padres de San Francisco vna Vicaria, que ya parece Convento segun el estylo, y el numero. Y el otro convento de Monjas se llama de Jesus. Asimismo admitiò esta Villa à Nuestra Reforma el año de 1590. y con su piedad, y la de sus Excelentissimos Condes, es oy aquel Convento de los buenos de aquella Provincia. Han enriquecido estos Señores con excelentes Reliquias, como

son, el Cuerpo de San Placido Martyr, vna Canilla de San Tiburcio, y otra de San Erasmo, con otras Reliquias menores; pero la mas grande para la veneracion, no solo del Convento, y la Villa, sino de toda su comarca, es vna Imagen de Jesu Christo con la Cruz al ombro, que para las Procesiones de Semana Santa hizo fabricar el Convento el año de 94. porque vna Cofradia devota, que en el se agregava, carecia de Imagen de Jesus Nazareno, para representar este passo. El Lugar donde se labrò, ni el Artifice que la hizo, no se sabe: creese, que en Granada, por ser la Ciudad mas cercana de aquellas dode se suelen hazer semejantes obras. La Imagen es tan admirable, que quantas vezes se mira inmuta el corazon. Su figura es tener hincada la rodilla, representando la caída de Nuestro Redemptor al peso de la Cruz, y la mano derecha la tiene sobre vn peñasco, que formado de madera està en la peana. La Magestad de su semblante es tan singular, que aun tiempo mismo causa compasion, y respeto. El barniz le ha sido tan fiel, que aviendo mas de cien años que se fabricò, persevera oy resplandeciente, y hermoso, como el primer dia. Pusose esta Imagen primeramente en vna Capilla de la Iglesia, que es la primera à la entrada à mano derecha; mas creciendo la devocion con el numero de millagros, mudaron la Imagen à otra Capilla en la otra vanda de la Iglesia, que aunque no era mas capaz que la primera, se le pudo abrir vna forma de Camarin, que corresponde al Claustro, y quedar la Capilla mas capaz para algun adorno, y para que cupiessen seis, ò siete lamparas de plata, que permitiò la Religion, por causa de la veneracion especial, que con la Imagen tiene

Sitios q̄ esta
Imagen ha
tenido en la
Iglesia.

todo aquel Reyno. Aqui perseve-
rò muchos años, hasta que los pas-
sados de 1700. procuraron los Pre-
lados su mayor culto, y el vno
abrió Camarin muy decente sobre
el Altar Mayor; y el otro le formò
vn bastante Retablo, que lo adorna,
y hermosea; y así la Santa Ima-
gen, que es el Abimelec de aquella
Comunidad, y su fervor, está, y esta-
rá venerada, si no hasta donde lle-
ga el deseo, à lo menos hasta don-
de permite lo estrecho de aquel
Pais.

8. Supuesta esta razon para la
noticia, entra la pluma à la esfera
de la admiracion, quando quiere
referir las maravillas que Dios ha
obrado por esta Imagen de su Hi-
jo. De ellas imprimió vn libro ca-
bàl el Padre Fray Geronimo de los
Reyes, Religioso de excelentes le-
tras, y à quien Dios, aviendole qui-
tado la vista de los ojos, lo tuvo en
este Convento de Alcaudete mu-
chos años, comunicandole muchas
luces de noticias, y desengaños. Y
porque en su libro se pueden leer
las sanidades, conversiones, resur-
recciones, y otros prodigios seme-
jantes de esta Imagen, yo solo re-
feriré el que sucedió este año, en
que camina la Historia, por aver si-
do el mas publico, y solemne, y por
que lo hallo calificado, y com-
probado por el Ilustrísimo Se-
ñor Don Fernando de Andrade
y Castro, Arçobispo Obispo de
Jaen. El caso fue como se si-
gue.

9. A veinte y siete de Março
de este año de 55. Sabado Santo en
la tarde cantò la Comunidad deste
Convento la Salve de Nuestra Se-
ñora, que se acostumbra; despues
de la qual fue el Sacristan à cerrar
la puerta de la Iglesia, y como pas-
sasse por junto à la Capilla de Jesus
Nazareno, y viesse apagada vna so-

la lampara pequeña que tenia, sin-
tiò en sí alguna compassión, de que
en aquel dia que se empezava à
vsar del fuego nuevamente bendi-
to, segun el uso de la Iglesia, no se
pudiesse encender aquella lampa-
ra por no aver azeite para ella,
por lo qual estava apagada lo mas
del año, porque aquel especial-
mente avia sido esteril, y el Con-
vento estava muy pobre. Por estas
razones pasó con su compassión,
y cerrando tambien con llave la
puerta del claustro, que sale à la
Iglesia, porque este es estilo de
aquella Santa Provincia, entregò
las llaves, como lo hazia todas las
noches.

10. Como à las tres de la ma-
ñana se levantò para disponer la
Sacrificia, è Iglesia, para los Mayti-
nes de Resurreccion, que se cantan
de madrugada. Tomò las llaves de
la Celda del Prelado, y al abrir la
puerta, que del Claustro sale à la
Iglesia, reparò entrando en ella,
que en la Capilla de Jesus Nazare-
no avia vna singular luz, y resplan-
dor: acordòse al punto de la com-
passión que avia tenido la tarde
antecedente, y de como dexò
aquella lampara apagada. Fuese
à la Capilla antes de hazer otra di-
ligencia, y hallò vertiendo la lam-
para azeite, como si fuera vna
fuente, la torcida muy sacada, y en-
cendida, y su resplandor, y luz tan
singular, que parecia de otra espe-
cie, que la ordinaria, y comun.
Viendo este prodigio, en que no
pudo dudar, noticiò al Prelado, pa-
ra que supiesse si algun Religioso
avia tomado las llaves, y encendi-
do, y cebado aquella lampara, y
principalmente para que supiesse
la maravilla, que estava Dios obran-
do en ella.

11. Era à la sazón Prior deste
Convento el Reverendo Padre Fr.

Blas

Libro donde
se escriven
las maravi-
llas desta Sa-
ta Imagen.

Hallase la lá-
para que se
dexò apaga-
da encendida.

Empiezasè à
referir la ma-
ravilla.

Vese manar
azeite de la
lampara.

1655.

Prior, y Superior, que a la sazón eran del Convento.

Blas de San Juan Bautista, que fue vno de los primeros sugetos que tuvo en su tiempo aquella Provincia. Governóla dos vezes como Provincial, y fue Difinidor General por la de Indias, y siempre de insigne capacidad, y prudencia. Su Superior era otro sugeto no de menores partidas, porque fue el Padre Fray Salvador de la Cruz, que fue asimismo Difinidor General, y en cuyas virtudes detuviera yo aora con gusto la pluma, porque fue mi Maestro de Novicios, y pude bien notarlas; pero no siendo este su lugar, prosigo el principal argumento. Como el Prelado oyó la noticia, baxò al punto, certificòse de el prodigio, conociò ciertamente ser milagro; pero llamado de la obligacion se fue à cantar los Maytines, y la Misa. Mientras esto durava, pareciendole mal al Sacristan se derramasse aquel azeyte tan celestial, iba por instantes vaciando en vna bassija el vaso de hoja de lata, donde se obrava el prodigio; pero de alli à poco de averlo vaciado, sin apartarse de la puerta de la Capilla bolvia à hallar el vaso de la lampara lleno, y vertiendose. Ya estava el Padre Prior cantando la Misa, y no sabiendo que hazerse el Sacristan, porque llenava ya todo su corazon aquel prodigio, y aunque queria dar voces, y tocar las campanas, no se atrevia, porque no le riñesse el Prelado; llamò del Coro al Padre Fray Diego de Santa Maria, Religioso de años, y prudencia. Refirióle el suceso, que aun no lo sabia, y baxando èl mismo à la Capilla, vaciò en vna escudilla casi todo el azeyte de la lampara, y deteniendose menos de medio quarto de hora, bolvió à registrar el vaso, y lo hallò lleno, y vertiendose, como lo hallò al principio. Con esta física prueba le dixo

Experimentan, y comprueban el milagro.

al Sacristan que lo publicara, y èl avisò al Superior, que baxando hizo la misma experiencia, y comprobò la misma maravilla.

12 Acabada la Misa, y Procession del dia, estava ya el caso publico en el Lugar, y vinieron D. Alonso Martinez de Angulo, Alcalde de la Fortaleza, y su hijo D. Pedro de Angulo, Alferez Mayor, y se traxeron à Diego de la Cruz, Escribano publico, à quien encontraron en el camino. Noticiados de los Religiosos, dixo Don Pedro, que lo queria èl experimentar. Avia ya llegado vna muchacha con vna buena escudilla para llevar azeyte del milagro. Tomò la escudilla D. Pedro, y vaciò en ella casi todo el azeyte de la lampara, y aguardando en la puerta de la Capilla algun tiempo, en que llegaron otros muchos Cavalleros, y Sacerdotes, bolvió à mirar la lampara, y hallandola llena de azeyte, y vertiendose, empezó à dar voces, diciendo: *Milagro, milagro*. Como ya avian concurrido mas testigos, bolvieron à repetir la prueba, y bolviendo à vaciar el vaso delante de todos, se bolvió à llenar, y rebosar, sin que à nadie le dexasse la menor duda. Pidiò el Prelado testimonio à los Notarios, y Escribanos, que estavan presentes, y mandò tocar las campanas à milagro, y cerrò las rejas de la Capilla, aunque por instantes era necessario abrirlas para recoger el azeyte, que continuamente manava.

13 Continuòse todo aquel dia el prodigio, y à las ocho de la noche vino Vicente Gonçalez, hombre de autoridad, pero algo aforrado en si mismo, y pidiò le dexassen à èl experimentar por si aquel milagro. Hizose asì, y trayendo èl vna vasija prevenida, tomò el vaso de la lampara, y no

Fray Diego de la Presentacion.

Publicase, y compruebase mas.

Otra rara experiencia.

Continuafé
la maravilla.

Algunas de
sus circun-
stancias.

Iob. 12.

15. Actuose de este caso vna muy plena informacion, y probança, por comision del Illustrissimo Arçobispo Obispo de Jaen, el qual cumpliendo con el Decreto de el Santo Concilio, confirió con Theologos, y Letrados, lo actuado, y viendo conformes en la aprobacion los pareceres, proveyò su auto à 16. de Mayo de este año de 55. en que aprueba el dicho milagro con todas las circunstancias referidas, que constan de la informacion; y assi persevera el auto firmado de su Illustrissima, y refrendado por D. Juan Barcia Araujo, Notario Mayor de su Audiencia.

Hazese in-
formacion, y
la aprueba el
señor Obis-
po.

Los

1655.

Efectos de
este milagro
y sus repeti-
ciones.

16 Los efectos de esta maravilla, fueron primeramente muchas confesiones, y conversiones, que personas hasta entonces olvidadas de su conciencia hizieron, viendo tan à la clara la Divina Misericordia. Asimismo las alabanzas de Dios, loores de su precioso Hijo, y aumento, ò viveza de la Fè Theologica en los corazones. Finalmente, como en aquel tiempo estuviese todo aquel Pais muy desecado de agua, porque se secavan los campos, el dia mismo que parò el azeite de manar, como en tiempo de Eliàs, se empezaron à deshazer las nubes en agua, y fecundar con abundancia la tierra. El año mismo, dia de la Visitacion, bolviò à manar azeite la lampara; y el dia 28. de Agosto del mismo año, dia de la Degollacion de San Juan Bautista, se repitiò el prodigio: Y el dia 18. de Mayo del año de 59. sucediò lo mismo; y ha sido en todas ocasiones esto tan patente, que no le quedò duda à la mayor curiosidad. Y los milagros, que con la vnacion de semejante azeite ha obrado Dios, son evidentes confirmaciones de esta maravilla, y de su especial providencia, y misericordia en esta obra; porque no es de esta Historia el referirlos, pido al Lector lea el libro citado, porque à mi me llaman otros empleos en lo restante de este libro.

Memoria de
el V. P. Fr.
Nicolàs de
Jesvs Maria
Centurion.

17 Referido vn milagro de la Omnipotencia, nos resta referir otro de la Observancia, que se viò premiado este año de 55. con vna muerte digna de embidiar, y muy proporcionada con la vida. Este fue el Venerable Padre Fray Nicolàs de Jesvs Maria, en el siglo David Centurion, de la ilustrissima Casa, que de este Apellido es honra de la Señoria de Genova, y aun de la Monarquia de España, donde

los Excelentissimos Marqueses de Estepa brillan con tan clara nota, y la de este Apellido es sobradamente illustre, si trae su origen (como los mas Autores certifican) de aquel feliz Centurion, que no sin luz celestial conociò la Divinidad de Christo viendole espirar en la Cruz. Estudiava Don Nicolàs Centurion en Salamanca, quando lo llamò Dios para la Religion, y pisando las flores de la esperança mas alta, siguiò el soberano impulso, y tomò nuestro Habito en el Colegio de Salamanca de mano del gran Padre Fray Pedro de los Angeles. Llamaronle Fray Nicolàs de Jesvs Maria, à imitacion de aquel gran Genovès, y Padre nuestro Fray Nicolàs Doria, primer General de la Reforma, y dechado de toda observancia. Satisfizo tanto al nombre con las obras, que repitiò sus Religiosas hazañas. Diòse en el Noviciado à todo fervor, empleòse mucho en la oracion Mental, y fue descubriendo el genio tan à medida del estado, que ayudandose lo natural con lo adquirido, diò las mayores esperanças desde el Noviciado.

18 Quando sus parientes supieron su resolucion, lo atribuyeron à puerilidad, tomaron con el Ayo la quexa, como si fuera aquel estado mal fruto de su doctrina, y aplicaron exquisitas diligencias, para que retrocediesse el Novicio en lo empezado. Viendo que se frustravan, y que se llegava el tiempo de professar, acudieron al Nuncio por via de fuerça, y consiguieron auto para sacarlo del Noviciado, y ponerlo en libertad, donde pudiesen explorar su resolucion. Hizose assi, y fue tan grande la del Novicio, que dixo no apreciaria la Corona de España, ni el Ducado de Genova, si le privavan de ser hijo de

Fray Diego
de la Pre-
sentacion.

Constancia
de su voca-
cion.

de Santa Teresa. Defengañados con esto, lo dexaron professar, y aviendolo hecho en Valladolid el año de mil seiscientos y trece, empezó à vtilizar la Religion en colmadísimos frutos. Leyò las Cathedras, governò su Provincia, fue Definidor General, Rector de Salamanca dos vezes, tres Prior de Avila, y vna de Valladolid: mas fueran pocos trofeos de su virtud estos officios, si no hubieran sido tan bien exercitados; porque no es lo glorioso el mandar mucho, si à esse tiempo es vno esclavo de si mismo. Era verdadero Israelita, en cuya boca jamás se hallò el engaño, y era su maxima aquella de los Proverbios, que el corazon no avia de estar en la lengua, sino la lengua en el corazon. Para aliviar à sus subditos tomava sobre si la carga, y hazia tanto escrupulo de desfrutar la Prelacia en alivio proprio, que como oyese vna vez dezir, que quien ha governado mucho tendrà mucho Purgatorio, dixo: *To espero tener menos Purgatorio, porque he governado mucho.* Como quien las penalidades de el officio las tenia por penas de sus culpas. Así se creyò averfelo Dios sentenciado, porque fue dictamen de muchos prudentes, que bolò desde la cama al Cielo. Fue su transito en Madrid à siete de Julio, y estando para espirar le preguntò Nuestro Padre Fray Silvestre de la Assumpcion, que era Prior: Que era lo que le fatigava mas? A que respondió: Nada me fatiga, porque la esperança de la cercana gloria me anega toda otra pena. Si esto es morir, dulcissima es la muerte. Tenia en la mano el Crucifixo, que avia traído en el pecho, y que en las visitas de las Monjas, lo colgava de la rexa del

Sus gobier-
nos, y estubo
en ellos.

Su feliz
muerte.

Locutorio, sin que se probasse jamás hubiera mirado Monja à la cara, y poniendo à sus pies los labios, como avia puesto en sus acciones los ojos, espirò para esta mortal vida, passando à ceñir su bien merecida, y labrada Corona.

CAPITULO XX.

*Memoria exemplarissima
de el Venerable Padre Fray
Pedro de San Geronimo,
que murió en Za-
ragoza.*

POr los años de mil quinientos, y ochenta nació en la antiquissima Ciudad de Teruel de padres muy honrados, y de caudal, el insigne Fray Pedro de San Geronimo, cuya memoria, si los antiguos huviesen sido menos descuydados, nos fuera vn tesoro de exemplos: De los que han llegado à nuestro siglo tiene aun mas materia que la imitacion el pasmo. Tomò nuestro Santo Habito el año de mil y seiscientos en Barcelona, y vistió có el tan aventajadas inclinaciones, que pareció sobrarle el magisterio. Sus fervores desde el Noviciado fueron excesivos, su oracion elevadissima, y su olvido de todo lo terreno, y desprecio de lo humano, fue tan singular, que aseguran las Relaciones, que de quantas obligaciones tiene vn Carmelita Descalço, no se le viò jamás faltar en vna, aun la mas minima. Despues de acabados sus estudios, se retirò al Santo Desierto del Cardón, donde perseverò diez y ocho años con indecible edificacion, y entre otros exemplos particulares

Su patria, pa-
dres, y prin-
cipios.

Retirase al
Desierto.

Yy de

Raro exemplo de mortificacion.

de este tiempo se notaron los siguientes.

2 Estava vn dia el Venerable Padre rezando el Oficio Divino al pie de vn Pino, cuyo tronco envejecido criava entre sus cortezas muchas abispas, cuyas picadas eran dolorosas, y molestas: Saliò vna de estas moscas con estruendo, y passò por junto al rostro del Venerable Hermitaño, el qual casi con indeliberado movimiento la ojeò, ò para que no le inquietasse el rezo con el ruydo, ò para que no le picasse en el rostro: Mas apenas lo hubo hecho, quando arrepentido de su poca paciència, y riñendose el amor proprio se determinò à castigarfelo en otra forma. Desnudòse de medio cuerpo arriba, y se llegó al tronco mismo, è irritando à todas las abispas, que hallò en èl, se puso como à combidarlas con su carne misma; cebaronse en ella, y lo maltrataron de forma, que tuvo despues bastante ocasion para su alta paciència.

Procuralo
assombrar el
demonio.

3 Estava el Siervo de Dios en este tiempo en la Hermita separada, donde vivia tan en Dios, como fuera de todo, y de si mismo. Su comida, siendo tan poca, y pobre la que usen los Hermitaños, la minorava, y desazonava su fervor; lo mismo hazia con la cama: y los que notaron lo rigido de su vida, aseguran no aver para tolerarlo fuerças en la humana naturaleza. Indignado el demonio de vn tan cabal sacrificio, añadia quanto le dictava su rabia, y hallava licencia en la superior asistencia; haziale burlas, mostravasele yà horroroso, y yà compasivo, todo à fin de assombrarlo, y divertirlo; porque como escribe Casiano, vn verdadero Solitario, y que cumple como debe la politica del Yermo, es para el infierno vn horroroso ene-

migo. Avia en vna ocasion el V. P. tomado vna disciplina extraordinaria, con tanto fervor, que se causò muchas heridas; llegó la siguiente noche à tomar la que era obligacion, por serlo de la Comunidad, y empezando à darse conociò en lo dolorido de las llagas, y en la mucha sangre que de ellas corria, que parecia prudencia dexar aquella noche la disciplina. Apenas se determinò à ello, quando oyò detras de si en el mismo Oratorio de la Hermita, donde se empezó à disciplinar, vnas voces muy alegres, y de algazara, que dezian: *Effo quiero yo, effo quiero yo*. Bolvió la cara, no sin susto, y viò al demonio en figura de vn cabrito muy grande, y la cara como de humana figura, y q estava como gozoso de ver, que por la supererogacion se queria privar de lo que era obligatorio, y escarmentando en el gozo de su enemigo, lo primero que hizo fue arredrar con la disciplina à aquel infernal fatyro, y despues tomar vna tan buena, que aunque le maltratò el cuerpo, curò lo errado del dictamen.

4 Era este insigne Padre muy dado à la oracion, y ayudandola con las alas de la mortificacion referida, se elevava en ella tan sobre si mismo, que no solo el espiritu, sino es el cuerpo, à impulso del fuego del corazon, buscava mas superior esfera. Muchos Religiosos lo vieron arrobado, y generalmente en empezando la oracion se privava de los sentidos con la fuerça superior, y era verlo vn dulcissimo, y exemplar expectaculo. Diòle Dios libertad de espiritu, y Dòn de consejo, y con vna, y otra prenda adelantò à muchos en el camino del espiritu, de que ay bastantes exemplos, que omito por dar vno solo, de los raros, y mas tiernos, que pudieron idearse.

Llegò à padecer extasis.

Sa-

Cófiessa Re-
ligiosas con
fruto.

5 Sacòlo la obediencia de el
Desierto para Confessor del Con-
vento de S. Joseph de Zaragoza, en
cuyo exercicio estuvo muchos
años, y con esto solo se dixera, que
bebìó su Alma de la clarìsima Fuen-
te que està junto à Dios, y que se
encendiò su corazon en aquella
lumbre; porque las fragantes Ro-
sas de Jericò no se riegan sino con
la Fuente que sanò Eliseo; y avien-
do producido el Convento de Za-
ragoza tantas Flores, como se ven
esparcidas en los libros de nuestra
Reforma; ellas son indicios del es-
pìritu, prudencia, y doctrina deste
insigne Padre; y por lo mismo lo
cita muchas vezes D. Miguel Bau-
tista de Lanuza, quado quiere apo-
yar la virtud de las Religiosas de
Zaragoza, que fue todo el argumèn-
te de su pluma. Despues de quinze
años lo passaron los Prelados por
Confessor de las Monjas de Barce-
lona, y juzgando su humildad me-
nor el vtil que dexava en Zarago-
za, meditó esta accion verdadera-
mente grande. Fuesse à despedir
de la Comunidad, y pidió à la Ma-
dre Priora, que todas las Religiosas
saliesen al Locutorio por ser la vl-
tima visita. Hizose assi, y el Siervo
de Dios llevaba prevenida vna
Cruz, vna toga, y Corona de espi-
nas, y quando entendió està junta
la Comunidad de las Religiosas en-
trò con estas insignias de peniten-
cia en la mano, cuello, y cabeza, y
dandose desapiadadas bofetadas,
hincado de rodillas en medio de el
Locutorio, derramando muchas la-
grimas, y en alta voz dezia: *Madres,*
perdonenme el mal exemplo q'les he da-
do siendo su Confessor; miren q' temo de
mi escandalosa vida vna estrechissima
cuenta, y no quisiera averlas depenido,
quando debiera averlas ayudado. Fue
tan grande el alboroto q' movieron
las Monjas con voces, lagrimas, y

Accion he-
royca de su
humildad.

suspiros, que ni le dexavan dezir, ni
se podian contener. Unas se salierò
llorando del Locutorio, otras en el
se desmayaron, y todas verdadera-
mente se confundieron, viendo, q'
aquel hombre, à quien veneravan
por santo, tenia de sì tan abatido
concepto. No se pudo hazer aque-
lla tarde la visita, y se bolvió el Pa-
dre Fr. Pedro à su Convento, y las
Religiosas escribieron al Prelado, q'
lo llevasse otro dia para hablarle
mas desahogadas, y se hizo assi; pe-
ro en la segunda visita se portò el
V.P. con vn santo dissimulo, y co-
mo si nada huviesse passado, y con
alegre rostro, y apacibles palabras
se despidió para Barcelona.

6 Pocos años estuvo fuera de
Zaragoza el Siervo de Dios, porq'
lo bolvieron las Monjas à pedir,
echando menos el bien, quando se
vieron despojadas del vtil. Bolvió
el año de 50. à Zaragoza, y como
sus penitencias le tuviessem debili-
tado, ni permitiò comer carne, ni
vestir lienço, y solia el dezir, que es-
perava en Dios avia de morir como
vivía, sin dár ocasion à que alguna
enfermedad prolixa le criasse habi-
to de menos observàcia. Cumplióse
esto, como yà dirèmos. Engendrò-
sele al Siervo de Dios vna apostema
en el pecho, de que padeciò graví-
simos dolores; pero ni los dixo, ni
buscò para ellos otro medicamèto,
que su propia paciencia. Entrado
el Diziembre deste año se le cono-
cia en el rostro, y flaqueza su inte-
rior mal; y como el Prelado quisies-
se aliviarlo, el le pidió de rodillas no
lo hiziesse, porque acabaria cò des-
consuelo su vida. El ultimo dia de
ella se diò à la Comunidad abade-
jo, y atendiendo à su desmedro, y
dentadura, le quisieron dár vnos
huevos, y no quiso tomarlos; y co-
miò lo que pudo del plato que to-
dos. A la tarde baxò à la Enferme-
ria

Buelvenlo à
Zaragoza, y
sufre con re-
signaciò mu-
chos traba-
jos.

1655.

Fray Diego
de la Presen-
tacion.Su disposici^on
para morir.

ria à visitar los enfermos, y cōsolar-
los, y como à vno dellos lo hallasse
algo triste, le dixo: O Padre, que gran
consuelo fuera estar yà cerca de salir de
esta vida! Por que dize esso V. R. dixo
el enfermo; y el Siervo de Dios pro-
siguiò diziendo: No baga caso; pero si
no me tuvieran por Profeta, diria, q me
he de morir luego. No dixo esto aca-
so el V. P. pues se tuvo por cierto
aver tenido noticia superior de el
dia, y hora de su fin dichoso.

Profetiza su
muerte.

7 Como el tiempo era tan frio,
y el Siervo de Dios estava flaco, le
dixo en esta ocasion vn Religioso,
que entrò à la Enfermeria: Padre
Fr. Pedro, muy fria es su Celda, porque
no se muda à otra? A que respondiò:
Consuelame, que yà cumplo con ella.
Tenia à este tiempo setenta y seis
años, y con ellos su desnudez, y el
Diziembre estava alli tiritando, y
quiso el Suprior q le encendiesen
vna poca de lumbré: mas no lo per-
mitiò el Santo Viejo, diziendo, que
para el sobrava qualquiera de essas
cosas de cuydado. Estando en este
litigio le sobrevino vn desmayo,
para cuyo reparo le traxeron vn
vizcocho, que no permitiò tomar,
hasta que se lo mandaron por obe-
diencia: mas apenas, por sacrificarse
al rendimiento, tomò vn bocado,
quando le vino vn vomito, à cuya
violencia se le reventò la apòstema
del pecho. El impensado dolor le
hizo quexarse sin advertencia: mas
quando lo reparò, fue mayor el do-
lor de averse quexado, que el que
le obligò à la quexa. Hincòse de ro-
dillas, y pidió perdon de su poco
sufrimiento, y rogò al Prelado le
pusiese vna mordaza, en pena de
su poca paciencia.

8 Empezaronle luego algunos
vomitos de sangre, y sentidos los
Religiosos de no poderle dar el
Viatico, dixo el Siervo de Dios: Gran
decha fuera para mi el recibirlo: mas

quando oy dize Missa bien conosci era la
ultima, y recibí al Señor con esse inten-
to. Llegaronle à confesar, y dixo:
Por la misericordia de Dios nada siento
que me de pena. Confessò por la obli-
gacion, recibì el Santo Oleo, y to-
do fue en el mismo dia que llevo
dicho. Concluidas estas funciones
como necessarias, y estádole el Sier-
vo de Dios en la Enfermeria, donde
avia baxado con el titulo de visitar
los enfermos, tomò en la mano vna
Imagen de Christo Crucificado, y
quando se suspendia el vomito le
dezia tan dulces, y amorosos colo-
quios, que à todos los Religiosos
los tenia bañados en lagrimas. Al-
gunos le hazian preguntas para edi-
ficarle con sus respuestas, y con es-
ta ocasion la hubo de saber, que te-
nia hecho voto desde que professò
en la Religion de no pedir alivio al-
guno, y q desde el Septiembre an-
tecedente, quando empezaron los
ayunos de la Orden, entendiendo
serian los ultimos de su vida, avia
hecho tambien voto de no darse
gusto en cosa alguna. Y lo que pas-
ma, atendiendo à nuestra naturale-
za, es, que entre estas, y todas las
demàs obligaciones, llegasse al fin
de la vida tan pura su Alma, que pa-
ra la vltima confesion apenas en-
contrò materia. Nueve horas du-
rò su enfermedad, y sin mudar tra-
ge, cama, ni comida se despidiò pa-
ra la gloria Sabado à las dos de la
mañana, con la edad referida, y cin-
cuenta y cinco años de Religion
bien lograda. La pena de la Comu-
nidad fue sin tassa en su perdida, sus
pobres remiendos los apreciavan
como Reliquias los propios, y es-
traños, y los exemplos de sus vir-
tudes seran inmortales clarines,
que aviven qualquier tibie-
za en todas las
edades.

Despidi^ose
para la glo-
ria.

CAPITULO XXI.

*Breve, y debido elogio de la
Venerable Ana Maria de
Jesus, Priora del Con-
vento de Zara-
goza.*

QUando no nos execu-
tara el parentesco
conocido, que esta
insigne Religiosa tu-
vó con Nuestra Madre Santa Te-
resa, q̃ lo aclara D. Miguel Bautista
de Lanuza, como interesado por
afinidad en la misma prosapia. Las
heroycas virtudes, y determina-
cion rarissima con que pisó el mún-
do, y despreció su grandeza, per-
suadieran nuestra pluma à dár lu-
gar en esta obra à la insigne, y Ve-
nerable Madre Ana Maria de Je-
sus, que desde el Convento de Za-
ragoza, à quien governó como
exemplarissima Prelada, boló al
Cielo este año, en que nos lleva la
serie de la Historia. Fue hija de D.
Juan de Torrellas, y de Doña Bea-
triz de Aragon, y nieta del Conde
de Sastago. Era su abuela Virreyna
de Aragon, quando la niña estava
en el vientre de su madre Doña
Beatriz, y como se celebrassen vn-
as fiestas en Zaragoza, sentia la Vir-
reyna verse obligada à asistir; por-
que el solaz de esta vida le sirve de
pesadumbre al desengaño, y le di-
xo à su hija: Por tu vida que paras
el Jueves, y me librarás deste chas-
co. Así sucedió, anticipándose el su-
ceso à la esperanza; y pudierase te-
ner à acafo, si no huviera nacido
vna criatura tan rara, que se pudo
discurrir de ella, dize Lanuza, que
supo obedecer antes de nacer al
mundo.

Su patria, pa-
dres, y pro-
digioso na-
cimiento.

2 Desde que amaneció à la ra-
zon se conocia, que la gracia la
queria para si en estado de Monja,
y sus padres, que la criavan en vir-
tud, aunque fuera de esse intento,
la enseñavan la devocion de San
Diego de Alcalà, cuya canoniza-
cion se esperaba por horas. Dióle
vn flemón à la niña, que la molesta-
va mucho, y con sinceridad, y efi-
cacia se encomendó à su devoto
San Diego: apareciósele el Santo, y
le dixo: *Hija, tén buen ánimo, que lue-
go estarás buena, y serás Religiosa.* Aparecesele
S. Diego, y
dizele q̃ ha
de ser Reli-
giosa.

Quedaron estas voces, y las señas
del Santo muy en el corazón de
Doña Maria, y de ambas cosas dió
después señas; del rostro, enmen-
dando los Retratos, que entonces
se dibujavan del Santo; y del con-
sejo, porque fue tan varonil su de-
terminacion al estado de Carme-
litas Descalças, que llegó à él por
lanças de oposiciones, que con pú-
tas, si doradas, agudas, la procura-
van estraviar del proposito. Con-
firmó el suceso la aparicion, por-
que se halló luego sana sin huma-
no medicamento.

3 Con este intento empezó à
ensayar entre la grandeza de su ca-
sa lo penitente del estado; puso
vn filicio de cadenas de hierro, que
no se lo desnudó en siete años, y
las disciplinas de sangre la tenian
tan llagadas las espaldas, que como
vna amiga, à titulo de cariño, le lle-
gasse à ellas las manos, fue tan
grande el dolor, que perdió los
sentidos. Este era el alarde de su
amor, quando no passava de diez
años: pero el amor es siempre niño;
porque para hazer tales sacrificios
no le hazen falta à su viveza los
años. Todo esto prevenia Dios pa-
ra assegurar esta Alma de los si-
guientes contrastes.

Enfaya los
exercicios.

4 Como era hermosa, rica, y
tan señora, presto su padre la tenia

Resiste à su
padre que la
desca casar.

en su determinacion casada; así se lo dixo vn dia, quando yà tenia la niña como doze años, proponiendole al Conde de Castell Florido, que era tio suyo. Escusòse Doña Ana con la reverencia de hija, y entereza de quien yà tenia elegido mejor Dueño. Y enterado su padre, que no era la excusa melindre, la embiò à dezir, que si determinava no casarse renunciase la legitima, que era vna Baronia de muchos Lugares, y renta. A este mensage respondió aquel mas varonil pecho de lo que prometia su edad: *Que por ser Carmelita Descalça, no solo renunciaria la hacienda que le tocava, pero que le embiaria la piel de sus buessos, para que hiziesse abarcas à sus Pastores.* Era su madre de Doña Ana muy virtuosa, y sabiendo la respuesta, que la hija avia dado à su padre, la pareció demasia, y aun desobediencia, y la procurò en todo mortificar vivamente. Llevavalo la niña con paciencia, y sabiendo el motivo, le era miel el acibar, y continuava en sufrimiento, esperando el tiempo para su sacrificio. Aborrecia las galas, festejos, y visitas, y en todo esto la introducía la madre de proposito, hasta que estando Doña Beatriz en oracion, la embiò Dios vn rayo de luz à su Alma, y sintió como que le dezian: *Pues como, quierola yo para mi Esposa, y tu la desprecias?* Con esta reprehension bolvió en sí la buena madre, y conoció, que era Dios mejor yerno, que el mayor señor del mundo, y que vivian ciegos en su tema ella, y su marido. Llamò à solas à su hija, postròsele à sus pies, y la pidió perdon de su mal estílo, y la diò licencia para ser Monja, y para portarse segun le dictasse su desengaño.

el camino de su Divino Esposo, sin hazer caso del mundo, y despreciándole de vn golpe, mudò el traje de Dama en vno de penitencia; el tocado garboso en vna toca rodeada à la cara; y el Lugar, las calles, y estrados, por la cozina, y compañía de sus criadas. Consultò al Confessor, y con su consejo hizo luego tres votos; vno de castidad, otro de obediencia à su madre, y otro de Religiosa en obsequio de Santa Teresa de Jesvs.

6 Quando esto se supo en Zaragoza, es inexplicable la diversidad de pareceres, y la batería que con ellos dispuso el demonio contra aquel virginal alvedrio: mas Dios, que de su mano avia buuelto à su madre, la puso por muralla de su constancia. En esta resistió la colera del padre, satisfizo la quexa de los parientes, y pretendores, y lo q mas la costó, fue rebatir las puntas, que por medio de Varones doctos, y virtuosos se le disparavan; porq con sobreescrito de prudencia, yaun de justicia, le llegavan hasta el Alma; qual le dezia, que pecava si no disuadia à su hija, que se avia puestto en sus manos, porque atrassava su casa, porque la niña no tenia salud para tanto rigor, y que entrava solo à morir, ò à arrepentirse sin remedio, ò con nota. Las respuestas, que à todo esto dava la prudente señora, las refiere Lanuza, y yo las compendio en vna sola, que fue dezir: *Mi hija quiere darse à Dios, Dios la quiere tambien, y yo se la doy de gana, y si despues de averse la yo dado se muriere, no por esso se deshaze el sacrificio ofrecido.*

7 Traspasado en Dios tanto muro de contradiciones, tomò el Habito en el Convento de San Joseph de Carmelitas Descalças de Zaragoza dia de la Visitacion del

Resiste otros combates.

Toma el Habito.

Coopera
Dios à su ob-
servancia.

año de 1615. Empezò en la Religion, no los ejercicios en que venia tan adelantada, sino el Noviciado, que es hazerlos para el examen de quien la mirava. Padezia, sobre su delicadèz, cierta contradicion de vn nervio, y por esta causa la permitian las Religiosas à los primeros meses vn corpiño de los que traia del siglo, y vna vasquina, no del uso de las Monjas: Mas por señas de que Dios la queria para si toda, se le llenaron estas dos alhajas de piojos, quedando libre todo lo restante del vestido. Su primer cuidado porque apreciase Dios la hermosura de su Alma, fue olvidar lo que fue en el mundo. Pidiò la hiziesen Hortelana, y era para admirar ver vna niña criada en tales, y tan suaves dechados, labrar con vna hazada la tierra, regar hortaliza, y sudar la personalmente inocente para comer el pobre pan, que enternecia con lagrimas. Dixola vna vez vna Religiosa, hallandola de rodillas junto à vn arbol: *Es posible, que siempre ha de estar aqui trabajando?* A que respondió vna sentencia mayor que su edad, y solo hija de su gigante luz, y fue: *Si hallo aqui à Dios, para qué quiere que lo busque en otra parte?* Iba de virtud en virtud elevandose donde no le alcanza la comun vista, con que mereció se le diesse à su tiempo la profission.

8 Tuvo por Maestra à la insigne Madre Ynès de Jesus, cuyos esclarecidos exemplos diò la Historia en su lugar; y de tal Maestra, qual seria la disciplina? Que fue la ilacion de San Geronimo entre Eustochio, y Santa Paula. Regalòla Dios con singulares favores, y solo hallo vn testimonio de vn raro caso, que la sucedió en este tiempo. Para que las dulçuras no la ensoberveciesen le permitió Dios al

demonio la tentasse, y el rabioso de verse tantas vezes vencido de esta Virgen avivò sus fuerças vna tarde en la Oracion de la Comunidad, y le puso diversas, y horrorosas baterias; resistia la Sierva de Dios con varonil esfuërço, y Dios le manifestó à su Maestra la lucha; y como insistiesse el demonio en tentar, y la fidelissima Virgen en resistir, oyò la Maestra, y la Novicia estas palabras: *Tientala, pienzas que se acabaron mis amigos en Job?* Con esto cesò la bateria; porque se desesperaria el demonio de la victoria.

9 Yà professa, entendió ser su obligacion mas estrecha, y se ciñò mas apretadamente à cumplirla. Dizese, que jamás desde este dia se diò gusto en nada; y esta es la llave de oro, que sola abre el retrete de la perfeccion. Nunca en salud, ni enfermedad pidiò cosa de su alivio; y si estando enferma le davan algo que lo podia ser, preguntava para tomarlo, si le seria remedio, porque asì podria tomarlo; mas de ningun modo por regalo. Diòle Dios bastantes enfermedades para labrar à esta virtud corona. En vno de sus accidentes sucedió vna bien notable maravilla. Estava la Sierva de Dios colando vnos lienços de la Comunidad, y llevando vn cantaro de lexia hirviendo à donde estava la canasta, tropezò, y cayò sobre el cantaro, que quebrandose le arrojò à la cara parte de la lexia, de que quedò del todo ciega. Era Priora à la fazon la insigne Feliciano de San Joseph, cuya illustre vida dimos ya en este Tomo, y compadecida de tal desgracia, la puso las manos en los ojos, la sacò de ellos mucha ceniza, y la mandò ver, y la dexò del todo sana. Esta maravilla, de que hubo muchos testigos, la referia Feliciano à Don Miguel Bautista de Lanuza, atribu-

Ciega, y fana de milagro.

yendolo à la obediencia de la Venerable Ana Maria; y ella se mortificò tanto en que juzgassen de ella cosa buena, que temiendo que este Cavallero la pusiesse en vn libro, que se dezia estava trabajando, y luego saliò à luz, le escriviò el siguiente papel: Señor mio, mi vida no es para Chronicas, ò si se ha de poner, será para escarmiento, y que de aqui adelante se aseguren mas las Madres de lo que reciben en su compañía, pues vna oveja farnosla pierde todò vn rebaño; y así v. md. se sirva de no hazer mencion de lo que la Madre Feliciana le dixo ayer, que su Reverencia todo lo mira con buenos ojos. Hasta aqui el papel, que verdaderamente abre los nuestros, para ver el aprecio que hazen de sí los buenos, tan diverso del que se fabrican los soberbios.

Favor que la hizo Dios.

10 De algunos recibos sobrenaturales ay noticia, aunque los mas los encubriò su recatadísima humildad. Estava en la Hermita, que mira à la Iglesia, en vnos ejercicios, y al fin de ellos, sintiendose con mucha ansia de padecer por Christo, mirò al Altar, donde ay vn lienço de vn Niño Jesus con vna Cruz pequeña en la mano; pidiòsela la Sierva de Dios para ayudarsela à llevar, y el Niño alargò la mano para darsela, y al ir la ella à recibir la retirò Christo, ò para darle à entender, que llevasse ella su Cruz, que es lo que nos dixo en el Evangelio, ò que le quedava mas que hazer para merecer tanta prenda. Esto entendió la Venerable Virgen, segun la prisa que se dava à obrar, y merecer. Hurtava los oficios à las que los debian servir, y los mas humildes, y de trabajo los hallavan hechos las Oficiales; y diciendola vna en cierta ocasion, que como los hazia fin que la viesse?

Respondió: *Pues me falta à mi quien me vea?* Dando à entender la presencia de Dios que tenia, y por cuyo obsequio se introducía en aquellas humildes acciones.

De Nuestra Santa Madre, y Parienta fuya tuvo muy familiares hablas, y visiones: Alentavala à obrar, y padecer, y le ayudava à vencer muchas sugestiones con que le combatia el enemigo comun. Con este colmo de virtudes, y felicidades llegó el presente año en que nos lleva la Historia, y cayò enferma en el Convento de Zaragoza la Madre Maria de Jesus, Religiosa de singulares prendas, y que entonces estava huesteda en Zaragoza, aunque ella era de Calatayud, à cuyo Convento ayudò mucho, y al de Tamarite, y Huesca, como se dirà à su tiempo. Apretòle la enfermedad tanto, que davan los Medicos muy pocas esperanças de su vida; pero para coronar la fuya Ana Maria con vn acto de la caridad el mas heroyco, se fue à Dios, y le pidiò dieffe salud à la enferma, y se la llevasse à ella, pues en su falta no se perdía nada, y mucho en la de aquella Religiosa. El suceso declaró averla Dios oído, y admitido el sacrificio, pues al punto se sintió enferma la que estava sana, y empezó à sanar la enferma. Era esto tan à proporcion, como si el mal se lo fuesen quitando à la vna, y passandolo à la otra; y así, al punto que Maria de Jesus estuvo del todo buena acabò su vida Ana Maria de Jesus, y subió al Talamo de su Divino Esposo, y à ser digno Trono del Salomon del Cielo, cuyo remate es de oro, y fuego, y de este valor, y calidad fue el fin desta exemplarísima Religiosa.

Sacrifica su vida porque viva otra, y muere.

12 Porque fue sueno lo que sintió Pitagoras de la transmigracion de las Almas, no se puede decir,

zir, que la de Ana Maria se passò à la de Maria de Jesus, y quedò vi- viendo con ella; pero aunque esto no fue asì, hizieron en ella muy seme- jantes acciones, y no menos ilustres virtudes: Yo harè aqui de ellas vn breve compendio, por no defraudar de tales resplandores este libro. Agregase à este Capitulo, y año, aunque murió el de 1656. por las razones siguientes: La vna, por ser su vida como fruto de la caridad de Ana Maria de Jesus. Lo segundo, porque su elogio lo imprimiò D. Miguel Bautista de Lanuza, donde por extenso lo podrà ver el curioso, y porque si de todas las Monjas exemplares de Zaragoza huvieramos de tratar, bastaràn ellas à llenar este libro, que se ha encargado de las de todos los Cò- ventos; y finalmente, porque en las fundaciones de Huesca, y Tamarite, dixo el Tomo quinto algo de sus exemplos.

13. Nació en Calatayud de D. Miguel Perez de Nueras, y Doña Catalina de Funes, elevada prole- pia, y en el Reyno de Aragon mas conocida. Quando empezó à en- tender encontró con mucho que sentir, porque se hallò al lado de vna madrastra, que la mejor no es para apetecida. Dotò Dios à Doña Maria de Nueras de excelentes prendas naturales; y fuèssè embidia, ò cnydado, las tomava la ma- drastra por ocaion para exercitar- la la paciencia. Siendola muy facil evitar este tormento, discurrió en conmutarlo quanto antes por el gusto del matrimonio, y à este fin caminava con discrecion, y ligere- za. Quando estava à la orilla de su amargura, y cerca de la playa de su esperança, le diò à su padre vn catarro, de cuya leve molestia amaneciò vn dia muerto, sin poder recibir mas que el Oleo. Violo

primero la hija, y se le clavò tal sac- ta de defengaño, embuelta del na- tural dolor, que trocò sus discursos, y sus passos, y dirigiendolos à sitio donde no ay muertes repentinas, porque el prevenirlas es ordinario cuydado, passò à Zaragoza, y tomò el Habito con tanta resolucion, que nada bastò à detenerla el im- pulso.

14. Con el mismo fervor que entrò en la Orden viviò en ella, y aun saliò para el Cielo. Dos años tenia de Habito, y la hallaron los Prelados buena para Fundadora de el Convento de Calatayud, y se bol- viò por Madre à su Patria, donde bolviò à ver à su madrastra con cò- suelo, y sin riesgo de sus iras. Infor- mada con su virtud esta casa, passò por Priora à la nueva de Tamarite, por muerte de la insigne Luisa del Salvador, y alli padeciò los graví- simos riesgos, y trabajos de la inva- sion del Francès el año de quaren- ta, de que dimos noticia en su lu- gar. Sacò la Religion las Monjas pa- ra Balbastro, y Zaragoza, y en este camino fue quando Maria de Jesus cayò enferma, y Ana Maria le al- cançò la vida à costa de la suya. De esta casa passò por Fundadora à la de Huesca. Tanto como esto fiò la Religion à sus virtudes; y lo pudo hazer, porque eran tan grandes, co- mo ya dirèmos: Aunq quien leyere las fundaciones referidas, y viere los trabajos q se ofrecieron, y el modo de tolerarlos, inferirà facilmente la virtud de todas, y especialmente de la V. Madre, q llevaba la mano, y era el primer papel de las tragedias. Fueron verdaderamète agrísimas, y para alentarfe, y alètar à las Reli- giosas solia repetir esta quarteta.

Sufra con paciencia el Alma
Todo lo que adverso sea,
Que para gloria, y descanso
Buena eternidad le queda.

Fúdaen Ca-
latayud.

Es Priora en
Tamarite.

Funda en
Huesca.

Elogio de
Maria de Je-
sus.

Elogio de
la de la
Madre de
Dios.

Devocion
con el San-
tissimo.

Escudo para todo, y el general cõ-
fueo de su Alma era el Santissimo
Sacramento: Era su Fe en este Sa-
grado Mysterio tan viva, y su amor
tan ardiente, que en su presencia, ni
temia al mundo, ni al infierno en
los riesgos de Tamarite, en los ca-
minos a Zaragoza, en las aflicciones
de Huesca, su asylo, arrimo, y tesoro
era irse al Santissimo Sacramento.
Estavase en el Coro toda la noche,
y negociava el remedio, ò la pa-
ciencia. Entre los insignes favores,
que recibió de Dios Sacramentado,
fue vno singularissimo, y repetido;
porque como oyendo la Misa en
que avia de Comulgar, ansiasse su
corazon nimamente este bien,
abreviò los plazos el Señor, que se
agradava de sus deseos, y se fue la
Forma Consagrada bolando, desde
el Relicario vnas vezes, y otras des-
de las manos del Sacerdote, y se en-
trò en la boca de su Amada Sierva.
Favor es este, cuya grandeza emba-
raza la pluma, y aunque lo hizo Dios
con otras Almas en Nuestra Ro-
forma, como Maria de la Visitation
en Zaragoza, y con la V. Gabriela
de S. Joseph en Ubeda, todavia no
minora la repeticion la grandeza,
fino confirma la infinita piedad del
que le hizo.

Vase bolan-
do vna For-
ma a su bo-
ca.

Indicios de
la felicidad
desu muerte

15 Muchos indicios previnie-
ron la muerte de esta insigne Reli-
giosa; pero fue especial el ver las
Religiosas pocos dias antes en la
Reliquia, que tiene el Convento
de Huesca de N. Madre Santa Te-
resa, vna calabera grande, y bien
formada, y al punto dixo la Madre
Maria: Eflo es que yo me muero.
Haziafe por entonces la eleccion
de Priora, que cayò en ella, y antes
se viò en el asiento Prioral, y que
desde el bolava al Cielo; asy fue el
año de cinquenta y seis a los seten-
ta y siete de su edad, aviendo sido
siete vezes Priora, y Fundadora

de tres Conventos, cuya actual ob-
servancia la confiesa a su exemplar
influencia,

Fray Diego
de la Presen-
tacion.

CAPITULO XXII.

*Memoria de algunas exem-
plares Religiosas, que aca-
baron por este tiempo en
diversos Conventos, y
Provincias.*

NO juntamos muchas
Religiosas en estos
Capitulos, porque ca-
da vna de ellas no merezca muy
prolixo, y cabal elogio, sino porque
si el Cielo en algunas estancias no
agregara mas numero de Estrellas
en ta corto Cielo como se registra,
como copiará tanto numero de As-
tros en las diafanas planas de su
hermoso Libro? Y vfando de esta
politica este, junta en estos dos Ca-
pitulos las vidas, que a no compen-
diarse llanaran muchos pliegos.
Tenga el primer lugar *Ana de la
Madre de Dios*, que del Convento
de Veas vino por Fundadora al de
Ubeda, y a vno, y a otro dexò enri-
quecido de innumerables exem-
plos. Tomò en Veas el Habito de
mano de N. P. S. Juan de la Cruz, y
mereciò conocer a N. Madre San-
ta Teresa, y que la mostrasse singu-
lar cariño. Mirada bien de tan su-
periores Planetas, corriò afortuna-
da el palio de la virtud. Dotòla el
Cielo de muy linda voz, y como
vivía en su pecho el fuego del Es-
piritu Santo, que es sonido, y eco
del Cielo, salian sus voces quando
cantava, no solo sonoras, sino tam-
bien encendidas. Esta fue aquella
Religiosa, que siendo recien pro-
fessa, y estando N. P. S. Juan de la
Cruz

Motivo de
vnir muchos
elogios.

Elogio de
Ana de la
Madre de
Dios.

Cruz en el Locutorio de Veas, la mandò la Prelada cantasse vna letrica, para divertir al Santo de sus trabajos: la Monja, que adolecia de el accidente mismo de amar, y deseos de padecer, cantò con dulzura aquella cancion, que refiere la Historia, y empieza:

*Quien no sabe de penas
En este triste valle de dolores.*

Fue la que le
cantò à N.S.
Padre quan-
do se arrobò

Arrobòse el Santo al eco de los trabajos, dulcissimo para el paladar de su endiosada Alma; y de esta llama no es extraviò el inferir, que la voz traia de el pecho de quien la cantava algun calor, porque lo acreditan las demàs virtudes.

2 Era la Sierva de Dios tan caritativa con las enfermas, que se combidava siempre que las avia para cuydarlas: Era singularissimo en esto su desvelo, y se lo premiò Dios; porque enfermando la Extatica Catalina de Jesus Sandoval, la señalò la Prelada para Enfermera fuya, y mereciò asisistir à aquel Angel en humano sexo; cuyas virtudes fueron tantas, que se le dixo de parte del Cielo, que tenia tanta oracion, y mas, que Santa Teresa de Jesus: cosa, que verdaderamente pasma. Asisitiola Ana de la Madre de Dios muchos dias; y vno, que cansada del empleo, lo ofrecia à Nuestro Señor, fue à bolver en la cama à la Venerable Catalina, y se hallò abrazada con Christo, que se dexava servir en lugar de la enferma: Caso, que si Dios lo ha obrado con otros Santos, como se encuentra en las Historias, no por esso dexa de ser prodigioso.

Fue enferme-
ra de Catali-
na de Jesus
Sandoval.

Passa à fun-
dar à Ube-
da.

3 Ofreciendose la fundacion del Convento de Ubeda el año de 1595. y descaendo los Prelados llevar alli Monjas, quales à las Fundadoras debieran corresponder, que

fueron de las mas ilustres de la Orden, como se vè en Ana de la Encarnacion, de quien trata el Tomo quarto; y Maria de la Cruz, de quiè tratè en el Tomo quinto; llamaron de Veas à Ana de la Madre de Dios, y fue su venida cò tanto acierto, como los sucessos, y frutos lo còprobaron. Fue Prelada en aquel Convento muchas vezes, y en los disturbios, y trabajos el Atlante, sobre que las referidas insignes sustuyeron su peso. Fue asimismo Maestra de Novicias, y criò el floridissimo Jardin de Dios, que desde aquel Convento ha respirado tal ambar, que oy goza del todo el mundo: Mas porque de este humano Parayso tengo hablado de proposito en el libro de la Venerable Madre Gabriela de San Joseph, me contentarè aqui con vn breve dibuxo de sola vna flor, que al cultivo del Magisterio de Ana de la Madre de Dios creciò hasta la mayor fazon. Trasplantòla Dios à su celestial Vergel este año passado de 707. y dexò el olor de su fama para interminables siglos.

4 Esta fue la gran Madre Juana de San Geronimo. Nació en Ubeda de Don Rodrigo de Orozco, y de Doña Leonor de Arellano, familias tan ilustres, como sabe el mundo. Previno el logro de su cuna vna prolixa esperança, porque se abulta à la luz de los deseos el aprecio de lo conseguido. Era Doña Leonor muy virtuosa, y à este impulso comunicava con las que trataban de esta rara politica en lo viciado de nuestra tierra. Correspondiase con la Venerable Maria de Jesus, que llamaron de Agreda, à quien ha acreditado la fama bastante en nuestro siglo. Peudiale la alcanzasse de Dios la succion de vn varon para continuar su prosapia; y respondiòla la Sierva

Elogio ocu-
rrente de
Juana de San
Geronimo.

Su nobleza,
y misterioso
nacimiento.

de Dios: Que tendria sucession, mas que seria vna hija la primera. Conforme con esta promessa la viò presto lograda. Antes que naciesse la niña, otra persona de singular virtud de la Ciudad de Ubeda, la dixo à Doña Leonor: Prevengale vn trage azul à la que ha de parir, porque se ha de consagrar à la Concepcion. Así suce diò todo, y esto segundo se viò cumplido quando entrò Monja en Ubeda la que entonces no avia salido de la natural clausura; porque el Convento de Ubeda adora por titular à la Concepcion de Maria. No ay Sol sin Aurora; porque la mucha luz de lexos avisa, y así fue Doña Juana de Orozco y Arellano, que así se llamó en el Bautismo, aviendo nacido el año de 1625.

5 De sus prendas naturales, y adquiridas, darà razon la Historia en su lugar; porque anticiparlas aora, es desfrutar sin fazon las noticias. Quando la niña la pudo tener del mundo, empezó à despreciarlo, y à ansiar por el Convento mas encerrado, y Religioso; y conociendo, que esta especie sería para sus padres la vltima pena, la recató discretamente, añadiendo con el dissimulo eficacia. Previno à las Carmelitas Descalças la sacassen licencia para tomar el Habito, y quando la tuvo segura, assegurò à su madre, y con dos criadas se fue al Convento, atropellando en cada passo mil riesgos, y consiguiendo aun mas triunfos. Tomò el Habito el año de 1645, siendo de diez y seis años, y de mas siglos de prudècia, y hermosura. Profesò el siguiente, y en este año, no solo venció sus pasiones, sacudiò su delicadèz, y se formò Carmelita Descalça; pero venció en sus padres el zeño, aplacò el enojo, y los mudò en conformidad, pidiendoles sobre el presente sa-

crificio otro para la memoria; porque les ofreció olvidarlos para quanto no fuesse pedir à Dios por ellos.

6 Desde aqui empezó vna carrera prolixa en el tiempo, y mas perfecta que larga. Su prudencia fue insigne, governò muchas vezes este Convento, criò muchas al talle de sus Religiosos deseos, y en todas ocasiones se le notò gran peso de talento, humildad, resignacion, y confiança. Todos estos fueron frutos de su oracion casi continua, de su presencia de Dios, de quien copiava el modo de gobernar dulcemente ajustado. Y aunque de esta gran Religiosa no se refieran muchas revelaciones, no por esto descaecen sus virtudes; antes tienen de mas solidez para Dios el exercicio sin cebo de interès, y de mas recibo para nuestro exemplo, quanto son menos arriesgadas, y viven en las laminas del camino ordinario, donde se pueden copiar sin los relampagos del asombro, que algunas vezes pueden no ser mas que relampagos. En la vida que escrivi de la Venerable Madre Gabriela dixe algo de Juana de San Geronimo, y en llegando su tiempo dirà mucho la Historia, y por no atropellar lo por venir passo al siguiente elogio.

7 Verdaderamente lo merece Teresa de San Francisco, Religiosa del Convento de Tarazona, porque desde el nombre à la vida fue vna copia en que se repitiò Santa Teresa. La Escritura elogia à Josue con el nombre de *Jesus Nave*, y dize, que fue grande hasta en el nombre: *Fuit magnus secundum nomen suum*, y fue reparo de San Agustin, que por el esfuerço con que defendió al Pueblo de Dios mereció el nombre anticiparse sombra del Redemptor del mundo, y por lo

Su virtuoso
estilo en la
Religion.

Memoria de
Teresa de S.
Francisco.

Eccl. 46.

S. Agust. ibi.

Toma el Habito cõ grave resoluciõ

Serena cō su
prudēcia do-
mesticos dis-
turbios.

lo mismo de inmortal alabanza. Llamavase esta Religiosa en el siglo Francisca, y en la Orden se quiso llamar Teresa; porque de verdad la traxo la Santa para noble Escudo de su Reforma. Quando en el Convento de San Joachin de Tarazona empezaron los pleytos, que excitaron algunas Religiosas mal contentas con la fugecion de la Orden, pretextando quimeras de su fantasia para declinar el yugo de la obediencia: Fue vn Escudo fortissimo Teresa de S. Francisco a favor de la Religion, y sus Prelados. Aviala Dios puestto por guarda de su viña contra las hijas de su Madre, que peleavan contra ella. Sossegó Urbano Octavo por su Bula de Concordia, que empieza: *Noverint universi*. Su data el año de treinta y siete, con assenso de la Religion, como parte, controverfia tan prolixa: mas con las ocasiones del precedente progreso las tuvo Teresa de San Francisco de fabricar obrando, y padeciendo insigne merito. Los casos de este disturbio no conviene expressarlos, por no mudar de otro color la tinta, y para estos lances tiene la prudencia vn archivo, de cuyas especies no dexa registrar otras, que las que ha menester el escarmiento.

Copia sus
virtudes de
Christo crucificado.

8 Reducidos à las virtudes de esta Sierva de Dios, fue su especial cuydado copiar de la Pasion de Christo las perfecciones que deseava en su Alma. Nunca mirava à su Divino Esposo sino es apasionado. La vnica alhaja de su Celda era la Estampa de vn Crucifixo; con el que traia al pecho dormia abrazada, paladeando con este manojito de Mirra el paladar de su Alma. Con esta perpetua vista vivia casi siempre crucificada, sin querer darse gusto en cosa de esta vida.

Era aficionadissima à fruta, y aviendola mucha, y buena en la huerta del Convento, no la probò en muchos años. Lo mismo hazia cō qualquiera otra cosa de regalo, especialmente con el pescado fresco. En casi quarenta años que tuvo de Habito jamás comiò carne, ni vistiò lienço, despreciando los melindres femeniles, y probando con su práctica, que se puede hazer mas por Dios de lo que juzgan las que se quier en mucho à sì mismas.

9 Como amava tanto à Christo Crucificado, vivia con vna como sagrada embidia à los Santos, que supieron bien sacar este dechado, que Dios lewantò en el mundo para general magisterio. Amava por esta razon en gran manera al Apostol San Andrés, porque fue el primero, y mas amante que abrazò la Cruz, como su Redemptor. Mereciò muchos favores de este Sagrado Apostol, y se le apareciò muchas vezes, consolandola en sus aflicciones, y enseñandola à crucificarse, como San Pablo en la Cruz invisible, donde el amor es verdugo, Dios el Artifice, el merito igual, y el dolor excesivo, respeto de otro qualquier tormento. Assi vivió muchos años, sin mas consuelo que la soledad, y la oracion; porque estas heridas solo las cura el que las causa.

Su devocion
à S. Andrés,
quien la fa-
vorece, y re-
gala.

10 Avia esta Religiosa queriendo mucho à otra, que en el fervor de los disturbios, y pleytos la llamó Dios à sentenciar el suyo à su Tribunal infalible. Deseò Teresa de San Francisco, que antes de morir esta Monja se reconciliasse con la Religion, y Prelados, y dexasse la boberia vestida de pertinacia. No lo quiso hazer la Monja, y murió en la probabilidad que le davan sus consultores, que por averse reducido al fuero contencioso, y justissimo

Aparecese
vna Religio-
sa difunta.

mo nivèl de Urbano Octavo, no me toca à mi sentenciar, ni entender muriessè mal vna Carmelita Descalça. Finalmente, pocos dias antes que huviessè de morir Teresa de San Francisco, estando en el Coro en Maytines con la Comunidad, y cerradas las puertas del Coro, vieron todas, que se abrió vna de las puertas con suavidad, y como si huviessè de entrar, ò salir por ella alguna Monja. Esto lo vieron todas: mas la Sierva de Dios viò entrar la Monja difunta, y que se encarava à ella, y la llamava con la mano. Diòle vn desmayo, y temblor tan desusado, que aunque quiso no lo pudo disimular. Sospechando algo la Prelada de las circunstancias, la preguntò en obediencia la causa de su inmutacion, y huvo de dezirla, y aun fue necessario, que aquella noche durmiesse en su Celda; porque quando Dios no quiere no basta el natural, ni aun la virtud, para tolerar el objeto superior. El dia siguiente hizo Confesion general, y como huviessè algunos años q̃ estava hidropica, y padecia otros accidentes, que vencia con su fervor, se le agravaron desde aora, y à los dos meses de este suceso murió con tanto gozo de su espiritu, como pena de aquella Comunidad, que perdia vn espejo de observancia. Fue su muerte à treze de Octubre de este año de cinquenta y quatro.

Muere con
señas de fe-
licidad.

Elogio de
Beatriz d: S.
Ioseph.

II Precifado del metodo de esta obra, y capitulo, enquaderno entre muchas à *Beatriz de San Joseph*, que en el mas ameno pensil de los que cultiva la virtud puede ser la Rosa, y coronarse entre las mas fragrantès Flores del Parayso de Dios. Nació en Malaga de Juan de Cardenas, y Beatriz Casco, gente honrada, y de bastante passadia: mas desde muy niña la llamó Dios

tan para si, que sincopandole por especial gracia lo que à muchas tareas apenas se consigue, se sintió enamorada de lo invible à pocos años de nacida. A los doze de su edad hizo voto de castidad, y sintiendo vn superior impulso, que la apartava de todo, sentia al tiempo mismo otra Ley, que la introducía en lo mismo de que ella se apartava. Con esta lucha de las dos porciones, que se avistaron en el campo de su Alma, queria, y no queria, amava sin sentir, y sentia el amar, y entre sentimientos, retiros, amores, y alhagos, passava vna vida dulcemente penosa.

12 Llegaron à sus manos por este tiempo los libros de Nuestra Madre Santa Teresa, y quando los empezó à leer se avivò en ella mas la lucha. Embeviase con poderosa inclinacion en la letura, y bolviendo sobre si con vna reflexion sensitiva, se dezia: *Quien te mete en esto, Beatriz? Ay cosa mas pesada! Qué es esto, que guste de lo que no quiere, y que quiera lo que no gusta?* Con esto solia dexar el libro con impaciencia, y prometer no leerlo, por no verse en tan viva lucha. Bolviala el amor à enganar, y en tomando otra vez el libro se le enternecia el Alma, llorava sin saber de què lo besava, y aplicava al corazon hasta que bolvia en si, y riyendose de si misma, y aun reprehendiendo su imaginado delirio, solicitava otro empleo en que pasar el tiempo. Finalmente venció el amor. O quanta es su eficacia! Y cómo es mayor verdad en el Divino lo que dixo el Poeta del humano: *Que non mortalia pectora vincit*. Rendida, pues, à su dulce violencia, y entendiendo su gusto, dexò su casa, y se fue al Convento de Carmelitas Descalças de Malaga, donde tomó el Habito à 14 de Agosto de 1596.

Inspiraciones
con que
Dios la
llamava, y el
demonio la
perseguia.

Toma el
Habit.

Em-

Favores con
que Dios la
regala.

13 Empezòla Dios desde el Noviciado à regalar tã dulcemẽte, que parecia aver encaminado à su Alma todo el Rio de la Gloria. Vivia anegada en dulcissima devocion intelectual, y sensible, y engolosinada con la leche, y miel, se olvidava de comer, no queria dormir, y mucho menos tratar con criaturas. Deste olvido de su cuerpo le nació andar desfigurada, y macilenta; poque el color de los enamorados es el mismo que el de los hydropicos por lo simbolo de las ansias, q̃ solo se diferencian en la materia del sustento; porque la hydropesia amorosa se sustenta de fuego, y la natural de agua. Mandòle la Prelada que durmiesse, y como la Sierva de Dios quisiesse obedecer, y no quisiesse dexar de entre sus brazos à su Amado; le pedia licencia para dormir con el cuerpo por la obediencia, y se quedava velando su corazon casi sin interrumpir el impulso de la fineza. Llegò este fuego à tan grande, que la aligerava el cuerpo, fuge-tandolo à las fuerças del espiritu, y la vian arrobada, no solo fuera de sus sentidos, sino en verdadero raptò, y elevacion de lo grosero del barro: y depone vna Religiosa, que no parecia en estas ocasiones pesarle el cuerpo mas que vna vedixa de lana.

Suprofección,
y determinacion
heroyca à pa-
decir.

14 Queriendola mucho las Monjas, y amada de Dios, y de las gentes, passava en este florido camino los primeros años, y como fuele dezirse, quanto dura el pan de la boda. Fue la de su profesion el año siguiente à catorze de Agosto, y aun la durò este gozar otros tres, ò quatro años. En ellos considerava vn dia con suma, y amorosa pena las Almas que se perdian, y el mal logro de la fineza, y sangre del Redemptor del mundo, y lle-

vada de vn impulso soberano se ofreciò con ardentissimo deseo à padecer quanto Dios le quisiera embiar, por ayudar à Christo en sus paciencias, y porque se salvara à su cuenta siquiera vna Alma, para que eternamente alabara à su Criador. Sintiò en su interior aversele concedido esta peticion, y que se avia expuesto à mucho mas con el animo que la diò el amor mismo ratificò el proposito, y se ofreciò en cabal sacrificio, y desde aqui mudò Dios de el todo el theatro.

15 Lo primero con que el Señor la empezò à refrenar, fue dandola vn interior exercicio, que parecia hypocondria, causada de humores, y en la realidad era algun espiritu, que por disposicion Divina se los movia para que padeciera. De aqui le nació vn miedo implacable, con que no podia estàr sola, y perdiendo el bien de su retiro, con que vivia tan amistada, perdiò de vna vez todo el consuelo. Siguiòse à esto embiarla graves enfermedades, y tan penosas, que estuvo en vna cama muchos años, sin poder por sì moverse, y llena de llagas, heridas, gusanos, è inmundicia, para cuya fatiga no bastava el trabajo, ni cuydado de las Monjas. Passò de aqui la mano soberana, que es tan pesada, como larga, y permitiò, que las Monjas, que antes la querian mucho, se le bolviesse contrarias, y mudassen en fastidio lo que antes les era recreo. El Medico asimismo que la empezò à curar con veneracion, y gusto, à pocos dias dixo, que no entendia su mal, y no queria visitala, y la vez que lo hazia, era de prisa, y sin cariño, ni cuydado. Finalmente, sobre todo se le retirò Dios, con cuya vista no ay trabajo possible, y con cuya ausencia no es dable co-

Trabajos cõ
que Dios la
exercita.

sue-

Su paciencia
en ellos.

fuelo. O providencia soberana! Quié vió à Job en vn folio favorecido del mundo, y del Cielo; y quié lo vió en vn muladar, juzgando, que aun Dios le era contrario! A este modo fue el retrato que facó Dios en su Esposa; y para que no desesperasse, y para no desdezir el Señor de su practica, que es mostrar su piedad en su justicia, tal vez se le descubria en lo interior del Alma, y al menor viso juzgava Beatriz pequeña toda esta pena, y desafiava al infierno, porque la parecia la sobran en Dios fuerças.

16 Proveyó Dios en el Convento vna Religiosa de singular virtud, y se dedicó à cuydar de la enferma; y confieffa ella misma, que era tanta la repugnancia que sentia en entrar en su Celda, que era necesario toda reflexion: Hazia renovar el sacrificio para continuar el trabajo. Fuese esta Religiosa vn dia, que se sintió mas fatigada, al Coro, y considerando por vn lado su deseo, y por otro su fastidio, le dixo à Dios: Señor, si os agradanè ya en esto que con Beatriz hago? Y oyó que la dixerón en lo interior de su Alma: Tu alivias à quien yo afligo. Acompañó esta noticia el consuelo, y fervor, que se dexa entender, y así continuó su trabajo.

Agravanse
los dolores.

17 Un dia que los de la enferma crecieron demasiado, juzgaron era yá el tiempo en que Dios la despenava; pero ella dixo: No es aun tiempo, porque me han de cortar antes muchos pedazos de mi carne, y tengo de tener mas gufanos, y ormisas en mis llagas. Así sucedió, como la Sierva de Dios lo predixo, y apretandola todos sus trabajos con los dias, le labró el vltimo remate vn pensamiento terquísimo que la vino, de que no avia de ver à Dios, y se avia de per-

der para siempre. Con esto confesava muchas vezes, y deponen los Confesores no aver perdido la gracia del Bautismo. Llegó navegando tan desecha tormenta à este año, en que nos lleva la Historia, y yá ciega, y agravada de sus accidentes pidió el Viatico, y aviendolo recibido se foflegó del todo, y mandó el Señor, que parecia avia dormido, que se foflegasse el mar, y con placidissima marea arribó al Puerto de la Gloria à recibir la Corona à tan agudos golpes labrada.

18 Luego que espiró se sintió en su Celda vna tan extraordinaria fragancia, que mejoró el olor que causavan sus llagas, y materias, y fue indicio del premio que Dios la daria por su insigne caridad, y paciencia. La Religiosa que la avia cuydado empezó à echar menos la ocasion de sus exercicios, y à vezes se consolava, considerando la gloria que Dios le avia dado à aquella su Esposa de sangre; y para que no quedasse sin premio, aun en esta vida su asistencia, se le apareció la difunta tan rodeada de resplandores de gloria, que asombrada la dixo: Ay Madre, si tanto premio le han dado, yá me parece corto su trabajo. Toda esta Relacion, que está acreditada con juramento, es vn dulce desahogo para los que padecen, y cierta esperança del aprecio que Dios haze de los trabajos por su amor bien sufridos.

19 Demos fin à este Capitulo compendiando el merecido elogio de Teresa de Jesus, Religiosa del Convento de Valencia, que se llamó en el figlo Doña Beatriz Rebolledo. Fue ilustre en sangre, muy rica, y muy amada de sus padres; pero tan amante de Dios, y de Nuestra Madre Santa Teresa, que en nada discurrió emplear sus

Fray Diego
de la Presen-
tacion.Muere con
gran dulzura.Aparecese
gloriosa.Memoria de
Teresa de Je-
sus.

pren-

prendas fino es en obsequio desta Serafica Virgen. No la permitieron sus padres ser Monja; porque las mas vezes el amor de carne tiene terrenos discursos, y fuele impedir mejores progresos. Obligarónla à que se casasse, y ella lo hizo, sacrificandose mas en obedecer, que pudiera en resistir: mas la centella de su pecho la conservò Dios aun en el estado de matrimonio, y en ella le conservò vna vivissima esperança de lograr su deseo.

Muestrala
Dios entre
vn Coro de
Virgenes.

20 Vivía en este tiempo en Valencia el Extatico Padre Fr. Domingo de Jesus Maria Ruzola, quando aun estava en la observancia, y se confessava con el Doña Beatriz. Comunicòle en vna ocasion sus deseos, y los caminos por donde avia llegado à ser casada, contra toda su inclinacion, que era de ser Carmelita Descalça. Encomendòla à Dios el Serafico Padre, y se la mostrò su Magestad en vn Coro de Virgenes, con trage, y velo de Monja. Refiriòla esta vision à su espiritual hija, aunque con bastante confusion de como se cùpliria, supuesto el dicho estado, en que yà Doña Beatriz vivía. En este tiempo se pasó el Venerable Fray Domingo à nuestra Reforma, y viniendose à Pastrana le dexò à Doña Beatriz Reglas para continuar en la oracion, y la alentò à confiar en aquel Señor, cuya voluntad es potencia, y cuyo gusto es infalible imperio. Quando el Padre Fr. Domingo bolvió à Valencia yà Carmelita Descalço, aun perseverava

Ansias con q
desea ser Car-
melita Des-
calça.

Doña Beatriz en su estado de matrimonio, y en su ansia de Carmelita Descalça. Sobrevinieron por este tiempo à su casa algunos desayres de la fortuna, perdiò gran parte de la hazienda, y como no tuviesen sucesion vivía el marido poco enlazado al reciproco solaz de el

matrimonio. Con esta ocasion la hallò Doña Beatriz para hablarle sobre vn reciproco, y gustofo divorcio, y pedirle licencia para entrar se Carmelita Descalça. Afsintió el marido, y para quitar la ocasion de que se retratasse, dispuso ir à Villanueva de la Jara à tomar el Habito.

21 Con toda esta noticia se fue Doña Beatriz al Venerable Fr. Domingo, como à Padre, y parte en esta fortuna, y el Siervo de Dios la dixo, que Dios la queria en Valencia. Con esta resolucion tomó el Habito, y empezó su Noviciado tan fervorosa, como quien queria redimir el tiempo malogrado. Eran sus ojos dos rios, yà para agradecer lo adquirido, yà para labrar lo manchado; y si es assi lo q muchos Padres meditan, que la contricion, y lagrimas restituyen en su modo la virginidad perdida, bien se cumplió en esta Alma toda la profetica vision del Venerable Fr. Domingo, quando se le mostrò Monja en vn Coro de Virgenes.

Toma el Ha-
bito, y se
exercita en
muchas vir-
tudes.

22 Muchos artes solicitò el demonio para impedirla la profesion; porque à tiempos se medio arrepentia el marido, y queria revocar el indulto. Finalmente professò à su tiempo, y mudò hasta el nombre por amor à su Santissima Madre, y vivió tan à su talle, que en pocos años dexò en aquel Convento inmortales exemplos de todas las virtudes, y las que se colligen de este Colegio seràn perpetuas espuelas para toda tibieza, y motivos de alabar en la eterna eleccion la inevitable eficacia.

Professa, y es
exemplar à
su Comuni-
dad.

CAPITULO XXIII.

Fundase el primer Convento de Carmelitas Descalças en la Puebla de Nueva-España, y muestrase Dios en él maravilloso.

Mandò el Capitulo General escriptas estas fundaciones.

Razò de dar el escripto.

COn alguna duda litigùe no poco tiempo sobre si enquadernaria en esta Historia las fundaciones, y exemplares hijas de Santa Teresa, que oy florecen en la America Occidental con gran gloria de Dios, y decoro de nuestro estado. Hallandome en el Capitulo General de 1706. consultè mi duda con sus fundamentos al Capitulo, y la resolvì, mandandome escriviesse el dicho argumento, como proprio de mi encargo; pues no ha apreciado ménos la Religion siempre aquellos gravissimos Conventos, que los que en nuestra España govierna, y patrocina: con que en lo que dixere en este, y los siguientes Capítulos, no soy libre, sino gustosamente precisado de tan grave autoridad, como la de vna Congregacion tan soberana. La razon de mi duda consistia en considerar, que los Conventos de Carmelitas Descalças de la Puebla, y de Mexico no estàn sujetos à la Religion, sino à los Ordinarios, y rara vez ha estilado nuestra Historia estraviar la cuerda, ni torcer la pluma fuera de los Claustros de nuestra obediencia: Mas contra esta vnica razon se hallan tantas, que movieron à los Prelados à reputar por propios para la Historia, y para el aprecio aquellos Conventos; por-

que el que actualmente no estèn en nuestra jurisdiccion, no es obra del deseo, ni aun del gusto, sino de la necesidad, como se ha comprobado en las vezes que forçejaron para quebrar el lazo, y mudar el yugo: Mas la poderosa espiritual codicia de los Arçobispos no ha querido enagenar tales alhajas, ni quitar de su Mitra tales joyas: Y si como es espiritual codicia, no huviera sido tan poderosa, y à la Religion por el interès mismo la huviera vencido: Con que no deben llamarse agenas, las que viviendo en realidad precisadas à otro imperio, viven en el amor, y las obras sugetas à nuestro dominio.

2 Aeste impulso consiguieron Breve de Clemente Octavo las Carmelitas de Mexico, para ser incorporadas en la comunicacion de todas las gracias comunes, y particulares, que gozan las Religiosas de nuestra obediencia. Asimismo Nuestro Padre Fray Estevan de San Joseph, aviendo tratado aquellos Conventos, quando fue Visitador de los de Nueva-España, hizo tal aprecio, y los juzgò tan vnos con toda la Orden, que mandò, quando General de ella, se traxesse la noticia de las Difuntas de dichos Conventos, y se comunicasse à toda la Religion para que se les hiziesse los sufragios, como se hacen à las demás Monjas. Este mismo concepto fue el de Nuestro Padre General Fray Joseph de Jesus Maria, pues hallandose en ocasion de distribuir algunas Reliquias de el Virginal Cuerpo de Nuestra Madre Santa Teresa, embiò vna muy preciosa del Corazon de la Santa à las Carmelitas de Indias, en la qual se ha mostrado Dios maravilloso, como despues diremos. Fuera de esto,

Han deseado, y solicitado nuestra obediencia.

Ligas con q
oy se vnen à
la Reforma.

esto, nuestros insignes Padres, y primitivos Fundadores de aquella Provincia fueron quienes facilitaron las fundaciones, allanaron las dificultades, plantaron el espíritu de la Santa, y oy conservan à sus hijas en él, confesandolas, y dirigiendolas nuestros Religiosos; porque así lo ha obtenido el comun estílo de los Arçobispos, y el asenso, y gusto de nuestros Prelados. Finalmente, y es la mayor razon, el Cielo mismo ha cooperado con maravillas, así al progreso de aquellos Conventos, como al gusto de que sean protegidos por nuestra Santa Madre, y los hijos de su Reforma. La verdad de esta razon la confirmarán muchas vezes estos Capítulos, y puede colegirse de lo que anticiparé aora en este.

Anfia de N.
Santa Madre
por el bien
de las Amas.

3 Como fue tan constante en el mundo el ardor de el pecho de Santa Teresa, que violentado con la noticia que tuvo de las Almas, que se perdian en barbaras Naciones, queria rebentar como animado besubio del Rio de Dios, para anegar cō su luz todas las gentes; la embiaron de Indias à la Santa à pedir fuesse à fundar Convento de Religiosas à aquellos Payfes, tan necesitados entonces de bien tan importante. Pidió la Santa tiempo para responder, y consultando con Dios su ansia, y aquella necesidad, se sacrificava mil vezes à semejante empreffa, y à ser la Nave, que llevara de lexos el pan de la doctrina, la que al nacer fue el Sol, que desde la cuna registrò el oçaso de su vida en el theatro de este deseo, y mirando despues su discurso yà el Aquilòn, yà el Medio-Dia, era vaso admirable, y obra del Excelso, destinada para empreffa tan alta. Respondió, empero, no querer Dios la execucion por su persona; mas que presto irian hijos suyos, y avria en

aquellas provincias hijas de su espíritu, tales como las de Avila, y los demás Conventos, que hizo por su mano. Esta noticia es en Indias indubitable, no solo en la tradición, mas en quantas Relaciones he visto de aquel Pais, y la del Padre Fray Agustín de la Madre de Dios, que es para mi de grave autoridad, la confirma. Cumpliòse todo, como se vè, por señas de la verdad de aquel Oraculo del Cielo.

Profetiza las
fundaciones
de Indias.

4 Dudavan las primeras Religiosas de la Puebla la forma de el tocado; porque aunque nuestros Religiosos les pudieron explicar la moda del Habito, mas no acertaban bien à esta proligidad de la toca. Las primeras Carmelitas cortaban algunas como discurrían, y los Religiosos las sabian dezir, que no acertaban; mas no acertaban à dezir las como avian de cortarlas. Estava en este tiempo la Venerable Ana de San Alberto por Priora en Carabaca; y se la apareció Nuestra Madre Santa Teresa, y la dixo: *Ana, mis hijas las Monjas de la Puebla no aciertan con el tocado, que yo os cortè, embiales uno, y un Habito, porque las quiero mucho.* Ternísima es esta providencia de la Santa, y parecida à la que Dios tuvo con el Sacerdote, que avia de asistir à su culto, señalándole por sì las menores circunstancias del vestido, y à la que el mismo Dios tuvo con la Sãta, quando la enseñò à cortar los primeros Habitos, y tocas de sus hijas, como lo refiere el Capitulo cincuenta y dos del Libro primero de nuestra Chronica; y esta sola razon bastará para apropiat las Religiosas de Nueva-España con el mas estrecho lazo à nuestro gremio; y por ella, y las insinuadas, quiso nuestro Capitulo que yo escribiesse estos, para coronar con los exemplos de aquellos Con-

Embia la Sã-
ra el tocado
à las prime-
ras Religio-
sas.

ventos este Libro. Goza oy la Nueva-España, en Mexico, la Puebla, y Guatimala, quatro Conventos de Carmelitas Descalças, y o trataré de los dos mas antiguos, porque de ellos tengo las Relaciones, y porque algunas de sus exemplares hijas murieron en los años que tocan à este Libro, dexando los otros, y los que se fueren fundando, para hermosear con ellos los siguientes Tomos.

Primeras Fú-
dadoras de
este Conve-
to.

§ El principio de la fundacion del Convento de la Puebla fue así. Passavan à aquel mundo Doña Ana, y Doña Beatriz Nuñez, doncellas muy nobles, que aviendo quedado huertanas en Gibrat-Leon, donde nacieron, buscavan à vn su hermano, que vivia en la nueva Vera-Cruz muy rico. Siguióles à la fortuna de huertanas otra desdicha; porque robadas en la mar por ciertos Piratas las arrojaron en vnos desiertos, donde amenazadas de fieras, temieron muchas vezes la vltima desgracia. Clamaron à Dios, que por empeñarlas de agradecidas dispuso arri-vassen à la Vera-Cruz, venciendo en cada passo vn peligro. Hallaron en toda su prosperidad à su hermano Don Pedro Nuñez, y à pocos dias, que lograron su patrocinio, olvidò Doña Beatriz la devocion que la excitò el riesgo, y se casò cò vn hombre muy rico. Doña Ana, en cuyo corazon se arraygò mas lo agradecido, tratò de buscar à Dios de veras, y en habito honesto frequentava los Sacramentos, tratava de oracion, hazia penitècias, y buscò para que le governasse el Alma al Padre Alonso Ruiz, Religioso muy grave de la Compania de Jesus. A pocos dias murió el hermano de estas Señoras, y se hallaron, aunque ricas, sin aquel amparo, que en tierras tan estrañas era de con-

fuelo; pero no lo ay cabal en el mundo, y en esta verdad procurava Dios imprimirlas el desengaño. Poco tiempo se passò sin que tambien muriesse el marido de Doña Beatriz, y en este segundo golpe hallò la luz, que no avia dadole el primero, y se agregó à su hermana en el trage, y exercicios, viendo q solo en Dios està el constante patrocinio. Vivian las dos muy recogidas, ricas, y devotas, y esperando forma de tomar mas permanente modo de vida. Llegò à este tiempo à la Vera-Cruz Doña Elvira Suarez, natural de Sevilla, que con su marido passava à aquellas tierras à lo que todos. A pocos dias enviudò, y buscando alivio à su soledad, se agregó con su hazienda à Doña Ana, y à Doña Beatriz, y siguiendolas en el modo de vida, la servian de consuelo en su desgracia. Navegavan por este tiempo para Honduras dos niñas, naturales de Sevilla, y de mucha calidad, llamaváse Doña Juana, y Doña Maria Fajardo, hijas de D. Diego Fajardo, y Doña Maria Galindo. Cerca de la Vera-Cruz sintieron muy mal tratado el Navio, y surgiendo en aquel Puerto, se conociò ser otro en su viage el supremo motivo. Casòse Doña Maria en aquella Ciudad, y sabiendo Doña Juana la vida que las tres referidas hazian, se quiso agregar à ellas, y todas quatro hazia vna vida de Angeles. Llegò por este tiempo à aquel Puerto vn Religioso de San Francisco, Comissario de la Inquisicion, y llevaba consigo el Libro de Nuestra Madre Santa Teresa, que fue el primero que llegó impresso à aquella Region; porque quando nuestros Padres passaron el año de ochenta y cinco, solo pudieron llevar algunos quadernos manuscritos, pues aun no estavan es-

Agreganse
otras.

Leen el Li-
de N. S. Ma-
dre.

estampadas las obras de la Santa. Sabiendo el Comissario la Religiosa vida que hazian aquellas Señoras, le pareció les seria de gusto leer aquel libro nuevo. Luego que aquellas Siervas de Dios lo empezaron à leer, su Magestad empezó à encenderlas el corazon, y con la noticia de la fundacion de Avila se empezaron vnas à dezir à otras: Bueno fuera ser nosotras Monjas Carmelitas. Doña Ana Nuñez, que era la que por su edad, y espíritu suponía sobre todas, las alentava al mismo intento, y sentía en su corazon vna inclinacion poderosa à lo mismo, y vna segura confianza de verlo todo logrado.

6 Consultaron todas su deseo con el Padre Alonso Ruiz, quien dixe era el Confessor de Doña Ana, y no solo lo aprobò, mas alentandolas dispuso se embiasse por Breve à Roma para la fundacion, y diò cuenta al Ordinario de la Puebla, para que en tanto que venia el Breve diese, y aprobase modo de vida, en que aquellas cinco Señoras, y las que se agregassen, passassen en honesta clausura. Noticiado el Obispo de la Puebla Don Diego Romano de todo el intento, cooperò al Breve, dispusoles hiziesse voto simple de castidad en clausura, y entretuviesse así su esperanza. Todo se executò; pero creció tan aprisa en el Señor Obispo el deseo de ver Carmelitas Descalças en su jurisdiccion, que las mandò venir de la Vera-Cruz à la Puebla, diziendo, que allí, y no en otra parte avia de fundarse el Convento, por estar allí el de los Religiosos fundado el año de 1586. y floreciendo con insignes Religiosos exemplos, y que así lograrían ser gobernadas por ellos, y conformarse con la Santa Madre, cuyo espiri-

tu vivia en sus hijos: Obedecieron en todo, y casi aun tiempo llegaron à la Puebla, y el Breve de Clemente Octavo llegó tambien, con indecible jubilo de toda aquella Ciudad. Concedia todo lo que se pidió; porque fuera de la fundacion incorporava en las gracias de toda la Reforma, y dava licencia para que Doña Beatriz entrasse de Seglar por su poca salud. Su data en Roma à cinco de Julio de 602. Con esto tomarò vna casa junto à la Iglesia de San Marcos, en que se dispuso Iglesia, y forma de Clausura, y à 26. de Diziembre del año de 1604. no queriendo Doña Beatriz vsar el indulto del Breve, tomaron todas cinco el Habito de mano de el Señor Obispo, que asimismo colocò el Santísimo Sacramento, y predicò en la Fiesta el V. P. Fr. Pedro de los Apostoles, primer Atlante, sobre cuyos ombros passò nuestra Reforma à aquel nuevo mundo, y de quien yà la Historia insinuò el debido elogio. Este Religioso las hizo Constituciones, hasta que fueron las de España; porque dava el Breve licencia, y las diò la forma del Habito, y tocado, hasta q̄ proveyò el Cielo la mas puntual por la Priora de Caravaca, como yà queda dicho.

7 Empezaron à entrar Novicias; fue elegida en Priora Doña Ana Nuñez, que en la Religion se llamó Ana de Jesus, y su hermana Beatriz de los Reyes. La Supriora se llamó Elvira de San Joseph, y olvidadas todas de los nombres del siglo, se vieron en aquel Convento las primeras Carmelitas Descalças de la America, y Santa Teresa en aquel nido, donde renació para gloria de Dios su soberano Espíritu. Muchos trabajos passaron al principio en este sitio, hasta que se mudaron al de la Calle Mayor, ha-

Tiempo de
esta fundacion.

Primera Pre-
lada, y Novicias.

Traese Breve, y fundan
en la Puebla.

llando quien las comprasse sitio, y labrasse Convento, que fue Baltasar Guerrero, que dió para principio diez y seis mil pesos, y la mejor joya de su casa, que fue vna hija que le quedava, y se llamó en la Religion Teresa de Jesus, cuyo alto nombre llenó con acciones heroicas, de que daremos noticia.

Observacia
deste Con-
vento.

8 De la observancia de este Convento no tiene la Historia que añadir, por ser la misma que la de todos los de España, y porque en la memoria de algunas de sus hijas, que daremos, se conocerá à faz el merito de todas. Es su abstracción de criaturas estremada, y su trato con Dios continuo; y entre su Magestad, y estas sus Esposas ay vna como porfia, ó emulacion; Dios en favorecerlas, y ellas en servirle con fidelidad de Esposas. Discurreron en buscar Patron para el Convento, y viendo que los de el mundo adoravan à la vanidad en los conciertos, determinò la Comunidad elegir por sus Patronos à Jesus, Maria, y Joseph, y así los tratan como à tales, dandoles en las Fiestas à cada vno vna vela, y haziendo otras piadosas cortesias, que han conocido serles de singular agrado. Desde que levantaron los ojos à estos elevadissimos Montes, han experimentado tan altas providencias, que al mayor animo affombran. Docientos mil pesos se gastaron en la fabrica de el Convento, è Iglesia, y luego vn Devoto, llamado Andrés de Arano, dió en joyas, y alhajas para la Sacristia, ochenta mil reales de à ocho. La penitencia de las primeras Religiosas, y descuydo de si mismas, las hizo llegar à tiempo, en que casi todas carecian de sandalias, que en el Pais llaman cacles. Vivian en vn Pueblo de Indios vn Beneficiado

Providencias
có que Dios
la correspon-
de.

muy virtuoso, llamado Gaspar Bravo, y estando en oracion vió vn Angel, que mostrandole vn alpargate le dixo: Las Carmelitas de la Puebla están descalças. El buen Sacerdote las embió vna carga de cacles, y haziendo gran cócepto de las Religiosas, de quien eran procuradores los Angeles, vino à la Puebla có deseo de verlas; no lo pudo conseguir por el recato que observa aquel Convento: Mas Dios le mostró la Comunidad en vna vision, y à todas las Monjas, con las cendalias que el les avia embiado, y el las hizo retratar en vn lienço probando có la propiedad de la pintura la verdad de la Revelacion.

9 En punto de providencias semejantes testifica Francisca de la Natividad lo q̄ experimentò en 14 años que fue Portera, y dize así: *Estando en suma necesidad el Convento, porque todo se empleava en la obra para Dios, quando yo iba por la mañana al Torno solia ballar vna dozena, ó dos de pesos, otras vezes seis, otras quatro, segun cada dia aviamos menester. En otras ocasiones, que no avia vna escama de pescado en el Convento, me ardecia lo mismo; porq̄ abriendo el Torno hallava pescados muy regalados, frescos, y secos, huevos, garbanços, y otras cosas, siendo solo el Señor quien las ponía. Hasta aqui esta Religiosa, y la fineza del Esposo Soberano, que así corresponde al culto que se le da en este gravissimo Convento.*

Continuase
lo mismo.

10 Alhajas riquissimas se dice goza; como vn Terno labrado en Milán, joyas preciosissimas, pituras admirables; mas la prenda, que no tiene comparacion, y vale mas que quanto oro ha dado aquel Pais, es vna Reliquia de la carne del corazon de Santa Teresa; dadiva, que por señas del amor que la Religion tiene à aquel Convento, les dispensò el Reverendo Padre Fray Joseph de

Hallajas pre-
ciosas deste
Convento.

Insigne Re-
liquia de N.
Sãta Madre.

Apariciones
admirables
en ella.

de Jesus Maria el año de 1614. siendo General de la Reforma. Veneravan à la Santa aquellas sus hijas en aquella sagrada particula; y para corresponderlas, como Madre, se ha mostrado la Santa tan à lo descubierto, y Dios en ella tan à lo prodigioso, que se verifica, que en este virginal corazon està Jesu Christo, como sello, y que es espejo donde se mira, y vè el Celestial Esposo. Desde el año de 18. y desde el dia 25. de Agosto se dexò vèr en esta Reliquia Santa Teresa à la Madre Elvira de San Joseph, vna de las Fundadoras que dexamos referidas. Publicavalo à voces, impelida de su pasmo, y concurriendo las Monjas, como no viesse nada, empezaron à dudar; pero al pũto mismo se dexò vèr el Rostro de Jesu Christo muy hermoso, como quien comprueba, que estava alli Santa Teresa, pues su Esposo manifestava su cara; porque la transformacion amorosa de estos dos Celestiales Amantes, dispuso, aun en vida, que viese la Santa su Alma como vn espejo, y que en todas las partes del no se viese ella, sino Christo. Vieron à este Señor en la Reliquia la Priora, y Supriora. Otras vieron al Padre Eterno, otras vna Imagen de la Trinidad Santissima, otras à la Virgen Nuestra Señora, y vna de las mas prodigiosas visiones fue la de Christo apasionado en forma de *Ecce Homo*, y vertiendo sangre de su Sagrada Cabeza, y vna cissura que tenia la carne de la Reliquia se vnìò con la misma sangre, que parecia hervir en aquella carne virginal: Y esta sangre, y otra, ò la misma, que se representò en otra vision de el sudor del Huerto, pareciò quedar se físicamente en la Reliquia, y vnir la cissura que en ella avia; que es cosa bien maravillosa. San Pedro,

San Juan Bautista, Nuestro Padre San Elias, y otros Santos, se han dexado vèr en aquella particula, tanto, que se suele dezir comunmente: Esta Reliquia es ventana de el Cielo. La verdad de estos prodigios la deponen las mas de aquellas Religiosas con juramento, y para mi es evidencia de ilacion física, por aver logrado, aunque bien fuera de todo merito, el aver visto en el corazon de Santa Teresa, quando lo fuy à adorar à Alva, siendo Difinidor General el año de mil setecientos y cinco, vna perfecta Imagen de Maria Santissima, formada como de relieve, y con su precioso Hijo en el brazo siniestro, y en la mano derecha vn Cetro de oro. Mi Compañero, que era otro Difinidor, viò al tiempo mismo en el mismo corazon de la Santa vna Imagen de Nuestro Padre San Joseph; y es esto tan repetido, que sin dexar de ser estu- penda maravilla, engendra mas que moral evidencia: En cuyo elogio no me detengo, porque es fuera de lo que le toca à la Historia.

II Los efectos que estos favores han hecho en aquellas Almas Religiosas, son, vna estrechissima observancia, vna mortificacion perpetua, y vn retiro tan grande de todo lo criado, que dixo vn Predicador en el Pulpito de aquel Convento, que sabia por Fè humana aver en aquel Convento Monjas; pero que en muchos años que acudia à predicar, y dezir Mis- sa, no avia podido adquirir mas noticia. Los filicios, las camas de espinas, y el violentarse el gusto en todo, es vna comun moda de aquel Convento, y apenas quedava alguna, que con agenjos, ò ceniza no defazonasse la comida; y aun dis- currieron hazerlo antes de repar-

Efectos de
estas visio-
nes.

Caso admi-
rable de mor-
tificacion.

tirla, por ser tan comun el deseo, que no desmentiria asi à ningun gusto. Siendo la bebida del chocolate tan vulgar en el Pais, se determinaron las Religiosas à que no entrasse tal cosa en el Convento, en que sobre lo alto de la mortificacion hallo lo noble de la conformidad con el espiritu de la Religion, que desde el principio ha mirado esta bebida con bastante Religioso ceño. Para concluir este Capitulo dirè vn exemplo de los raros, que segun las circunstancias pueden suceder entre los espiritus mas fervorosos. Viendo la Priora Francisca de la Natividad el aliento de sus hijas en punto de mortificacion, y siendo su ansia igual, ò superior à todas, discurriò lo que se sigue, para abançar de vna vez todo el fuerte del mugeril melindre: Mandò, que cada Monja recogiesse de su Celda todas las chinches que hallara, que dà bastantes el temple del terreno, y las traxesse à la Celda de la Priora, porque en ciertos dias festivos queria hazerlas vna buena merienda. Obedecieron las Monjas, y al tiempo señalado, vna traia vn canuto, otra vn puñado de chinches, y todas se recogieron en vna vasija, que puesta en medio de vna rueda de Monjas, y levantando ellas el corazon al Cielo, como San Pedro al lienço de las sabandijas, empezò la Priora à mascar, y comer de aquellas inmundissimas, y la siguieron todas, hasta concluir aquel plato, que si horroroso al natural apetito, no ay duda, que para Dios, à quien agrada la violencia de nuestro gusto, seria nobilissimo obsequio.

CAPITULO XXIV.

Compendiase la Vida de Isabel de la Encarnacion, y dase noticia de otras insignes Religiosas de este Convento.

DEsde este Capitulo nos reducimos mas à la Cronologia; porque las muertes de estas Religiosas se acercan à los años, en que la Historia nos guia en este libro. Nació Isabel de la Encarnacion en la Puebla à tres de Noviembre de 1596. y se llamaron sus padres Melchor de Bonilla, y Maria de Piña, naturales de Urivega, comarca de Guadalupe, en la Alcarria de Castilla. Nació esta muger tan para Dios, que desde el Prologo de su vida estampò la Imagen de Jesu Christo, à quien dedicò todo el libro de su aliento. Antes de amanecer à la razon apareciò en ella la fuerza de la gracia; porque à manera de Santa Rosa ayunava de la leche de su madre algunos dias; cosa que pareciera acaso, si el progreso de sus acciones no la confirmaran prodigio. De ocho años despreciava la cama blanda, tomava rigurosas disciplinas, y hurtando de su casa vn latigo de cerdas, se lo liò todo al cuerpecito, sobrandole instrumento, y deseo à quien para tanto martyrio aun le faltava cuerpo. Conocido este rigor por su madre, se lo riò con otra aspereza, y fue su disculpa, que mas bien se vencen los enemigos pequeños, y que prevenir el combate es la mitad de el triunfo. Alto pronostico de lo gigante de este espiritu. De Cyro es-
cri-

Su patria, pa-
dres, y naci-
miento.

Penitencia
de su niñez.

Enamora-
de la sole-
dad.

crive Herodoto, que jugava quan-
do niño à fer Rey, y governar vas-
sallos, con que su puerilidad era se-
veridades, su inquietud imperio; y
queriendo en el juego castigar vn
desobediente, lo matò por burla,
sin que dexasse de quedar muerto
el culpado à manos de la niñeria.
De diez años llevaron à Isabel sus
padres à vna su hazienda de cam-
po, en que encontrò à la soledad
con tan hermoso rostro, que pactò
con ella amistad por toda la vida.
Era vn assombro verla espiritual el
campo, y el ver ella el campo le
causava vn espiritual embelefo. Pe-
dia à su padre no se bolviessen à
poblado, y en aquel destierro fabri-
cava ella su Cielo. Tal vez debaxo
de vn arbol la hallavan de rodi-
llas trasportada, otras mirando la
amenidad se olvidava de comer, y
tal vez passava las noches sin dor-
mir, entreteniendo en mirar las Es-
trellas sus ojos, y sus deseos. Vien-
dola asì su madre, la llamava sim-
ple; el ver que no cuydava de sì
misma en galas, ni aderezos, lo lle-
vava con enfado: y como le pre-
guntasse vn dia: Què discurria de
sì misma entre tanto desaliño, te-
niendo yà doze años? A esto res-
pondiò la niña: Lo que discurro es
fer Carmelita Descalça.

Agriamente oyò la madre
esta respuesta; porque viendola
hermosa, y considerandola rica,
pensava con ella fomentar su Casa.
Diò quenta à su marido, y ambos
dieron en exercitar tanto à la hija,
que à no tener la malla de su pa-
ciencia, huvieran dado de ella mala
quenta. En qualquier accidente
politico, ò natural, la davan en ros-
tro, diziendola: Quien asì yerra, ò
tiene tan pocas fuerças, como ha
de entrar donde se haze tanta pe-
nitencia? Cansados de hazer lo que
la niña no se cansò de sufrir, toma-

ron otro camino mas suave, pero
mas peligroso: Buscaronla vn no-
bio proporcionado, permitieronle
entrar en la casa, à quenta de lo fu-
turo, y à ella la sugerian finezas, ò
que el nobio hazia, ò que su deseo
fabricava. Quando yà juzgavan los
padres avria hecho operacion tãto
combate, la revelaron el dictamen,
que ella avia colegido, y para que
se avia à la luz de Dios preparado.
Oida la propuesta, respondiò con
respeto, y entereza: *No he fer Espos-
sa de solo Jesu Christo en las Carmeli-
tas Descalças, y si acaso quieren darme
otro estado, con vna plancha de hierro
he de afear mi rostro de forma, que no
aya hombre que me quiera.* Cedieron
por entonces sus padres, temiendo
el yerro de violentar tal dictamen,
y aquella noche se lo premiò Dios
à Isabel, pues estando durmiendo
le mostro su Magestad à dos de las
Fundadoras de aquel Convento,
que mirandola con apacibles ros-
tros, la dixeron: *No temas, hija, que
seràs nuestra Monja.*

3 Vencido este, y otros innu-
merables combates, logro su de-
seo el año de 1613. siendo de diez
y ocho años, tomò el Habito de
mano del Padre Fray Pedro de los
Apostoles, y con nombre de Isabel
de la Encarnacion empezò el si-
guiente admirable camino. La mo-
cedad, fogoso del natural, salud q̃
en el Noviciado tuvo, clyma de el
Pais, calor de la lana, y soplo de el
demonio, la encendieron tal fue-
go deshonesto, que vivió todo
aquel año en vn como alhagueño
infierno. Su proposito de no pecar
era como incontrastable, la tema
del demonio eficacissima, y en me-
dio del combate, y la resistencia pa-
decia su Alma vna inexplicable pe-
na. Entregavase à la penitencia sin
piedad; mas como la fuerça era por
la mayor parte en la imaginaciõ, era

Toma nues-
tro Santo Há-
bito.

Fervor con
que empezò
el Novicia-
do.

Oposicion
de sus pa-
dres à sus
deseos de fer
Carmelita
Descalça.

1656.

Es en el gra-
vemente tē-
tada, y con-
figue mu-
chas victo-
rias.

corto el remedio de tan sensible trabajo. Representavanse los demonios, y con obscenas palabras, y descompuestas acciones, ponian en el vitimo peligro aquel virginal proposito. Llegò à tanto, asì el còbate, como la repulsa, que el Padre Miguel Godinez, de la Compañia de Jesus, que avia sido su Confesor en el siglo, y lo continuò en el Noviciado, dixo en vn Compendio que escrivì de la vida de esta esclarecida Virgen: *Si la virtud mas combatida se juzga mas heroyca, si se le victoriosa, digo, que la castidad de Isabel de la Encarnacion fue la mas illustre de su siglo.* Por este mar, amargo para su deseo, navegò hasta el deseado Puerto de su profesion; y sacrificandose en ella, le pidió à Dios la entrasse de su mano en qualesquiera trabajos, que huvies- sen de ceder en gloria suya. Luego se le mostrò vn camino estrecho, obscuro, y prolixo, y que por el fuelo, y paredes estava sembrado de espinas, y abrojos, y le dixerón: *Por aì has de entrar, y aunque sea hecha pedazos, y dexando las entrañas en essas espinas.* Alentòse en Dios, y con mas que humano esfuerço se ofreciò à traspasar con Dios aquel, y mas dificultoso muro. Pactò no darse gusto, despidiòse de todo lo criado, sin saludar, ni aun al amor proprio, y Aralanta del Cielo empezó asì su carrera.

4^{ta} Fue vn dia al Refectorio, y alir à beber agua hallò la jarra de su lugar vazia; no la quiso pedir, porque no es estilo en la Religion, y por no darse gusto, pasó hasta la noche sin beber. Fue à cenar, y hallò sin agua la jarra, y se quedó toda aquella noche sin beberla. Lo mismo sucediò el dia siguiente, y en seis dias se le olvidò de echar agua à la Resitolera, y à la Sierva de Dios el mirar por si misma; y co-

Muestrale
Dios sus tra-
bajos.

mo era tan calida, se abraçava en vn indecible interior fuego: Se le raxò la lengua, se le lecaron las fauces, y ni podia comer, ni dormir. Al fin de los seis dias la pareciò tener obligacion à pedir licencia para beber, segun la obligacion de la Orden; llegòla à pedir à la Prelada, y viendola desmejorada, juzgò feria de beber mucha agua, y le negò la licencia. Passaronle otros tres dias, y al fin de los nueve, sofocada de la sed, y el ardor, le diò vn accidente tan grave, q̃ juzgaron ser el fin de su vida. Secaronsele muchas venas, y podrida, y requemada en ellas la sangre, impedia la ventilacion, y curlo de la arteria, con que faltandole à tiempos al corazon su pabulo, se amortecia. Llenòse de postemas el cuerpo, y para toda su vida se cargò desde esta hora de trabajos. Como su amor, y proposito era mayor que todos ellos, alentada con saber el fin de Dios, pedia mas trabajos, desafiando su robusta fineza à qualquiera possible dolor. Agradado Dios de este deseo, la embiò tres demonios, que continuamente la estuviesen atormentando. Era por el mes de Julio del año de 1623. quando entrando vn dia en la Celda los hallò prevenidos, el vno en forma de horrible serpiente, y se le ciñò por medio del cuerpo; el otro como culebra, que le ceñia la cabeza, y garganta; y el tercero en figura humana, y con mayor crueldad por deshonesta. Cayò por entonces la Sierva de Dios amortecida, y acudieron à socorrerla la Prelada, y otras Mòjas; bolviò en si, y tomando vna Craz empezó à luchar con los demonios, y à exprobarlos de inútiles, y cobardes; y como huviesen los tres demonios, depuso ella misma, obligada de vn precepto, venian esquadras, embiadas por Luzifer,

General 12
Fray Diego
go de la Pre-
sentacion.

Atormentá-
la los demo-
nios por di-
versos cami-
nos.

no
629
que empuja
el Novicio
ob

Caso raro
de mortifi-
cacion.

Obispo
de las pa-
res à las
de los de
García
D. García

Configue de
ellos raras
victorias.

Aumentanla
los demo-
nios los tor-
mentos.

Especialar-
did de vn
diablo en té-
tarla.

zifer, à auxiliar à los primeros, y vnos entravan à cavallo con lancas, otros à manera de Leones, ò Tigres, y aunque al principio causavan à la Venerable Virgen grande horror, despues quedava el tormento sin el miedo; antes con vn valor indecible les dezia, que apretassen la cuerda, y adorassen el poder de Dios en su constancia. El estruendo lo oian todas las Monjas, con que la Prelada viendo el alboroto del Convento, diò quenra al Obispo, y su Ilustrissima con nuestros Padres se dedicarò al examen, y al remedio. De la fuerça del mal, y del demonio, q̄ traia ceñido siempre à la cintura, se le hizo en los riñones vna terrible llaga, y en ella se le introducian los demonios, yà en forma de escarabajos, que viendolos en gran numero la Enfermera, y mientras iba à buscar con que quitarlos se convertian en gusanos, luego en moscas, y presto en nada; y quando dexavan este martyrio, la encogian todas las cuerdas de su cuerpo, y vniendola los pies con la cabeza, la hazian vna bola, y la tiravan hasta las vigas, y de pared en pared de la Celda. Tal vez le torcian todos los miembros, y ponian horrorosa de disforme, y le vnian las quixadas, sin que pudiesse passar, ni vna gota de agua en muchos dias. Como para este daño no se hallasse remedio, tomò la Prelada vna Reliquia de N.P.S. Juan de la Cruz, y entrandola en el agua que la avia de dàr à beber, luego que la llegó à los labios empezó por ellos à clamar el demonio: *Quita, quita, que son hecizos de aquel Fraylecillo.*

Siendo tan grandes estos trabajos, era mayor que todos el que le causava el tercer demonio, que era el espiritu de la fornicacion. Fue tan terco el empeño en

derribarla en alguno de estos pecados, que en diez y seis años no pasó vna hora cabal, que no fuese atormentada en este genero. Sesenta noches continuas pasó sin dormir vn instante hincada de rodillas, llorando su peligro, è implorando el Divino socorro. Fueron tan raras las pruebas en este crisol, que ni las alcanza la pluma, ni en la esfera de la decencia ay terminos para explicarlas todas. Yà se le representava alhagueño, ofreciendola lo mas delicioso del mundo; deziala se la inclinarian los mejores del Reyno; que se los trairia à su Celda con el mayor recato. La cama aspera se la bolvia como de olanda; en el cuerpo la introducía vn dulcissimo fuego, que la anegava en tan deleytoso abismo, q̄ parecia llegavan hasta el borde de la voluntad las olas. Como la purissima Virgen temia tanto ofender à su Esposo, le era el mas horrendo potro este delicioso estado, y clamava à Dios, desde donde casi se juzgava sumergida. No ideava tormento à que no se arrojasse; apenas se acostava, quando se bolvia à levantar, y hazia escrupulo aun de comer, y beber; porque temia si era causa de esta impenitada lozania. Sobre estos daños del cuerpo se añadia para la imaginacion el mas horroroso theatro; allí via todas las deshonestidades del mundo, à que la combidava el demonio con obscenas palabras, y sonando el eco en lo superior del Alma, la secava la devocion, y obscura en lo racional, seca à lo Divino, vivissima al sentido, provocada del infierno, y solo resistiendo en ella la oculta poderosa gracia, era vn theatro, en que se hazia alarde de todo el poder Divino. Quien, ponderando tanto martyrio, considerare que le durò diez y seis años, como no se asom-
bra.

Aparecefele
vn diablo en
forma de
Hermitaño.

brará de esta victoria en tan debil tierra, como quiera que deponga su Confessor no averle hallado culpa en esta materia en todo el progreso de su vida? En vna ocasion, que se hallava muy fatigada, se entrò à su Celda vn Hermitaño con rostro alegre, barba larga, y habito curiosamente grossero, y la dixo venia del Desierto à visitarla, porque supo por revelacion lo que padecia, y que le diò lastima, y que la venia à explicar, que no en todas las cosas se peca contra la castidad, que bien podia darse licencia para esto, ò aquello, que esso se quedava todo en el sentido, y que el gusto por gusto no es pecado. Con esta doctrina, como fuya, le introducia el diablo tal lascivia, que hallandose fatigadissima, dixo, Señor (hablando con Dios) *mirad, que no puedo mas.* Apenas hubo dicho esto, quando embistiò con ella el Hermitaño, y otros demonios, pareciendoles la tenian vencida: mas bolviendose con mayor esfuerço contra ellos, y luchando con su infernal luxuria, les dixo: *Esso no, traydores, que mas puedo, y con el ayuda de mi Dios he de vencerlos.* Aqui mudaron ellos su alhago en colera, y fueron tan terribles los martyrios que la dieron, que con muchos menos acabara la vida, si Dios no la mantuviera para su propria gloria.

Maltratala
cò terribles
golpes.

Consuelala
Christo apa-
reciendosele
cò vna Cruz
muy pesada.

6 El Señor, que no se encoleriza para siempre, ni fulmina con sus siervos eternos trabajos, se le apareciò despues de estos con vna Cruz muy pesada en los ombros, y le dixo: *Mira, bija, la Cruz que yo llevè, ayudame tu, yà que todo el mundo sigue sus deleytes. Come pan de dolores, bebe agua de tribulaciones mientras vivas.* Cò estas palabras, que traian mas virtud, que el sonido, se alentò aquel corazon amoroso, y pidiò al Señor la diese mas trabajos, y que

Esfuerço de
su corazon
para mayo-
res tormen-
tos.

no tuviesse respiracion, q no fuesse vn martyrio. *Si lo harè,* respondiò su Divino Esposo, y por prendas de esta promessa se quitò la Cruz, que en sus ombros trala, y la puso en los de su regalada Esposa, diziendola: *Quando te canse de la Cruz que te embie ven à descansar en mi, que yo en ti descanso del peso de esta Cruz.* A esta merced, que intelectual, ò imaginaria, la abraçò el corazon, se figuieron otros nuevos, y aun mayores trabajos. Empezò vn Confessor à dudar de su espiritu, dixo, que estava ilussa, y endemoniada, y avisò al Obispo, que la entrassen à conjurar, porque no alborotasse, ò pervirtiesse el Convento. Con esta especie mudò el diablo el theatro, y la sugiriò que yà era fuya, y que todas aquellas mercedes avian sido por enganarla, y que era preciso q lo adorasse por su Dios en señal de sujecion, pues la dezian los hombres doctos, que estava possèida de su dominio. Con la obscuridad que esta sujecion traia en los sentidos, la arrojavan vnas desesperaciones tan horrorosas, que parecia la olvidavan de Dios, y de los recibidos beneficios. Si se iba al Santissimo Sacramento, que solia ser el centro de su consuelo, se le ponian en el ayre entre el Sagrario, y sus ojos, y la dezian, que era para ellos aquel culto. Otras vezes se los cegavan para no ver la Hostia patente, y quando le iba à recibir, la torcian la cabeza en la ventana del Comulgatorio, y como si fuera la garganta vn torno postizo, la hazian dàr bueltas à la cabeza como vna perinola, sin que bastasse toda la fuerça de las Monjas à detenerla; y vna vez que se lo mandaron con fuerte obediencia parò la cabeza de dàr bueltas: mas por encima de las Monjas se levantò el cuerpo, y se fue à la pared contraria de la ven-

Padece mas
la Sierva de
Dios por las
tinieblas de
su espiritu.

Especial ar-
did con que
nuevamente
la atormentan los de-
monios.

Caso mara-
villoso q en
ella obra el
Santissimo Sa-
cramento.

tanilla. Otras vezes la inventavan bomitos, y sin aver comido echava de si tanta materia, que era vn asfombro. Con estos desconsuelos interiores, y la falta de este vnico alivio de las Almas, vivia como fuera de si, y solia preguntar à las Monjas con dolorosissima ternura: *Madres mias, donde està mi Dios.* Llegòla à acabar tanto la vida esta pena, que juzgò el Capellan, que era Don Francisco Duràn, que era precifo darla el Viatico. Avisò al Obispo, y lo mandò dâr, y à la enferma que lo recibiesse; y se hizo asì: Mas (ò caso maravilloso!) al punto que lo recibì quedò tan buena, sana, y alegre, como si nada huviera padecido. Se levantò al punto de la cama, empezò su regularidad, y depuso despues, que sintiò muchos dias en su corazon la Forma contagiada sin corromperse, y que le parecia era Sagrario de aquel Esposo Divino. En estos dias de su Pasqua se acordava de los passados trabajos, y viendose fortalecida desafiava à los demonios. Pusieronsele delante, y ella les dixo: *Sois vosotros, los que me deziais que os adorasse?* Dixeronte que si: Y ella respondió: *Mejor serà que vosotros adoreis à mi Esposo, miradlo que lindo està en mi corazon.* Fue tan cruel esta lança para el infierno, que para huir precipitados juzgò la Sierva de Dios, segun el estruendo, que derribassen el Convento. Apareciòsele en esta ocasion Nuestra Madre Santa Teresa, y la señalò vn Confessor de nuestra Orden, y la dixo: *Tà no mas de esse genero de martirio.* Y asì se cumplì, porque entendiendola bien, la aclararon el Alma.

7 En la devocion à Maria Santissima, de quien la Sierva de Dios adolecia tiernamente, la puso el enemigo iguales impedimentos; y

como esta gran Reyna la hiziesse singulares favores, especialmente en orden al Purgatorio, sentia esto mucho el infierno, y convocados sus Ministros, se empenaron en quitarla la vida, ò en estorvarla el culto de esta gran Reyna. En vn dia de Nuestra Señora del Carmen, en que la Sierva de Dios avia procurado quanto era de su parte celebrar à esta Señora, la dieron tan terribles tormentos, que fue milagro no perder la vida. Entròsele vn demonio en forma de culebra en vn oido, y fue tan grande el dolor, que quedò amortecida. Avisaron las Monjas à la Priora Melchora de la Assumpcion, y discurriendo lo q podria ser, la puso la mano en el oido, y dixo la Oracion: *Deus, qui de Beate Maria Virginis utero, &c.* y fue el instantaneo remedio: *Despues (dize ella misma en la Relacion que hizo por obediencia) se me apareciò la Virgen, y me prometì, que à la hora de mi muerte vendria por mi Alma. Traìa debaxo del manto una Religiosa de este Convento yà difunta, que se llamò Teresa de Jesus, y me dixo, que no entraria yo en el Purgatorio.* Hasta aqui sus palabras: Mas no parò aqui el favor de la Reyna del Cielo; porque en semejantes dias la solia llevar al Purgatorio, para que compadecida de aquellas penas rogasse mucho por aquellas Almas.

8 De lo que en este lugar viò refiriò despues mucho la Sierva de Dios, y no negarè algo, que puede servir al escarmiento. Viò la Alma de vna persona, à quien ella avia conocido, y la compadeciò las terribles llamas en que se reboleva; y la dixo el Alma: *Dale à Dios muchas gracias, que estuve muy à peligro de condenarme, porque me descuydè en la guarda de la pobreza, y en asistir con puntualidad al Coro. Treinta años*

Dale Dios
noticias del
Purgatorio,
y se sacrifica
toda en alivio
de las
Almas.

Favores q la
haze Maria
Santissima, y
rabia del infierno
por
ellos.

he de estar en esta carcel sin ver à Dios.
A otra persona Religiosa viò con-
denada à cien años de Purgatorio,
por reliquias de pecados deshono-
nestos; y à muchos Prelados, y
Preladas, por omisos en corregir à
sus subditos. Como à esta repre-
sentacion se le avivasse el fuego de
la caridad, pidió à Dios la diesse à
ella parte de aquel tormento, y
que abreviasse à aquellas Almas el
señalado plazo. Así lo admitió la
piedad Divina, y la cargò de dolo-
res, y penas tan terribles, que con-
fessò ella misma no poderse com-
parar à ellas qualesquiera de esta
vida. Fuera de esta satisfacion, se
sacrificò toda para bien de las Al-
mas encarceladas, y se le mostra-
ron las referidas, y otras, confeslan-
dole averse abreviado su tormen-
to en atencion à tan caritativo su-
fragio. Quando murió esta Ve-
nerable Virgen, dixo vno de sus
Confessores: Siento esta muerte,
porque les falta à las Almas del
Purgatorio el mayor bien, que
de pura criatura podian tener en
el mundo; y que por si lo sentia,
porque esperaba morir antes, y
que la Venerable Virgen lo faca-
ria del Purgatorio.

Favorece
Dios à su
Sierva al pas-
so de su pe-
nosa vida.

9 Como està escrito, que al
paso de los dolores son los celestiales
consuelos: quien ha leydo
los referidos tormentos podrá in-
ferir quales serian los beneficios,
y regalos con que favoreciò Dios
à esta Alma. Fueron tan grandes,
que anegada en el Rio de tanto
consuelo, dezia à Dios lo que Santa
Teresa, y San Francisco Xavier:
*Basta, Señor, basta, por qué tanto à
mi? To nada merezco.* Un dia de San
Nicolàs se la apareciò su Divino
Esposo, y fue tanto lo que la favo-
reciò, dandola noticia, y seguridad
de su salvacion, y de que le goza-
ria para siempre, que la dixo ella à

vna amiga suya: Quando me vea
en mis mayores trabajos acuerde-
me el dia de San Nicolàs, que es
imposible dexe de aliviarme mu-
cho. En otra ocasion pedia à Dios
por el bien de su Convento, y se la
puso delante Christo en trage de
Peregrino, como de edad de doze
años, y la dixo: *No temas, que yo cui-
dare de tu Convento;* y de su hermo-
sura, y providencia la quedò como
derretida de amorosa el Alma. La
comunicacion cò los Angeles, la vi-
sion de la Bienaventurança, el Dòn
de Profecia, y otras gracias seme-
jantes, las gozò con abundancia;
pero porque son mas dignas sus
virtudes, y su paciencia, de que se
ha tirado en este Capitulo bastante
rasgo, se abstendrá nuestra pluma
de referirlas, pues solo se ha empe-
ñado en compendiar esta vida, que
corre en otros escritos mas dila-
tada.

CAPITULO XXV.

*Refiere se la muerte de la Ve-
nerable Isabel, y se satis-
face à lo ofrecido en
el Capitulo pas-
sado.*

1 **E**Ra por los años de 1633.
quando entendiendo
Dios que la preciosí-
sima piedra del Alma de Isabel de la
Encarnacion, que à no averlo sido
no pudiera sufrir tan duros golpes,
estava yà del todo pulida, y digna
para el edificio de la Gloria, quiso
por vn raro modo que saludasse el
Puerto del refrigerio, despues de
vn mar de fuego, y nieve, que en
toda su vida avia navegado. Esta-
va la Sierva de Dios en oracion,
pi-

Noticia
Maria Santis-
sima del dia
de su muer-
te, y del fin
de sus traba-
jos.

pidiendo à Dios, si fuesse servido de aclarar su esperança, y abreviar el progreso de su penosa vida, y se la apareció Maria Santísima, acompañada de San Benito, y de Nuestra Madre Santa Teresa, y la dixo, como el dia 28. de Octubre la libraria Dios de los tres demonios, que la avian atormentado toda su vida, y que de alli à quatro meses concluiría su destierro. Previnieronla asimismo del excesivo tormento que la darian los demonios al dexarla; disponiendose para todo, y noticiando à la Prelada, llegó el dia señalado, y fue tan cruel el tormento que en él padeció, que no juzgara ser mas, si estuviera metida en el infierno. Se llenò de horror el Convento, temblava la Celda, se asustaron las Monjas, y pasaron toda la noche en el Coro, y la Sierva de Dios en vna camilla en la Celda de la Prelada, à quien pidió no la desamparasse. Crecian por instantes las congojas. La vista de los demonios la horrorizava, y ellos con garfios ardiendo le aravan el cuerpo. Otro demonio con vna foga la persuadia se ahorcasse, pues estava ya perdida; el de la luxuria le acometió con la mas cruel desvergüenza; ella clamava à Dios desde lo infimo de su Alma, y rogò à la Comunidad rezassen por ella el Psalmo: *Ad Dominum cum tribularen clamavi, &c.* Era esto à las diez de la noche del referido dia, y se le apareció Nuestra Madre Santa Teresa, à quien ella la preguntò: *Madre mia, quando se acabará esto?* A que la Santa consolandola, la dixo: *Quando toquen al Alba quedarás libre.* Así lo dixo la Sierva de Dios à la Prelada, y perseverò toda la noche la Comunidad en oracion; porque por instantes iban creciendo las congojas de la paciente, y era para quebrar el corazon el mirarla;

Raros tor-
mentos con
que la afligé
los demo-
nios.

Consuelo
N. Madre Sa-
ta Teresa.

porque la torcian los miembros, la anudavan las piernas, y los brazos, la defencaxavan los ojos, y lo menos era los tormentos del cuerpo, para la obscuridad, angustia, y afliccion de su espiritu.

2 Llegò finalmente la hora de el Alba, y apenas se oyò la campana, quando con vn estruendo horrible, y vn hedor abominable se apartaron de la Sierva de Dios los demonios, y se salieron del Convento desterrados por Dios, y por su Esposa à vnas incultas montañas, donde (dixo ella misma) penaban avergonçados, lo que se avian excedido de crueles. No parece mas hermoso el Cielo al iluminarlo el Sol, que como quedò sin estas tinieblas el Alma de esta Venerable Virgen; inundòla vn Rio de paz, que alegrò todo su espiritu; olvidaròsele en vn instante sus trabajos; hermoseòsele el rostro, y como quien despierta de vn letargo, ò sale de vn obscurissimo abismo, empezó à respirar alabando à Dios. Hizieronlo así todas las Monjas, que no pudieron dudar aquella milagrosa mejoría. Ella se levantò, y se fue al Coro con la Comunidad, cantò con todas el *Te Deum*, y estuvo en las Horas, y Misa Conventual.

3 No parò aquí la Misericordia de Dios, que en sus obras excede à su justicia, y así como à Job duplicò la felicidad despues de la pena, así lo hizo con esta su Esposa. Comulgò aquel dia, y luego que hubo recibido la Forma se le representò Jesu Christo en su corazon, como vn Corderito muy hermoso, de cuya Divina presencia nacia vn Rio de consuelo, que inundava aquel Cielo animado. Era tan grande el gozo de la Venerable Virgen, que sacandola de sí, dava carreras por el Còvento, la que an-

Huyé aver-
gonçados los
diablos.

Paz, y suavi-
dad con que
Dios premió
su fortaleza.

Deleyte de
su Alma re-
cibiendo à
Christo Sa-
cramentado.

Fuego de su
amor, y ex-
presiones de
su llama.

tes no podia dar vn passo; dava ri-
fadas, y voces, cruzava muchas ve-
zes los brazos àzia el pecho, como
quien abrazava aquella prenda del
Amor Divino. Otras vezes bende-
cia el dia en que nació, la leche que
avia mamado, y el ayre con que
avia vivido, para gozar vna tan
desmedida fortuna. Juzgava que
todas vian aquella joya con que su
Esposo la avia sellado, y les pedia la
ayudassen à festejar à aquel Corde-
ro del Padre, y la diesien los para-
bienes de aver hallado tal prenda,
quando la juzgava perdida. Final-
mente, hecha Poeta de enamora-
da, y Musica de devota sin ver-
guenza en carecer de consonancia,
cantava estos versos suyos.

Tà no mas, Corderito de oro,

Tà no mas,

Tà no mas, Corderito de paz.

Tà està vencido el Dragon,

Corderito de mi corazon,

Con vuestra Sangre, y Passion,

Tà à aquella infernal harpia

La venció Santa Maria,

Tà vos debió su decoro:

Tà no mas, Corderito de oro,

Tà no mas,

Tà no mas, Corderito de paz.

No he querido negar esta devota
expresion para indicio de aquel
corazon abrasado, y para que se
conozca, que el que pareció ceno
en el pozo de Jerusalem, es, herido
del Sol, fuego que abraza, è ilumi-
na el Templo, que elige Dios por
morada.

4 Para que lo fuese perma-
nente esta Venerable Virgen, de-
terminò Dios llevarfela à su Rey-
no, y previniendola con la noticia,
la revelò ella à su Prelada, y Con-
fessor. Avivavasele por dias el fue-
go de su pecho, que siendo el
verdugo de aquel hidalgo aliento,

se lo iba apresuradamente abre-
viando. Con esta noticia examina-
va la Sierva de Dios su conciencia,
y temiendo el juyzio, pedia con
David à Dios no entrasse con ella
en tal examen. Si entrarè, le respò-
diò su Magestad, y arrebatandola
en vn poderoso extasis, se le mos-
trò en vn Tribunal muy severo, an-
te quien apareció su Alma, y mu-
chos demonios, que la acusavan; à
la manera que escriven Paladio, y
San Geronimo aver sucedido al
Abad Estevan, y à otros Padres, y
entre nosotros se lee del Venera-
ble Fray Domingo Ruzola. A los
cargos que los demonios la ha-
zian temblava su cuerpo, y vnas
vezes confesava el cargo, pidièn-
do misericordia, otras lo negava,
como mentira; y despues confesò
ella aver sido aquel el mas estrecho
lance, que cabe en la imaginacion,
ni en la pluma. Bolvió del consola-
da, y con vivas esperanças de ver à
Dios muy presto. Pidió los Sacra-
mentos, y aviendolos recibido, y
despedidose de sus Hermanas, re-
cogió su aliento para morir, y ha-
ziendo el amor su oficio, que es
matar, la pasó à su violencia desta
caduca vida à vna inenarrable glo-
ria. Así lo persuaden sus virtudes,
y esta fue la opinion, y credito de
todo aquel Reyno: Y predicando
sus honras el Padre Diego de Sati-
tiago, hizo con la Relacion de su
heroica vida esta opinion más
acreditada.

Siga à esta hermosísima
Rosa vna fragante Azuzena, que
desde el Jardin mismo vaporò haf-
ta el Cielo su fragancia, que si en-
frassè del vulgar, brillan entre los
Lirios mas las Rosas, ferà agregar à
Habel de la Encarnacion otras Al-
mas acabar el lienço de su hermo-
sura.

Ovid. lib. 2.
Amor. Eleg.
5.

*Quale Rose fulgent inter sua lilia
mixta.*

Compendio
de la V. Te-
resa de Iesys

Esta es *Teresa de Jesus*, aquella que diximos averse quedado en el Convento contra el gusto de sus padres, y eligió este nombre por verse con el empeñada à copiar la perfeccion de su Santissima Madre. Así lo hizo, y segun su nombre será su alabanza en el mundo, pues así supo violentarse para ganar el Cielo. Era riquissima en el figlo, y aviendose su hermana Melchora entrado en la Religion heredava ella toda la hazienda, y aun no bastaron tan dorados lazos para detenerla en el mundo. Así se negò con nuestro Habito à todo, que ni quiso tratar, ni aun ver mas à sus padres; y lo que assombra, à la que era dos vezes su hermana, y vivia junto à su Celda, nunca la habló vna palabra sin especial licencia de la Priora. Jamas la preguntò por sus padres, ni quiso oir noticia, que no fuese del Cielo; con que empleada toda en su Divino Esposo, mereció que del todo se le comunicasse. Andava embebida en Dios, y ni entendia, ni atendia à otra cosa. En vna ocasion estava la Comunidad junto à vn estanque, y la Priora la dixo por gracia: Lo que es Teresa todo es amar à Dios, arrojese à esse estanque, y se le entiará vn poco el fuego, y podrá tratarnos. No bien lo hubo pronunciado la Prelada, quando juzgando la Sierva de Dios, que lo debia hazer en obediencia, se arrojò al agua, con asombrosa edificacion de todas. En diez y ocho años que vivió en la Religion no faltò à Acto de Comunidad, y en el Coro se solia llevar tanto de el interior impulso,

Exercita
muchas, y he-
roycas vir-
tudes.

Exemplo raro
de su obe-
diencia.

Su Religiosa
observancia.

que escrupulizando despues si avia rezado, solia repetir de rodillas todo el Oficio Divino. Era en vna ocasion Oficiala en el Coro, y al aver de empezar se le olvidò de quien se rezava, y bolviendo los ojos à vna Imagen de vn *Ecce-Homo*, le dixo con amorosa confianza: Señor, de quien rezamos oy? Y su Magestad con alegre rostro le respondió sensible: *Registra la Feria tercera, que de ella se reza.* Así lo hizo, pero con tal fogoso exceso de su corazon, que frustrò de enamorada, lo que avia sollicitado cuydadosa, y pasó todos los Maytines en dulcissimo extasis. Assombravanla mucho los demonios, y como ella los arredrase con agua bendita, le quebravan las pilillas de la Celda. Pidiòle à Dios reprimiesse esta demasia, y la dixo Nuestro Señor, que Santa Teresa le defenderia la pililla, y así sucedió, y de allí adelante no se atrevió el demonio à quebrarla. Era en vna ocasion Sacristana, y como tuviesse vnos Relicarios de vidrio muy ricos, y agenos, para aderezar el Altar en vna fiesta, y passando por junto à ellos la Sierva de Dios con vnas Aras en la mano, tropezò acafo, ò la impeliò el demonio, y diò con las piedras, y el cuerpo sobre los vidrios. Fue gravissima su pena, juzgandolos quebrados, y sabiendo eran agenos: Mas lo primero que hizo, fue irse à su Divino Esposo, sin registrar el imaginado estrago: Pidiòle socorro, y recibió por prendas del favor vna gran confianza, que no fue vana; pues bolviendo à los Relicarios, los hallò sanos, y las piedras encima de los vidrios: cosa, que parece no pudo suceder sin milagro. Con otra providencia correspondió el Señor al amor

Favores que
la haze Chris-
to.

Eficacia de
su fervorosa
oracion.

Maravillosa
providencia
q̄ via Dios
con esta su
Sierva.

de esta su Esposa, y fue, que es-
tando muy enferma de el acci-
dente, que le quitò la vida, rece-
tò el Medico, que comiesse de
vn pollo. No lo avia en el Con-
vento, ni quisiera la enferma se
comprasse para ella, por el con-
cepto humilde que tenia de si
misma; y en este litigio passò vn
Gavilàn bolando sobre el Con-
vento, y llevaba en las vnas vn
pollo, y lo dexò caer en el Claus-
tro: caso, que enterneciò à to-
das, y alabaron la fiel amorosa
providencia de Dios, que para
Elias Nuestro Padre hizo que mi-
nistrasse el Cuervo lo que mas
abrazara su apetito, y para su Es-
posa despossee à vn Gavilàn de
vn pollo, que no le fuera à su
natural menor regalo. Final-
mente, sincopando en menos de
veinte años muchos siglos de per-
feccion, se despidiò de este mun-
do la Venerable Virgen, y des-
pues la mostrò Dios gloriosa, por
señas del premio de su observan-
cia.

Muere feliz
mēte, y apa-
recese glo-
riosa.

Elogiase à
Melchora de
la Assump-
cion.

Su capaci-
dad, y vir-
tudes en el
siglo.

6 Siga à esta Sierva de
Dios en el elogio, la que la fi-
guiò en la muerte, que fue su her-
mana Melchora de la Assump-
cion, muger de tan alta capaci-
dad, que el Padre Andres de
Valencia, de la Compañia de Je-
sus, dixo, aviendola tratado mu-
chos años, y confesado, que su
prudencia, gobierno, y discre-
cion no tenia que embidiar à nin-
gun Varon Docto de su siglo. Co-
nociòsele esta prenda desde muy
niña, y ella conociò con su luz,
que no la merecia el mundo, y
así, fue todo vno conocerlo, y
despreciarlo, y con vna supe-
rioridad mayor que los años dixo
à sus padres, que avia de ser Monja
Carmelita Descalça, y fue la oca-

sion de la grande vtilidad que de
su casa perciviò este Convento.
Luego que entrò en èl, y cono-
ciò que se esperaçavan todas
en su capacidad para hazer caso
de ella, y que naturalmente se
descubria cierto imperio sobre
todas en su capacidad sola, de-
terminò fingirse loca, para ser des-
preciada, y encubrir aquella pren-
da, que es tan apreciable en to-
das, que muchas, aun sin tenerla,
la fabrican. Consultò este deseo
con su Confessor, y aunque le per-
mitiò lo bastante para su humil-
dad, le negò lo sobrado, porque
pudiesse servir al Convento.
Unia con vn monstruoso enlace
la discrecion, y la sencillez; pren-
das tan reñidas en lo comun de
la tierra, como se experimenta,
no sin lastima. Fue purissima, y
solo para saber los resabios de
la fragilidad, puso margen à su
luz. Quando siendo Maestra de
Novicias le consultavan sus hi-
jas algun lascivo impulso, ni lo
entendia, ni sabia remediarlo,
y las embiava à la Prelada, que-
dandose humildemente gustosa
de esta tan apreciable ignoran-
cia. En la oracion se adelantò
tanto, que mereciò singulares re-
cibos de el Cielo, y visiones so-
brenaturales, que adelantaron
su perfeccion, y vtilizaron su Con-
vento.

Determina-
cion heroy-
ca para no
ser estima-
da.

Pureza desta
V. Virgen.

7 Introduxo esta Sier-
va de Dios en su Comunidad
la devocion de el transito de
Nuestra Señora, que hasta oy du-
ra con vivissimo fervor en aquel
Convento, y de èl se ha comu-
nicado à otros, con conocida vti-
lidad. Consiste este culto, en
que tres dias antes de la As-
sumpcion de Nuestra Señora lle-
van vna Imagen de esta gran Rey-

Establece en
si Convento
vna devota
observancia
en honra de
Maria San-
tissima.

na en vn Feretro muy precioso, y adornado, desde la Hermita al Coro, y colocado en vn decentissimo Tumulo, asisiten las Religiosas aquellos tres dias velando à su Santissima Madre, hasta que el de la Assumpcion, que es quando la tradicion Catholica enseña, que resucitó para subir à su inmensa merecida gloria, solemnizan su transito con todo el Jubilo, que cabe en la modestia de su Claustura. Lo que esta devocion ha agradado al Cielo, lo prueban las diligencias que ha hecho el diablo por impedirla; pues en las noches de la vela solian oirse en los Claustros esquadras de demonios, que con militares instrumentos horrorizavan, y amenazavan las Monjas. Otra vez viò la Venerable Melchora, que para impedir este exercicio andavan los demonios por el Convento poniendo lazos, como en el Desierto de San Antonio; de que resultavan quimerillas, que Dios, y la Religiosa prudencia apagavan. Premió la Dios la buena obra de esta introduccion llevandose dentro de los tres dias de la vela de vn año, con muchas señales de que coronava en el Cielo sus virtudes.

8 Fue Prelada algunas vezes de este Convento, y en todas líneas lo vilizó mucho. Quando enfermò temian mucho las Religiosas su perdida: mas ella ansiava verse desprendida de los lazos de naturaleza. Apareciósele Nuestra Madre Santa Teresa antes de morir, y le agradeciò el bien que avia hecho à aquel Convento, y la aseguró del premio que para sus trabajos estava prevenido. Despues la visitò Christo, y enseñandola à morir, como victima digna de su agrado, la dixo: *Yo, Esposamia, morì por los*

en el fuego, que enciende el mismo. Todos estos favores eran soplos, que avivavan aquella llama, y abreviavan aquella vida. Viendola tan cerca del fin su Comunidad, se fue toda al Coro à pedir à Dios ayudasse à su Madre en tal trance. Una de las Religiosas que oravan, alentava su conformidad, diziendo: Señor, si es vuestro agrado, llevaosla; pero si es necesaria en el mundo, no desampareis este Convento. Quando estava en esta bien ordenada peticion, viò abrirse el Sagrario, y se le representò en el Christo, como de edad perfecta, y con Divina hermosura, y la dixo: *Yo me llevo à Melchora, y desde el Cielo os ayudará mas.* La Religiosa lo dixo à la Prelada; y todas fueron à la Celda de la enferma, y ella se despidió de esta vida, dexandolas embidiosas de su felicidad.

9 Tenga el ultimo lugar en este Capitulo la que en la America vistió la primera el Habito de Carmelita Descalça, y coronò con raras virtudes su determinacion. Esta fue la Venerable Madre Ana de Jesus, de cuya patria, y padres hizimos memoria al principio de esta fundacion. Luego que se viò en las Indias despreciò las riquezas, para ser entre estas espinas la Rosa, que se presenta al Cielo suave entre las broncas puntas, que la rodean, y amenazan. Cedió en su cuñado su hacienda, huyó el comercio, comerciò el retiro, y fundò en la Vera Cruz el primer bosquejo, que tuvieron en aquel Mundo los Conventos de Santa Teresa. Fue la primera Prelada, y la que introduxo la devocion de Nuestro Padre San Joseph, que es el Querubin destinado de Dios para semejantes Parayfos. El primer combate, que hizo el demonio à aquel primer dechado de todos los Conventos,

Muerte feliz
de esta Sierva
de Dios.

Elogio de
Ana de Iesu

Desprecia
todo lo mū-
dano.

Funda el Cō-
veto de Car-
melitas Des-
calças, y si-
do primera
Prelada exer-
cita heroicas
virtudes.

Utiliza sien-
do Prelada el
Convento.

Favor q̄ ha-
ze à esta su
hija N. Ma-
dre Santa Te-
resa.

Apareciósele
Christo en-
señandola à
morir.

hombres al modo que el Fenix muere

fue vna plaga de hormigas, que en aquel Reyno llaman chichimecas, cuyos bocados son crueles, y venenosos; y fue tal la multitud, que aparecian llenas las camas, y aun las ollas, y no bastava à apurarlas alguna diligencia: mas la Venerable Virgen, a cuyo cuydado estava la Casa, lo cediò en San Joseph, de cuya vara esperò el remedio de plaga tan nociva, y con vna Proceesion, y otras devociones, que dispuso, librò su familia de tan asqueroso daño. Quando yà Religiosa fue verdadera Prelada, se tratava como la mas humilde. Vestia el Habito que las otras desechavan, y en el lugar del Refectorio hazia le pusiesen los mendrugos desechados, y le diessen de lo q̃ estava para los pobres, juzgandose indigna de igualarse con sus subditas, y teniendose por menos que todas. Diòla vna enfermedad gravissima, de que estuvo tullida, y finalmente se le secò vn brazo, y es inexplicable la paciencia con que tolerò sus dolores. En vna ocasion saltò vna chispa del candil, que estava junto à la cama, y se emprendiò en el gergon de paja, y como la Sierva de Dios no se pudiesse mover, ni quisiesse dár voces, por ser tiempo de silencio, se iba por instantes quemando, hasta que levantando llama la paja de el gergon, lebantò ella la voz, pareciendole caso preciso, y acudiendo las Monjas la hallaron entre llamas, como Fenix, que voluntariamente padece el incendio, que juzga la esperança de aliento mas noble, y renovado. Libraronla del las Religiosas, mas no del fuego interior de su pecho, en cuya actividad librava verse desenlazada del barro. Pedia-lo à Dios con instancias, y fue su Magestad servido de oirla, y le revelò el dia, y hora de su transito,

para que esta noticia le sirviessse de consuelo.

10 A primero de Agosto, dia en que aquella Ciudad celebra la fiesta de Nuestra Señora de los Angeles, como lo era la Sierva de Dios en Alma, y Cuerpo, bolò al Coro de los Serafines, dexando à sus hijas con grave dolor de su perdida, y tanta fama de su virtud en el Reyno, q̃ todos la aclamavan por Santa, y apreciavan sus remiendos por Reliquias. Tenia de Religion quando murió cerca de sesenta años, y quedò el Cadaver tan hermoso, y terço, que trocando sus pinceles la muerte con el amor, se conociò ser de este Artifice la mayor parte de aquella inanimada Imagen. Comprobòse con el tiempo, porque despues de algunos años enterrada hallaron incorrupto su cuerpo, porque el verdadero amor no se envejece, ni cede à las tiranias del sepulcro. Hasta aqui he dicho de la fundacion de la Puebla, haziendo solo vn breve Mapa, porque para quanto bien alli se encierra era necessario todo vn libro. Acabarase de entender lo que falta en los Capítulos siguientes, donde trataremos del Convento de Mexico, que fue el grano, que saltò de este Arbol, y otra perla, que fraguò el Cielo à la luz de los exemplos de esta hermosa referenda Concha.

Llevala
Dios al Cielo
dia de N.
Señora de los
Angeles.

Su fama postuma, y prodigios con q̃ Dios honrò su venerable cadaver.

Rara paciencia con que
sufre los trabajos.

Revelale
Dios el dia,
y hora de su
muerte.

CAPITULO XXVI.

*Fundase Convento de Car-
melitas Descalças en Mexi-
co, y florecen con in-
signe perfeccion sus
Hijas.*

Principio de
esta funda-
cion.

Utilidad de
los escritos
de N.S.Ma-
dre.

Porque con las circun-
stancias de la fundacion
de la Puebla se enlaza-
van mejor las razones que tiene la
Historia en enquadernar entre sus
Capitulos las de estos dos Conven-
tos, la anticipamos à esta de Mexi-
co, en quien no nos aguardan me-
nores exemplos, ni se ha mostrado
Dios menos à lo prodigioso. Los
quadernos de la vida de Santa Te-
resa, que dixe passaron manuscri-
tos à las Indias, fueron vnos sagra-
dos hechizos, con que todos los
Conventos de Monjas de aquella
Imperial Corte de la America to-
maron nueva forma. Considera-
van en aquella leyenda vn espiritu
tan soberano, que introduciendose
por los ojos enternecia el corazon,
è imprimia en èl la imagen de vna
muger tan heroyca, que desmintiò
el sexo, y facilitò en el varro mas
fragil el triunfo del amor proprio.
Alentadas con este zebo, y juzgan-
do facil, lo que apenas miravan
possible; llamavan à nuestros Pa-
dres primitivos Fray Pedro de los
Apostoles, Fray Pedro de San Hi-
larion, y los demàs Exploradores
de aquel Mundo, y hallando, como
en Oraculos, vivo el espiritu, que en
las planas leyeron, avivavan mas el
suyo, y se vieron milagrosas con-
versiones, impensados retiros, y
penitencias desusadas. Entre los

muchos Conventos de aquella
Corte ha sido siempre de especial
nota el de Religiosas Monacales,
que llaman de *Jesus Maria*, funda-
cion en que empleò toda su pie-
dad, y grandeza el año de mil qui-
nientos y ochenta el Ilustrissimo
Don Pedro de Moya y Contreras,
Arçobispo de aquella Silla. Este
Real Convento fue donde halla-
rò mejor recibo las especies de Te-
resa, y à la manera que de Apolo-
nio, y Ovidio escribe Natal Comi-
te, que la virtud de sus encantos
los imprimiò Medea en las muge-
res Lemnias, por hallar en sus co-
razones mayores esfuerços: *Lem-
niadum mulierum, zelotipia capta,
pharmacum quoddam, ibi iecisse dici-
tur, quod gravem odorem feminis eius
loci impressit, atque mansit postea illa
consuetudo diutius.* Asì la Celestial
Medea del Carmelo hallò en aquel
País mayor disposicion para sus
Divinos encantos, y logrò con so-
lo el olor de su fama los siguientes
triuños.

Nat. Comi-
te, cap. 7. de
Medea, fol.
572.

Como preña-
dieron en el
Convento de
Iesus Maria.

2 Era vna de las Religio-
sas de aquel Convento Doña Ma-
riana de Pedraza, de cuyas virtu-
des darèmos adelante alguna es-
tampa, y como llevada de su dis-
crecion, y hermosura, y de la ha-
bilidad de la musica, en que era
muy diestra, frequentasse las gra-
das para su diversion, iba baxando
por ellas, lo que subìo por las de
la virtud. Llamòla Dios, como
yà dirè, y fue el Libro de Santa
Teresa quien le afrojò el primer
impulso, ò de cerrar mas el
Convento, en que vivia, ò de
abrir puerta para fundar otro don-
de se viviesse con mas encerra-
miento. Avia à la fazon en su
Comunidad otra Monja, aunque
de pocos años, de altissimos in-
dicios de perfeccion, que se lla-
mava Inès de la Cruz, cuya insig-

Primeras Fñ-
dadoras.

ne vida ferà la Corona de esta obra. Comunicòla Mariana su deseo, previniendola con darle à leer el mismo Libro, en que ella avia encontrado su apeteçido lazo. Prendiòse asimismo en el Inès, y discurrian las dos forma de practicar sus ansias, que crecian por instantes, por señas de ser hijas de vna verdadera fineza. Era Priora à la fazon Ana de la Concepcion, muger de mucha prudencia, y espiritu, y pareciendolas à las dos, que no caminaban bien recatandose de su Prelada, tuvieron por menos arriesgar la especie, que caminar en ella sin obediencia. Premiòlas Dios esta fidelidad, porque al oir la Prelada la propuesta, se quedò tambien aprisionada en la cadena misma.

Mudan de vida, y empiezan à padecer mucho.

3 Unidas las tres, descubriò la cara el intento; porque no es facil dissimularse el fuego, y porque la Abadesa empezò luego à cerrar los Locutorios, à exortar à las Monjas, que tuviesen oracion Mental, que se desapropriasen de lo superfluo, y que se dirigiesen, y confessassen con nuestros Religiosos. Algunas llevaron bien la novedad; pero las mas la estrañaron tanto, como si les quisieran introducir alguna perniciosafecta. Dividiòse el Convento, y empezò contra las Reformadas aquella guerra, para que esta siempre tan prevenido el mundo. Como es dissimulada reprehension del vivir comun la aplicacion particular, herian sin querer las Reformadas à las que estavan armadas contra ellas. A las palabras respondian con silencio, à los desprecios resistian con oracion, y no quedandoles que hazer para agraviar las que se juzgavan agraviadas con el nuevo

modo de vivir, hallavan las Reformadas mayor campo à su paciencia. Servialas de altísimo conhorto leer lo que le sucediò à la Santa en el Convento de Avila, y como yà se gloriavan de hijas suyas tenian la imitacion, aunque costosa, por lisonja de su fineza. Hazian junta à sus exercicios, y en quanto no era perturbacion escandalosa de el Convento seguian las observancias de Carmelitas Descalças. Nuestra Santa Madre, agradada de aquel valeroso espiritu, las favorecia muy à lo descubierto, despertavalas à su hora para tener oracion, y à la Prelada se la apareciò visiblemente algunas vezes, y así comprehendiò sus facciones, que la hizo retratar, y oy se guarda el lienço en San Joseph de Mexico, y es tan parecido à los que España venera por fieles Retratos de la Santa, que comprueba bien el suceso.

4 Passavan estas Religiosas entre contradicciones, y esperanças, pidiendo à Dios abriese camino para el logro de sus deseos. El Señor, que no se niega à los bien ordenados, infundiò vno en Juan Luis de Ribera, Hidalgo riquísimo de Mexico, de fundar vn Convento de Carmelitas Descalças. Supieron esto nuestras Reformadas, y alegrissimas le embiaron à llamar, y hablando con el de la materia, hallaron mas de lo que les prometì la primera noticia. Dioxoles, que avia muchos años sollicitava por España le embiasen Carmelitas Descalças para fundar vn Convento, y que viendo que lo regateavan los Prelados, estava en escrivir à Roma por vn Breve para el efecto, y que tenia apalabradas en el Convento

Provee Dios quien saque Breve, y de hacienda.

to de Santa Catalina de Mexico ciertas Religioſas, à quien tenia tambien enamoradas el Inſtituto de Santa Teresà. Eſte fue el mayor gozo que entre ſus borraſcas tuvieron aquellas Religioſas, à que ſe ſiguiò vn gravíſſimo ſuſto. Diòle de alli à pocos dias vna grave enfermedad à Juan Luis, y en breve tiempo lo deſpachò de eſta vida: mas antes de morir hizo ſu teſtamento muy en ſecreto, y dotò la fundacion del Convento de Carmelitas Deſcalças, ſeñalando para ſu fabrica vnas caſas propias, para ſu paſſadia mil ducados de renta, y quatro mil por vna vez para ornamentos de la Sacriſtia: Y añade, q̃ ſi no pareciere baſtante eſta congrua no lo ſeñalen Patron, y ſe quede la manda para obra pia del Convento. Señalò por Albacea, y executor de ſu voluntad al Señor Arçobispo Don Garcia de Mendoza, del Orden de San Geronimo. Eſte Prelado, que lo era del Convento de Jeſvs Maria, no aſſentia al dictamen de las Reformadas, y llevado de las quexas que le ſugerian las muchas, mirava à las mejores con ceño, pareciendole, que la ſingularidad no era perfeccion, ſino antojo. Con eſto callò el teſtamento de Juan Luis, y no pudiendo negarlo, ni deshazerlo, ò lo quiſo ſepultar, ò entretenir para mejor tiempo, ò para diſtinto logro.

Muere el
bienhechor.

Conſtiela
Dios à eſtas
Religioſas.

5. Con la certeza de la muerte, y la ignorancia de la manda, quedaron triſtiſſimas las que por aquel camino ſe eſperañavan del logro de ſus deſeos; pero vna de ellas, que era Mariana de la Cruz, de quien adelante ſe tratarà, clamava à Dios, empenandolo con lo bueno del motivo; y el Señor, que à ſemejantes deſeos no ſe niega, le diò à entender en la oracion que ſe haria el Convento, y le man-

daron dixefſe à Inès de la Cruz, como à principal piedra de aquella fabrica, que ofrecieſſe poner en vna puerta à la Virgen, y en otra à San Joſeph; porque queria que ſe parecieſſe aquel Convento al primero de Avila. Dudò Mariana de la Cruz como eſte recado no ſe embiava à la Prelada, que era Mariana de la Encarnacion, à quien por ſer de las Reformadas, y de mayor autoridad, y talento, parecia tocar aquel encargo, y ſe le diò à entender, que no perfeveraria en ſu propoſito, y fue aſſi; porque perſuadida de ſus achaques, y atraida de lo que la eſtimava el Convento, pues la avia hecho Abadeſa, mitigò ſu deſeo, y aunque no contradixo el de las otras, las privò de ſu ſombra, y con ella de mucho aliento. Aſſi diſponia Dios lo que queria ſe conocieſſe era de ſu mano.

Entibiaſe
vna.

6. Paſſados algunos dias entrò el Arçobispo à viſitar el Convento, y diò lugar à que las Religioſas le comunicafſen ſus conciencias; y ſabiendo la mudança de la Abadeſa, ſe alegrò, por lo que correſpondia con ſu guſto; pero llegando à declararſe mas, le pidò diſpenſacion de vn voto que tenia hecho de ſer Carmelita Deſcalça, el qual le dixo aver hecho por puro motivo de ſervir à Dios en mas perfeccion: Aqui ſe turbò el Arçobispo, y empezó à dezirla, que como retrocedia de ſu propoſito, que era trayzion contra Dios, aviendole ſacrificado, dexar de cumplir lo ofrecido; y que aunque èl no aſſentia à la deſeada fundacion, no queria, empero, que à ſu cuenta ſe fruſtraſſen ſemejantes ſacrificios, y que aſſi èl no queria diſpenſarla; porque yo (dixo èl) tengo el teſtamento de Juan Luis, y ſoy ſu Albacea, y en èl ſe manda hazer la fundacion, y

Declarafſe el
Arçobispo
en el teſta-
mento.

Muere el Ar-
çobispo.

quando salga de cuydados la br de exe-
cutar. Así descubrió Dios lo que
nadie sabía, y empezó el consuelo
de las Reformadas, que empezaron
luego à solicitar executasse el Ar-
çobispo el testamento, para lograr
ellas su Religioso deseo. No fue así,
porque à pocos dias se llevó Dios
à este Arçobispo à manos de vn ac-
cidente, que le ocasionò vna pesa-
dumbre, y entrò en su lugar Don
Garcia de Guerra, Religioso Do-
minico, y en quien se esperaron
desde luego mucho para conseguir
el logro. Era este Cavallero aficio-
nado à musica, à cuyo fin frequen-
tava el Convento de Jesus Maria;
y como las Madres Mariana, e Inès
de la Cruz, fuesen excelentísimas
en este Arte, le lifongeavan el de-
seo para cautivarlo, todo àzia que
fundasse el Convento. El buen Ca-
vallero, que sobre la Mitra apete-
ciò el bastòn de Virrey, les dixo,
que si lo conseguian de Dios les da-
ria gusto en fundarles el desea-
do Convento. La Madre Inès de
la Cruz, que moria por verle Car-
melita Descalça, le ofreciò al Arçobispo
en nombre de Dios el Vir-
reynato, si fundava el Convento:
mas èl por indicios de algun amor
proprio quiso primero la prenda,
que dispensar la gracia. Concediò-
sela Dios para su daño, y para es-
carmiento de los que desean à bul-
to, sin saber, ò discurrir si les dañará
su apetito. De allí à quatro años le
llegò el Virreynato, y se derramò
tanto en el gozo, como si no cu-
piera en su corazon otra cosa, ni
fuera criado para bien mas alto.
Llegòle la Cedula en Viernes, y
mandò, que todos los Viernes de
aquel año, en celebracion de la
Cedula, huviesse toros en la Plaza
de su Palacio, y cò esta diversion se
le olvidò de fundar el Convento
prometido. Estos son los votos, q

Con nuevo
Principe se
alentò la es-
perança.

nacen de la humana codicia; y esta
la devocion, que produce el amor
proprio, que por señas de tan villa-
no principio se desvanee con el
logro; porque no era Religion, si-
no vanidad, el termino de el de-
seo.

7 La Madre Inès, que via, no
solo malogrado su empeño, sino es
convertido en profano exercicio,
sentia mas esto aun que lo prime-
ro; porque el Viernes, en que se re-
cuerda la Pasion de Christo, no
debiera vn Principe Ecclesiastico,
cuyo estado es de perfectos, dedi-
carse à fomentar semejantes exer-
cicios. Como vno, y otro le co-
miesse el corazon, le escrivì vn
papel al Virrey Arçobispo, en que
le pedia mudasse el decreto de los
toros, y no olvidasse el prometido,
en orden al nuevo Convento; pues
estava en su poder el testamento
de Juan Luis, y le estava executan-
do el beneficio que le avia hecho
Dios, cumpliendole el deseo de en-
trar en el Virreynato. Nada apre-
ciò el Arçobispo; porque el huma-
no embeleso le cerrava los senti-
dos, y anegado de la humana for-
tuna, no dava lugar à la luz del de-
fengaño. Dios, que estava à la vista
de todo, y mirava por el credito de
su Esposa, entrò su pesada mano en
esta forma. El Viernes siguiente al
recibo del papel, estando yà para
correrse los toros, hubo vn tem-
blor de tierra, que atemorizò mu-
cho à la Ciudad, y se dexò el juego
por aquella tarde. Como en Indias
son mas frequentes estos vaybe-
nes que en España, se atribuyò à
casualidad, y se dispusieron toros
para el Viernes siguiente. Quando
yà estavan todos en los tabladòs, y
el primer toro para salir, bolviò la
tierra à temblar tan desusadamen-
te, que derribò los tabladòs, mu-
chas casas, y azoteas, y sobre el
bal-

Extraviase
el Arçobis-
po.Contra
Dios à el
Religioso

Muere ame-
nazado de la
Madre Inès.

balcon del Virrey cayeron tantas piedras, que se tuvo à milagro no le quitaran la vida, aunque la perdieron muchos de los de la Plaza, yà oprimidos, yà ahogados. Todavía el Virrey no entendia el motivo de aquellas amenazas, y así no revocava su decreto; con que profiguiò Dios el fuyo, que se revocara, dize San Agustín, si enmendaran los hombres sus estravios. La semana siguiente antes del Viernes fallò el Virrey en su coche para ir à las Recogidas, y donde no pudo imaginarse se bolcò el coche, y recibió el Virrey tanto riesgo de su salud, que lo desesperaron los Medicos de vivir. Este golpe lo despertò, no se si tarde, y empezó à preguntar por la Monja que le escribió el papel. Dixerónle que era Santa, y le embiò à pedir le alcançasse de Dios vida para enmendar sus yerros, y labrar el Convento. A esto le respondió la Sierva de Dios, que se dispusiesse para morir bien, y diese gracias à su Magestad de la piedad, con que le avia castigado, pues se podia quedar toda su pena en el temporal fuero. A esta respuesta acompañaron contra el Arçobispo nuevos accidentes; con que tratò de disponerse para la última hora, y con muchas señas de arrepentido, dexò con la vida la Mitra, y el Virreynato, dexándonos este inmortal escarmiento.

8 Desde este lance empezó Dios à declarar su voluntad; y como es lo mismo que su poder, y todas las cosas le sirven, y obedecen, fueron desde esta hora todos los lances tan prosperos, que por instantes caminava el intento à su logro. Así se lo ofreciò Dios à la Venerable Inès de la Cruz, y estando en oracion viò à Maria Santissima interceder por este Convento en el Trono de la Santissima Trini-

dad. Sucediò al Virrey muerto el Marquès de Guadalcazar, en cuya Excelentissima Casa ha hallado todo el amparo nuestra Reforma, como se ha dicho en otros lugares de la Historia, y la Virreyna era tan hija de Santa Teresa, que siendo Dama de la Reyna en España quiso ser Carmelita Descalça, y se lo impidierò humanos fueros; pero no el que tuviesse la devocion impresa en el Alma. En la Silla Arçobispal sucediò Don Juan de la Serna, y quando navegava à la Nueva-España padeciò su Baxel vna tormenta; y sin saber lo que en Mexico sucedia, ofreciò, si llegava con salud à su Silla, labrar à su costa vn Convento de Carmelitas Descalças, por el grande amor que èl tenia à Santa Teresa. Así disponia aquel Señor, à quien obedecen el mar, y los vientos, el logro de esta fundacion, à quien acometieron antes de nacer tantas borrascas. Desde la Vera-Cruz, donde arribò felizmente, despachò por Breve à su Santidad para este intento, por abreviar su deseo, y por la Regla, y Constituciones con que se gobiernan las Carmelitas en España. Era Visitador, y Provincial de los Conventos de Indias à esta fazon el Padre Fray Thomàs de San Vicente, cuyo elogio dimos en el Tomo quinto de esta obra, y aqui obliga la verdad Historica à dezir, que aunque tan Religioso, era este Padre tan corto de corazon, que deshizo en Nueva-España tres, ò quatro Conventos, como fueron, el de Guadalaxara, Tacuba, y Aguas-Calientes, y se opuso à la fundacion de el Colegio de Cuyoacan, y tanto à la de este Convento de Carmelitas Descalças, que al Padre Fray Pedro de San Hilarion, que la fomentava, le

Quita Dios
al Visitador
que lo impe-
dia.

Refucita to-
do con nue-
vo Virrey.

Piden Mon-
jas à la Pue-
bla, y las nie-
ga.

acabò de labrar la Corona de pa-
ciencia con que terminò su santa
vida. Con la llegada del Arçobis-
po se vino este Religioso à Es-
paña, y fue vno de los mayores
impedimentos que quitò Dios pa-
ra esta empresa; porque el dicta-
men, à quien parece fomenta la
virtud, aunque no sea mas de
con su capa, tiene gravissima fuer-
ça. Libres de este embarazo
nuestros Religiosos, sacaron la ca-
ra con el Virrey, y el Arçobispo,
y valiendose del Doctor Quesada,
Oydor de aquella Real Au-
diencia, y de cuyo afecto, y bue-
nas obras à la Orden he dicho en
muchas partes de esta Historia;
sacaron el testamento, pusieron
pleyto à los herederos de Juan
Luis, y les arrancaron el caudal
destinado, y como si los Juezes
fueran Agentes, caminava yà to-
do con la mayor bonança. Pidiò
el Arçobispo al Obispo de la Pue-
bla, le embiasse dos Carmelitas
Descalças, de las adiestradas en
aquel primer Convento de la
America, para que à su talle se
amoldassen las de este segundo.
Esto negò el Obispo; diziendo,
que daria todas las otras Monjas
de Mexico, pero no vna Carme-
lita Descalça: *Porque essas (dize)
son las piedras preciosas de mi pecho, y
estàn contadas, y ni se puede quitar,
ni añadir en el numero.* Como el Ar-
çobispo de Mexico aguardava las
Constituciones de España, esperò
suplir con ellas esta falta; mas la
del Breve de Roma, que aun no
llegava, lo tenia con impaciente es-
perança. Sossególo la Venera-
ble Inès de la Cruz, diziendole,
que tal dia lo avia concedido su
Santidad, y que para tal tiempo
llegaria à Mexico, y que vendrian
señaladas por Fundadoras las dos
del Convento de Jesvs Maria, que

lo deseavan ser; porque avia con-
currido essa noticia en Roma por
otro camino, quando se pidió el
Breve por su Ilustrissima. Todo se
viò logrado con la mayor puntua-
lidad, por señas de aver sido noti-
cia del Cielo; con que se efectuò la
fundacion en el sitio, y forma, que
dirà el Capitulo siguiente. Y este
fue el Breve de quien hablamos en
la fundacion de la Puebla, que in-
corporò à todas las Carmelitas
Descalças de la America en todas
las gracias, que goza el Cuerpo de
la Reforma; y assimismo los Gene-
rales han entédido, y explicado ser
este Convento, y los demás de
aquel Mundo, hijos de la Reli-
gion, y que solo el devoto poder
de los Señores Arçobispos es el
que ha impedido vivan en nuestra
obediencia, aunque viven àzia
Dios por nuestra doctrina.

CAPITULO XXVII.

*Sitio de este Convento, su
observancia, y especiales
Almas que en él
hàn flore-
cido.*

ERa por el año de 1616,
quando llegado el Bre-
ve de Roma, y cumpli-
das todas las demás circunstancias,
se discurria en sitio para labrar el
Convento. Tuvo este argumento
varios pareceres; porque vnos lo
querian fuera de la Ciudad, à titu-
lo de abstraccion, y quietud; otros
en medio de ella, à fin de exemplo,
y edificacion. Y finalmente venció
este parecer, que fue del Señor Ar-
çobispo; porque dixo queria tener-
las cerca de su Palacio. Es la situa-
cion

Tiempo, y
misterioso
sitio de el
Convento.

cion de la Imperial Ciudad de Mexico en forma de Cruz, à quien señalan quatro calçadas, que miran à las quatro partes del Mundo, y en el centro de ellas tuvo la antigüedad, y ciega Religion de los Gentiles el soberbiísimo Templo de Plutón, de tan estraña grandeza, que lo juzgavan los Mexicanos vnica maravilla del Orbe. Abrazava su sitio lo que aora es Cathedral, parte de la Plaza, Casas Arçobispaes, y lo que es yà Convento de Santa Teresa de Jesvs. Lo mas maravilloso de esta providencia es lo que se sigue. Entre los Barbaros sacrificios, que à aquel falso numen libavan los Gentiles entre humana sangre inhumanamente vertida, eran corazones de hombres, arrancados entre vitales alientos, juzgando que aplacavan su ira con la desesperacion humana. Tenian asimismo dentro del mismo Templo vna Congregacion de Virgenes, que en suma honestidad servian de guisarle al Idolo de comer, y de la limpieza del Fano, y en llegando ellas à edad competente catavan con los Caziques, y primeros del Reyno, siendoles merito el averse criado en semejante culto: Mas si alguna por fragilidad, ò malicia quebrava su pureza, la quitavan la vida con cruelísimo modo. Inferian averse cometido alguno de estos delitos, si acaso en el Altar del Idolo se viesse algún Murciegalo, ò algún Raton, especialmente si roía algún velo de los que adornavan el trono. Con esta sospecha echavan ciertas fuer-
tes, y cooperando el demonio le multiplicavan las víctimas. Esto dize el Padre Acofta en su Historia de Nueva-España, lo hazia el padre de la mentira por remedar en cierta forma el modo de Monjas con que en verdadera pureza es

servido Dios en la Iglesia Catholica: Mas, ò caso admirable! en el sitio mismo de este profano culto está oy el Convento de las Carmelitas Descalças, que ofrecen continuamente sus vivos corazones, y sus Religiosos desvelos en obsequio de su purísimo Esposo Jesu Christo, cuya es la gloria de esta rarísima mudança, como la celebrò San Leon en la Religiosa transformacion de Roma.

2 Tomada, pues, la posesion en este sitio, donde yà estavan las casas de Juan Luis, se empezó la fabrica, y Dios à obrar en ella tantas maravillas, que no se pudieran numerar por las piedras de la obra. Venian los Indios à trabajar à porfia, y siendo ellos flojos de su naturaleza, se les reconocia singular codicia, y se alentavan diziendo, que trabajavan por Santa Teresa. Muchos enfermos mejoraron con solo venir à trabajar, y muchos que cayeron de lo alto de la obra no recibieron lesion, pagandoles la Santa su piedad con estas maravillas. Asistia à todo el Doctor Quesada, y con su autoridad, y diligencia se juntaron innumerables limosnas, y en breve tiempo se viò concluida toda la fabrica de Convento, è Iglesia. Supuesta esta diligencia, restava el traer las Religiosas, y se executò de esta forma.

3 Una tarde, vispera del Angel de la Guarda, concurrieron al Convento de Jesvs Maria los Señores Virreyes, el Señor Arçobispo, y el Obispo de Mechoacan, que se hallava en Mexico, y con estos Principes toda aquella illustre Corte. Acompañavanlos dos Religiosos nuestros, que fueron el Padre Fray Nicolàs de San Alberto, y Fr. Rodrigo de San Bernardo, que llevavan en dos salvillas los Habitos de Santa Teresa, que se avian de

Buen logro
de la fabrica.

Dà el Arçobispo el Habito de Carmelitas à las Fundadoras.

vestir las Fundadoras. Llegòse el Señor Arçobispo à la Rexa de el Coro, notificò el Breve de su Santidad, llamò à Inès de la Cruz, y à Mariana de la Encarnacion, examinòlas de sus deseos, hizolas vna breve platica, y ellas renunciaron la Regla que avian professado, que llaman de la *Concepcion*, y es à lo q̃ entiendo la de San Agustín, y ofrecieron guardar la de Santa Teresa: Con esto despojò de sus Hábitos, y vistió los de nuestra Reforma.

Enferma la
Madre Inès.

4 Quando todo estava así dispuesto, y se prevenia trasladarse las Monjas al nuevo Convento, le diò à la Venerable Inès de la Cruz vna enfermedad tan grave, que desde luego la sentenciaron los Medicos à incurable, y este accidente los desanimò à todos, y juzgaron aver perdido el empleado trabajo; porque Mariana de la Cruz avia yà muerto, Mariana de la Encarnacion vivia enferma, y en solo Inès de la Cruz estrevava el peso de aquella insigne obra. Aquí dezian las poco afectas à este deseo, que se conocia no ser de Dios el impulso, pues la Puebla no queria dar Monjas, y las que en Mexico se disponian à serlo se iban muriendo. Crecia por instantes el accidente en Inès, y sabiendo su Compañera, que la Virreyna tenia vna Reliquia de Nuestra Madre Santa Teresa, se la embiò à pedir, y con el posible disimulo le cercenò vna particula, y en vna poca de agua se la diò à la enferma, que estava yà moribunda. Caso admirable! Lo mismo fue beber el agua, que bolver en sí, y como quien resucita, le dixo muy alegre à su Compañera:

Sanala mila-
grofamente
N. S. Madre.

Ea, calle aì, no llore, que yà estoy buena. Aquel mesmo dia se levantò de la cama, como si nada huviera padecido, y este milagro deshizo to-

do el nublò del Convento, y las voluntades de las desafectas las inclinò con vna temerosa violencia, y desistieron de oponerse à lo que Dios disponia tan à la clara. Asimismo el Virrey, y Arçobispo se alegraron con este suceso, porque la contingencia de la vida de esta Monja los avia desanimado.

5 Faltavale al nuevo Convento vn Capellan; porque aunque avia muchos que lo querian ser, el Arçobispo no se confiava de todos. Vivìa àzia las Sierras de Guadalupe, cerca de vnos Pueblos de Indios casi desiertos, el Venerable Padre Loffa, aquel tan inseparable Compañero del Extatico, y Venerable Gregorio Lopez, que avien-
dole asistido, como testigo, è imitador de su inimitable vida en aquellas asperas Montañas, vivia junto à su sepulcro, no queriendo se separar de su Maestro, aun quando lo mirava difunto: Fineza poco usada en el mundo, cuyas amistades no llegan al sepulcro; pero puede la virtud mas que la politica, y si se celebrò de los moradores de Parma, que en el sepulcro de el Cardenal Farnesio vivian tan clavados de dolorosos, como la piedra que encubria à su padre.

An, quia tota fuit cum patre cadente sepulta,
An quia tota riget facta dolore lapis.

In Epitaphio
Alex. Farn.
Card.

Con mas razon vivia Loffa junto al tumulo de su Padre, y Maestro, con firme proposito de morir con el, muerto; como con el, vivo, avia animado sus fervorosos alientos. A este Venerable Sacerdote rogò el Arçobispo viniessse por Capellan del nuevo Convento; à que el respondió, que le seria imposible obedecer, porque tenia su Alma sepul-

Viene con el
cuerpo de
Gregorio Lo-
pez al Con-
vento.

pultada cō aquel cadaver: mas si su
Ilustrissima dava licencia para tras-
ladar al nuevo Convento aquellos
Venerables Huesos, el como con
nativa inclinacion se iria trās ellos,
y serviria al Convento sin mas in-
terès, que asistir cerca de su Vene-
rable Padre. Alegròse mucho de
esto el Arçobispo, porque enrique-
cia con aquellas Reliquias su Con-
vento, mas que con todas las jo-
yas de las Indias. Labrósele en el
Presbyterio vn nicho, y con el pos-
sible recato; porque de otra forma
no lo permitieran los Indios, que
entre su ceguedad adoravā aquel
grande hijo de la virtud; se trasla-
dò el Venerable Cuerpo, y se cōs-
tituyò por Capellan del Convento
su Discipulo: con que aun tiempo
se lograron dos prendas de singu-
lar aprecio.

Ponese el
Santissimo,
y formase el
Convento.

6 Todo asì dispuesto, se or-
denò vna Proçesion General, à
que concurrieron los Señores Vir-
reyes, el Arçobispo, y los dos Ca-
bildos, toda la Nobleza, y Plebe de
Mexico, y desde la Cathedral se lle-
vò el Santissimo Sacramento al
nuevo Convento con la pompa
posible, y en la Proçesion iban las
dos nuevas Carmelitas Descalças,
cubiertos sus rostros con los Ve-
los, y acompañadas, y favorecidas
de la Virreyna, y de dos hijas su-
yas, que cada vna llevaba de la ma-
no à vna Carmelita Descalça. La
ostentosa Magestad de esta fun-
cion, que no ha tenido Mexico otra
igual, conmoviò tanto los animos
àzia la devocion, que se originaron
muy apreciables efectos. El vno,
de pretensoras para el Habito; y el
otro de tan numerosas limosnas,
que solian quejarse las Religiosas
primitivas à Dios, de que no las de-
xava gustar de la pobreza. Llegò la
Proçesion al nuevo Convento,
entrò à la Clausura con las Reli-

giosas la Virreyna, y llegando se à
la Rexa del Coro baxo, mandò el
Arçobispo à las Religiosas levan-
tar los Velos, y agradecer al Vir-
rey, y demàs Señores el obsequio;
y concluda la funcion se saliò la
Virreyna de la Clausura, y se que-
dò vna de sus Damas por Carmeli-
ta Descalça, à quien el Señor Ar-
çobispo diò el Habito, y se llamò
en la Religion Beatriz de Santiago,
y muriò llena de años, y exemplos.
De los de observancia, y peniten-
cia de este Convento no tengo
que añadir, aviendo escrito los del
Convento de la Puebla; porque
como hermanos son muy pareci-
dos, y corren à vn passo la estrecha
senda de la perfeccion Religiosa.
Resta, empero, hazer algunos di-
buxos de las singulares Almas, que
han florecido en este Convento de
Mexico, y especialmente en este
año, en que nos lleva la Historia;
porque son la ocasion que nos en-
laza en la debida Chronologia, y à
que por las razones dichas hemos
dispensado en ella para la funda-
cion del Convento, que fue por el
mes de Oçtubre del año de mil seis-
cientos y diez y seis.

Sus Novicias
y observan-
cia.

NOTA.

7 Yà consta de lo dicho que-
nes fueron Mariana de la Cruz, y
Mariana de la Encarnacion, à que-
nes tocò Dios con la faeta de su
amor, para que buscassen heridas
su alibio en la mayor estrechèz. No
lo logrò Mariana de la Cruz en la
realidad; pero se entiende no aver-
lo malogrado en el merito, porque
en el contraste de Dios vale tanto
vn bien nacido deseo, como qual-
quier logro executado. Entrò viu-
da en el Convento de Jesus Maria,
y consagrò vna hija sola que tenia
à Dios en el mismo Convento, y
dedicandose ambas al magisterio
de Inès de la Cruz, antes de verse
Carmelitas Descalças se las lle-

Memoria de
Mariana de
la Cruz.

Elogio de
Mariana de
la Encarna-
cion.

vò Dios à coronarlas de gloria.

8. De Mariana de la Encarnacion huviera mucho què dezir, si no nos conviniera yà abreviar. Esta fue la que contra los lazos que le texia el apetito de la honra, el amor que la tenian en su Convento, y la nota que padecia de desagracedida, lo atropellò todo por ser Carmelita Descalça. Y aunque deseò le irritassen vn voto que tenia hecho, pareciendole no podria con tanta aspereza; alentada, pero, por el Arçobispo, desprecio el miedo, y hallò tan fiel à Dios, q̃ hasta el fin de la vida la concedio mejor salud desde que vistio el Habito de Santa Teresa. Nació en Mexico de Don Alonso de Herrera, y Doña Inès de Pedraza, el año de 587. y le amaneciò con la razon vna especialissima inclinacion à la virtud. Sin mas Maestro que vn libro, ni mas Director que Dios, se adelantò tanto en la virtud, que à los ocho años era vn gustoso asombro de los advertidos, pues sabia callar à sus tiempos, medir las palabras, y lograr en acciones, y dichos la ocasion àzia el culto de la virtud. Como las Rosas tempranas hazen mas apreciable su fragancia, y las frutas fuera de tiempo parecen mas agradables, como escribiò Marcial:

Rara iuvant: primis sic maior gratia Pomis

Iberne pratium sic meruere Resa.

A este modo era la niña, el mas apreciable embeleso; porque la modestia la hazia mas hermosa, y lo anticipado de su cordura añaadia esplendor à su modestia. Diòla Dios vna voz dulcissima, y como con facilidad aprendiessè el Arte de la

Musica, añaadia este primor à sus elevadas prendas. De diez y seis años se las hurtò al mundo, y dexando burlados muchos deseos, ò apetitos, sugetò el suyo, y su razon al Religioso yugo de la observancia en el Convento de Jesus Mariana.

9. Al principio del Noviciado reconociò ser aquel su centro, y como el Ave en el ayre, bolava à la perfeccion: Mas quien creerà lo que fue asì, y lo digo, no sin dolor: La que en el mundo supò burlar al infierno, y quebrar quantas redes le texia el amor proprio, y el ageno, y profano, se aprisionò en las del Convento, porque son mas sutiles, y el demonio las tiende con mayor cautela. Una vez baxò por cortesia, otra cantò rogada, tal vez se dexò ver, otra alabar, y añaadiendo vn hilo à la cuerda, se hallò en breves dias tan aprisionada, que queriendo quebrarla, no pudo, ò no quiso; con que pareciò otra de si misma, y no tal como en el siglo, aviendo de ser al contrario: Pero aquel Señor, que la escogió ab eterno, si la permitiò divertirse, no la dexò perderse. Era vn dia de la Semana Santa, y como entrasse vna Procecion à la Iglesia, y para recibirla salieron al Coro las Musicas del Convento, y entre ellas Mariana, como la mas diestra. Entraron entre otras Imagenes vna de vn *Ecce Homo*, y quando la bolvieron àzia el Coro para que la adorassen las Monjas, mirò con tan singulares ojos à Mariana, que la hirio con aquella vista toda el Alma. No lo pudo sufrir su flaqueza, pues aun los montes tiemblan à la vista de Dios, y dando vn grito cayò amortecida, y como à San Pablo, fue su caída todo su remedio. Atribuyeronlo à natural accidente las Monjas, hasta que por el humo se

Entibiase en
el primer fervor.

Modo con q̃
la despertò
Christo.

Marcial lib.
4. Epig. 29.

Provecho de
los libros de
N.S. Madre.

conoció el fuego. Luego que bol-
vió en sí sacudió las esca mas que
avia dexado criar, y enter neció cō
sus lagrimas su havituada dureza.
Compensó lo perdido haziendo
tres votos, fuera de los de su pro-
fession; el primero, de ser Carmeli-
ta Descalça, siguiendo à Inès de la
Cruz, y favoreciendo su preten-
sion El segundo, celebrar cada año
vna fiesta à N.P.S. Joseph, en cuya
devocion la avian instruido los
quadernos de Nuestra Santa Ma-
dre, que como he dicho llagaron à
aquel Convento. Y el tercero, ha-
zer en todo aquello que juzgasse
ser mas perfecto. Con tales sacri-
ficios se restituyó esta Alma al tem-
plo de la fineza, de donde si no se
avia ausentado del todo, à lo me-
nos avia llegado à la puerta. Con
estos impulsos siguió à Inès de la
Cruz en sus tragedias, entró en
parte de sus trabajos, gozó los lo-
gros que quedan dichos en el nue-
vo Convento, y murió en èl llena
de años, y de meritos, con el laurel
de Fundadora, à que entiende la
piedad le correspondieria gran
premio en la Bienaventurança.

Elogio de
Bernarda de
San Juan.

10 *Bernarda de San Juan*, que
murió Priora de este Convento, es
digna de que la Historia perpetue
su alabança. Nació en la Puebla de
Montalván, en la Sagra de Toledo,
de Pedro de las Casas, y Doña Ana
de Lima, gente de especial nota en
sangre, y en virtud. Crióse en la
casa de los Condes de Montalván,
y desde muy niña se le conoció in-
clinacion à ser Monja. Tenia otras
dos hermanas, y por contrastes que
sus padres padecieron de la for-
tuna, les fue preciso passar à In-
dias; pero las halló anticipadas Ber-
narda, porque en el Navio que se
embarcó passava tambien à Nueva-
España el Padre Fray Juan de San
Pedro, aquel insigne sugeto, de

quien hizimos memoria en el To-
mo quinto, con su doctrina acabó
de conocer Doña Bernarda lo apa-
cible del Cielo; pues la desgracia
de sus padres la avian bien descō-
fiado del mundo. Instruyóla el V.
Fr. Juan en la oracion, y con èl, y
los Religiosos la tenia dos horas ca-
da dia en la misma embarcacion.
Llegaron à Mexico, y como con la
dicha ocasion visitassen à las Car-
melitas Descalças, la Madre Inès de
la Cruz, que era Prelada, las acabó
de aprisionar en el afecto, y à Do-
ña Bernarda, y à vna hermana su-
ya, que en la Religion se llamó Ma-
ria de Santa Inès, las determinó
eficazmente à Carmelitas Descal-
ças. Como no es todo vno ir à In-
dias, que enriquecer, no tenían los
padres de estas niñas dote que dar-
las: mas la Venerable Inès, que en
femejantes intentos hazia las par-
tes de Dios, le embió vn recado à
vn hermano suyo, llamado D. Juan
de Castillete, que era riquísimo,
que diese dos dotes, para que
aquellas dos Doncellas lograsen
sus deseos. El Cavallero, que era
igualmente apretado, que rico, hi-
zo desprecio, ò chança del recado:
mas de allí à pocos dias le acome-
tió vna enfermedad gravíssima,
que le puso en el vltimo peligro;
entonces la Venerable Inès, avien-
dolo antes consultado con Dios,
le embió otro recado, diziendole,
que si queria vivir, y sanar, diese
los dos dotes que le avia pedido:
mas que si los endurava, se dispu-
siese para el otro mundo. Como
es el ser el objeto primero del ape-
tito, cedió el de la hacienda à esta
amenaza, y aviendolos ofrecido,
luego se sintió mejorado. Entraron
finalmente las dos el año de veinte
y quatro, y empezó Bernarda de
San Juan su Noviciado con inde-
cibles fervores. Era amigüissima de
la

la soledad, donde hallava à Dios sin embarazos, y cebada de las primeras experiencias, quando aun Novicia era Extatica, y muchas vezes la encontravan fuera de sus sentidos, que arrebatados de la fuerça de el corazon vivian dentro de Dios. El demonio, que presagiava en aquella Novicia muchos trofeos de su proprio imperio, diò en perseguirla en el Noviciado, y ya se le aparecia en horribles figuras, ya la amedrentava con ruidosos estruendos; pero el vnico remedio de la Novicia, era irse à la Celda de la Venerable Inès, à cuyo sagrado tenia reconocido respetavan los demonios.

Enferma quando Novicia, y sana de milagro.

11 Antes de professar le diò vna enfermedad gravissima, y temiendo Inès de la Cruz que se muriese, y le faltasse à aquel Convento vn sugeto tan vtil, vna noche, que estava muy fatigada la enferma, le puso sobre la cabeza vna capilla, que avia sido del Venerable Fray Arsenio, cuya insigne vida dimos en el Tomo quinto, y al punto se quedò dormida, y viò al Venerable Hermano, y à Nuestro Gran Padre San Elias, que llegando se à ella la sanavan; cò que despertò con vn suspiro extraordinario, y como quien sacudia toda la enfermedad de vn golpe. Como se hallò sana, le quedò à sus bièhechores tan agradecida, que despues fue la que en Indias diò à conocer à Nuestro Gran Patriarca, y le dotò la fiesta, que oy se celebra con la mayor ostentacion en este Convento. Professò con mucho gusto de la Comunidad, y tanto del Cielo, que quando se postro despues de professa viò à Christo Señor Nuestro, que asistia gustoso del sacrificio, y por señas del gusto, y del premio le ponia vna Corona de espinas, y le ofrecia su Cruz, para que por ella

caminasse à la perfeccion. Asì lo hizo la Venerable Virgen, y fue toda su vida vn admirable theatro de paciencia. El tyrano, que la tomò à su cargo, fue el demonio, y como de su rabia eran sus crueles martirios. En vna ocasion la diò tal puñada, que la derribò dos muèlas; otras vezes la arrojaba por las escaleras; y otras la azotava con varas de hierro, hasta dexarla casi muerta.

12 Muriò su padre à poco tiempo de professa, rogando por èl à Dios lo viò entre muchas llamas, y en vna rueda de nabajas, que lo despedazavan, y reuniendose despues bolvia à padecer, sin mas alivio, que la esperança de aver de tener fin aquella pena. Compadiçiose mucho su hija, y rogò à Dios le minorasse la pena, dandole à ella parte para entrar en la de su gloria. Por esta caridad, tan semejante à la de Santa Catalina de Sena, concediòsele el Señor, y la cercò toda su vida de grandissimos trabajos. Hizieronla Priora, y cuydò singularissimamente de la observancia, y especialmente en la del santo silencio, en que como experimentada, conocia estar gran parte de la perfeccion Religiosa. Deziales à las Monjas, que tenia alcançado de Dios, que en todos los sitios de el Convento pusiesse Alguaziles para que la ayudassen à la guarda desta observancia; y confirmò el suceso averla Dios oido, porque estando dos Religiosas à media noche en vna pieza baxa hablando, temblò la pieza con tan desusado movimiento, que ellas juzgaron aver sido el terremoto muy en general, y asustadas se recogieron à las Celdas. Preguntaron el dia siguiente, asì à los de dentro, como à los de fuera de casa, si avian sentido el temblor? Y nadie hubo que dicesse

Professa, y es Prelada.

Su ardiente caridad.

Su milagro: la observancia.

noticia; mas las defengañò la Priora, diziendolas, que ellas solas lo avian oïdo; porque por solas ellas avia temblado, yà que ellas no temblavan, ni temian el quebrantar la Regla que avian professado.

Su profecía,
y feliz muer-
te.

13 Era muy Madre para todos, y así las experimentava hijas en el amor, y en la imitacion de sus virtudes: Una que lo era muy especial, la pidió la alcançasse de Dios se la llevasse antes que la Venerable Madre muriesse, porque la ayudasse à salir de Purgatorio. Eflo no, respondió la bendita Priora, no sin luz soberana; yo he de morir primero, y luego me seguirá ella. Así se cumplió, y coronada de virtudes murió Bernarda de S. Juan este año de 1657. y luego se le apareció à su hija tan cercada de gloria, que ella la preguntò: Que es esto, Madre, ha yà resucitado? A que respondió la difunta: *Pues dudas que vivo, y viviré para siempre en Dios?* Con esta visita se diò por entendida la Religiosa, y disponiéndose para morir, siguiò en breves dias à su bendita Madre. Al espirar la Venerable Bernarda salió de su Celda vna lucidísima llama, que cercò todo el Convento, dando à entender era vn Parayso de Dios, y ella el Querubin, que sin faltar de la gloria, servía de muro à aquel Jardin de Christo. Fue testigo de este prodigio todo Mexico, y conociendo muerta à quien se recató viva: la hizieron vnas solemnísimas Honras, y folicitaron con el mayor aprecio sus Reliquias.



CAPITULO XXVIII.

*Concluyese esta fundacion
con vn epilogo de las vir-
tudes de Inès de la
Cruz.*

Aunque de lo escrito en esta fundacion se colige bien quien fuesse Inès de la Cruz, he querido coronar la vltima perfeccion deste Convento con vn breve compendio de su vida, y muerte; porque es la Azuzena que sobre las columnas de el Templo sirve de vltima perfeccion à la obra. Nació en Toledo de Mons Francès Castillere, Catalán, y de Luisa de Avila, natural de Toledo. Nació Inès tan para Dios, que desde el primer rayo le fue especialísimo sacrificio. El de la razon pareció aver prevenido los passos à la naturaleza, porque la gracia resistiesse à la malicia; y así de tres años solo brillavan en ella virtudes, y discreciones. De esta edad tenia oracion Mental, y en brazos de vna Ama mirava al Cielo con extraordinaria atencion, y repetia: Cielo para siempre, Cielo para siempre. Luego que nace el Girasol mira al Oriente, porque es hija del Sol esta Flor, y lo reconoce así desde la cuna. Desde esta edad gozò de tan feliz memoria, que oyendo vna larga poesia sola vna vez, la repitiò toda, como si la huviera estudiado muchos años; quando crecieron los suyos, aprendiò con facilidad à leer, escribir, y contar; y en la inteligencia de negocios, que manejava su padre, le era la niña de singular alivio, y à todos de comun assombro. Un

Patria, y pa-
dres de Inès
de la Cruz.

An. Christi
1657.

Passa à In-
dias.

Toma el Ha-
bito en el
Cóvento de
Jesús María.

Solicita con
muchas el de
Carmelitas
Descalças.

General 1. 2.
Fray. Diego de la P. re-
sentacion.

frangente de hazienda huvo de arrojar à Mons Francès à las Indias con su familia, y fue providencia especial, porque Inès utilizasse dos mundos; y como del Aguila escribe Eliano, que su generosidad la haze en todo el Orbe conocida, assi de esta insigne Muger era muy estrecha esfera su patria.

2 Como ni en otro mundo no hallò Doña Inès de Castillete mas que tierra, cosa que ella tenia tan aborrecida, tratò de aspirar desde allí à mas segura patria. Inclinòse al Real Convento de Jesús María, y sabiendo que se apreciava en el la musica, en breves dias se hizo tan insigne en este Arte, que solo por su voz, y su destreza fuera muy apetecible. Recibieronla con gusto, y ella, que no mirava mas que al de Dios, desde que entrò se hizo vn espejo de toda perfeccion. Como era Maestra de Capilla gozò de la ocasion, y à todas las Musicas las procurò imponer en el mas alto punto de observancia. Ella agregó à si à la Prelada, à Mariana de la Encarnacion, y à Mariana de la Cruz; porque ay algunos espejos en quienes la virtud parece mas hermosa, y se haze mas apetecible. En pocos dias era la Diana de el Convento, que governava vn especial Coro de Virgenes; y hecha como la Citara de Amphion instrumento de Christo, agregó los primeros fundamentos del Convento de Carmelitas Descalças de Mexico, que se cortaron de aquella cantera. Ella fue la primera que comunicò à nuestros primitivos Padres de aquella Provincia, y libò la doctrina de Santa Teresa, solicitò los libros de su vida, y comunicò à todas, Celestial Medea, aquel Divino hechizo, que ha enamorado tantas Almas; y conducidolas al Cielo. Ella finalmente fue la que sacò la

cara para la nueva fundacion, la que sufriò valerosa los combates, que contra ella bostezò el inferno, la que persuadiò à los Virreyes, atraxo à los Arçobispos, castigò à los tercios, y Pantafilea de tanta obra, se coronò con el triunfo de la mayor hazaña, y fue la primera Besta Carmelita Mexicana, y à quien rotularà en eternos Cedros la virtud misma; porque en sus Vánderas apenas se avrà alistado otra mas valerosa.

3 De sus acciones, paciencias, y profecias, que en orden à la fundacion, y hasta averla concludido, ocurrieron, queda yà dicho en los precedentes Capítulos; con que solo resta, para comprobar los fondos de esta preciosa perla, dezir algunos casos, que sucedieron en el nuevo Convento. Yà dixè como el Venerable Padre Lossa, Compañero del insigne Gregorio Lopez, fue el primer Capellan que tuvo este Convento de Mexico; mas como este faltasse, deseò la Venerable Inès le sucediesse en el empleo D. Alonso de las Cuebas Davalos, Cathedralico que era de Prima en la Universidad, y despues Dean de Mexico; porque importa mas de lo que se puede dezir, que no se fie todo vn Parayso, sino à vn Querubin, que vale tanto como vn Sabio. Encomendòlo à Dios, y despues se lo embiò à dezir al Cavallero. Era sobre sabio muy virtuoso, y con el concepto que tenia de aquel Convento, temiò el encargo, y se escusò como pudo. A la noche, estando en oraciò, viò entrar por su quarto vna Carmelita Descalça, y le causò tan amoroso respeto, y por vno, y otro impulso le besò el Escapulario, y se postro à sus pies, y ella le dixò: Por què te escusas de ir à assistir à las Esposas de Christo? y se le despareciò. El ofreciò hazerlo; mas el

Rara accion
en orden à
vn Capellan.

el dia siguiente, juzgando sueño todo lo sucedido, se retrató de el proposito. La noche siguiente se le bolvió à aparecer la Venerable Inès, y con rostro severo la reprehendió su beleydad, y la dixo: *Tu mismo bien buyes en huir del Convento.* Desapareciosele, y el renovò el proposito; mas por la mañana, quando se encaminava al Convento, sintió en sí mismo tan grande embarazo, que torció el camino, y se fue à la Universidad, y estando para subir à su Cathedra, se llegó à el vn mancebo no conocido, y le dixo: Para qué es esta repugnancia en ir à las Carmelitas? Siempre es lo mejor hazer lo que Dios quiere. Aqui acabò de vencerse, y fue donde la Madre Inès le declaró toda su repugnancia, y que el autor era el demonio, por impedir muchas vtildades, que se avian de seguir de aquel lance; y así se viò en el mismo Cavallero, que sintiendo las mejoras de su Alma, y de su fortuna, conociò la embidia del que embarazava su resolucion con buenos pretextos.

Sur oracion,
y otras vir-
tudes,

4 Confessava à la Venerable Virgen el Padre Fray Alonso de Jesus, vno de los primeros, y grandes Religiosos de aquella nuestra Santa Provincia, y en vnas apun- taciones que dexò de su vida re- fiere admirables sucesos, así de la profecia, como de la intercession de esta insigne Muger; de los qua- les entrefacaré algunos, que cau- sen piadosa admiracion: mas para que se hagan creibles, es necessario atender à la altissima oracion desta Alma, cuyo poder allanava lo difi- culto, componia lo distante, y en- ternecia el Cielo. Fue tan insigne en esta virtud, que parecia vivir de orar. Este camino lo explicó ella, misma, diziendo: Heme visto en-

, trar en vna estrechissima, y obs-
, cura vereda, donde solo me go-
, vierna la luz de la Fè, y la guia del
, Padre espiritual, ay muchos peli-
, gros, y estas guias me libran de
, todos. Llegò à padecer extasis, y
raptos; representòle Dios el Cielo,
el infierno, y el juyzio. Viò muchas
Almas del Purgatorio, y finalmente
padeciò grandissimos trabajos de
desconsuelos, arideces de espiritu, è
inmenfas ansias de verse libre deste
peligroso barro. Mediante el cono-
cimiento, que por la oracion tenia
de Dios, era su amor tan sin termi-
no, que parecia le quitava la vida
lo mismo que se la dava. Ansiava
por comulgar, y como la doctrina
con que la governavan era la de
N. S. Madre, la prohibian comul-
gar mas que dos vezes en la sema-
na; mas para dár à entender Dios,
que no tiene vna sola pauta para
los rasgos de su omnipotencia, hizo
que le dieffen la comunion todos
los dias, movidos de vn suceso,
que es de los raros que se leen de
los mayores Santos de la Iglesia:
y yo lo referirè aqui no sin gus-
to.

5 Estava la Venerable Virgen
en vna ocasion oyendo Missa des-
de el Coro, y quexandose à Dios
de que la prohibian recibirlo todos
los dias. Abrieron à este tiempo el
Sagrario para dár la Comunión al
Pueblo, y al tomar el Sacerdote
en la mano el Relicario, se bolò de
èl vna Forma, y fue viendola to-
dos, y se introduxo por la Rexa de
el Coro hasta la boca, y pecho de
la Venerable Inès, cuyos ojos de
Paloma hizieron bolar à su Ama-
do para hazerla este gigante be-
neficio. Semejante caso à este es-
crivi en la Vida de la Venerable
Madre Gabriela de San Joseph,
con que Dios repitiò esta fineza, y

De sea co-
mulgar, y lo
configue mi.
lagrosamen-
te.

Darle licen-
cia para que
lo haga to-
dos los dias.

Efectuase
vna conver-
sion por su
intercesion.

alli lo exornè con algunos exem-
plos, y èles tan insigne, que apenas
se le halla igual. Con esta maravi-
lla, mandò el Señor Arçobispo la
diesesen todos los dias la Comu-
nion à la Sierva de Dios, y ella pa-
recia vivir de solo este Angelico
Manjar. Como la semana santa no
podia comulgar algunos dias,
destallecia su aliento, y aun su
cuerpo, y tal vez fue necessario
darla la Comunion el Sabado San-
to, por juzgar se moria de solo ca-
recer de este alimento.

6 Como estos sucessos,
y el olor que dan por sì las virtu-
des se esparciesse por Mexico, y
la Sierva de Dios, como Fundado-
ra, fuesse tan conocida, era igual-
mente venerada. La vtilidad de
este aprecio se viò en el siguiente
caso: Un Cavallero mozo se dexò
arrastrar de vn desordenado ape-
tito, haziendo blanco de su deseo
à vna Señora de mayor gerarquia,
y à cuyo sagrado no podia llegar
especie tan villana. Como el ena-
morado està ciego, imaginava
mas facil su intento, y aconsejado
de su proprio delirio, despues de
otras locuras, que avia desprecia-
do, ò dissimulado la Señora, se ar-
rojò vn dia à su casa, parecien-
dole, que auxiliado de la ocasion
lograria el triunfo de su apetito.
Entendido el lance de la Señora,
lo mandò encerrar en el mismo
quarto donde el se recatava, y
avisò al Virrey para solicitarle vn
afrentoso castigo. Viendose des-
preciado, y tan à riesgo de su vi-
da, y honra, se le ocurriò bol-
ver en sì, pedir à Dios misericor-
dia, è implorar en su ayuda à
aquella Muger tan famosa, y tan
venerada en la Ciudad. Estava en
este tiempo en oracion la Vene-
rable Inès, y dandole Dios luz de

el suceso, se empeñò con su
Magestad para que librasse aquel
Cavallero de tanto peligro; y
por vn raro modo se hallò en el
quarto donde el Cavallero esta-
va encerrado, y sacandolo de
aquel peligro, al modo que el
Angel à San Pedro, le aconsejò
mirasse mas por su Alma, que es
la raiz, que conserva la vida, y la
honra. Quando vino el Virrey,
y entraron à prender al que juz-
garon tenian seguro, hallaron
cerradas las puertas, y el quarto
vacio, sin poder discurrir modo
por donde se huviesse escapado.
El Cavallero, à quien anegava el
beneficio, y el asombro, viendo-
se libre de tanto estrecho, y por
camino tan estraño, se fue luego
al Convento de las Carmelitas
Descalças, y rogò à la Portera le
diesse forma de ver à la Madre
Inès, que era Prelada. No era esto
muy facil, porque aunque la Sier-
va de Dios saliesse al Locutorio,
nunca se dexava ver de hombres:
mas la Portera, persuadida de la
devota instancia, le aconsejò al
Cavallero se fuesse à la Iglesia, y
pusiesse cerca de la Rexa del Co-
ro: hizolo asì, y la Portera le di-
xo à la Priora se llegasse à la Rexa
de el Coro à registrar si se necesi-
tava de hazer cierto reparo de al-
bañileria: hizolo asì la Prelada, y
apenas la viò el Cavallero, quando
sin poderse reprimir empezó à de-
zir à voces: Esta es la Santa, à
quien yo debo la vida, y la hon-
ra. Como el Virrey no hallò nada
de lo que buscava en casa de la
Señora, juzgò imaginacion de los
criados la que le sugirieron por
realidad, y el efecto de todo es-
te suceso fue vna maravillosa
conversion de el Cavallero favo-
recido.

Mu-

Maltratanla
los demo-
nios.

71. Mucho sentia el demonio estas presas, que la Venerable Virgen sacava de su tirania, y dandole Dios licencia, empleava en ella todas sus rabias, la martirizava mucho con golpes, asombros, y especies, que arriesgassen la pureza de su Alma: mas de todo la sacò Dios victoriosa, y con granderías de la misma lucha, y tanto dominio vino à tomar sobre los demonios, que no les temia mas que à las moscas; antes si ellos la temian mas que al infierno, y repetidas vezes à su pesar lo confesaron. Viò vna vez la Sierva de Dios, siendo Prelada, que vn demonio andava por los asientos de el Coro en figura humana, y que traía en los dedos cierto vnguento con que vntandoles à las Monjas los ojos, les infundia vn invencible sueño, para que no atendiesen al Divino Culto. Indignada la Bendita Priora, salió de su asiento, asió al demonio, y lo llevó à vna pieza, que en la Religion se llama la Armeria, porque se guardan en ella los instrumentos de Penitencia, de que la Comunidad usa, y alli lo aprisionò, mandandole padecer sin libertad, hasta que ella le ordenara otra cosa. Sintió tanto el enemigo esta pena, que desde aquel sitio dava fortísimos ahullidos, y tenia atemorizado el Convento; por cuya causa le mandò el Confessor à la Venerable Madre le diese libertad, y mandasse ir donde no dañasse à nadie; y así lo hizo, y quedaron libres las Monjas de aquel letargo, y el Convento de aquel asombro.

Amenaza à
Mexico vn
fracaso, y
procura im-
pedirlo,

8. Era por el año de mil seiscientos y veinte y quatro, quando estando la Sierva de Dios en oracion, viò infinidad de demonios sobre la Ciudad de Me-

xico, y entendiendo le amenazava alguna desgracia, pidió la caritativa Madre à Dios el remedio, y se le mostrò su Magestad en vn Magestuoso Trono con tres rayos en la mano, y ademàn furioso, de querer destruir por sus pecados aquella Corte. Instava la Venerable Virgen, llamando à las puertas de la piedad, y se le diò à entender vendria vn gravísimo trabajo por indicio de mayor castigo. En este tiempo litigavan el Virrey, y Arçobispo, sobre el punto de inmunidad; y aunque al principio pareció pequeño quento, fue creciendo à tan grande, que puso todo el Reyno en la margen de la mayor ruina. Llegò el Virrey à desterrar al Arçobispo, la Iglesia à poner entredicho, y cessacion: cosa hasta entonces no oída en aquella Corte, con que fue de grandísimo escandalo. Oyendo este decreto la Venerable Inès, le escribió al Virrey vn papel, dandole à entender, que su colera era soplo de el demonio, para arruinar la Republica. El Virrey no hizo caso, y dixo eran papeles de brujas; con que prosiguiendo su impulso, llegó hasta el vltimo precipicio, embiando cincuenta Arcabuceros para que llevassen al Arçobispo preso, sin dexarlo, hasta el Castillo de la Vera-Cruz, que està setenta leguas de Mexico. O quanto precipita vna accion mal discurrida! Y quanto desdize de la Magestad vna colera no refrenada! Así finge Virgilio, que se lo notò Jupiter à Juno, diciendole, que desmentia con su colera su origen, y con su precipitado estílo le alborotava el Cielo.

Olim subridens hominum rerumque Virgil.
repertor

No haze caso
de ella el
Virrey.

*Es hermana Iobis, saturnique al-
tera proles*

*Irarum tantos volbis sub pectore
fluctus?*

Lebantafe la
Ciudad, y
suceden mu-
chas desgra-
cias.

Llegò el caso de verse sin Pastor las ovejas, y desbarriadas, sin norte, y sin discurso, apelaron à la fuerza, y empezando por los muchachos el tumulto, pasó à los mayores, se inquietò la Real Audiencia, se juntaron los Nobles, prevaleció el vulgo, cercaron el Palacio de el Virrey pidiendo al Arçobispo, y passando de las voces à las armas, era toda la Ciudad vn horror. El Virrey, à quien dispertò el precipicio, conociò, aunque tarde, su yerro, y convirtió en susto su orgullo: Viendo que le buscaban para rescatar con su vida el cautiverio de el Principe Eclesiastico, se disfrazò, auxiliandose de el mismo vulgo, que le amenazava. Tomò disfrazado la voz contra si mismo, y el se buscava en otro, despues de averse perdido en si mismo. Como estas voces, y las desdichas, que las acompañavan, que fueron muchas, llegassen à oídos de la Venerable Inès, se deshazia en lagrimas, y clamava mas intensamente à su Esposo por el remedio. Aqui se le mostrò Maria Santissima ante el Trono de su Precioso Hijo, solicitando la Divina piedad, y deteniendo el ayrado brazo; porque es esta Señora, aquella significacion que dixo David, aver dado Dios à los que le temen, para que se libren de la flecha en el dia de la ira: *Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiam à facie arcus, & liberentur dilectus tui.* Asì entendió esta significacion Inès, y salió de la oracion muy consolada, ofrecien-

Clama por
el remedio
la Sierva de
Dios, y se le
aparece N.
Señora.

Psalm. 59.

do muy prompto el remedio en aquella desdicha. Asì se viò, pues tomando la mano el Inquisidor Mayor, y la Real Audiencia, embiaron por el Arçobispo; y aunque mientras vino, traído de el mismo Inquisidor, y de el Marqués de el Valle, que le alcançaron en medio de el camino, sucedieron algunas desgracias en Mexico, y saquearon la casa de el Virrey: mas quando le vieron entrar por aquella Corte, fue rasgarfe el Yris de Paz sobre todos los Catholicos animos, y se fue fofsegando el tumulto, y reprimiendose el Virrey con el escarmiento, y se conociò el beneficio de Maria Santissima para aquella Ciudad, y el patrocinio de la Bendita Inès, cuya memoria dura oy en aquel Reyno en altísimo punto de veneracion.

9 La que era asì para todos, como no se aplicaria à los proprios con igual, ò mayor impulso, para solicitarles el bien verdadero? Su hermana mayor, que fue à quien desde niña diò en lo secreto espiritual obediencia, y las dos se ayudavan tanto à conquistar el Cielo, que quando muy niñas discurrieron irse à vn Desierto à vivir en vida solitaria; y como no lo pudiesen conseguir, por impedirse la agena prudencia, lo compensaron con vna vida penitentissima, y muy superior à sus años, y fuerzas. Esta Señora casò en Mexico, y no bastando este estado para distraer su espiritu, vivió en el con vn estilo discretamente Religioso. Murio antes de la Venerable Madre, y se la mostrò el Señor con Corona de gloria, y singulares reales de premio, de que dezia la Venerable Inès

Muere su
hermana, y
se la mues-
tra el Señor
gloriosa.

aver quedado confusa , de que vna muger casada huviesse merecido , lo que ella en tan distinto estado lo tuviera por excelente dicha. Otro hermano de la Venerable Inès fue Don Juan de Castillete, de cuya riqueza , y piedad hemos dado yà noticia. Otro pasó à China con vn empleo , y defengañandolo Dios de las cosas del mundo , repartió toda su hacienda à los pobres , y con tal desnudèz de todo lo humano, que como en la Plaza de Manila le pidiessen vna limosna , y no tuviesse que dár, diò su propia capa como San Martin, y se vino en cuerpo à su posada. En este tiempo cercaron aquella Plaza innumerables Barbaros Sangleyes, poniendola en el mayor estrecho, y à los vezinos en la vltima congoja : mas este Cavallero, movido de zelo de Religion , por temerse en su abance profanarian los Templos, alentò à los vezinos, y puesto à la frente de todos , acometieron al numeroso Exercito de los Barbaros, y matando muchos , los ahuyentaron à todos, de cuyo choque le cortaron vn brazo , y à los tres dias murió, no sin premio de aquella valerosa, quanto Religiosa hazaña. En estos tres dias, que estuvo en Manila moribundo, se le apareció à su Venerable Hermana en Mexico, y lo viò sin vn brazo, y muy alegre, y confiado de que iba à lograr grande premio. Así lo dixo à las Monjas, para que lo encomendasen à Dios: Y anotado el dia, y demás circunstancias , se comprobò la profecia con el credito, que la Venerable Virgen se mereció en tanto lance.

Aparecesele otro su hermano , q̄ estava proximo à la muerte.

Dale Dios noticia de su cercana muerte, y le pide à su Magestad le aumente los trabajos.

10 Llegado yà el año en que el Señor queria cortar esta hermosísima Flor, à quien no merecia el mundo, y por quien ansiava el Cie-

lo, la diò noticia de su feliz transito; consuelo tan grande para su alma, que dudò como podia morir, y gozar el bien de tanta noticia. Para hazer vn epilogo , que correspondiesse à su vida, le pidió à Dios mas trabajos, como quien conocia, que solo le traia la muerte el daño de acabarfele el padecer por Christo. Concediòselo su Magestad, y el año antes que muriesse la hizo vn tragico theatro de dolores , q̄ assombravan discurridos , y solo para su amor, y paciencia parecian pocos.

Quexavate de ellos, no por activos, sino por transitorios, porque viendose así agradable víctima à los ojos de su Esposo, quisiera, si pudiese fer , perpetuar el sacrificio : mas agradado Dios yà de su fineza, cortò la liga de su utilidad con vn dulcissimo impetu de amor , que pues le quitò la vida fue casi inmenso; porque de otra forma , mas se la diera, que se la quitara. Sintióse su muerte, no solo en su Convento, que le debia tanto, y avia sido Madre, y Prelada de todas, sino es en todo Mexico , porque de la ausencia del Sol queda triste todo el mundo , y quando muere la Rosa parece que se marchita todo el prado; porque es (dize Berchorio) la flor mas fragrantè , la mas suave, mas amorosa, y mas vtil: *Rosa est flos fragrantissimus , placentissimus , amantissimus , virtuosissimus , cuius decor , cuius odor , cuius valor , quasi cunctis floribus antefertur.* Y así, aunque este Convento de San Joseph de Mexico es vn Bergel sagrado, en cuyas muchas flores se recrea Dios , muerta entre espinas esta fragrantissima Rosa, dexò tan nublo todo aquel Parayso , que en muchos años solo se regò con el agua de sus ojos. Hizole mexico solemnissimas exequias, colocò su cuerpo en memorable tumulto , y

Muere de amor.

Sientese su muerte en todo Mexico, y honras que le hizo.

1657.

Conclusion
de la obra.

Genes. cap. 2

S. Ambros.
de Paradis.

hasta oy implora con piadosa devocion su patrocinio.

11. Y yo con esta hermosissima Flor sello todo el Parayso de este Libro, que siendo el sexto Tomo de la Chronica, corresponde al sexto dia de la creacion, en alegoria de San Basilio: y asi como en el dia sexto ofreció Dios à los hombres todas las flores, y frutos, que tenia el Parayso: *Ecce dedi vobis omne herbam afferentem semen super terram, & universa ligna, quæ habent in semetipsis sementem generis sui, ut sit vobis in escam.* Asi para la vtilidad del mundo dedico yo este Libro, y mi trabajo, y siguiendo la alegoria con S. Ambrosio, doy en cada Venerable de los que dibuxo vn fructuoso Arbol, de quien se vtilizarà el que cogiere su fruto: En cada Virgen, que elogio, vna flor hermosissima, que con espiritual delicia aliente, y estimule à su imitacion el alma: Y en cada fundacion de Convento doy vn rayo de luz, en que sea Dios conocido, como es adorado: *Et in domibus eius cognoscetur.* Este es el Parayso (dize San Ambrosio) que debe passear el codicioso de su bien: *Hic paradisus, in quo plurima vot alia ligna, ligna fructifera, ligna plena succi, atque virtutis. Bona Angelorum plantatio, bona omnium sanctorum, de quibus dicitur: Et exultabunt omnia ligna silvarum. Ligna semper florentia viriditate meritum.* Esto he dado en el sexto Tomo al mundo, como Dios lo diò en el sexto dia, y con el motivo de la vtilidad de mis proximos, que leeràn vivas en estas lineas, aquellas acciones, que pudieron juzgar yazián con sus Autores muertas, y avivarse à su imitacion, que es el fin desta obra, que ceda en gloria de Dios, culto de Maria Santissima, y eterna honra de N. Serafica Madre Santa Teresa.

CAPITULO XXIX.

Cathalogo de los Escritores de Nuestra Congregacion de España, que han dado à la Estampa sus obras.

1. **A**Ntes de concluir este Libro, en que ha corrido la Historia hasta el año de 1657. y dexa la hacha con la luz de la verdad, y los exépllos, para empezar en el Capitulo General del año de 1658. quando lo dióte la razon el Tomo septimo, he querido estampar vna breve noticia de los Escritores q̄ han estampado sus obras en nuestra Cōgregacion de España desde el año de 1562. en que la fundò Santa Teresa de Jesus. Dexo los Escritores de la Congregacion de Italia, que sobre ser gravissimos son muchos mas en numero; porque esta Aguila grande de Teresa, que del pecho de Dios sacò la medula de la caridad mas acendrada, diò el ala de mas plumas à la Congregacion de Italia, para que bolasse por el bien del mundo al Cielo; mas el ala que diò à su Congregacion de España, fue sin duda la del corazon, que no faltandole bastantes plumas empieza à bolar desde el Cielo, para favorecer, y vtilizar al mundo. Este espiritu de Religion mixta, à quien assignan los Theologos por la mas perfecta de la Iglesia, es el de toda nuestra Reforma, y ha lucido en nuestra Congregacion con semejante valança; porque entre exemplares, y Escritores ay esta diferencia, que de los primeros que corresponden al recto

Terminos de
este libro, y
de la histo-
ria.

Fin de nues-
tro Instituto.

recto de nueſtro fin, que es la contemplacion, ſe han llenado haſta aora ſeis Tomos, ſin poner mas que los muy ſelectos; los Eſcritores que tocan al obliquo de la accion cabran en eſte Capitulo.

2. Es aſſi, que ſi ſe huvieran de aſſignar quantos Autores tiene la Reforma en todas materias, y que por la pobreza de la Orden, y ſu propria humildad no han dado ſus libros a la Eſtampa, no imbi diaramos en el numero publico a la Religion mas antigua, y aplicada; porque en el encierro de nueſtra profeſſion ha dictadoles a muchos ſingulares, y numerosos libros, y el eſtilo de todos los Lectores de Theologia Eſcolastica, y Eſcritura, ha ſido haſta oy eſcrivir ſus materias; mas porque eſto fuera prolixiſſimo trabajo, y dificultoſo de conſeguir, ſeguirè el methodo de la Biblioteca de Eſpaña, y el de los Chronicones, y aſſignarè, para el aliento de los venideros, los Eſcritores, que ſin que les embarace la continuacion en el Coro, ni les deſmaye la perpetua abſtinençia de carnes, y chocolate, ni los ayunos de caſi todo el año, han eſtampado Libros tan vtils al mundo, que es comun ſentir de los prudentes, que mas cabal, y conſequente Eſcuela Theologica, y Filoſofica no la goza oy el mundo. Seguirè el orden Alfabetico, y aunque mi Antecelſor en el quarto Tomo tocò eſta materia, oy eſtá mas deſcubierta, y adelantada: Son, pues los Autores, y ſus obras como ſe ſiguen,

A

1. 3 **F**Ray Alonſo de Jeſvs Maria, dos vezes General de la Orden, imprimiò 1. Doctrina de Religioſos. 2. Dos

Eſcritores
de la Reforma.

3. Un tomo de peligros, y reparos. 4. Un tomo Manual de Prelados. 5. Un tomo de la inteligencia de las leyes, y acierto de celebrar los Capítulos. 6. Un tomo de las Bulas, y Privilegios de la Orden. 7. Tres Cartas Paſtorales a la Religion. 8. El Ceremonial para ſervir al Altar, y Coro.

Frax Alonſo de San Geronimo, Lector de Alcalá, imprimiò vn tomo: Vida de la Venerable Madre Ana de San Aguiſtin.

Frax Aguiſtin de Jeſvs Maria, 3. Diſinidor General, imprimiò: 1. vn tomo: Arte de orar Evangelicamènte. 2. Vida de la Venerable Madre Luiſa Magdalena de Jeſvs, antes de Carmelita Deſcalça, Condeſa de Paredes. Saliò eſta obra poſtuma el año paſſado en Madrid, a expenſas de Don Pedro Vidál de Flores.

La Venerable Madre Ana de Jeſvs, Compañera de Nueſtra Santa Madre, y Fundadora de los Conventos de Francia, y Flandes, eſcribió la fundacion del Convento de San Joſeph de Granada, y anda impreſſa entre las obras de la Santa.

Frax Andrès de la Madre de Dios continuò el Curſo Salmanticense Moral, è imprimiò el ſegundo, tercero, y quarto tomo, porque el primero eſtava yá impreſſo, como ſe dirà.

Frax Andrès de Jeſvs, Andaluz, imprimiò vn tomo: Explicacion de las Moradas de Nueſtra Madre Santa Teresita de Jeſvs.

Frax Andrès de Santa Teresita, quatro vezes Provincial de Andalucia, imprimiò tres Cartas Paſtorales, y diverſos Sermones.

Frax Antonio de la Madre de Dios, Viſitador General de Indias, imprimiò: 1. vn tomo: Præſudia Iſagogica ad ſacrorum librorum

rum intelligentiam. 2. Un tratado de noticia, & vsu eruditionis profanae.

9. Fray Antonio del Espiritu Santo, Portuguès, Difinidor General, imprimiò: 1. Directorium Regulare. 2. Directorium Confessoriorum de Sacramentis, & censuris. 3. Directorium de præceptis Decalogis. 4. Consulta varia. 5. Directorium Theologiæ Mysticæ. 6. De primatu Eliæ: Estos seis tomos se imprimieron primero en Lisboa, despues se han repetido en toda Europa con singular aplauso.

10. Fray Antonio de Santa Maria imprimiò vn tomo: Patrocinio de Nuestra Señora en España: El mismo, añadido despues mucho, salió con nombre de España Triunfante, y la Iglesia Laureada. Asimismo la Vida de San Julian, Obispo de Cuenca.

11. Fray Antonio de Jesus Maria imprimiò: 1. vn tomo: Vida del Eminentísimo Señor Don Baltasar Moscoso y Sandoval, Cardenal Arçobispo de Toledo. 2. Dos libros contra los errores de Molinos; y otros dos, interpretando à Boecio, se pudieran gozar de este Autor impressos, y vn tratado de lo que padecen los Catholicos en Inglaterra.

12. Fray Antonio de la Madre de Dios, Autor Salmanticense, escribiò vn tomo sobre los ocho libros de los Físicos; otro de Generatione, & corruptione; y otro de Anima. Estos tres tomos, con la Logica, que era de otro Autor, como diremos, salieron con nombre de Colegio Complutense: Asimismo del Curso Salmanticense de Theologia imprimiò este Autor el primer tomo, que contiene cinco materias; el segundo tomo, que es de la de Trinitate; y el tercer tomo, q contiene la materia de Angelis.

Fray Antonio de la Anunciacion, dos vezes Difinidor General, imprimiò: 1. Manual de Padres Espirituales. 2. Disceptatio Mystica more Scholastico. 3. Tratado de la pobreza, segun se debe observar en nuestra Descalcèz. 4. Otros varios tratados devotos.

13.

B Fray Blas de San Alberto, el primitivo Difinidor, y Vicario General, imprimiò la primera instruccion de Novicios que tuvo la Reforma, corregida, y añadida por San Juan de la Cruz.

14.

C Colegio Complutense 15. primeramente se imprimiò en quatro tomos: el vno de Logica, es de Fray Miguel de la Trinidad, Provincial de Andalucia; y los tres de Fray Antonio de la Madre de Dios: Despues resumiò estos quatro tomos, y añadiò otro de Coelo, & Mundo Fray Juan de la Anunciacion, y se imprimieron los cinco en Leon de Francia.

Colegio Salmanticense Es. 16. colastico, consta de treze tomos, en que comenta toda la Summa del Angelico Doctor Santo Thomas. Ha tenido diversos Autores, que constarán en las letras de sus nombres.

Colegio Salmanticense Moral 17. consta oy de quatro tomos, y se està continuando, y constarán de las letras de sus nombres.

Fray Christoval de la Purificacion, Provincial de Andalucia, imprimiò: 1. Una Carta Pastoral 18. muy

muy apreciable. 2. Dexò trabaja-
dos muchos Sermones.

D

19. 6 **F**ray Diego de Jesus Sa-
lablanca, Definidor
General, imprimiò: 1. Commenta-
ria ad Logicam Aristotelis. 2. Ex-
plicacion de las trassés de Nuestro
Padre San Juan de la Cruz. 3. Con-
ceptos, y Poesias espirituales.

20. **F**ray Diego de Jesus Maria
imprimiò: 1. Fundacion del De-
sierto de Bolarque, y de otros
de la Orden. 2. La Historia de
Nuestra Señora de el Prado, Ima-
gen que se venera en Ciudad-
Real.

21. **F**ray Diego de San Joseph,
dos veces Definidor General, im-
primiò el Compendio de las fiestas
que se hizieron en España à la
Beatificacion de Nuestra Madre
Santa Teresa. Debesele asimismo
el Formulario, que usan oy todos
los Secretarios de la Orden, por-
que lo fue diez y siete años.

22. **F**ray Domingo de Jesus Ma-
ria Ruzola, Preposito General de
Italia, y professo de Pastrana, im-
primiò: 1. Sentenciario espiritual.
2. Explicacion de las tres vias,
purgativa, iluminativa, y vnitiva.
3. Concordia, ò Monte de Piedad.
4. Theologia Mystica. 5. Directo-
rio de bien morir.

23. **F**ray Domingo de Santa Te-
resa, Autor Salmanticense, Defi-
nidor General, imprimiò: 1. El
tomo tercero Salmanticense, que
es de Virtutibus, Beatitudine, Vo-
luntario, y Actos humanos. 2. El
tomo quarto, que es de Peca-
tis.

*** **

E

7 **F**ray Elias de San Juan 24
Bautista, Predicador
Apostolico en la Nueva-España,
imprimiò: 1. El Cathecismo, y
Doctrina Christiana para los In-
dios. 2. Explicacion de la Bula de
la Cruzada. 3. Examen de la con-
ciencia en Dialogos.

F

8 **F**ray Fernando de Santa 25
Maria, Preposito Ge-
neral de Italia, y professo de Man-
cera, imprimiò: 1. El Bulario de la
Orden. 2. Instruccion para Reli-
giosos. 3. Una Carta Pastoral. 4.
Instruccion para la reverencia con
que deben celebrar los Sacerdo-
tes.

Feliciana de San Joseph, Re- 26
ligiosa Carmelita Descalça en Za-
ragoza, imprimiò, à expensas de
Don Miguel Baptista de Lanuza,
vn tratado espiritual, cuyo titulo:
Recreacion espiritual.

Fray Francisco de Jesus Ma- 27
ria, Definidor General, imprimiò:
1. Primer tomo sobre el Apoca-
lipsis. 2. Segundo tomo de la mis-
ma materia. 3. Un tratado de Sen-
sibus Sacrae Scripturae. 4. El pri-
mer tomo del Curso Salmanticen-
se Moral. 5. Motivos para el
buen empleo del amor del Alma
fiel.

Fray Francisco de Santa Ma- 28
ria, Historiador General, y Pro-
vincial de Andalucia, imprimiò:
1. El primer tomo de la Historia
Profetica. 2. Un tomo de Apolo-
gia de dicha Historia. 3. El primer
tomo de la Reforma de Santa Te-
resa. 4. El segundo tomo de la mis-

ma

ma Reforma. 5. Respuesta à la proclamacion de Barcelona. 6. Satisfaccion Real al Manifiesto de los Portugueses sobre el derecho de Castilla à aquel Reyno. 7. Calificacion de las Reliquias de los Santos de Arjona. 8. Commentario, y Notas a Marco Maximo. 9. Varios Alegatos, y papeles en diversas materias: Fuera de esto que imprimiò, dexò perfectas para la Estampa muchas obras.

29. Fray Francisco de San Elias, Castellano Viejo, imprimiò: Comentarios sobre la Regla de Nuestra Orden, dada por San Alberto.

30. Fray Francisco de San Elias, Andaluz, Definidor General, imprimiò: Varios Sermones, y dexò para la Estampa vn Commentario sobre los Reyes.

31. Fray Francisco de Santo Tomás, Provincial de Castilla la Nueva, imprimiò: 1. vn tomo: Via scientiarum. 2. Medula Mystica, añadida por él en nuevas impresiones.

32. Fray Francisco de la Presentacion imprimiò en dos tomos los Sermones solemnes, y Aclamacion festiva de España en la Beatificacion de Nuestro Padre S. Juan de la Cruz.

33. Fray Francisco de San Alberto, Castellano Viejo, imprimiò varios Sermones.

G

34. 9. Fray Gabriel de San Joseph imprimiò vn tomo: Statera Eucharistica.

35. Fray Gaspar del Santissimo Sacramento, Traduccion de las Alabanzas de S. Joseph.

36. Fray Gaspar de Jesus Maria, de Castilla la Nueva, imprimiò la

Historia de Nuestra Señora de la Caridad de Yllescas.

Fray Gaspar de Santa Maria imprimiò: Defensa del Patronato de Nuestra Santa Madre en España, y respuesta à las Lyras de Quedo.

Fray Geronimo de San Joseph, Historiador General de la Reforma, imprimiò: 1. Un tomo de la Historia General, que contiene cinco libros. 2. Dibuxo de la Vida de Nuestro Padre San Juan de la Cruz. 3. La Vida del Santo, dilatada en siete libros. 4. Genio Historico.

Fray Geronimo de la Madre de Dios, Gracian, primer Provincial de la Reforma, escribiò en ella, y se imprimieron los Libros siguientes: 1. Dilucidario del verdadero espiritu. 2. Itinerario de los caminos de la perfeccion, segun San Buenaventura. 3. De el espiritu, y devocion con que se ha de dezir la Misa, y Oficio Divino. 4. De la Oracion Mental, y sus partes. 5. Vida del Alma en la imitacion de Christo. 6. Defensa de la verdadera Oracion contra los Quietistas. 7. Lampara encendida. 8. Josephina, ò excelencias de Nuestro Padre San Joseph. 9. Zelo de Misiones à las tierras de Infieles. 10. Tratado de la Redempcion de Cautivos. 11. Devocion de la Virgen Maria. 12. Modo de conocer los engaños del demonio. 13. Musica espiritual, que trata del Santissimo Sacramento. 14. Declamacion de las virtudes, y fundaciones de Nuestra Santa Madre. 15. Sermon de el origen de los Conventos de Nuestra Señora del Carmen. 16. El Devoto Peregrino, que es el modo de visitar los Santos Lugares. 17. Arte breve de amar à Dios. 18. Arte de

de bien morir. Muchos de estos libros imprimiò en la Reforma, otros fuera de ella, otros dexò manuscritos, y el que cita la Reforma libro septimo, capitulo primero, numero septimo, nunca lo he encontrado, y por esso no lo pongo.

40. Fray Geronimo de los Reyes, Andaluz, imprimiò: 1. Alegato de la Purissima Concepcion de la Virgen Maria. 2. Un tomo de los milagros de la Imagen de Jesus Nazareno de nuestro Convento de Alcaudete.

41. Fray Geronimo de la Concepcion imprimiò vn tomo: Historia de las grandezas de la Ciudad de Cadiz.

42. Los mas Generales de nuestra Reforma han impresso excelentes Cartas Pastorales para la Religion.

I

43. 10. **F**ray Inocencio de S. Andrès imprimiò: 1. Un tomo de la Oracion Mental. 2. De la mortificacion. 3. De el hombre interior.

J

44. 11. **N**uestro Padre San Juan de la Cruz imprimiò: 1. Subida de el Monte Carmelo por la obscura noche de la Fè. 2. Subida del Monte Carmelo por el medio de la Fè en la noche del espiritu. 3. Purgacion, y noche activa de la memoria, y voluntad. 4. Noche escura del Alma, y declaraciones de las Canciones que encierran el camino de la perfecta vnion. 5. De la noche escura de la mas intima purgacion

del espiritu. 6. Declaracion de las Canciones entre la Esposa, y el Esposo Divino. 7. Llama de amor viva. 8. Cautelas espirituales. 9. Sentencias espirituales. 10. Poesias espirituales. 11. Cartas a diversas personas: Estas son las obras de el Santo, que por diligencia de el Padre Fray Andrès de Jesus Maria, Andaluz, se han impresso juntas en Sevilla el año pasado de mil setecientos y vno; y el mismo año se imprimiò aparte el tratado de las Espinas del Espiritu en Dialogos, y es el duodezimo libro de Nuestro Santo Padre; y pudiera averse impresso con las demás obras, pues tengo yo comprobado en Apologia a parte, que es dicho tratado obra de el Santo.

Fray Joseph de Jesus Maria, 45. Historiador General de la Reforma, imprimiò: 1. Excelencias de la Castidad. 2. Excelencias de Nuestro Padre San Joseph. 3. Vida de Santa Cathalina Virgen, y Martir. 4. Vida de el Venerable Hermano Fray Francisco de el Niño Jesus. 5. Vida de Nuestro Padre San Juan de la Cruz. 6. Vida, y excelencias de la Virgen Maria Nuestra Señora. 7. Primera parte de la subida de el Alma a Dios. 8. Segunda parte de la misma subida del Alma: Otros muchos libros dexò trabajados, que se conservan, y desean impressos.

Fray Joseph de el Espiritu Santo, 46. Definidor General, imprimiò: 1. Quatro tomos de Sermones varios. 2. La Cadena Mystica Carmelitana. 3. Theologia Mystica. 4. Otros varios Sermones.

Fray Joseph de Santa Teresa, 47. Historiador General, professó de Granada: 1. Tratado de la Definibilidad de la Concepcion de Ma-

Maria Santissima. 2. Vida del Venerable Hermano Diego de Jesus. 3. Las Flores del Carmelo, ò Santos de la Religion. 4. El tercero tomo de la Reforma de Santa Teresa. 5. El quarto tomo de la misma Reforma. 6. Otros papeles, y Sermones.

48. Fray Joseph de la Madre de Dios imprimiò vn tomo: Vida del Venerable Hermano Juan de Jesus San Joaquin.

49. Fray Joseph de Jesus Maria, Aragonès, imprimiò vna Quaresma continua en dos tomos.

50. Fray Joseph de Santa Teresa, de la Provincia de Navarra, imprimiò vna explicacion del Pater noster.

51. Fray Joseph de Santa Maria, Castellano Viejo, imprimiò: 1. El Theatro Moral, aunque no en su nombre. 2. Varios Sermones.

52. Fray Juan de la Anunciacion, Autor Salmanticense, General de la Orden, imprimiò: 1. La Resumpta de los quatro tomos de Logica, y Filosofia. 2. El tomo quinto de Cœlo, & mundo. 3. De Gratia habituali. 4. De Gratia actuali, iustificatione, & merito. 5. De Fide, & spe. 6. de Caritate, & statu Religioso. 7. De Incarnatione Verbi Divini. 8. De Perfectionibus Christi. 9. De Sacramentis in genere, & de Eucharistia: Esto dexò impresso de el Curso Salmanticense, que le debiò mas que à todos, y dexò trabajado la mayor parte del tomo doze de Poenitentia more Scholastico, que yà corrè impresso: Asimismo imprimiò: 10. Primer tomo de el Promptuario de la Religion. 11. Segundo tomo del mismo Promptuario. 12. Un tomo de Avisos Religiosos. 13. Una Carta Pastoral à los Religiosos de su Orden.

14. Otra carta Pastoral à las Monjas de su Obediencia. 15. La Inocencia vindicada, defensa contra vn Anonimo, que habla mal de la vida del Señor Don Juan de Palafox: Este libro està oy recogido por el Santo Tribunal.

Fray Juan de Jesus Maria Preposito General de Italia, professo de Pastrana, imprimiò todas sus obras en quatro tomos; son escriturarias algunas, comentando los Cantares, y el Libro de Job: Otras Monasticas, y otras Politicas; y vn Arte de predicar.

Fray Juan de Jesus Maria, Provincial de Mexico, natural, y professo de Sevilla, imprimiò el primer tomo del Epistolario, y el segundo que escribiò se desea impresso.

Fray Juan de la Virgen, Andaluz, imprimiò doze tomos de Alegatos juridicos, y trabajò otros muchos que no se imprimieron.

Fray Juan de la Madre de Dios, Castellano Viejo, imprimiò vn tomo de Sermones varios, y Platicas.

Fray Juan del Santissimo Sacramento, Difinidor General, imprimiò vn tomo: Prior Claustral.

Fray Juan de la Madre de Dios, Andaluz, imprimiò la Summa de la Oracion Mental, y su exercicio, segun se enseña en nuestros Noviciados.

Fray Juan de los Reyes imprimiò vn Defensorio, ò Apologia en defensa de la Pureza Virginal de N.P.S. Elias.

Fray Juan Ventura de San Joseph, Andaluz, imprimiò: Varios Sermones, y la descripcion de las fiestas que la Ciudad de Ubeda hizo al nacimiento del Principe Luis Fernando de Borbon.

L

61. 12 **F**ray Lucas de la Madre de Dios imprimiò: Toledo festivo en las fiestas de la Beatificacion de Nuestro Padre San Juan de la Cruz, y otros muchos Sermones.

62. Luisa Magdalena de Jesus, en el siglo Condesa de Paredes, y despues Religiosa Carmelita Descalça en Malagon, imprimiò vn tomo: Año Santo, ò Meditaciones para todos los dias de el año en la Vida, y Pasion de Christo.

M

63. 13 **F**ray Manuel de San Geronimo, Andaluz, Historiador, Provincial, y Definidor General, imprimiò: 1. Varios Sermones en diversas Festividades. 2. Vida de la Venerable Madre Gabriela de San Joseph. 3. Elogio de el Venerable Padre Fray Agustin de la Cruz. 4. El tomo quinto de la Historia de la Reforma. 5. Este tomo sexto de la misma Historia. 6. La vida de el Venerable Lorenzo de Santa Teresa. Y tiene proximas à la Estampa el Crisis Mystico que corre en España, y Roma contra los que entienden mal la Doctrina de San Juan de la Cruz. 7. Los Predicamentos Biblicos more Scholastico ad sacræ paginæ intelligentiam. 8. Una interpretacion predicable à la vida de Santa Teresa de Jesus, y todo se espera saldrà presto.

64. Fray Manuel de San Buena-ventura, de la Provincia de Navarra: Unas Sumulas disputadas.

65. Fray Manuel de Jesus, Portuguès, vn tomo: Progresos de nuestra Orden en Persia, y el Oriente,

Fray Martin de San Joseph, Castellano nuevo, imprimiò vn tomo: Sermones varios, y dexò pulido para la Estampa otro de folio: Excelencias del insigne Martyr San Lorenzo.

67. Fray Martin de la Madre de Dios, Aragonès, Provincial de la Corona, imprimiò: 1. Arte de bien morir. 2. Arbitrio espiritual. 3. Estaciones de el Hermitaño de Christo. 4. Los tres Asistentes de Jesus. 5. Harpa Christifera.

68. Nuestro Padre Fray Miguel de Santa Maria, Aragonès, y al presente General de la Reforma, ha impresso vna Carta Pastoral para la Religion, muy vtil, y concertada.

69. Fray Miguel de San Joseph, imprimiò, aunque no en su nombre, la Carta espiritual de navegar el Christiano al Puerto de su salud.

70. Fray Miguel de la Trinidad, Provincial de Andalucia, escribiò todo el Curso Filosofico, y se imprimiò la Logica, que oy se llama Complutense.

7. Fray Miguel de Christo, Provincial de Andalucia, imprimiò: 1. Comentando dos avisos de Nuestra Santa Madre en dos Cartas Pastorales à sus Religiosos, y Religiosas. 2. Un Sumario de Indulgencias de nuestra Orden.

N

14 **F**ray Nicolàs de Jesus Maria, Definidor General, imprimiò vn tomo: Elucidario Frasium Mysticæ Theologiæ V.P.N. Ioannis à Cruce, en que refuta los Quietistas, y Viguiños.

73. Fray Nicolàs de la Encarnacion, Definidor General, agregó, è imprimiò el nuevo Bulario de la Religion, con algunas notas suyas para la claridad.

Fray

- P** Ray Pablo de la Cruz,
74. imprimió: Recopi-
lacion de la Historia de Nuestra Se-
ñora del Carmen.
75. Fray Pablo de la Concep-
cion, de la Provincia de Navarra,
Tractatus Theologici in 3. part.
Div. Thomæ.
76. Fray Pedro de los Angeles,
Definidor General, imprimió: 1.
Compendio de el Orden Judi-
cial. 2. Speculum Privilegiorum
nostri Ordinis. 3. Trabajo vn to-
mo excelente, de Monochatu
Eliæ.
77. Fray Pedro de la Epifania,
Andaluz, imprimió: 1. Vida, y mi-
lagros de San Pedro Thomàs. 2.
Discurso legal por el Convento
de Antequera, en defensa de el
Privilegio de no salir à Procefsio-
nes.
78. Fray Pedro del Espiritu San-
to, Castellano nuevo, imprimió:
1. Un tomo de Sermones Panegiri-
cos, y Morales.
79. Fray Pedro de la Madre de
Dios, Definidor General, im-
primió vn Alegato al Rey en defensa
de el Patronato de Nuestra Ma-
dre Santa Teresa en los Reynos de
España.
80. Fray Pedro de Santa Teresa,
Castellano nuevo, imprimió: 1.
Los cinco Porticos de la Piscina
de Jerusalem. 2. El intimo Amigo
de el hombre. 3. Varias Poesias à
diversos assumptos.
81. Fray Pedro de la Anuncia-
cion, Castellano viejo, imprimió
las Notas al segundo tomo de las
Cartas de Nuestra Madre Santa
Teresa.
82. Fray Pedro de la Concep-
cion, Definidor General, imprimió
vn Sermon solemne à la restitu-
cion de nuestro Rey Felipe Quar-

to à su Corte, y otros Sermo-
nes.

S Ray Sebastian de Je-
sus Maria, imprimió
83. el nuevo Ceremonial para el go-
vierno del Altar, y Coro.

T Nuestra Serafica Ma-
84. dre, y Doctora
Mystica Santa Teresa de Jesvs, de
lo mucho que escribió se ha im-
presso lo siguiente: 1. Su Vida. 2.
Adicciones à ella. 3. Camino de
perfeccion. 4. Avisos espirituales.
5. Castillo interior, y moradas. 6.
Exclamaciones del Alma à Dios.
7. Las fundaciones que hizo ella
misma. 8. Modo de visitar los
Conventos. 9. Conceptos de el
amor de Dios sobre los Cantares.
10. Algunas Poesias devotas. 11.
Las Constituciones à sus Mon-
jas. 12. Siete Peticiones sobre el Pa-
dre nuestro para los dias de la se-
mana. 13. Sesenta y quatro Cartas.
14. Otras ciento y siete Cartas. 15.
Diez y nueve avisos que diò desde
el Cielo: Todo esto corre impresso
de Bruselas, de Madrid, y otras
partes.

Fray Thomàs de Jesvs, An-
daluz, Provincial de Castilla la Vie-
ja, y Definidor General de Italia,
imprimió: 1. Stimulus Missionum.
2. De Conversione omnium gen-
tium procuranda. 3. Praxis vivæ fi-
dei. 4. De virtutibus, donis, & beati-
tudinibus. 5. Commentaria in Re-
gulam primitivam Carmelitarum.
6. Commentaria in cap. Non dicatis,
de paupertate. 7. De modo visitan-
di. 8. Biblioteca Carmelitana. 9. De
viris illustribus Carmelitarum Or-
dinis. 10. Apologia pro Ioanne Hie-
rosolymitano. 11. Via brevis ora-
tionis, & contemplationis. 12. De
Ora.

Oratione Divina five infusa. 13. De Contemplatione Divina super-
naturali. 14. Regula discernendi
gradus perfectionis. 15. Instructio
vitæ Heremiticæ. 16. Compendium
Orationis B. M. N. Theresiæ. 17.
Apologia pro defensione Doctri-
næ S. Theresiæ. 18. Tractatus de
præsentia Dei. 19. Tractatus de
scrupulis. 20. Rectorica Spiritualis
in concionibus habenda. 21. Com-
mentaria in Div. Thomam de rap-
tu, extasi, & profecia. 22. Expositio
libri. 23. Divi Augustini super Ge-
nesim al litteram. 23. De erroribus
misticorum huius, & antiqui tem-
poris. 24. Censura Theologiæ Ger-
manicæ: Todo esto corre impresso
en quatro tomos.

86. Fray Thomàs de S. Cyrilo,
Portuguès, imprimiò vn tomo:
Gloria Matris Ecclesiæ.

V

87. 18. Fray Valentin de la
Madre de Dios, Cas-
tellano Nuevo, imprimiò vn tomo:
Fuero de la conciencia, que aña-
diò el mismo en diversas impresiones.

Históriado-
res de la Re-
forma.

19 Los Históriadores Gene-
rales, que hasta oy ha tenido la Re-
forma, y la han servido con las
obras que quedan expressadas, son
los siguientes: El primero fue el P.
Fr. Joseph de Jesus Maria, en el si-
glo Quiroga, sobrino del Arçobis-
po Cardenal de este apellido. Na-
ciò cerca de Astorga, professò en
Pastrana, y lleno de trabajos, y me-
ritos murió en Cuenca el año de
1626. como lo dixo la Historia en
su lugar.

El segundo fue el P. Fr. Geroni-
mo de S. Joseph, natural de Mallén,
y professò de Zaragoza, de cuyas
virtudes, y letras diò noticia la His-
toria lib. 9. cap. 10.

El tercero fue el P. Fr. Francisco
de Santa Maria Pulgar, de cuyo al-

to merito, en lo heredado, y adqui-
rido diò noticia este tomo al año
de 49. que fue el de su muerte.

El quarto fue el P. Fr. Joseph de
Santa Teresa, en el siglo Ochoa,
natural de Almanza, y professò de
Granada, de cuyo ingenio, y em-
pleo se pudierà dezir mucho, si fue-
ra licito atropellar el tiempo; co-
nocese, e mperero, en sus libros, que
arriba numeramos en la letra de su
nombre.

Al P. Fr. Diego de Jesus, que lla-
maron el Griego, y fue natural de
Granada, y al P. Fr. Angel de la Pu-
rificacion, de Castilla la Nueva, diò
la Religion titulos de Históriado-
res Generales, por ocurrencias que
se ofrecieron de vtilidad, y credito;
mas porque no imprimieron obra
especial, tienen sola esta memoria
en este Catalogo.

El quinto, y vltimo en lugar, y
meritos, soy yo Fr. Manuel de San
Geronimo, natural de Jaen, profes-
so de Granada, cuyos empleos in-
finuò este Capitulo, y à quienes
acompañan mas deseos, que acier-
tos. Y siendo los principales as-
sumptos de mi pluma hasta oy los
Santos, y Venerables de mi Sagra-
da Reforma, puedo dár por discul-
pa de mis libros, la que Ovidio diò
quando repertia los suyos: Escribo
(dize el) à mis Concibes los Ro-
manos, para vivir con ellos si quie-
ra con mis libros, y à que me deslie-
ra de su noble compañía la distan-
cia, y cortedad de mis meritos.

*Cur scribam dicui: cur mittam
queritis istos*
Vobiscum cupio, quolibet esse
modo.

Ovid. trist.
lib. 5. eleg. 1.

Y assi mereceràn mis borrones la
benignidad de tan elevados suge-
tos, y enquadernarse entre Coro-
nistas tan sabios.

20 A otros diversos Religio-
sos ha dado la Religion titulo de

Ccc

Hif.

Historiadores por determinado tiempo, y para autorizarles algunos papeles, que en dependencias de la Religion han impresso: de estos fue el primero el P. Fr. Diego de Jesus, natural, y professo de Granada, à quien llamaron el Griego, por la alta comprehension que tuvo de la lengua Griega, y Hebrea. Muriò en Madrid defendiendo à la Religion en los pleytos de sus tradiciones, y Regalias el año de 1691. Substituyò su falta el P. Fr. Angel de la Purificacion, professo de Paftrana, y concludos los litigios, y aviendo este Autor impresso algunos papeles, me mandaron à mi tomar la pluma en el presente argumento de esta Historia; de cuya obligacion ha sido dexar aclarada esta noticia:

21 Estos son todos los Escritores, que la Reforma ha tenido; quien los juzgarè pocos, podrá leer vn hermoso Dialogo del Petrarca, que aclarando con Ciceron la comun hydropesia del mundo en escribir libros, la llama contagio; de cuyo daño apenas se libra; ni aun el mas vulgar ingenio; por lo qual (di-

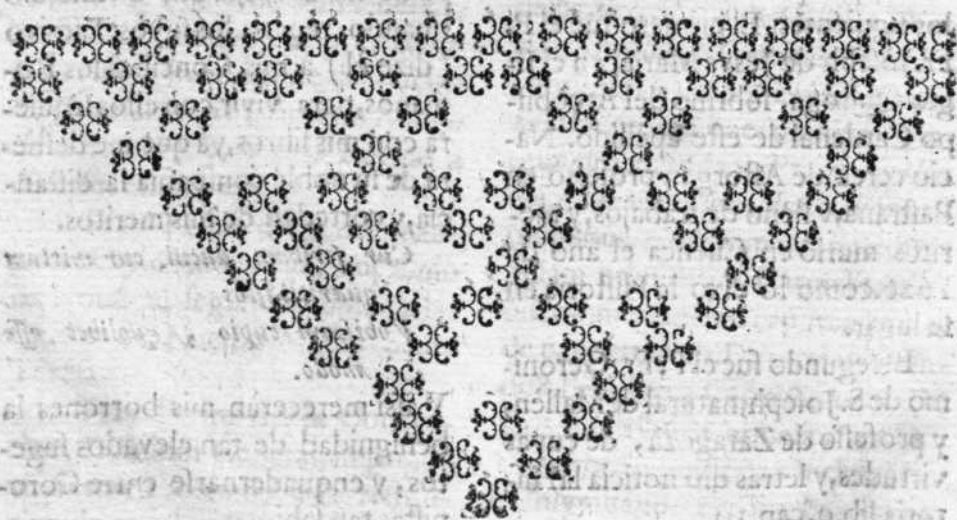
ze el) serà igual necesidad atender en los libros al numero; porque no por muchos suelen ser los libros buenos, y si no siendo buenos son muchos, hazen mas pernicioso el daño. Solo vn bien tiene el escribir mucho, que es remediar la propria ociosidad; pero si lo que se escribe no es vtil, no fomenta la virtud, cuyo sagrado motivo tiene la presente Historia por blanco. Aqui se hallarán las edades corregidas, las pasiones refrenadas, facilitado lo arduo con que la penitencia asombra, practicado lo dificultoso con que la propria negacion desanima: Y como quiera, que lo que se introduce por los ojos alienta mas el corazon, no ay plana en este libro donde no se halle alguna imagen, que excite à desear el Cielo, termino de nuestra fragil vida, que aspira, y espera ver à Dios, en quien està la fuente de toda la virtud, y de quien han nacido quantas en este libro se admiran dibuxadas. Sea à su Magestad la gloria en los siglos de los siglos.

Amen.

(s)

Conclusion
de la obra.

Petrarc. Dia
log. 44.



INDICE

DE LAS COSAS

MAS NOTABLES DE ESTE

sexto Tomo.

A

Adollalbo, Villa del Reyno de Portugal.

Recibe los Carmelitas Descalcos, libro 24. capitulo 9. Que Villa sea. num. 2.

Aguas calientes, Lugar de Nueva España.

Admite fundacion de Religiosos, lib. 25. cap. 2. n. 11. Sus trabajos, y oposicion, hasta el n. 15. Deserta la Orden este Convento, n. 16.

Alcaudete, Villa del Reyno de Jara.

Su antigüedad, y Dueño, lib. 26. cap. 19. n. 6. Milagro que sucedió en nuestro Convento, allí.

Alexandro Septimo.

Su creacion, lib. 26. cap. 19. n. 1.

Fray Alonso de los Angeles en Ocaña.

Su patria, y virtudes, lib. 23. cap. 40. n. 2. Su rara penitencia, y exemplo de recato con Monjas, n. 3.

Fr. Alonso de Jesus.

Su venerable memoria. Vease la fundacion de Viana.

Fray Alonso de la Encarnacion en Cordova.

Su nobleza, y defengano, lib. 24.

cap. 10. n. 7. Toma el Habito, y se retira de todo, allí. Su devocion a las Animas del Purgatorio, y feliz muerte. n. 8.

Fray Alonso de Jesus, natural de Zacatecas.

Su exemplar vida, lib. 25. cap. 3. por todo el. Raro exemplo de su conversion, n. 3. Como se huvo en la Orden, allí.

Fray Alonso del Santissimo Sacramento en Eziza.

Se sacrificó a curar la peste, lib. 25. cap. 6. n. 19. Profetizó su muerte, y la tuvo feliz, allí.

Doña Ana Alvarez de Toledo.

Su patria, y nobleza, lib. 23. cap. 3. Casa en Madrid, y padece mucho, desde el num. 2. Muere su marido, y ay noticia de su salvacion, hasta el num. 6. Su estado de viuda, y virtuosos ejercicios, lib. 23. cap. 4. n. 1. Reparte su hazienda, y entra Carmelita Descalça en Alba, n. 4. Sus virtudes, hasta el n. 7. Obliganla a ser Prelada con precepto, y lo exercita bien, n. 8. Su feliz muerte, hasta el fin del capitulo.

*La Extatica Madre Ana de Jesus, Fundadora de Con-
suegra.*

Su patria, y nombre, lib. 23. cap. 18. desde el num. 1. Sus hermanas, y niñez, n. 5. Muere su padre, n. 6.

Rekusa el casarse; y haze voto de castidad, hasta el num. 9. Dase à la virtud; y despegase de su Madre; n. 10. Padece vna enfermedad, y vn sueño, que la determina à Mōja, n. 11. Ayudala el Padre Gracian para que entre en Segovia, n. 12. Resiste su Madre, y ella persevera, hasta el n. 15. Salen para Segovia; y toma el Habito, hasta el n. 18. Padece con la mala cara de su Madrestra, n. 18. Padece varios combates, y professa; hasta el fin de el cap. Continuanse sus trabajos, y la sana Nuestra Santa Madre, cap. 19. hasta el n. 5. Sanale vn brazo San Jacinto, n. 4. La arroja el diablo por vna escalera, n. 5. Hazenla vna informacion contra su proceder, hasta el n. 9. Sossiegala San Juan de la Cruz, y quitala los escrùpulos, hasta el n. 12. Raras tentaciones impuras, hasta el n. 14. Sacanla de Segovia para consuegra donde la hazen Portera; hasta el fin del cap. Previenele que sera Prelada; y lo es por obediencia, cap. 20. hasta el n. 3. Motivo de sus trabajos, n. 3. hasta el n. 11. Mas trabajos de la Sierva de Dios. Renuncia el Priorato; num. 12. Entra vna Priora su amiga, n. 15. Molestala el demonio, n. 16. Cuydado que el Cielo tenia de su perfeccion, cap. 21. Sus penitencias, n. 2. Regalos, y cuydados de Christo; alli, hasta el n. 8. Vè à San Juan Evangelista, n. 9. Exemplo de su desasimiento, n. 10. Mas combates del enemigo; hasta el n. 12. No siente la saquen vna muela, n. 13. Peso de sus revelaciones; cap. 22. hasta el n. 4. Renueva los votos; y recibe vn favor; hasta el n. 6. Ponele Christo vn anillo; n. 7. Hierele el corazon; n. 8. Muestra-sele el martyrio de San Lorenzo; n. 11. Vè à su Angel de Guarda; n. 12. Vè comulgar à Nuestro Padre San Elias; n. 13. Frecuencia, y

modo de sus excessos, alli. Vè muchas Almas; y la de vn General, cap. 23. hasta el n. 3. Enferma, y la sana el General; n. 4. Rara vision de Alma del Purgatorio; hasta el n. 8. Sacanla de el Convento para que comulgue; n. 13. Lleva la San Elias à Bolarque, n. 14. Anuncia su muerte; no peca venialmente en siete años; ni pierde jamàs la gracia del Bautismo, n. 18. Su muerte, y fama, hasta el fin del cap.

Ana Maria de Jesus en Zaragoza

Su patria, y padres, lib. 26. cap. 21. num. 1. Aparecese le San Diego, y le dize sea Monja; n. 3. Resiste à su padre, que lo impide; n. 4. Toma el Habito; n. 7. Padece vna grave tentacion; n. 8. Professa; ciega, y sana de milagro; num. 9. Sacrifica su vida porque otra no muera, num. 11.

Ana de la Madre de Dios en Vbeda.

Fue la que le cantò à Nuestro Padre San Juan de la Cruz en Veas, quando se arrobò el Santo, lib. 26. cap. 22. n. 2. Passa à fundar à Ubeda, n. 3. Cria à Juana de San Gerónimo, num. 4.

Fray Andres de la Assumpcion.

Quanto ayudò al Colegio de Cuyoachàn se resume en su vida, lib. 23. cap. 7. n. 2. Passa à Californias, quanto hizo, y padeciò; hasta el num. 11.

El Hermano Fr. Andres de S. Miguel en Salvatierra de Indias.

Su patria, y caminos à Indias, lib. 23. cap. 39. hasta el n. 3. Sus peligros n. 4. Haze voto de ser Religioso, y lo executa en la Puebla, hasta el n. 8.

Lo que vtilizò aquella Provincia, n.
9. Esguaza la laguna de Mexico, n.
11. Su muerte, y escritos, hasta el
fin del capitulo.

Fr. Andrés de Jesus en Antequera.

Su nacimiento, y patria, lib. 26.
cap. 11. n. 2. Favor q̃ le hizo S. Fran-
cisco, n. 3. Toma el Habito, y profes-
sa, n. 4. Su rara modestia, n. 5. Su pu-
reza Angelica, n. 6. Su rara peni-
tencia, n. 7. Efecto maravilloso de
ella, n. 8. Su sabiduria, n. 9. Libros
que escribiò, alli. Passa à Antequera,
y haze mucho fruto, n. 11. Aviso
que alli tuvo por vn papel, n. 13.
Dale el mal de la muerte, y dexa de
si mucha fama, hasta el fin de el
Capitulo.

Antonio Gracian Alderete.

Fue hermano de Fray Lorenço
Gracian, y del Padre Fray Geroni-
mo Gracian, Secretario de Felipe
Segundo, lib. 23. cap. 50. Sus pren-
das, y quanto le debió la Reforma.

*Fr. Antonio de la Ascension en Nueva-
España.*

Sus trabajos, y deseo de marty-
rio, lib. 24. cap. 50. n. 6. Su viage à
Californias, num. 7. Sus escritos, y
muerte, alli, hasta el num. 11.

Fr. Antonio de Jesus, Portuguès.

Su patria, clausura, y retiro, lib.
24. cap. 14. n. 7. Retirase à las Nie-
ves, n. 8. Passa à Malaga, y halla à
Hector Diaz, n. 9. Muere con el, y
venfe los dos como Estrellas, alli,
hasta el fin del capitulo.

*El Hermano Arsenio de la Ascension,
Portuguès.*

Su elogio, lib. 24. cap. 3. nu-
mero 11.

B

Barrameda.

REcibe à las Carmelitas Descalças, lib. 23. cap. 36.

*Fray Bartolomé de Jesus Maria en
Zaragoza.*

Su mucha fama de virtud, y oca-
sion de no poder dezir mucho del,
lib. 23. cap. 40. num. 1.

Beatriz de la Concepcion en Salamanca.

Su patria, padres, y devocion,
lib. 24. cap. 16. n. 1. Llamala Dios, y
haze voto de castidad, y de Reli-
gion, n. 3. Impidelo su padre, n. 4.
Artes que puso para conseguirlo,
num. 5. Entra en las Dominicas, n.
6. Reprehendela Dios, y sale para
Carmelita Descalça, n. 7. Toma el
Habito, n. 8. Su fervor, y profersion,
n. 9. Padece el Purgatorio por su
padre, n. 10. Passa à fundar à Fran-
cia, y Flandes, cap. 17. n. 1. Lee en
Francès por milagro, n. 3. Entra en
Flandes, n. 4. Assiste à la muerte
de Ana de Jesus, n. 5. Eligenla Prio-
ra de Bruselas, n. 6. Sus exercicios
en este tiempo, n. 7. Aprecio que
de ella hizo la Infanta, n. 8. Buelve
à España, n. 9. Llega à Salamanca, y
es Priora, n. 10. Hijas de su espiritu,
y su feliz muerte, hasta el fin del cap.

Beatriz de San Joseph en Malaga.

Su elogio, lib. 26. cap. 22. num.
11. hasta el num. 18.

Bernarda de San Juan en Mexico.

Su elogio. Vease la fundacion
de Mexico, cap. 27.

*Bernnardina de San Francisco en
Cordova.*

Su ilustre linage, lib. 25. cap. 4.
Su temprana luz, n. 2. Su raro de-
fengano, n. 3. Sus trabajos, y exem-
plar muerte, hasta el fin del cap.

Bortaña.

Què Villa sea en Aragon, lib. 25.
cap. 16. n. 1.

Braga, en Portugal.

Antigüedad, y nobleza de esta
Ciudad, lib. 26. cap. 12. n. 2.

C

CAPITULO GENERAL
veinte y vno.

EStado de España, quando se
celebrò este Capitulo, lib. 23.
cap. 1. n. 1. Elige General à Nuestro
Padre Fray Juan Bautista. Sus Vo-
cales, Aftas, y demás elecciones.
Resolución para tiempo de guer-
ras, alli, hasta el fin del cap.

CAPITULO GENERAL
intermedio.

Su tiempo, y Vocales, lib. 24.
cap. 1. hasta el n. 3. Renuncia el Ge-
neral, alli. Eleccion de Definidores,
num. 4. Disputas sobre el Defini-
dor de Portugal por las guerras,
n. 5. Las demás elecciones, y de-
cretos, alli.

CAPITULO GENERAL
veinte y tres en Alcalà de
Henares.

Sus Vocales, lib. 25. cap. 1. hasta
el num. 7. Sus elecciones, alli. Caso
exemplar de este Capitulo, n. 8.

CAPITULO GENERAL
veinte y quatro en Pas-
trana.

Sus vocales, lib. 26. cap. 1. n. 3.
No asistió la Provincia de Portu-
gal, n. 4. Sus elecciones, n. 5. Re-
nuncia el General, n. 7. Examinanse
las Constituciones para presentar-
las al Papa, n. 8. Lo restante hasta
el fin del capitulo.

CAPITULO GENERAL
veinte y cinco en Pas-
trana.

Sus Vocales, lib. 26. cap. 19. n. 2.
Eleccion de General, n. 3. Las de-
más elecciones, n. 4.

*Cecilia del Nacimiento, en Va-
lladolid.*

Sus padres, y hermanos, lib. 24.
cap. 2. n. 1. Sus prendas, è inclina-
ciones, n. 2. Llamala Dios especial-
mente, hasta el n. 5. Explica alta-
mente su espiritu, hasta el n. 8. Prue-
bas de su rara luz, n. 9. Su destreza
poetica, n. 10. Noticia de via vniti-
va, hasta el n. 14. Testimonio que
dexò de la Concepcion de la Vir-
gen por luz superior, n. 17. Su feliz
muerte, alli.

Cecilia de S. Joseph.

Su elogio. Vease la fundacion
de Mataron.

*Fray Christoval de Jesus Vlloa,
en Granada.*

Su nobleza, y vtilidad para la Or-
den, lib. 24. cap. 3. n. 23. Fue causa
de la fundacion de Monjas de Jaen,
alli. Sus virtudes, pulpito, y feliz
muerte, y mucha fama, alli.

Colegio de Cuyoachàn.

Su fundacion, hermosura, y Au-
tor de la obra, lib. 23. cap. 6. desde

el

el num. 2. Observancia de este Colegio, hasta el n. 14.

Convento de Carmelitas Descalças en Barrameda.

Su fundacion, y origen, lib. 23. cap. 36. hasta el n. 2. Tiempo, y Fundadores, n. 3. Padece mucho, y muda sitios, hasta el n. 8. Labrase nueva Iglesia, n. 10. Grave trabajo de estas Religiosas, que las obligò à salir para Sevilla, n. 11. Singular observancia de este Convento, hasta el fin del capitulo.

Convento de Salvatierra en Nueva España.

Su fundacion, y vtilidad, lib. 23. cap. 38. Profecia que hubo de este Convento, alli, n. 4. Su sitio, licencias, y Fundadores, hasta el n. 10. Se funda, y traslada, n. 12. Sus frutos espirituales, y temporales, hasta el n. 16. Labrase Iglesia con providencias de Dios, hasta el fin de el capitulo.

Convento de Carmelitas Descalças en Medina del Campo.

Horroroso caso que diò principio à la fundacion de este Convento, lib. 23. cap. 47. desde el num. 4. hasta el num. 8. Empiezasè à idear la fundacion, n. 12. Dificultad en la licencia del Rey, hasta el fin del cap. Raras contradiciones q̃ pade-ciò, cap. 48. por todo el. Efectuase, alli, n. 8. Trasladasè dentro de la Villa, cap. 49. n. 1. Causa de la traslacion, n. 2. Cortesia de los Padres de la Compania à este proposito, n. 3. Oratorio del sitio antiguo, n. 4. Oposiciones violentas à la traslacion, hasta el n. 11. Favores de Nuestra Santa Madre à este fin, n. 12. Victoria de todo, hasta el fin del cap.

Convento de Carmelitas Descalças en Viana.

Motivo de esta fundacion, lib. 24. cap. 4. n. 1. Se executa, y se traslada, n. 3. Labrase Iglesia, y cae en ella vn rayo, n. 4. Providencia de Dios en esto, n. 5.

Convento de Carmelitas Descalças en Adollalvo.

Sus Fundadores, lib. 24. cap. 9. n. 3. Hallan agua milagrosamente, n. 4. Maravillas de esta fuente, n. 5. Refierense sus milagros, hasta el n. 7. Otros beneficios de la Virgen, alli, hasta el fin del cap.

Convento de Carmelitas Descalças en Mataron.

Padres de el Fundador, lib. 24. cap. 12. n. 3. Prendas del Fundador, n. 4. Muere aviendo dotado el Convento, n. 5. Allanase vna Dificultad, y se executa la fundacion, n. 6. y 7. Vienen las Fundadoras de Barcelona, n. 8. Perficionase todo con la posesion, n. 9. Padecen en el sitio, n. 10. Alivialas vn milagro, n. 11. Desmàn de la obra, num. 12. Trasladasè el Convento, y los huesos de las Difuntas, cap. 13. Observancia del Convento, hasta el num. 4. Singular providencia de Dios, n. 5. Escarmiento de vna demasia, n. 6. Memoria de sus hijas exemplares, hasta el fin del cap.

Convento de Carmelitas Descalças en Santarèn.

Su fundacion, y Patronos, lib. 24. cap. 11. n. 4. Observancia de este Convento, n. 5. Murìò alli vn General.

*Convento de Carmelitas Descalças
en Enguera.*

Motivo de su fundacion, lib. 24. cap. 15. n. 2. Coopera Nuestra Santa Madre, alli. Defanímase el Fundador, y lo alienta la Santa, num. 3. Configúese la licencia del Conde, y tomase la possession, n. 4. Trabajos, y virtudes de los Fundadores, hasta el num. 8.

*Conventos de Guadalajara, y Aguas
calientes en Nueva-España.*

Su Fundacion, lib. 25. cap. 2. Sus Fundadores, y sitio, alli, num. 5. Sus trabajos, y providencias, n. 7. Deferta la Religion estos Conventos, n. 8. Procuranse restaurar, n. 9.

Convento de Boltaña en Aragón.

Sitio de este Convento, lib. 25. cap. 16. n. 2. Ocasión de su fundacion, y su congrua, n. 3. Facilitala el Señor Obispo, n. 4. Tiempo de su execucion, n. 5. Padece mucho al principio, n. 6. Riesgo de deshazerse este Convento, alli. Crece mucho la devocion, n. 7. Ocasiones del afecto à los Religiosos, alli. Curan la peste, y sucede vn prodigio, alli. Fruto que hizieron en las Almas, n. 8. Sanan muchos endemoniados, alli. Prodigios que Dios obrò por el Escapulario, num. 9. hasta el num. 11.

*Convento en Braga, Ciudad de
Portugal.*

Tiempo de su fundacion, lib. 26. cap. 12. num. 3.

*Convento de Carmelitas Descalças en
Tarazona.*

Herencia que le diò principio, lib. 26. cap. 14. n. 3. Raros pleytos,

oposiciones, y trabajos que padecieron los Religiosos para fundar este Convento. Vease todo el cap. Motivos de nuestros contrarios, y como fueron convencidos en Roma. Vease todo el cap. 15.

Convento de Noballas.

Su fundacion, y trabajos, lib. 26. cap. 14. desde el n. 4.

*Convento de Carmelitas Descalças en
la Puebla de los Angeles.*

Mandò el Capitulo General se escribiesse su fundacion, lib. 26. cap. 23. n. 1. Ligas con que se vnen à toda la Reforma, n. 2. Sus primeras Fundadoras, n. 5. Traese Breve de Roma, n. 6. Tiempo de la fundacion, y primera Prelada, n. 7. Observancia de este Convento, y providencias de Dios, hasta el num. 9. Alhajas preciosas de el Convento, num. 10. Caso raro, y mortificacion, num. 11.

*Convento de Carmelitas Descalças en
Mexico.*

Principio de esta fundacion, lib. 26. cap. 26. n. 1. Primeras Fundadoras, n. 2. Provee Dios quien saque Breve, y de hacienda, n. 4. Muere el bienhechor, y se entibia vna Fundadora, n. 5. Declárase el Arçobispo, y muere, n. 6. Entra otro, y muere amenazado de la Fundadora, n. 7. Con nuevo Virrey resuscita todo, n. 8. Piden Monjas à la Puebla, y las niega, alli. Concedese Breve, hasta el fin de el capitulo. Tiempo, y misterioso sitio de el Convento, cap. 27. num. 1. Buen logro de su fabrica, num. 2. Enferma la Fundadora, y la sana Nuestra Santa Madre, n. 4. Noticia del primer Capellan, n. 3. Ponese el Santísimo Sacramento, n. 6.

Cordero.

Sus significaciones. Idèa de San Juan de la Cruz. En la Dedicatoria.

Cretaro.

Què Lugar sea en Nueva-España. Fundan allí nuestros Religiosos. Su sitio, y pleytos, lib. 23. cap. 8. desde el n. 7. Exemplo horroroso de vn Religioso divertido, n. 16.

D*Fray Diego del Escorial.*

SU elogio; lib. 23. cap. 23. num. 9.

Fray Diego de Toledo, Francisco Descalço.

Su memoria, lib. 23. cap. 23. num. 11.

Fray Diego de Jesus, Portuguès.

Muriò en Genova. Su elogio; lib. 24. cap. 3. hasta el n. 6.

Fray Diego de la Presentacion, General.

Su elogio; y eleccion; lib. 26. cap. 16. n. 3.

Disfinitores Generales.

Son verdaderos Prelados; y lo declaró el Capitulo General veinte y dos, lib. 23. cap. 1. n. 12.

Disfinitorio.

Junta especial de Provinciales, y Socios en Alcalá, lib. 24. cap. 18. por todo el, que es notable.

Duques de Montalto.

Admirable exemplo que diò yna Duquesa en Napoles entrando

Carmelita Descalça, lib. 26. cap. 13. n. 2. Su resolucion, n. 4. Proponela al Duque, n. 5. Modo con que se vencio, n. 7. Deliberan el Convento en que ha de entrar; y eligiò la Duquesa el de Carmelitas Descalças de Napoles, n. 9. Dolor del Duque, y oposicion que tuvo la Duquesa, n. 10. Entra en el Convento de San Joseph de Napoles, n. 11. Trata el Duque de ordenarse, n. 12. Toma el Habito la Duquesa, n. 13. Su vida; y fervor de Religiosa, n. 14. Professa, allí. Agregase el Duque à los Padres de la Compania, n. 15. Da en visitar mucho à la Duquesa, n. 16. Sientelo la Religion, y lo limita; allí. Discurre el Duque en sacarla; n. 17. Funda vn Convento en Palermo, y lleva la por Fundadora, n. 18. Circunstancias de esta extraccion, n. 19. Executase, num. 20. Funda la Religion otro Convento en Palermo, n. 21. Llenanse de piojos las de el Convento de la Duquesa, n. 22. Buelve a su primer Convento de Napoles, y muere felizmente; num. 24.

E*Enguera, Poblacion de Aragon.*

Recibe à los Carmelitas Descalços, lib. 24. cap. 15. n. 1. Su dueño, y sitio, allí.

Escapulario.

Milagros de esta Reliquia en Cretaro, lib. 23. cap. 8. n. 14. Rarissimo exemplo en Mexico; lib. 23. cap. 30. n. 13. y 14. Prodigio que Dios obrò por el en Boltaña, lib. 25. cap. 16. Milagro que obrò con el la Venerable Feliciana de San Joseph, lib. 26. cap. 5.

Escritores.

Los que ha tenido nuestra Congregacion de España, desde Nuestra Madre Santa Teresa, hasta este año de 1708. en que tiene la Reforma 146. años. Vease el cap. 29. que es el ultimo de este libro.

F*Feliciana de San Joseph, en Zaragoza.*

Grandeza de sus virtudes, lib. 26. cap. 4. n. 2. Quien escribió su vida, n. 3. Nacimiento, padres, y nobleza, n. 4. Noticia de sus padres, hasta el n. 6. Noticia de su madre, n. 7. Caso raro, estando en el vientre, n. 8. Loable criança, n. 9. Sus prendas naturales, n. 10. Luz que le dió la Virgen para su Alma, n. 12. Ilustrala Christo para que desprecie el mundo, n. 14. Salese en traje de varon de su casa, cap. 5. Entra en vn Convento de Bernardas, n. 1. Sacala su padre con violencia, n. 2. Accion heroyca para buscar à Dios, n. 4. Entra en Santa Clara de Tudela, n. 7. Pena de sus padres, y como la hallaron, n. 9. Muere su madre, n. 10. Haze voto de castidad, y de Religion, n. 11. Riesgos de su honestidad, y sus victorias, n. 13. Lee el libro de N. Madre Santa Teresa, y le afervoriza, n. 16. Entra à servir en Zaragoza, n. 17. Favor de Nuestra Señora del Pilar, n. 18. Valese de la Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, y toma el Habito, hasta el fin del cap. Hizo voto de rezar el Oficio Divino, cap. 6. n. 2. Su oracion infussa, n. 3. Modo de proceder en lo adquirido, n. 4. Raro Dón infuso, n. 5. Fue Maestra de espíritu, n. 7. Libro que escribió, su argumento, y modo, hasta el n. 11. Su Dón de profecia, hasta el n. 16. Su

Dón de sanidad, n. 18. Favores que recibió de Dios, cap. 7. por todo él. Embiale Santa Teresa vna Reliquia, n. 9. Aparecesele San Juan de la Cruz, n. 11. Noticia del Alma de su padre, y de otras del Purgatorio, hasta el fin del cap. Su caridad, y paciencia, cap. 8. por todo él. Procura vn bienhechor sacarla de el Convento para Fundadora, y lo que padeciò en esto, hasta el n. 12. Visitala en espíritu Isabel de Santo Domingo, n. 3. Pruebas de su humildad, cap. 9. hasta el n. 3. Su obediencia, y pobreza, hasta el n. 5. Su pureza rara, n. 6. y 8. Sus enfermedades, n. 10. Exemplo notable para Religiosos, n. 11. Raro favor de el Santísimo Sacramento, n. 12. Su perseverancia en los trabajos, n. 13. y 14. Entiende lo que le queda de vida, hasta el n. 16. Dispone, y muere con exemplo, n. 17. Su fama, n. 18. Indicios de su gloria, hasta el fin del capitulo.

Fr. Felipe de S. Joseph en Ocaña.

Su gran fama, y falta de Relaciones de su vida, lib. 23. cap. 54. Lo que ay de su vida.

Fr. Fernando de Jesus, Pico de Oro, en Baeza.

Fue natural de Jaen, lib. 23. cap. 28. num. 2. Su niñez, n. 3. Rara persecucion del diablo, n. 4. Su raro ingenio, alli. Tratò à Nuestro Santo Padre, que le dió el Habito, n. 5. Professa en Malaga, n. 6. Sus estudios, n. 7. Su rara predicacion, n. 8. Exemplos de su virtud, hasta el fin del cap. Supo varias lenguas, cap. 29. n. 1. Sus lecturas, n. 2. Lee en Coimbra, y amor que le tomaron los Portugueses, n. 3. Renuncia las Prelacias, y escribe gran suma de libros, n. 4. Su enfermedad, y feliz muerte, hasta el fin del cap.

Francisca de las Llagas en Lisboa.

Su patria, y nobleza, lib. 24. cap. 11. n. 6. Lo que padeciò niña, n. 8. Su defengano, n. 9. Muda de vida, y de fortuna, n. 10. Desprecia sus riquezas, y toma nuestro Habito, n. 12. Su raro silencio, y observancia, n. 12. Su feliz muerte, alli.

Francisca de San Joseph en Medina del Campo.

Su elogio, lib. 26. cap. 16. desde el num. 1. hasta el num. 4.

Venerable Hermano Francisco de Jesus en Mexico.

Su rudeza, modo de querellarse en vn agravio, lib. 23. cap. 2. n. 4. Toma nuestro Habito en la Puebla. Sus fervores, n. 6. Danle el baston de Virrey de Mexico, y sus decretos, n. 9. Su Fè, y pureza, hasta el n. 15. Profetiza la victoria del Maluco, n. 15. Muere, y se aparece.

El P. Fr. Francisco de Jesus.

Es Lector en el Colegio de Cuayocàn, lib. 23. cap. 57. n. 17. Muere por no ser Prelado, n. 18.

El Hermano Fray Francisco de los Reyes.

Su elogio, lib. 23. cap. 12. n. 18.

Fray Francisco de la Encarnacion, Portuguès.

Su elogio, lib. 24. cap. 3. hasta el numero 8.

Fray Francisco de la Concepcion, Santa Inès.

Su patria, y prosapia, lib. 25. cap. 5. n. 2. Toma nuestro Habito en Granada, n. 4. Professa, n. 6. Su de-

vocion à Santa Inès, y lo que recibì de la Santa, hasta el n. 10. Sus estudios, n. 11. Su amistad con el Venerable Fray Domingo Ruzola, hasta el fin del cap. Sus gobiernos en la Orden, cap. 6. hasta el n. 4. Eligenlo Provincial de Cataluña, n. 4. Asiste al Capitulo del año de diez, n. 5. Eligenlo Socio, n. 6. Sus virtudes, y otros officios, hasta el n. 9. Es Prior de Madrid, alli. Sus vltimos empleos, y maximas, cap. 7. n. 1. Lo que aprovechò à estraños Conventos, n. 4. Sus enfermedades, y paciencia, hasta el n. 8. Su espiritu de profecia, n. 9. Utilidad que diò à sus proximos. Testimonios de su virtud, n. 10. Su credito, hasta el n. 13. Su feliz muerte, alli. Traslacion de su cadaver, n. 15. Epitafio de su sepulcro, n. 17. Noticia de su Enfermero, n. 18.

Fr. Francisco de Santa Maria, Pulgar.

Quanto honrò la Reforma, lib. 25. cap. 8. n. 1. Como se escribiò su vida, y què se prohibiò en ella, num. 2. Su patria, y clara nobleza, n. 4. Raiz de sus blasones en Fernan Perez del Pulgar el de las hazañas, hasta el n. 9. Su linea materna, y parentesco con Nuestra Santa Madre, n. 10. Su nacimiento misterioso, n. 11. Passa à Loxa, y estudia, n. 12. Continualo en Salamanca, n. 15. Conoce à Fray Thomàs de Jesus, y concierta con el ser Religioso, num. 18. Se lo impide su Ayo, cap. 9. n. 1. Vencelo, y toma el Habito, alli, hasta el n. 10. Passa à Valladolid, y enferma, n. 11. Passa à verlo su padre, n. 12. Su fervor, y oracion, hasta el fin del cap. Professa, cap. 10. n. 1. Se haze notable, n. 3. Amòlo San Juan de la Cruz, n. 5. Estudia en la Orden, y se aventaja, n. 7. Passa à Granada, y à Cordova, y empieza à ayudar a los Dier-

fiertos, hasta el n. 10. Ordenase de Misa, n. 11. Hazenlo Lector, y como lo fue, hasta el n. 14. Aprueba los libros de Fray Leandro de Granada, n. 15. Eligenlo Fundador de Batuecas, cap. 11. n. 2. Sana alli de milagro, n. 4. Empieza la obra con trabajo, y observancia, hasta el n. 7. Emphende la Historia profetica, y como, hasta el fin del cap. Entra à gobernar, cap. 12. n. 1. Asiste à la translacion del Cuerpo de Nuestra Madre Santa Teresa, n. 2. Los Prioratos que tuvo, y su estilo en ellos, n. 4. Passa à Roma, n. 5. Es provincial, y como, n. 6. Su zelo en lo que juzgò justicia, n. 8. Su observancia personal, n. 9. Su mortificacion, y otras virtudes, hasta el fin del cap. Sus escritos, y destreza, cap. 13. hasta el n. 3. Congectura de vna profecia de Santa Teresa, n. 4. Su aplicacion utilissima, n. 5. Prosigue el numero de sus libros, n. 7. hasta el fin del cap. Apologia que escribió, n. 9. Noticia de mas escritos, n. 11. hasta el n. 13. Estimacion de sus escritos, alli. Retirase à Malaga à disponer la muerte, cap. 14. n. 1. Buélve à Madrid à imprimir, n. 3. Passa à Pastrana, y à Bolarque, n. 5. Su enfermedad, y muerte, n. 6. Sus honras, y deposicion, n. 9. Su venerable memoria, n. 10. Aparecese en las Nieves, n. 11. Pide Andalucia su Cuerpo, n. 12. Concedelo el Nuncio, y lo hallan incorrupto, n. 14. Sitio que tiene en Granada, y su Epitafio, hasta el fin del cap.

Fray Francisco de la Cruz, en

Atrisco.

Su patria, y primeras inclinaciones, lib. 25. cap. 14. n. 5. Toma nuestro Habito en la Puebla, y dexalo engañado del diablo, n. 6. Buélvelo à tomar, y professa, n. 7. Caso raro de su tiempo, n. 8. Otro caso exem-

plar, n. 9. Milagros que obrò con el Christo del pecho, num. 10. Su muerte en Atrisco, hasta el fin del capitulo.

Francisco del Carmelo, en el siglo
Haly.

Fue Persa de nacion, lib. 26. cap. 17. n. 2. Su nobleza, n. 3. Ocasin de despertar à la racional luz, n. 4. Confirmase lo mismo con vn milagro, n. 9. Hereda su Estado, y trata de convertirse, n. 12. Fruto que hizieron en el los Carmelitas Descalços, n. 13. Passa à Meca à visitar el cadaver de Mahoma, n. 14. hasta el fin del cap. Reliquia que llevò consigo, cap. 18. Estilo que tenia en Meca, n. 3. Aparecese Christo, n. 4. Buélvese à aparecer, n. 7. Aconsejale el bautismo, n. 8. Passa à Babilonia, y Batora, n. 9. Bautizase por mano de nuestros Religiosos, y toma el Habito de Converso, n. 10. Avisale Dios de vn trabajo, n. 11. Raro combate contra su conversion, n. 13. Otro que le diò su madre, n. 14. Mandale Christo passe à Roma, n. 16. Socorrela en el camino, n. 17. Embarcase para Lisboa en la Carraca, n. 18. Por vna tormenta arriba à Malaga, n. 19. Vive en nuestro Convento, y en el de Antequera, n. 20. Llega à Sevilla, y le apresura Christo, n. 21. Passa à Lisboa, n. 23. Testimonio de su virtud, n. 24. Llega à Roma, n. 25.

G

Fr. Gabriel de Christo en Baeza

Su patria, y nobleza, lib. 23. cap. 44. n. 1. Sus estudios, n. 2. Passa al socorro de Cadiz en la invasion de Drac, n. 4. Toma el Habito en los Remedios, su fervor, y profesion,

cion, hasta el n. 7. Se effiende su fama, y lo hazen Prior de Lisboa, n. 9. Sus gobiernos, y vtilidades, hasta el n. 12. Señalalo el Papa Revisor de las Constituciones, alli. Asiste al dezimo Capitulo Ceneral, y tiene voz de General, n. 13. Sus Provincialatos, y observancia, hasta el fin del cap. Retirase à Baeza à disponer su muerte, cap. 45. n. 1. Estimacion que hizo del el Cardenal Moscoso, n. 3. Ciegalo Dios, n. 6. Su observancia en este tiempo, n. 7. Aparecesele vn General difunto, y no le habla por ser tiempo de silencio, n. 9. Su devocion à los Santos, n. 10. Su feliz muerte, hasta el fin del cap. Hohras que le hizo el Cielo, y el mundo, cap. 46. Prodigio que obrò el cadaver, n. 2. Cuyda el Cardenal de su entierro, hasta el n. 7. Elogio de su Eminencia, y Epitafio del Venerable Padre, hasta el fin del cap.

Gerónima de S. Estevan en Zaragoza.

Su patria, y padres, lib. 26. cap. 10. n. 1. Exercicios de su niñez, y oposicion al estado Religioso, n. 4. Maravilla de su niñez, n. 5. Traela Maria Santissima à la Religion, n. 6. Su fervor, y profesião, n. 7. Favor de N. S. M. n. 9. Rara maravilla que le fucedio siendo Sacristana, num. 10. Otros oficios, n. 12. Su vltima enfermedad, y feliz muerte, hasta el n. 14. Noticias de su felicidad, hasta el fin del cap.

El P. Fr. Gerónimo Gracian.

Quanto ayudò à Ana de San Joseph, lib. 23. cap. 20. n. 3. Vè la Venerable Madre su Alma gloriosa, n. 11. Compendiosa noticia de su vida, y la ocasion de darla, lib. 23. cap. 51. por todo el. Lo que le estimò el Rey de España, Nuestra Madre Santa Teresa, y otros Prin-

cipes, cap. 52. Lo demàs de su rara vida, fortuna, y ciencias, y muerte, hasta el fin del cap.

Fray Gonçalo de San Alberto, Portuguès.

Su elogio, libro 24. capitulo 31 num. 9. y 10.

Guadalajara en Nueva-España.

Què Ciudad sea, lib. 25. cap. 21 num. 4. Tuvo Convento de nuestra Orden, illi.

H

Hector Diaz, Portuguès, en Malaga.

Su raro elogio, muerte, y aparicion, lib. 24. cap. 14. desde el num. 9.

I

Inès de San Eliseo en Lisboa.

Su elogio, libro 24. capitulo 3. numero 20. hasta el fin del capitulo.

Inès de la Cruz, en Mexico.

Su patria, y padrés, lib. 26. cap. 28. n. 1. Es Monja en el Convento de Jésvs Maria, n. 2. Solicita el de las Carmelitas Descalças, alli. Rara accion en orden à vn Capellan, n. 3. Su oracion, y virtudes, n. 4. Desea comulgar, y lo consigue de milagro, n. 5. Raro modo de vna conversion que hizo, n. 6. Maltratanla los demonios, y ella los prende, n. 7. Socorre à Mexico en el tumulto, n. 8. Dale Dios noticia de su muerte, y la padece de amor, n. 10.

Innocencio Dezimo.

Su eleccion, y coronacion, lib.
23. cap. 43. n. 18.

Venerable Madre Isabel de S. Joseph.

Fue hermana de N. P. Fr. Alonso de Jesus Maria el General, lib. 24. cap. 6. Su nobleza, y nacimiento, alli, hasta el n. 4. No fue hermosa, y fue discreta, hasta el num. 6. Rara muerte de su padre, n. 8. Motivo de su desengaño, n. 10. No queria ser Monja, n. 11. Haze voto de castidad, n. 12. Persuadenla à que se case, y se rinde, n. 15. Buelve en si por vna carta de su hermano, y renueva el voto, y hazelo de Religion, hasta el fin del cap. Despide las pretensiones, y propone ser Carmelita Descalça, cap. 7. Funda vn Convento de Carmelitas Descalças en Huete con gusto de su madre, n. 4. Persuade à vna prima fuya à que sea Monja, n. 6. Saca la madre Breve de Roma para entrar de seglar en el Convento. Professa la Venerable Isabel, n. 11. Muere su madre, n. 12. Sus virtudes, n. cap. 8. hasta el n. 7. Oficios que exercitò, n. 8. Cuydado del bien espiritual de sus subditas, n. 11. Sabe la muerte de su hermano, n. 12. Desea morir crucificada, y lo consigue, hasta el fin del cap.

Isabel de la Encarnacion, en la Puebla de los Angeles.

Su patria, y niñez, lib. 26. cap. 24. n. 1. Amor à la soledad, y oposicion de sus padres, n. 2. Toma nuestro Habito, n. 3. Caso raro de mortificacion, n. 4. Especial ardid de vn diablo, n. 5. Aparecese à la Venerable Madre Christo, n. 6. Favores de Maria Santissima, n. 7. Noticia que

tuvo del Purgatorio, n. 8. Noticiala la Virgen de su muerte, cap. 25. n. 1. Huyen de ella los diablos, n. 2. Su amor singular, n. 3. Su disposicion para morir, n. 4.

Isabel de la Ascension en Ocaña.

Su elogio, lib. 26. cap. 16. n. 10.

J

Jaspe.

Sus diferencias, y misterios, en la Dedicatoria.

Jesus Nazareno.

Insigne, y milagrosa Imagen en nuestro Convento de Alcaudete, lib. 26. cap. 19. n. 7. Sitios que esta Imagen ha tenido, n. 8. Enciendese su lampara de milagro, n. 10. Mana tres dias azeyte, sin que se pudiesse dudar la maravilla, hasta el n. 14. Su informacion, y calificacion del Obispo en este milagro, hasta el fin del capitulo.

Fr. Joseph de S. Geronimo.

Su elogio. Vease la fundacion de Boltaña.

N. P. S. Juan de la Cruz.

Su elogio late en la Dedicatoria.

Fr. Juan del Espiritu Santo.

Su elogio, lib. 23. cap. 1. n. 14. Su muerte, y Epitafio de su sepulcro, alli, n. 18.

El Hermano Juan de la Madre de Dios.

Quanto ayudò al Convento de Cretaro, lib. 23. cap. 8. n. 14.

El

El Extático Padre Fray Juan de Jesus Maria.

Su patria, padres, y ciencia infusa, lib. 23. cap. 9. desde el n. 1. Sus milagrosas niñezes, n. 4. Sus pecados de Seglar, desde el n. 8. Toma el Habito de Trinitario, n. 11. Dexalo, y muere su padre, n. 13. Pretende en otras partes el Habito, y solo lo admiten en el Convento de los Remedios de Sevilla, cap. 10. Dificultad en su entrada, n. 3. Carta con que lo consiguió, n. 4. Toma el Habito, n. 8. Su fervor, y trabajos en el Noviciado, n. 9. Recibe vn singular favor, n. 11. Professa, y repite Dios sus mercedes, hasta el fin del cap. Passa à Indias por disposicion Divina, cap. 11, desde el n. 2. Hazenlo Maestro de Novicios, n. 5. Sus primitivos rigores, n. 9. Se arroba predicando, n. 13. Otras virtudes, alli. Olvido de su patria, cap. 12. Procura ser Lego, n. 3. Es Maestro de Professos en Mexico, y como, n. 4. Ponenlo mal con el Padre Doria, y se defengaña, n. 7. Funda en Valladolid de Mechoacán, n. 15. Observancia que plantò, n. 17. Funda en Guadalajara de Kalisco, n. 19. Escriue por obediencia su vida, n. 14. Sospechan de sus libros, y se los quitan, cap. 13. desde el n. 1. Parecen con rara maravilla, n. 4. Mayores trabajos, n. 5. Haze vn heroyco voto, n. 6. Hazenlo Difinidor, n. 9. Quanto utilizò al Desierto de Indias, cap. 14. Dà el Habito à vn Hermitaño, y quien fuese, n. 5. Padece por esto del demonio, n. 7. Fomenta mas el Desierto cò obras, y exemplos, hasta el n. 12. Padece mas del demonio, alli. Devocion al Angel de la Guarda, y su estilo en el Yermo, hasta el fin del cap. Modo de su gobierno en el Provincialato, cap. 15. n. 1. Quita las doctrinas, y que sea esto, desde el num. 4. Quanto padeciò en esta empresa,

n. 6. Renuncia el Provincialato, n. 7. Sus libros, desde el n. 8. Dase mas à Dios, desde el n. 10. Refrena Dios à vn pecador por su imagen, n. 12. Su Dòn de profecia, cap. 16. Testimonios de su virtud, alli. Continuanse sus profecias, hasta el n. 14. Su rara pureza, n. 15. Convierte à vna muger perdida, n. 6. Retirase al Colegio, y su exemplo, n. 18. Convierte à vn Indio, y lo bautiza, n. 21. Sus vltimos achaques, cap. 17. Ansia de ver à Dios, alli. Su muerte, n. 5. Su fama de virtud, y maravillas, hasta el n. 11. Testimonios de su virtud, y vno insigne del Señor Don Juan de Palafox.

Fr. Juan de la Madre de Dios, Visitador de Indias.

Raros casos que le sucedieron con el Padre Doria. Carta que le escriuiò, lib. 23. cap. 12. desde el n. 7.

Fray Juan del Espiritu Santo en Nueva España.

Su venerable memoria, y muerte, lib. 24. cap. 5. desde el num. 11. hasta el fin.

Fr. Juan Carranza, Carmelita.

Su elogio, libro 23. capitulo 23. numero 12.

El Hermano Fr. Juan de Santa Teresa.

Su elogio, y como no se gastò la cera en su entierro, lib. 23. c. 30. n. 8.

Fr. Juan de S. Angelo en Granada.

Se insinua su merito, lib. 23. cap. 31. num. 3.

Fr. Juan de San Elias.

Su elogio. Vease la fundacion de Viana.

Fr. Juan de Santa Maria, Portugués.

Se resume su exemplar vida, lib. 24. cap. 5. hasta el n. 3.

Fray Juan de Jesus Maria Ayala en Madrid.

Su patria, y nobleza, lib. 24. cap. 10. n. 1. Criose muy inquieto, n. 2. Muda de vida con raro modo. n. 3. Toma el Habito en Pastrana, y da se a la penitencia, n. 4. Sus Prelacias, n. 5. Su muerte, y noticia de su felicidad, n. 6.

Fr. Juan de la Madre de Dios, Vega.

Su nobleza, y rara conversion, lib. 24. cap. 10. n. 9. Toma el Habito, y procura no ser Prelado, n. 10. Su zelo de la observancia, y muerte feliz, n. 11.

Fr. Juan de la Presentacion.

Su elogio. Vease la fundacion de Boltaña.

Juana Bautista en Granada.

Sus padres, y hermanos, lib. 23. cap. 31. hasta el n. 4. Sus inclinaciones, y diversion de sus primeros años, hasta el n. 6. Conviertese por ocasion de cantar vna letra de Nuestro Padre San Juan de la Cruz, n. 7. Muere su padre, y se retira a la Alhambra, y vida que alli hazia, n. 9. Profetiza Ana de Jesus que sera Carmelita Descalça, n. 10. Toma el Habito, n. 12. Tocale vna Maestra imprudente, y padece mucho, cap. 32. hasta el n. 3. Professa, y se adelanta en virtudes, hasta el n. 5. Raro deseo de penitencia, n. 7. Esta en extasis, alli. Ansia de trabajos, n. 9. Estraña soledad que eligió, y como se la litigaron, hasta el fin

del cap. Sus virtudes Theologicas, y Morales, cap. 33. Su Fè, n. 1. y 2. Exercicios de su vida, hasta el n. 4. Vive de comulgar, n. 5. Prohibenlo, y se precisan a bolverselo, n. 7. Su devocion a la Virgen, hasta el n. 10. Su esperança Theologica, hasta el fin del cap. Su caridad ardiente, cap. 34. Otras virtudes, hasta el n. 3. Su paciencia, hasta el n. 6. Vive de milagro, n. 7. Su observancia, n. 8. Su Dón de profecia, hasta el n. 10. Padece vna Alma en su Celda, y como se libra, num. 12. Vè la muerte de su hermano, n. 14. Previene su muerte, cap. 35. Recibe el Viatico, n. 3. Pide que la Misa de su entierro sea del Santissimo, n. 4. Profetiza muchas cosas, n. 5. Muere felizmente, hasta el n. 8. Milagros, y fama posthuma, hasta el n. 11. Elogio de su vida por estrañas plumas, hasta el fin del cap.

Doña Juana de la Cerda.

Su noble resolucion en ser Carmelita Descalça, lib. 26. cap. 13. n. 2.

Juana de S. Geronimo en Vbeda.

Su nobleza, y misterioso nacimiento, lib. 26. cap. 22. n. 4. Resolucion con que tomó nuestro Habito, num. 5. Su virtuoso estylo en la Religion, num. 6.

L

Leonor de la Santissima Trinidad en Malaga.

SU elogio, lib. 23. cap. 27. desde el n. 7. Sana con vna Reliquia de Nuestro Santo Padre, num. 8. padece, y recibe mucho, num. 9. Su feliz muerte, num. 10.

Logroño.

Casos raros de nuestro Convento, lib. 23. cap. 30. n. 7.

Fray Lerenço Gracian de la Madre de Dios.

Sus padres, sus virtudes, y letras, lib. 23. cap. 50. n. 1. Honra de su padre, n. 2. Prendas, y virtudes de su madre, n. 3. Su fecundidad, num. 4. Fue grande amiga de Santa Teresa, y murió con opinion de Santa, hasta el n. 6. Su primer hermano, quanto vtilizó à nuestra Orden, n. 7. Los demás hermanos, y sus elogios, alli, hasta el fin del cap. Su patria, y empleos literarios, cap. 53. hasta el n. 4. Muere su padre, y se defengaña del mundo, n. 5. Toma nuestro Habito en Pastrana, n. 6. Lee Artes en professando, y buelvese al Noviciado, num. 7. Quantas lecturas tuvo, hasta el n. 12. Sus Prelacias, n. 13. Retirase à Critana, n. 15. Coordena sus escritos, n. 16. Enferma, y fuce de vn raro prodigio con las hormigas, n. 20. Su muerte, y sepulcro, hasta el fin del cap.

Lucas Gracian.

Fue hermano del Padre Fray Lorenzo Gracian, lib. 23. cap. 50. n. 8. Escribió el Galathea Español, dispusose bien para morir, y tuvo buen fin, alli.

Luzena.

Carmelitas Descalças, cuydado que tiene el Cielo de su observancia, lib. 23. cap. 30. n. 6.

Lucia de San Alberto en Malaga.

Su patria, y padres, lib. 23. cap. 24. n. 2. Conoce à Dios, trata de penitencia, y de ser Monja, hasta el n.

5. Toma el Habito, padece tentaciones, y professá, alli. Su fervor, trabajos, y paciencia, hasta el n. 8. Testimonio de vn favor que recibió, n. 9. Hazenla Prelada, y se habla de sus virtudes Theologales, cap. 25. Observancia de los votos de Religion, y exemplos de las virtudes Morales, cap. 26. hasta el n. 7. Venla extatica, y pruebas de su amor, n. 8. Devocion al Santissimo, exemplo de su oracion, n. 10. Padece mucho del demonio, n. 11. Sabe el tiempo de su muerte, cap. 27. n. 1. Enferma, y se despossee de todo, alli, hasta el n. 3. Muere, n. 4. Su entierro, sepulcro, fama, n. 6.

Lucia de San Alberto en Ocaña.

Su memoria, lib. 26. cap. 16. n. 9.

Fray Luis de la Cruz en Granada.

Su patria, è insigne talento de pulpito, lib. 23. cap. 40. n. 6. Se le alargò la vida de milagro. Arrepentimiento de sus sermones de mozo, n. 7. Su penitencia, y feliz muerte, alli.

Fray Luis de San Francisco, Portugués, en Malaga.

Su patria, y extension de nuestra Reforma, lib. 24. cap. 14. n. 4. Su espíritu, y como fundò el Convento de Tafta, n. 5. Su elogio, alli. Muere bautizando Infieles, n. 6.

M

Magdalena de Jesus en Barrameda.

SU elogio, lib. 23. capitulo 37. num. 13.

Margarita de la Concepcion, en Lisboa.

Le diò Nuestra Santa Madre el Habito en Sevilla, lib. 24. cap. 3. n. 13. Su raro elogio, alli, hasta el numer. 19.

Margarita de la Visitacion.

Su elogio. Vease la fundacion de Mataròn.

Maria de San Pablo, en Barameda.

Su elogio, libro 23. capitul. 37. numer. 14.

Maria de Jesus, en Barrameda.

Su elogio, libr. 23. capitulo 37. numero 15.

Maria de la Trinidad.

Su elogio. Vease la fundacion de Mataròn.

Maria de Santa Teresa en Salamanca.

Sus virtudes, lib. 24. cap. 17. n. 11. hasta el num. 14.

Maria de Jesus en Salamanca.

Fue muy hija de Beatriz de la Concepcion, lib. 24. cap. 17. n. 15.

Maria de Jesus.

Su elogio, y utilidades que diò à la Orden, lib. 26. cap. 21. n. 13. hasta el fin.

Maria de Jesus en la Puebla.

Su elogio, libro 26. capitulo 25. num. 9.

Maria de San Joseph en Ocaña.

Su patria, y rara pureza. lib. 26. cap. 16. n. 4. Sus virtudes de seglar, y Monja, hasta el n. 7.

Maria de San Joseph en Ocaña.

Su elogio, lib. 26. cap. 16. desde el num. 5.

Mariana de los Angeles.

Su venerable memoria, lib. 24. cap. 11. n. 5. Muriò en Madrid en el Convento de Santa Teresa.

Mariana de la Encarnacion en Mexico.

Su elogio. Vease la fundacion de Mexico, cap. 27.

Mataròn, Villa de Cataluña.

Recibe Convento de Carmelitas Descalças. lib. 24. cap. 12. Nobleza, y sitio de esta Villa, n. 2.

Fray Matheo de la Madre de Dios en Alcalà.

Su insigne mortificacion, lib. 23. cap. 40. n. 4. Aparecese despues de difunto, y otras cosas de su raro elogio, n. 5.

Medina del Campo.

Recibe los Carmelitas Descalços, lib. 23. cap. 47. Grandezas de esta Villa, n. 1. y 2.

Fr. Melchor Cano, Dominico.

Su memoria, lib. 23. cap. 23. n. 10.

Melchor de Jesus en Portugal.

Sus Religiosas virtudes, y feliz muer-

muerte, lib. 24. cap. 5. desde el n. 3.
hasta el n. 6.

*Melchora de la Assumpcion en la
Puebla.*

Su elogio, lib. 26. cap. 25. n. 6.

Mexico, Corte de Nueva-España.

Disturbios que padeció, lib. 23.
cap. 12. Recibe Convento de Carmelitas Descalças, lib. 26. cap. 26.
Raro tumulto, y por qué, y como se sossegò, cap. 28. n. 8.

Michaela de Santa Ana.

Fue hija del Emperador Rodulfo Segundo, y Carmelita Descalça en Lisboa, lib. 24. cap. 3. n. 12. Se carece de las noticias de su illustre vida, y se espera particular.

*El Padre Miguel Fernandez, de la
Compañia.*

Su elogio, lib. 23. cap. 23. n. 8.

Fr. Miguel de San Geronimo.

Su elogio. Vease la fundacion de Braga, lib. 26. cap. 12. hasta el fin. Su muerte en Portugal, y Epitafio de su sepulcro, alli.

N

*Novallas, Lugar cercano à
Tarazona.*

Recibe Convento de Carmelitas Descalços, lib. 26. cap. 14. n. 4. Sus trabajos, y translacion à Tarazona, alli.

Noviciado de la Puebla.

Su rara observancia, lib. 23. cap. 11. Tuvo oracion Perenne, n. 11.

P

Hermano Pablo de S. Guillelmo.

Su elogio. Vease la fundacion de Boltaña.

Fr. Pedro de la Concepcion.

Dos de este nombre insignes en Cuyoachàn, lib. 23. cap. 7. n. 11.

Fr. Pedro de Christo.

Colegial de Cuyoachàn. Su insigne virtud en pocos años, lib. 23. cap. 7. desde el n. 13. Mana sangre su calabera despues de muchos años, num. 16.

Fr. Pedro de la Concepcion.

Primer Lector, y Rector de el Colegio de Cuyoachàn, lib. 23. cap. 8. Sus muchos officios. En vno obra vn raro exemplo, n. 3. Muere de repente, y se aparece.

Pedro Gracian de Torres.

Fue hermano de el Padre Gracian. Tomò nuestro Habito, y lo dexò, lib. 23. cap. 50. n. 14. Fue despues exemplarissimo, alli.

*Fr. Pedro de la Magdalena, en la
Puebla.*

Su patria, y viage à Indias, lib. 24. cap. 10. n. 12. Ofrecele à su madre assistirle à la muerte, y la resuscita para cumplirlo, n. 13. Muere felizmente, n. 14.

Fr. Pedro de San Pablo.

Su elogio. Vease la fundacion de Enguera.

Fr. ay

Fr. Pedro de Jesus en Lisboa.

Su patria, y padres, lib. 25. cap. 15. n. 1. Su memoria del juyzio, n. 2. Toma nuestro Habito, profesia, y es Prelado, n. 3. Su muerte exemplar, num. 4.

Fr. Pedro de San Joseph, à quien llamaron el Santo.

Razones porque le llamaron assi, lib. 26. cap. 2. n. 1. y 2. Su patria, y padres, n. 3. Toma el Habito en Granada, y lo dexa, alli. Motivo con que se bolvió à desengañar, n. 4. Toma el Habito en Sevilla, n. 5. Su fervor, y profesiion, num. 6. Retirase al desierto, y persevera, n. 7. Su methodo en la virtud, n. 8. Su observancia, y fervor, hasta el n. 11. Su rara mortificacion, hasta el fin del capitulo. Lo que padeciò de el demonio, cap. 3. n. 2. Padece vn raro arrobamiento, n. 3. Su devociion à las Almas del Purgatorio, hasta el n. 7. Su luz profetica, hasta el n. 12. Accion heroyca, que prueba su virtud, n. 13. Como se dispuso para morir, n. 14. Su fama postuma, n. 15. Casos que acreditaron su virtud, hasta el fin del cap.

Fray Pedro de San Geronimo en Zaragoza.

Su patria, y padres, lib. 26. cap. 20. n. 1. Toma el Habito, y se retira al Desierto, n. 2. Procuralo assombrar el diablo, n. 3. Su oracion extatica, n. 4. Otros trabajos, y virtudes, hasta el n. 6. Profetiza su muerte, y passala feliz, hasta el fin de el capitulo.

Peste.

Exemplos raros de los Religiosos que se sacrificaron à curarla en la Provincia de la Corona, libro

23. capitulo 30. numero 9. hasta el numero 11.

Puebla de los Angeles en Nueva-España.

Recibiò las Carmelitas Descalças primeras de Indias, libro 26. capitulo 23.

R

Fray Rodrigo de San Bernardo, Provincial de Nueva España.

Su patria, y transito à Indias, lib. 23. cap. 5. n. 1. Sus letras. Es Colegial en Mexico. Ora en el Concilio Mexicano, n. 4. Es Beneficiado de Atrisco, n. 6. Toma nuestro Habito, n. 7. Sus Fervores, y temor de Dios, n. 8. Vence los pleytos, n. 12. Funda el Colegio de San Angelo, cap. 6. Sus hazañas en esta empresa. Eligenlo Provincial, n. 15. Actúa vna informacion en gloria de Santa Teresa, n. 16. Sus escritos, cap. 7. Su muerte feliz, n. 20. Quanto vtilizò al Convento de Cretaro, cap. 8. n. 12.

S

Santissimo Sacramento.

Raro caso de como fue hurto en Medina del Campo, lib. 23. cap. 47.

Salvatierra de Indias.

Su fundacion, y razon de su nombre, lib. 23. cap. 38. n. 3. Recibe à los Carmelitas Descalços.

Santarèn, Villa de Portugal.

Recibe Carmelitas Descalços lib.

lib.24.cap.11. Suceso porque esta Villa se llama así, n.3.

Solitario.

Caso raro de vn Carmelita Descalço, Solitario en Persia, lib.26. cap.17.num.9.

T

Tarazona, Ciudad de Aragon.

SU antigüedad, y piedad, lib.26. cap.14.n.1. Recibe à nuestros Religiosos, allí.

N.M.S. Teresa de Jesus.

Milagro que obrò con Ana de San Joseph, lib.23. cap.19. num.3. Aparecese en Madrid, cap.19. n.16. Imagen de la Santa, cuydando con zelo la observancia en el Convento de Lucena, lib.23. cap.30. n.5. Quan conocida sea en el mundo, lib.24. cap.9. n.1. Quanto amò el Reyno de Portugal, y vn testimonio de esto, cap.14. num.1. y 2. quanto hizo en la fundacion de Enguera, y milagroso lienço de la Santa, cap.15. por todo el. Congectura de vnas palabras de la Santa, en orden à la Historia, lib.25. cap.13. n.4. Sus libros defengañaron del mundo à la Duquesa de Montalto, lib.26. cap.13. n.3. Deseos, y profecias de las fundaciones de Carmelitas Descalças en Indias, cap.23. n.3. Embialas de su mano el tocado, n.4. Quanto aprovecharon allí sus libros, n.5. Reliquia insigne, y milagrosa de la Santa, que tiene el Convento de la Puebla, num.10.

Teresa Enriquez Urbina en Barameda.

Su rarissima vida, misterio de su nombre, y como en cinco años de edad llegó à la cumbre de la perfeccion, siendo cada passo vn milagro, lib.23. cap.37. hasta el n.13.

Teresa de Jesus en Valladolid.

Su patria, y prendas, lib.25. c.17. n.2. Sus trabajos, y orfandad, hasta el n.5. Entra de seglar en vn Còvento de Bernardas, n.6. Niega su padre el ser Religiosa, n.7. Escusa con su prudencia vn grave daño, n.8. Vida que hazia con los Condes de Miranda, n.9. Su penitencia, n.10. Como solicitò el ser Monja, hasta el n.13. Favores con que Dios la regalava, n.14. Consigue la licencia de ser Monja, n.16. Honra que le hizieron los Reyes, n.17. Toma el Habito contra la astucia del diablo, hasta el fin del cap. Sus virtudes, y profession, cap.18. n.2. Cuydado de la salvacion de sus Padres, hasta el n.6. Sacrificase por su bien, allí. Trabajos que le ofreciò Dios, hasta el n.10. Determinacion de su heroyca obediencia, n.11. Sanala Nuestra Santa Madre, n.12. Otras virtudes, y favores de Dios, cap.19. hasta el n.3. Su devocion à la Virgen, n.4. Conviertese vn Moro por su oracion, n.5. Su devocion à la Cruz, n.6. Su amor à Dios, n.7. Sus raras penitencias, n.8. Su silencio profundo, n.10. Su oracion favorecida, num.11. Tiene noticia de su muerte, y la padece feliz, hasta el fin del capitulo.

Teresa del Espiritu Santo.

Fue en el siglo Duquesa de Montalto, y casada. Tomò el Habito de Car-

Carmelita Descalça, libro 26.
capitulo 13.

cap.4.n.1. Recibe à los Carmelitas
Descalços,alli.

Teresa de S.Francisco en Tarazona.

Visitador de Indias.

Su elogio,libro 26. capitulo 22.
hasta el num.10.

Deshizo vno muchos Conven-
tos, primero el de Tacuba, libro
23.cap.5.n.10.

Teresa de Jesus en Valencia.

Urbano Ochoavo.

Su elogio lib.26.cap.22.n.19.

Se epiloga su vida, lib.23. desde
el cap.41. hasta el 43. Sus prendas
naturales,y adquiridas. Quanto le
debió Nuestra Santa Madre, y la
Orden, cap. 43. por todo el. Su
muerte, y sentimiento de Roma,
alli,num.18.

Teresa de Jesus en la Puebla.

Su elogio,lib.26.cap.25.n.5.

V

Valencia.

EL Convento de S. Joseph de
Carmelitas Descalças posee
vna milagrosa Imagen de Nuestra
Señora de la Paciencia.Su origen,y
quanto cuyda de la observancia
de este Convento, lib.23. cap. 30.
hasta el num.5.

Valladolid de Mechoacán.

Pide fundacion de Religiosos
nuestros, y sus circunstancias, lib.
23.cap.12.n.12.

Viana,Villa ilustre de Portugal.

Su origen,y antigüedad,lib.24.

X

Xalisco.

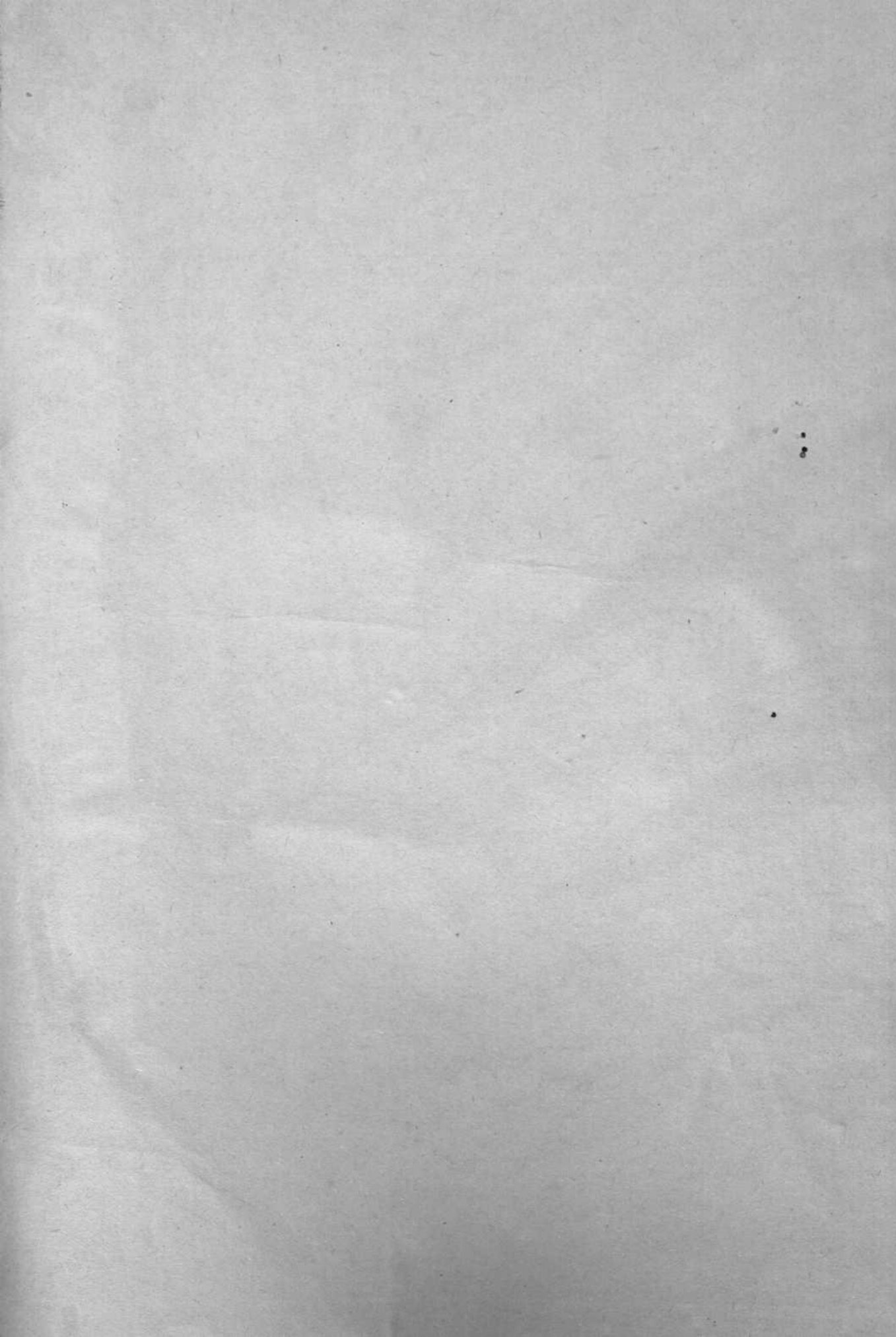
QUè Reyno sca, libro 25. cap.
2.num.46.

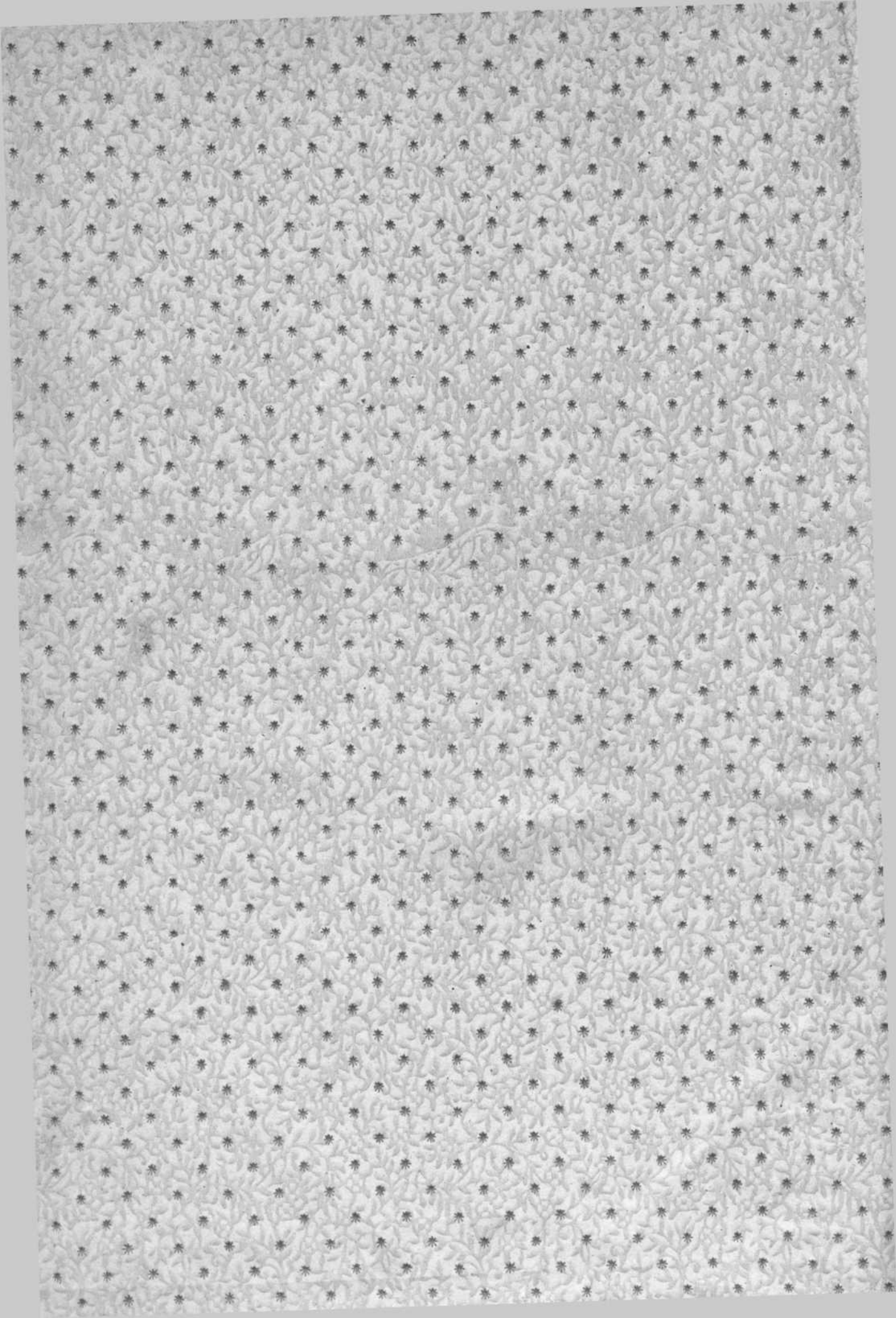
Z

Zenturion,Apellido de Genova.

SU ilustre principio, y quien lo
tiene en España, lib. 26. cap.
16.n.17. El Padre Fray Nicolás de
Jesus Maria,en el siglo Zenturion,
Provincial de Castilla la Vieja. Su
elogio. Vease alli, hasta el fin de el
capitulo.

FIN.





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....11.....	Precio de la obra..... Ptas.
Estante.....1.....	Precio de adquisición. »
Tabla.....1.....	Valoración actual..... »



11.

CRONICA
DE LA
REFORMA
CARMELITANA

6